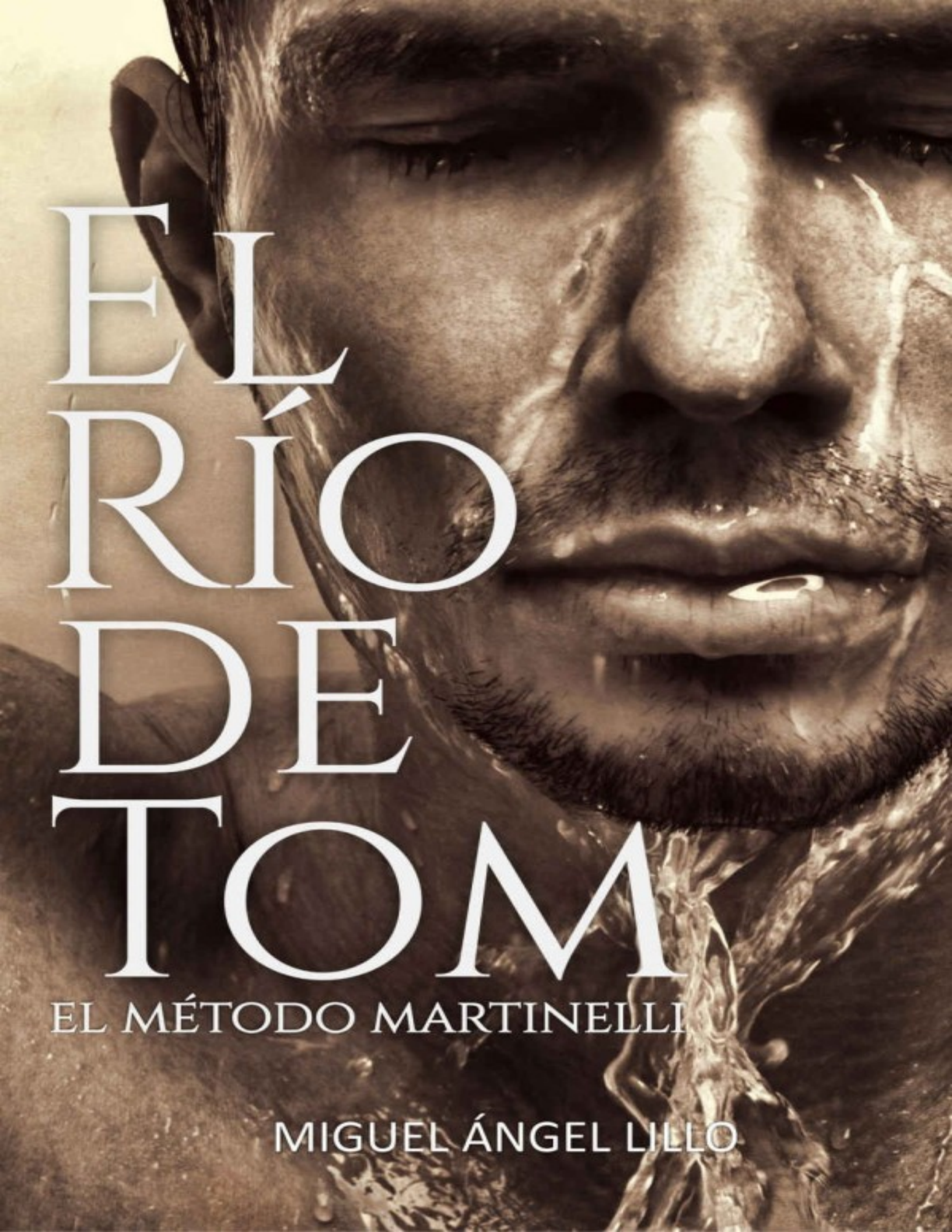


EL RÍO DE TOM

EL MÉTODO MARTINELLI

MIGUEL ÁNGEL LILLO

El río de Tom

El método Martinelli

Miguel Ángel Lillo

Maquetación y diseño gráfico
Miguel Ángel Lillo
Foto Portada
Pavel Navikov - iStock.com

© Miguel Ángel Lillo Del Hoyo

Reservados todos los derechos. Queda prohibido reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información y transmitir parte de esta publicación cualquiera que sea el método empleado –Electrónico, mecánico, fotográfico, etc.- sin permiso expreso de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.

ISBN: 9798343442144

Para aquellos que no pierden la esperanza de que nuestra evolución natural despierte algún día nuestras almas.

Esther, Abraham Jr, Abraham L, Peter, Rosa, María M, Miguel M, Santa D, Esteban B, Carlos U, Jesús U, Trinidad E, Paz M, Victoria B, Alfonso M, Beatriz B, Sergio B, David B, Eugenio, Pilar GP, Maxi, Fran B, Alba, Josebass, Óscar Jr, Carmina, Jesús, Paquita, Juan Carlos, José Luís, Casti M, Sara M, Fe, Sergio, Esperanza, Fede y Susana, Julia C, May, Cristian R, Julián P, Inma, Miguel P, Morta, Carmen F, Miguel V, Guadalupe, Silida, Rosita, Puri, Arturo, Ana, Eugenio P, Elvira, Graci, Pilar, Cheli, Basi, Román, Germán, Sole, Virgilio, Amalia H, Miguel Ángel, Piedad, Marta B, Vicente J, Marta, Jaime D, Marga, Jesús M, Marta M, José María F, Ana T, Jose C, Carles M, Elena D, Clara, Azu, José Carlos V, Jovian, Manuel V, Clarita L, Mari Paz, Javier F, Valentín, Carmen, Javier M, Maribel R, Jonathan R, Garlo, Maika, Manolin, Olga, Ana S, Sara S, Olga S, Benita, Fran B, Lucía, María G, Luisa G, Enrique LB, Ramón M, Ramón A, Noelia F, Mariano, Susana G, Nuria, Anita y Marta, Virginia DLS, Antonio A, Ediciones Puertollano, Macondo café, Mabenka, Casa del Valle, Bar El Bomba.

ÍNDICE

La entrevista
Tom y los Martinelli
Nemo
El trazado
El plan
WHEO
El equipo
La travesía
Norman y la productora
Desierto
Polvo y arena
Lagos de Unianga
Susan
La ola
Profesor Dickson
El río de Tom
Naciones Unidas
El Tsunami
Atlántico
Lustro
La puerta de Khenifiss
Codicia
Los cambios
Nilo
Presente

La entrevista

La bonita ventana de madera del salón es como un enorme escaparate por el que no puedo dejar de mirar. La comodidad que me proporciona este mullido sillón, a ratos, me deja absorto mirando el paisaje decorando lo que veo con algunos recuerdos. El lago que está junto a la casa y la frondosa vegetación que lo rodea, hace treinta años sólo era una pequeña depresión desértica donde crecían tímidamente algunas palmeras datileras que buscando la lejana humedad del subsuelo con sus largas raíces, conseguían sobrevivir a la extrema climatología del lugar.

Desde aquí también veo al personal de la agencia de prensa que ha venido a entrevistarme. Ahora extienden algunos cables e instalan un par de antenas y equipos de iluminación en el porche exterior, mientras Logan, mi amigo y protector, les echa una mano y va conociéndoles uno a uno. Disimuladamente no les quita ojo observando hasta el más mínimo detalle de todo lo que hacen. Su cerebro, siempre activo por mi seguridad y supongo que guiado por protocolos de su oficio e instintos personales, hasta que no ha husmeado todos los rincones y personas que me rodean, no da por hecho su trabajo. Por desgracia y con la gran suerte de estar vivo para contarlo, he podido ver en primera persona lo valiosa que ha sido su labor salvando mi pellejo alguna vez. Nuestra amistad es prácticamente de rigor familiar pero su buen servicio y fidelidad, después de tantos años juntos, están llegando a su fin, y pronto, a sabiendas de que será doloroso después de la amistad y el cariño forjado, nos despediremos y cada uno tomará caminos distintos.

Sin ninguna duda, nos hemos ganado con creces un merecido descanso.

Hoy, realmente no serviría de mucho pagar a un caro sicario o a un grupo de temerarios mercenarios para eliminarme. Sería un dinero muy mal gastado. Ese tren que con toda su carga prevista

querían parar haciendo desaparecer al maquinista, ya llegó a su destino hace tiempo.

Reflejada en los cristales, veo a una chica que abriendo una pequeña maleta junto al espejo del salón acaba de improvisar un departamento de maquillaje. Sospecho que no tardará en pedirme que le preste mi cara.

La casa no es pequeña: aparte del espacioso y bonito porche exterior, tiene tres habitaciones, dos baños, una cocina, y este acogedor salón. Un matrimonio saharaui que dirige una productiva explotación datilera cercana, me la ha prestado un par días para esta ocasión. Desde este discreto y remoto lugar, mañana, con los primeros rayos de sol, partiré a un deseado y largo viaje para ver, quién sabe si por última vez, lo que empezó como la alocada visión de un joven universitario, y que hoy, como un deseo nacido de mis entrañas y hecho realidad, está ante mis ojos.

Hace ocho o nueve años de la última vez que accedí a una entrevista ante la prensa. Nunca quise protagonismo y siempre he esquivado a toda costa la persistente curiosidad que sobre mi tienen los medios de comunicación. Si he aceptado esta última, es porque a pesar del duro camino recorrido, me siento satisfecho de los avances que hemos conseguido durante este último lustro. De alguna forma, quizá a modo de despedida y para dejar claro que mi trabajo está hecho y mis promesas se han cumplido, hoy, sí me apetece hablar y saludar al mundo. Reconozco que la periodista que ha organizado todo esto y que aterrizará por aquí en cualquier momento, es la única persona que me podría haber convencido para estar hoy aquí. El poder que ejerce sobre mí aún sigue haciéndome sucumbir a todos sus deseos.

A la vez que la joven encargada de retocar mi cara me hace un tímido gesto con la mano para que vaya a su lado, oigo en la lejanía el inconfundible zumbido de un helicóptero que se acerca.

Minutos después, irrumpiendo en el salón, ahí estaba.

—Con poquito que le des para evitar brillos será suficiente. Como puedes ver tiene un cutis fabuloso —dijo acercándose. Apoyando su mano sobre mi hombro me dio un suave apretón sin dejar de mirarnos en el espejo.

—Siempre es un placer verte, Susan. También tienes muy buen aspecto.

—Mi ajetreada vida me mantiene en forma, supongo. Tenía ganas de verte, Tom —dijo sonriente —Ya me conoces, siempre con el tiempo justo. Me pongo al día con mi gente en algunos detalles de la entrevista y enseguida vuelvo —Ok. No me moveré de aquí —le dije a la vez que la maquilladora me invitaba a cerrar los ojos.

Somos viejos conocidos ya, y al igual que yo sé todo de ella, ella sabe todo lo que hay que saber sobre mí. Juntos hemos pasado por todo tipo de situaciones, desde pasear y disfrutar de un cielo tranquilo, hasta correr huyendo del mismísimo y oscuro infierno.

Susan White. Así se llama la prestigiosa reportera estrella de la agencia de prensa más grande del planeta, que desde que nos conocimos cuando trabajaba en un pequeño periódico neoyorquino, jamás ha dejado de seguirme. Yo y mi atrevimiento era es y será su gran noticia.

—¿Estás listo? Empezaremos en diez minutos —dijo acercándose hasta el ventanal donde esperaba tras mi pequeña sesión de maquillaje —Sí, claro. Cuando quieras ¿Todo bien? —le pregunté levantándome —Bien, bastante bien, pero dime ¿Cuándo fue la última vez que nos vimos? ¿Un año más o menos? Me tienes cabreadísima, y lo sabes. Parece que últimamente me esquivas —me dijo sarcástica mostrándome su imperturbable sonrisa —Día arriba o abajo, diez meses. Ese es el tiempo que hace que no nos vemos, y no, para nada te esquivo, también lo sabes. Te aseguro que hablar contigo por teléfono, por muy largas que sean nuestras charlas, no ha aliviado las ganas que tenía de tenerte delante. Ya sabes lo ajetreado que he estado últimamente, y acabar con todo esto, dejándolo bien atado, me ha llevado su tiempo —Después del milagro, el merecido descanso ¿No? ¿Sabes que te quiero mucho y si hoy sigo soltera, es sólo por ti, pedazo de cabrón? —dijo fundiéndonos en un intenso y deseado abrazo.

Esa química que durante tanto tiempo nos ha unido, nos envolvió de nuevo en un anhelado y largo beso —Disculpadme. Todo listo en un par de minutos, Susan. Cuando queráis —dijo el jefe de su equipo técnico desde la puerta —Ok. Muchas gracias, Simón.

Enseguida estamos contigo —respondió Susan mirándome sin soltarse de mis brazos —Esta fragancia siempre será irresistible para mí —dije respirando profundamente cerca de su cuello y añadía —¿Sabías que los rituales de bodas aquí en el Sahara son de lo más bonitos? Este podría ser el lugar perfecto —le dije guiñándole un ojo y sonriendo —Joder, Tom ¿En serio? ¿Me estás pidiendo matrimonio otra vez? —dijo riéndose —Posiblemente seamos la pareja que más veces se ha comprometido dándose el sí sin llegar a casarse. Hasta nos tirotearon una de las que me lo pediste. Estoy segurísima que lo recuerdas tan bien como yo —dijo rememorando una de las veces que intentaron acabar con mi vida y que por muy poco, no le costó a ella la suya —Sí. Ese día se nos complicó bastante la cosa. Después de tanto tiempo quizá nos haga gracia ahora, pero realmente pasamos un mal rato y por los pelos estamos hoy aquí para contarlo. Te hablo muy en serio. Con boda o sin ella podrías venirte. Estos últimos tres meses, y eres de las pocas personas que lo saben, he estado preparando mi lugar de retiro. Es una pequeña granja en la costa sur de Somalia, en el parque de Lag Badana, junto a la playa ¿Recuerdas?... Allí tendré un montón de perros y gatos, cultivaré las mejores hortalizas y frutas, y al caer la tarde lanzaré mi caña para ver si consigo la cena. No pido mucho —sonriente y apretando su mano con la mía, asintió —Claro que me acuerdo. Cómo voy a olvidar esos atardeceres en aquel lugar tan bonito. Pasamos buenos momentos por allí. Sin duda has elegido un buen sitio. Aquello es perfecto para encontrar esa paz que buscas, y lo de la boda, no lo descartes —dijo riéndose sin dejar de mirarme —Ya me has pedido otras veces que me vaya contigo, y a pesar que lo deseo, por mi adicción a este jodido trabajo nunca he dado el paso… Te echo mucho de menos y ahora sí que empiezo a estar cansada de toda esta mierda. Esta vez sí podrías convencerme. Ahora, mi querido Tom, abre ese corazón tan enorme que tienes ahí dentro, y dame la entrevista de tu vida. Has creado mucha expectación y los sondeos prevén una audiencia brutal en todo el planeta. Como ves, aunque lleves años sin asomar tu cabecita por los medios, no has perdido ni una pizca de magnetismo y todo el mundo quiere saber de ti. Te

quieren mucho, Tom—dijo posando su mano en mi pecho y dándome un suave beso en los labios.

Nos aproximamos a los sillones que han colocado uno frente al otro, con el lago de fondo, invadido a estas horas de la tarde por aves de todo tipo tamaños y colores que refrescan sus plumajes en la orilla.

Susan repasa algunas notas susurrando a su compañera que asiente ante las indicaciones, a la vez que su jefe técnico nos avisa que comenzamos —Atención todo el mundo. Entramos en directo en cinco, cuatro, tres, dos, uno —indica con los dedos a Susan, que empieza con una introducción antes de pasar a las preguntas.

—Siguiendo los pasos de nuestros antepasados cuando a base de quemar carbón empezaron a forjarnos a todos un cómodo y próspero futuro, hoy, equivocándonos por completo en la forma adecuada de hacerlo mejor y exprimiendo hasta la última gota, hemos acabado con valiosos recursos naturales del planeta donde siempre el más rico y poderoso postor, a placer, y sin ningún tipo de control, devastaba enormes territorios en nombre del imparable progreso y en pos de la comodidad de nuestras, sólo aparentemente sensibles y empáticas sociedades. Amparados y demasiado perdidos en torno a la palabra progreso, a lo largo del tiempo y sin darnos cuenta del grave error que cometíamos, fuimos creando alrededor de nuestras modernas sociedades un peligroso entorno donde hacíamos crecer sin control otro cruel y casi invisible mundo paralelo. Un lúgubre y olvidado mundo donde la pobreza, el hambre, las enfermedades y la sed, de forma totalmente incontrolada, crecían imparables abriéndose camino ante la casi total indiferencia de las personas y los países más ricos y poderosos de la Tierra...

Nuestro bonito mundo, permitiendo nosotros mismos que se nos escapase de las manos y perdiese desproporcionadamente su equilibrio, con una población que superaba los ocho mil quinientos millones de habitantes, contemplábamos tranquilos como más de dos mil millones de esos seres humanos no tenían acceso a algo tan básico y vital como el agua potable, y por esto, dos de cada cinco de estas inocentes personas muriesen envenenadas por las aguas podridas y contaminadas que bebían... A la vez que nosotros nos

molestábamos porque nuestros modernos teléfonos se quedaban sin cobertura, asumíamos con toda normalidad que más de mil millones de habitantes del planeta viviesen sin acceso a la electricidad y no hubiesen visto jamás lucir una simple bombilla. Tampoco parecía importarnos demasiado que más de seiscientos millones de seres humanos no hubiesen visto nunca el inodoro y el lavabo de un baño en toda su vida, y como estas, podría contarles muchas tristes anécdotas y redecorarlas con crueles guerras y mucho sufrimiento, pero todo esto, ya lo saben ustedes...

Yendo a peor, el número de habitantes del planeta que se sumaban a estar lejos de estas básicas necesidades, a pesar del gran esfuerzo de miles de organizaciones y la solidaridad de algunos países, no paraba de crecer ¿Por qué? ¿Qué es lo qué no funcionaba? ¿Nuestra forma y estilo de vivir en cómodas y estables sociedades nos hicieron perder toda sensibilidad y empatía ante nuestros semejantes? ¿Qué o quién nos hacía mirar hacia otro lado?...

Por si aún fuera poco, sumando más problemas a esa injusta y creciente pobreza a nuestro alrededor, el planeta que habitamos comenzaba a quejarse como nunca antes lo había hecho. Interminables y cada vez más severas sequías por todo el globo, devastadores terremotos, mortíferos huracanes y tormentas jamás recordadas, océanos engullendo ciudades como jamás habíamos pensado que podría llegar a ocurrir… La galopante pobreza y un drástico cambio en el clima que en muchos casos, muchos no querían reconocer, se unían para darnos el serio aviso de que, de no tomar medidas urgentes, podrían sumirnos en un incontrolable caos que podría convertirse en nuestro fin.

Estaba muy claro que de alguna forma, en algún momento y cómo fuese, necesitábamos buscar soluciones a estos males que se presentaban como un enorme riesgo para los pilares de nuestras sociedades. Necesitábamos una chispa, un detonador, algo que nos empujase a dar ese gran paso, y un día, por fin, ese necesario momento, a través de alguien, llegó quedando para siempre en nuestra memoria e historia colectiva... Fascinando a todos a través de su increíble descubrimiento y su desinteresado esfuerzo, nos hizo

ver y creer con claridad a todos que el camino que ahora se nos mostraba, podría ser ese esperado comienzo para solucionar muchos de los grandes problemas que nos acechaban. Con una ola de apoyos sin precedentes, nos hizo ver las cosas desde otros prismas posibles. A través de su propia riqueza y regalándonos las increíbles ventajas que su descubrimiento daría a lo largo del tiempo a nuestras sociedades y a nuestro mundo, nos hizo ver con toda claridad cuál era el mejor camino a tomar...

Hoy, veintitrés de Julio de 2061, después de más de tres largas décadas de duro trabajo sobre las soluciones y caminos que esa persona nos mostró, podemos decir orgullosos y satisfechos que no nos equivocábamos en las grandes decisiones y los titánicos esfuerzos que hicimos juntos. Podemos decir con toda certeza que hemos cumplido grandes objetivos, y que poco a poco, sin duda y tras estos más de treinta años, hemos ido mejorado notablemente nuestras vidas y sociedades acercándonos un poco a ese mundo más justo con el que todos soñamos. Esa persona que encendió la mecha y que con seguridad todos ustedes conocen, nos acompaña en esta preciosa tarde y en este bonito entorno para contarnos todo de ese largo y duro camino que hemos recorrido, y sobre su gran aportación para conseguirlo.

Tom Martinelli Onyeneme, gracias por acompañarnos.

—Buenas tardes. Es un gran placer. Muchísimas gracias por la invitación.

—En primer lugar, cómo no, tenemos que felicitarte por el muy merecidísimo reconocimiento que Naciones Unidas, World Humanitarian and Ecological Order y una interminable lista de organizaciones e instituciones públicas y privadas del mundo, han hecho a tu persona y trayectoria en la que has dedicado toda una vida a mejorar muchas cosas, sobre todo, a aquellos que no tenían o no podían. Aparte del increíble resultado de progreso que se consiguió a través de tu descubrimiento en África y que todo el mundo conoce, los innumerables proyectos humanitarios que has ejecutado con éxito, todas las propuestas y logros que conseguiste con tu organización por todos los continentes del mundo, tarde o temprano, tenía que tener este reconocimiento. Sin duda alguna te

lo has ganado, y de parte de todos los habitantes de nuestro planeta, te damos las gracias. Enhorabuena.

—Muchas gracias, Susan. Este reconocimiento, más que a nivel personal, prefiero recibirlo como representante de miles de personas que, incluyendo a los que ya no están con nosotros, creyeron y se dejaron la piel y la vida para que las cosas nos fuesen a todos un poquito mejor. Desde nuestro primer equipo, donde sólo éramos un pequeño grupo de soñadores, hasta la última persona que se esforzó en conseguir esos sueños, todos merecen ese reconocimiento. Siempre hemos intentado hacer todo de la mejor forma que hemos podido, y sin duda, estoy seguro de ello, el muchísimo trabajo que aún queda por hacer se seguirá desarrollando con la intensidad y el compromiso que nos ha caracterizado siempre en todos nuestros proyectos.

—Entonces tras más de tres décadas al timón de World Hu manitarian and Ecological Order ¿Te parece que queda en buenas manos?

—Sin la más mínima duda. El gran equipo que ahí siguen y seguirán al pie del cañón son grandes profesionales y están muy comprometidos con lo que hacen teniendo claros sus objetivos. Con la gran ayuda y apoyo que recibimos de prácticamente todo el planeta, no pararán de cosechar triunfos en mejorar las cosas allá donde haga falta.

—Que así sea. Todo empezó con esa titánica hazaña que fue posible gracias a un descubrimiento que un día visionaste y que después de mucho esfuerzo y trabajo llegaste a desarrollar aquí en este bonito continente, cautivándonos a todos. Cuéntanos ¿Cómo comenzó esta increíble aventura a la que has dedicado toda una vida? ¿Quién es Tom Martinelli Onyeneme?

Su pregunta me hizo viajar a toda velocidad retrocediendo en el tiempo hasta mi niñez. Desde aquellos inocentes ojos de crío sorprendido que tanto han visto ya.

Tom y los Martinelli

Con sólo siete años, tuve la gran suerte de empezar a conocer muy de cerca la miseria, el dolor, y la muerte, y si digo suerte, es porque a pesar de lo bastante desalentador que era aquel ambiente para un crío tan joven, esto, sin ninguna duda, aparte de definir mi personalidad, hizo que algo bueno se quedara en mi interior para siempre. Mi madre sabía lo que hacía cuando me ponía en medio de toda aquella triste desolación, y tenía muy claro que todo eso se quedaría grabado en mi mente, y con el tiempo, sería el mejor de los antídotos para no convertirme en un ser insensible o carente de una mínima humanidad ante mis semejantes.

Tenía mucha razón. Ese recuerdo, convertido en una latente y extraña llamada de atención y socorro desde entonces, siempre me ha acompañado.

A través de su fundación humanitaria, mi madre colaboraba con varias organizaciones médicas y viajaba constantemente por distintos países africanos. Uno tras otro, unos enormes como ciudades y otros como si fuesen pequeñas aldeas, no paraba de visitar multitud de campamentos de refugiados asegurándose que todos sus grandes y carísimos pedidos de medicinas y comida, llegaban a sus destinos. Durante algunos años de mi niñez y adolescencia, siempre a su lado, y acompañados de su equipo de médicos y voluntarios, pasábamos algunas pequeñas temporadas recorriendo muchos de esos tristes lugares. Aparte de ayudar para alimentarles hasta donde los presupuestos permitían, aquí, la tarea de salvar a personas que estaban a punto de morir por la fiebre y las diarreas que la mínima ingesta de alimentos y sobre todo el agua podrida que bebían, era el gran objetivo.

Siempre agradeceré a mi madre aquellas experiencias, que hoy, haciendo esa retrospectiva que brinda el estar muy cerca de cumplir sesenta años, sé que me hicieron un gran favor, y que eran necesarias para ser lo que hoy soy, y hacer todo lo que he hecho a

lo largo de estos años. Ella, siempre fiel a su forma de pensar y actuar, fue y es mi inspiración. Mi eje.

Aparte de todo esto, mis padres, siempre muy cercanos e involucrados, se ocuparon de que recibiese una buena educación. A pesar de ser un adolescente algo tímido e introvertido, tuve una juventud normal. Fui al instituto, después a la universidad, me gustaban las chicas, las fiestas, y como todos los jóvenes de aquella edad, tenía mis sueños e inquietudes. Tengo que reconocer que las mías, nunca dejaron de invitarme a explorar otros caminos por los que nadie había pisado antes.

Acababa de cumplir dieciocho años, y a punto de volar hasta la otra costa del país para ingresar en la universidad de mis sueños. Seguir aprendiendo y saber todo sobre lo que siempre me ha apasionado, las rocas, la arena, la tierra, las montañas y cómo realmente es y era el planeta en el que vivo, era casi una obsesión. Mis notas y capacidad me daban la posibilidad de haber estudiado cualquier carrera, pero no, ya muy joven, Charles Darwin, Alfred Wegener, Zonia Baber y muchos más, a través de sus libros, se encargaron de convencerme de que antes de cualquier otra cosa, quería ser geólogo y estar siempre pegado a la naturaleza. En mis viajes a África, aparte de miseria y desolación, había también gigantescos y secos paisajes de mil mezclas de colores ocres y anaranjados que hipnotizaban. Y un día, de repente, allí mismo, observando esos lugares polvorientos y montañosos que veía en aquellos largos viajes, me convencí de que quería conocer profundamente este mundo que habitamos. Desde entonces, no dejaba de soñar despierto y ya me veía trabajando en grandes proyectos recorriendo cordilleras y volcanes por todo el planeta, y con carrera o sin ella, sabía que podría hacerlo aunque fuese puro capricho o una simple afición.

¿Quién no ha oído hablar de los Martinelli?... A estas alturas todo el mundo sabe que mi familia fue una de las que más riqueza y poder ha amasado sobre este planeta. También es sobradamente sabido que soy hijo único, único heredero de toda esa inmensa fortuna.

El bisabuelo Martinelli "El italiano grande" tal cómo sus propios empleados por su altura y corpulencia le llamaban, a principios del pasado siglo veinte, con un olfato y una habilidad innata para ello, ya se movía por los mejores ambientes financieros de Nueva York donde empezó a ganar montones de dinero rápido a través de la efervescente bolsa del momento.

Fue uno de los primeros bróker de la historia financiera de Wall Street en hacerse millonario gracias a la compra venta de valiosas acciones de poderosas empresas americanas al principio, y con el tiempo, de todo el planeta.

Con un enorme éxito y convertido en uno de los grandes hombre de negocios del momento en Nueva York, apostó por el emergente negocio de la banca donde cosechó miles de clientes en tiempo record. Tras crear su firma, levantó sus primeras grandes sucursales bancarias unos años antes de que el devastador crack del año veintinueve, hiciera tambalearse al, de repente hundido, frágil sistema financiero norteamericano. Oportunamente, cuando el Decreto New Deal vio la luz, el presidente Roosevelt lo libró a él y a otras entidades de una bancarrota segura y había podido aguantar gracias a su ya por entonces gran fortuna. Muchos perdieron sus ahorros, pero el bisabuelo Martinelli hizo lo imposible porque ninguno de sus clientes perdiese nunca ni un solo centavo, aunque fuera a costa de estar él a punto de perderlo todo.

Como agua fresca, inyecciones gubernamentales de dinero sobre la frágil banca salvaban in extremis su prometedor negocio. De repente, concediendo primero cientos y más tarde miles y miles de créditos a los empobrecidos ciudadanos, que a la vez también se veían arropados por muchas y novedosas mejoras sociales que Roosevelt implantó, comenzaba el meteórico ascenso económico e industrial que empezaba a alimentar el gran sueño americano. El italiano grande conseguía volver a ponerse en pie.

Su floreciente banco que ya estaba presente en las ciudades más importantes del país, saber moverse como pez en el agua en Wall Street, y otros éxitos comerciales en otros sectores, con un país dinamizado y una sociedad recuperada, lo convirtió en uno de los hombres más ricos e influyentes del mundo, donde su única gran

desgracia, fue perder a dos de sus tres hijos en Europa durante la Segunda Guerra Mundial.

Ese único superviviente, mi abuelo, héroe de guerra reconocido y con grandes influencias en el gobierno que jugaba al golf con el mismísimo presidente Truman, fue quien modernizó y potenció la empresa a niveles multimillonarios invirtiendo con gran éxito en distintos sectores industriales y comerciales por el mundo.

Sea una maldición, como siempre lo ha visto mi padre, o un simple y puro capricho de la genética, varios abortos naturales de mi abuela y mi madre, nos convirtieron a mi padre y a mí en hijos únicos. Muy joven, mi progenitor heredó el gran imperio, y hábil y astuto como su antecesor, siguió invirtiendo para abrir más canales comerciales por todo el mundo y a finales de los ochenta convirtió a África en uno de sus objetivos. Interesado por la implantación y explotación de una enorme planta de gas en Mauritania, fue donde conoció a la que sería la mujer de su vida, Nala, mi madre.

Hija de un influyente y adinerado empresario mauritano que tras estudiar periodismo en Estados Unidos, volvía a su tierra natal para continuar con su particular lucha. Trabajó durante unos años en uno de los tres diarios que en ese momento había en el país, donde sus personales, afiladas y cristalinas opiniones en su columna semanal, la llevaron más temprano que tarde a meterse en líos con los sectores más radicales y conservadores del gobierno, arrastrando con ella al director del diario que fue seriamente amenazado con perder su trabajo por tanta permisividad. Su padre solía solucionarlo y relajar la presión sobre ella a base de talonario y debiendo algún favor, a la vez que le pedía y suplicaba que se moderase en sus opiniones, sin que le sirviera de mucho.

Cómo si no pudiese evitarlo, su cada vez más visible activismo dentro y fuera del país por los más pobres y sobre todo por los inexistentes derechos de las niñas y mujeres, empezaba a molestar a los sectores islamistas más radicales e influyentes, que cómo era de esperar, tarde o temprano y dando rienda suelta a su naturaleza, no tardaron en amenazarla y asustarla en serio. Tras encontrar en la puerta de su casa un paquete con una gata degollada y una nota donde rezaba “La siguiente en dejar de arañar, serás tú” se

convenció que con esta gente, tendría que cambiar sus estrategias. Sabía que el dinero y la ayuda de su padre con sus contactos en el gobierno podrían no servir y tarde o temprano aparecer muerta en cualquier rincón.

De repente, casi cumpliéndose los rezos de mi abuelo mauritano porque mi madre accediera a sus deseos de abandonar el país al ver peligrar su vida, el amor, se presentaba sin esperarlo como una posible vía de escape.

Ella cubrió la noticia de la cena especial de bienvenida a mi padre, como el adjudicatario de la construcción y explotación de la nueva planta gasística. Durante aquella velada, tras la entrevista que ella misma le hizo, se enamoraron locamente. Mi padre quedó tan atrapado por su belleza y personalidad, que, en tan sólo un par de semanas, cayó de rodillas, y le pidió matrimonio obteniendo el rotundo sí que deseaba escuchar. Desde aquel momento, jamás se separaron.

A pesar de vivir en esa época en que el racismo en Estados Unidos se diluía y soportar algún chiste de muy mal gusto por algunos medios donde les vaticinaban un inminente fracaso como matrimonio, sin ellos buscarlo y durante mucho tiempo, fueron perseguidos por paparazis de todo el mundo, y constantemente reclamados por las televisiones de todo el país. El hombretón, alto, musculado, de dorado cabello y ojos azules heredados de mi abuela americana que era mi padre, junto a la exótica belleza africana de mi madre, hizo que se convirtieran en la pareja más mediática del país dejándose ver a menudo por los mejores locales de moda de Nueva York, Chicago, París...

Por lo general, casi siempre por separado, era fácil verles u oírles en debates de programas televisivos y radio por las mejores cadenas del país. Sin dejar su ferviente y gran lucha por mejorar las cosas en África y los derechos de las mujeres y los más pobres y desfavorecidos, mi madre continuaba con sus duras y constantes reivindicaciones buscando apoyos para su fundación por todos los rincones del mundo. Por otra parte, en programas especiales de economía con tensos debates entre empresarios y ricachones

entendidos en la materia, mi padre daba lecciones y consejos de cómo mejorar y dinamizar más el tejido industrial y el empleo.

Disfrutaron de su popularidad, riqueza y felicidad muchos años, como pareja inseparable. Pero por desgracia, en el año 2031, mucho más de un siglo después de que el gran bisabuelo Martinelli empezase sus andanzas, un inesperado y letal infarto, se llevó a mi padre repentinamente con ochenta y cinco años.

El golpe fue muy duro e inesperado para mí. Se sentía orgulloso de mi buen hacer en la empresa y planeaba una junta extraordinaria de accionista para traspasarme de forma personal todo el control y poder sobre Industrias Martinelli, pero su agotado corazón, no le permitió llegar a materializarlo y verlo como él habría querido.

Unos meses después de su muerte, con apenas treinta años cumplidos, fui declarado el único y legítimo heredero de todo su enorme y valioso legado. Ese joven apasionado de la geología, se acababa de convertir en el segundo hombre más rico de la Tierra.

Bancos, hoteles, petróleo, gas, satélites, bolsa, y muchísimo más, caían inesperadamente sobre mí.

Nemo

Volviendo de nuevo a mis años de juventud, en aquel difícil de olvidar 2023, ya cursaba mi tercer año de universidad en el Instituto de Tecnología de California. Es la mejor y más cara escuela de geología del mundo y de aquí han salido los mejores y más reconocidos especialistas en la materia. Allí hice mucho más que amistad con un compañero, del que siempre he estado muy cerca, como dos buenos e inseparables hermanos. Su nombre es Nemo Salvatierra.

Nació en Estados Unidos, poco después que sus padres arribaran allí huyendo de un país ruinoso. Habían elegido la soleada California buscando la oportunidad de volver a reactivar su negocio. Eran unos empresarios argentinos del sector de la moda, que junto a su hija de corta edad, llegaron allí con la idea de levantar de nuevo la firma textil que en su país de origen triunfaba y siempre estaba entre las más compradas y punteras. Una letal y agresiva crisis financiera había provocado la caída de bancos y la devaluación instantánea de la moneda oficial, e hizo que como una imparable muralla de enormes fichas de dominó, empresas de todos los tamaños y sectores del país cayeran desamparadas en un sistema habitado por invisibles manos negras, que desde hacía ya demasiados años sacaban brillo silenciosamente a las arcas públicas. Todos los que tuvieron recursos para hacerlo y no habían perdido su dinero, abandonaron el país buscando donde empezar de nuevo sus ya maltrechos negocios, o simplemente, encontrar un digno empleo y sobrevivir comenzando una nueva vida en cualquier lugar.

Con la suerte a su favor y trabajando muy duro, los diseños y colecciones de sus prendas tuvieron muy buena aceptación, y sus ventas en tiendas e internet, no paraban de crecer por todo el país. Poco a poco resurgieron y consiguieron la doble nacionalidad gracias a su éxito empresarial, pudiendo integrarse e iniciar una nueva y cómoda vida en Estados Unidos.

A Nemo y a mí nos unió mágicamente el sorteo donde se decidía con quien se compartiría estancia a lo largo de toda tu vida universitaria, y no tardó en convertirse en la mejor compañía que podía haber encontrado. Con toda seguridad, sin él, mis sueños y mis grandes planes personales, jamás se habrían materializado. Su imaginación, su orden y buen hacer, pero sobre todo su amena e inspiradora compañía y su enorme corazón, fue vital para poder llevar a cabo todo lo que se hizo.

Además de un enorme salón común con acceso a nuestras soleadas habitaciones en la centenaria pero lujosa residencia universitaria, también compartíamos nuestro entusiasmo por la geología, y esto, a través de aquella extraña visión de la que surgió ese descubrimiento en mi cabeza, fue lo que realmente nos unió para siempre. Recuerdo perfectamente "La noche"... De esta forma, entrecomillado y con este simple nombre, ha quedado ya en mi memoria el momento exacto de aquello que puso en marcha mi cerebro hacia algo que lo cambiaría todo.

Después de clase, mi buen compañero y yo solíamos echar un par de horas en los bares visitados por estudiantes. Si después de flirtear un rato con unas cervezas y con las chicas que teníamos como objetivo no funcionaba, vencidos, comprábamos algo de comer y un par de refrescos y regresábamos hasta nuestro cuarto. Aquella noche fue así, y decidimos cena tailandesa.

Comíamos y charlábamos sentados frente al televisor hasta que un spot publicitario de una organización humanitaria captó nuestra atención, y nos hizo guardar silencio mientras lo veíamos. Hablaban de una brutal sequía que azotaba severamente a muchos países del África Occidental, y que esto, en multitud de territorios, había traído las inevitables hambrunas y enfermedades que junto a conflictos armados en las cercanas Nigeria y Malí, convertían a esa zona de la Tierra en una despiadada máquina de matar seres humanos inocentes. Las imágenes hablaban por sí solas. La voz en off, suave y pausada, informaba de las brutales cifras de muertos donde la gran mayoría de ellos, son niños de corta edad y adolescentes. Un

número de cuenta bancaria donde ingresar una ayuda económica, cierra el spot.

Aparte de agriarme la cena, fue inevitable volver a recordar aquellas experiencias de niño junto a mi madre, y confirmar, por desgracia y una vez más, que esa maldita lacra inherente y tatuada a fuego a la humanidad, seguía de plena actualidad. El siguiente anuncio de la tele, que tampoco puedo olvidar, era como reservar por un precio estupendo un delicioso crucero a través del Pacífico junto a toda tu familia, y financiarlo si querías llamando de forma gratuita al número que ponían en la pantalla... El enorme contraste emocional que nuestra conciencia y humanidad podía tolerar a través de un par de anuncios seguidos en televisión cada vez me sorprendía más y, claramente, no dejaba de mostrarme en lo que nos habíamos convertido en realidad.

Mis recuerdos y esos dos jodidos spots televisivos juntos me provocaron una especie de cortocircuito en la cabeza, que sin yo saberlo, había abierto una puerta hacia el camino que ya no abandonaría jamás.

Nemo y yo, en silencio, giramos al mismo tiempo la cabeza mirándonos. Ambos, sospechábamos lo que pasaba por la mente del otro.

—Tu madre es de Mauritania ¿No? —bebí de mi refresco y le dije —Sí. De muy cerca de esas zonas a las que se refería el spot. Nació en Nuakchot. He estado allí muchas veces. Es una vieja, plana, caótica y siempre polvorienta ciudad. Alejándote muy pocos kilómetros de allí hacia el interior, esas imágenes que acabamos de ver yo ya las vi de niño muchas veces. Desde antes que yo naciese, mi madre ayuda a un montón de organizaciones humanitarias que trabajan en campamentos y pequeñas aldeas del país. La recuerdo levantando la cabeza, pidiéndole al cielo un deseo que casi nunca llegaba, y con la cantinela de siempre: "El agua lo cambiaría todo".

En ese justo momento en el que recordaba las palabras de mi madre mientras masticaba lentamente la cena, con la vista perdida entre los colores verdes y azulados de algo que salía por la tele, tuve aquella visión... ¿Y si fuese posible? Empecé a preguntarme en silencio mientras hablaba con Nemo.

Después de zanjar la conversación abierta por el anuncio y contarle alguna de mis experiencias de niño por esos castigados lugares, continuamos nuestra cena y hablando de nuestras clases y de las tías buenas del colegio, pero mi cerebro, había abierto un segundo proceso que no dejaba de funcionar al mismo tiempo que me reía y cenaba junto a mi compañero.

Recordando algunos curiosos accidentes geológicos que había estudiado hacía unos meses sobre la larga costa atlántica del continente africano, algo que me llamó la atención por su extraña formación a lo largo de millones de años, de repente me hizo caer en extrañas teorías que intentaba encajar con otras aún mucho más extrañas. En ese momento no estaba muy seguro de si mis sospechas eran una completa locura, o realmente algo gigantesco se empezaba a cocinar en mi cabeza.

Cuando nos despedíamos para irnos a descansar, la imparable necesidad de satisfacer mis sospechas sobre esas locas teorías que de repente invadían todos los rincones de mi cerebro, me invitaron a acomodarme inmediatamente en mi escritorio y encender mi ordenador. Una de las increíbles herramientas tecnológicas que la universidad ponía a nuestra disposición, era un magnífico archivo geográfico y topográfico global realizado por satélite con un sistema LIDAR. Con esta precisa herramienta, tenías la posibilidad de volando a la altura que querías, y sobre el lugar de la Tierra que eligieses, hacer un viaje sabiendo con toda precisión y a tiempo real todo sobre sus depresiones, sistemas montañosos, valles y cañones, qué tipo de vegetación, si la hay, y todo, con sus cotas orográficas exactas hasta el último milímetro. También, por capas, podía saber qué tipos de sedimentos, estratos y rocas hay en cada lugar y a que distintas profundidades estaban, y un montón de datos históricos de su formación geológica. “El agua lo cambiaría todo” ¿Y si fuese realmente posible?

Los enormes movimientos tectónicos durante millones de años, y la confirmada teoría de la presencia de lo que es hoy el Océano Atlántico sobre gran parte del continente africano y su posterior retirada de él, me dieron las primeras pistas para saber si este loco

rompecabezas que imaginaba podría ser cierto. Calculando y analizando todo por donde pasaba, examiné miles de kilómetros de costa, crucé desiertos, sorteé cordilleras y montañas, y determiné las distintas posibilidades de los recorridos que, atravesando varios países y sobre la misma cota y nivel, por dónde y cómo, el agua atlántica se movió hace unos sesenta millones de años por el continente, y también, como a lo largo de muchos milenios se fue retirando hasta desaparecer. Encontrar esos posibles caminos que recorrió e invadió toda esa agua era el objetivo.

Esos hoy ya fósiles rastros acuáticos que un día con toda seguridad fueron caudalosos cauces y extensos humedales en gran parte del África Occidental y mucho más allá, hoy, con toda seguridad, deberían seguir estando ahí tapados por enormes y extensas masas de arena. Detecté que muchos valles y grandes depresiones a lo largo de la costa atlántica africana, por su caprichosa formación geológica que les hace estar bajo el nivel del mar, fueron pequeños mares interiores que hoy, convertidos en áridos desiertos, siguen repletos de pruebas fósiles que corrobora que así fue.

Estas enormes masas acuáticas, en algún momento de la historia de nuestro planeta, de la misma forma que por algunos lugares vertían sus aguas al propio océano que las formaba, por otros también eran alimentadas por el mismo, haciendo que el agua, a través de multitud de grandes y caudalosos cauces, se adentrase hacia el interior del continente. Por pura lógica, sabía que en algún lugar de la costa tenía que existir algún indicio de alguna de esas fuentes atlánticas que alimentaban esos grandes y enormes mares interiores. Dar con esos posibles lugares y en concreto con el que más baja tuviese su cota respecto al nivel del océano Atlántico, se convirtió en el siguiente reto de la madrugada.

A eso de las seis de la mañana, mis párpados ya pesaban demasiado, pero por fin, casi con toda certeza de que era el sitio que buscaba, di con ese extraño lugar que podría ser esa última gran fuente que dejaba pasar al agua oceánica. De Tánger hasta Dakar, tras comprobar más de tres mil kilómetros de costa, mis

grandes sospechas afianzadas por la sólida ley de la gravedad terrestre, empezaban a coger lógica y sentido dándole forma a esa extraña y surrealista teoría que esa noche apareció en mi cabeza. Como una alocada posibilidad nacida de aquel crudo spot humanitario y las palabras al cielo de mi madre, siete horas después, dormido profundamente sobre mi escritorio y abrazando una pequeña montaña de folios repletos de gráficos e información, esto, se convirtió en el encendido de una mecha que haría estallar la bomba que lo cambiaría todo en mi vida.

— ¿Tom? ¿Estás ahí, tío? —dijo dando pequeños golpes sobre mi puerta —Sabes que tenemos un examen en media hora ¿No? —dijo insistiendo desde el exterior. Abrí despacio con los ojos casi cerrados, rascándome el desgreñado pelo, y le dije —Gracias por despertarme, tío. No he oído ni de coña mi despertador... El examen lo tengo controlado… Joder, vaya... ¿Qué hora es?

Nemo, extrañado y mirándome de arriba a abajo dijo —Pero si estás con la misma ropa con la que anoche entraste a dormir. Ya entiendo. La rubia buenorra de primero al final si te llamó y estuviste de fiesta ¿Verdad? —Qué va, no. Me enganché a una cosa y apenas habré dormido una hora. Te lo cuento después del examen. Dame unos minutos, una ducha rápida y nos vamos.

—No te preocupes, vamos bien de tiempo. Te preparo un café cargadito para que sobrevivas un par de horas más en este mundo. Tienes diez minutos —dijo riéndose y guiñándome un ojo.

Recuerdo aquel examen. Estuve a punto de dormirme sobre él varias veces, pero también recuerdo que saqué la máxima nota.

Aunque él jamás se opuso y siempre respetó mis gustos y preferencias, en el fondo sé que mi padre nunca estuvo muy de acuerdo con eso de hacerme geólogo "¿Para qué quieres ser tu geólogo, hijo? Sí, es una carrera bonita e interesante, lo reconozco, pero ¿qué provecho le sacarás?... Tus profesores nos han dicho siempre que tu talento con las matemáticas es increíble. Deberías apro vecharte de eso y el campo de la economía, lo sabes, tiene también **c**arreras muy interesantes y te vendría muy bien para tu

futuro. Estoy convencido que podrías ser un gran geólogo y un gran economista"

A pesar de que en nuestra enorme casa tenía una habitación dedicada a mi colección de minerales, todo tipo de rocas, fósiles, e incluso un enorme y bonito fragmento de meteorito que él mismo me regaló al cumplir quince años, todo esto, no fueron suficientes pistas para que el buenazo de mi padre se convenciese de cuál era mi auténtica vocación. Recordándome desde muy niño la enorme fortuna y el imperio comercial que algún día dirigiría, me inducía a acercarme a las ciencias económicas y empresariales y el derecho civil, para así estar preparado y convertirme en un gran hombre de negocios algún día.

A pesar de mi poco interés por cuestiones empresariales en aquella época, desde que era un adolescente de carácter manso y educado, durante mis vacaciones y algunos sábados y domingos donde la maquinaría de Industrias Martinelli no paraba, siempre accedía a sus deseos de acompañarle hasta el altísimo rascacielos donde sus cinco últimas plantas, eran el enorme cerebro central desde donde se controlaban la multitud de inversiones y negocios que la empresa movía por todo el planeta. Allí, espigado, flacucho y con la cara salpicada de acné, empecé a conocer a gran parte de sus directivos y ejecutivos y cómo funcionaba todo el negocio.

Me tragué un montón de aburridas juntas donde se daban novedades de los miles de millones que habían facturado en ese ejercicio, a la vez que se mejoraba lo que va bien, se desechaba lo que va mal, y se rompían la cabeza para crear nuevas y rentables estrategias en inversiones millonarias en cualquier lugar del planeta donde surgiese la oportunidad. Ese era siempre el único y gran objetivo; ganar, y ganar, mucho más dinero.

A mi padre, orgulloso de mi presencia por aquellos pasillos le gustaba llevarme al bonito despacho cercano al suyo, que algún día, pronto, ocuparía yo. Paseándome por esas cinco plantas y todos sus departamentos, llegó a presentarme a las doscientas cuarenta y seis personas que componían la plantilla de dirección. Tal como me recordaba de vez en cuando elogiando las buena capacidad y

preparación que veía en mí, realmente, lo que más le gustaba, era que fuera calladito y muy discreto.

Cada vez más, veía en mí el perfil perfecto para un día reemplazarle y dirigir el poderoso y gran imperio Martinelli, incluso, dándome el capricho personal de ser geólogo.

El trazado

—Vaya careto tienes. No sé cómo has podido aguantar tanto despierto. Te he mirado un par de veces y casi me parto de risa al verte dando cabezadas sobre el examen. Aún faltan cuarenta minutos para la siguiente clase y son dos horas. No creo que aguantes. Anda, vete a dormir —dijo riéndose y preguntaba —¿Qué?... ¿Me vas a contar qué estuviste haciendo anoche?

—Vamos al césped. Necesito sentarme —le dije señalando la sombra de un enorme y viejo árbol en los jardines de la escuela.

Sentía un hormigueo de cansancio en todo mi cuerpo, pero a la vez cierto entusiasmo por lo que esa larga noche en vela me había traído. Solo necesitaba dormir un par de horas más, y volver a sentarme delante del ordenador para seguir haciendo un montón de comprobaciones y cálculos que me quedaron pendientes de esa extraña teoría, que de repente, no dejaba de chisporrotear por mi cabeza. Aún así, sabiendo de antemano que Nemo lo primero que pensaría es que me he vuelto loco, también estaba deseando escuchar la opinión de mi amigo.

Hoy, en la actualidad, no hay una sola persona en el planeta que no sepa qué fue lo que vislumbré esa noche. Pues fue Nemo, mi amigo, la primera persona en escucharlo.

—¿Qué coño te fumaste anoche, tío? —dijo negando con la cabeza y riéndose.

—En serio. Lo comprobé un montón de veces y con distintas alternativas de recorridos e inundaciones. No te he contado todos los detalles exactos, pero he conseguido dar con un trazado por donde en una perfecta armonía gravitatoria, con toda seguridad, el agua hace millones de años se adentraba miles de kilómetros hacia el interior del continente.

—Bueno, si, puedo entender perfectamente que por leve que sea, si el nivel es siempre positivo y el del mar está algo más alto, la

gravedad hará el resto del trabajo sin problema, pero ¿cómo te ha dado por esto y en que te basas para creer que algo así, hoy, podría volver a recrearse?

—Si recuerdas, el curso pasado tuvimos que hacer un trabajo donde nos pedían hacer un estudio geológico en profundidad de un área costera a elegir de la Tierra, y yo, elegí África. Recorriendo su orilla atlántica en busca de algo interesante vi muy cercanas a la costa grandes depresiones que se alargaban creando largos y enormes valles, y que muchos de ellos, estaban a varios metros bajo el nivel del mar. Como hay muchísimas formaciones de esas características por todo el planeta, no le di importancia, hasta que anoche, de repente caí en esta posible teoría. Escucha —dije dando un largo trago a mi botella de agua —Algunas depresiones que he localizado, como te he dicho, hoy son extensos y desérticos valles que con toda seguridad alguna vez y durante miles y miles de años estuvieron bajo el agua. Más tarde, con la progresiva retirada del océano, estas zonas se convirtieron en pequeños mares interiores que seguían conectados y alimentados por el Atlántico a través de enormes fuentes y pasos naturales. Estas enormes masas acuáticas alimentaban a multitud de cauces que apoyados por la simple gravedad terrestre, anoche averigüé por donde algunos de ellos posiblemente se movían adentrándose miles de kilómetros hacia territorios mauritanos y malienses. Muchos de estos cauces alimentaban enormes humedales que, tras descubrir sus rastros fósiles y las áreas que posiblemente abarcaban, te aseguro que existieron y estuvieron ahí durante miles de años... Con el tiempo el imparable movimiento tectónico fue desplazando y alejando del nivel del mar esas zonas y pasos por donde el océano entraba por distintos lugares de su costa atlántica, y por pura lógica, en algún momento, sin duda, uno de esos lugares por condiciones de profundidad y cercanía al nivel mar, tuvo que ser la última de esas fuentes. La última que dejaba pasar al mismísimo Océano Atlántico al interior del continente africano... Si su actual formación geológica no había cambiado demasiado, se daban las condiciones que yo esperaba encontrar, y aún existían pistas para poder dar con ella,

tenía que sopesarlas todas. Esta mañana amaneciendo, he dado con ella.

Nemo, extrañado, pero entendiendo por dónde iban mis explicaciones, empezaba a tener más curiosidad sobre todo lo que le contaba.

—Sí. La verdad es que reconozco que es una teoría muy interesante... ¿Y dónde está ese lugar de esa última gran fuente? —me preguntó.

—En el Sahara Occidental. Es un increíble y atípico lugar en medio del desierto y con una rarísima estructura geológica que me llamó la atención. Enseguida supuse que era el sitio que buscaba. Se llama Parque Natural de Khenifiss, y es un inmenso y frondoso humedal en medio del árido desierto, de ciento ochenta y cinco mil hectáreas que se mueve al son de las mareas atlánticas. Sin duda, es un vestigio claro de aquel pasado marino del que hablamos. La caprichosa formación geológica de esa zona hace que el Atlántico a través de gigantescos meandros y manglares, circule tierra adentro más de veinticinco kilómetros dirección este al exacto mismo nivel que la plataforma continental que hay debajo. Es algo muy parecido a lo que ocurre en Países Bajos en Europa, sólo que aquí, en vez de grandes y gruesos diques para soportar las mareas, tormentas y crecidas del agua, una baja cordillera montañosa que rodea gran parte del parque y por la que el agua con toda seguridad saltaba por encima hace millones de años, hoy hacen de barreras naturales e impiden que el agua siga avanzando sola y sin problemas siempre en dirección sureste.

—¿Avanzando? —preguntó curioso Nemo.

—Sí, avanzando. Mi sorpresa fue al comprobar que tras estas montañas que retienen al océano comienza una baja y enorme depresión que si de algún modo se inundase, de repente crearía un gigantesco lago que abarcaría unas trescientas hectáreas en medio del desierto, y que éste a su vez, cuando se llenase y sus aguas cayesen, sólo con la ayuda de la gravedad y a través de un gigantesco y seco valle llamado Río de Oro, seguiría sin problemas su curso natural y sin ninguna ayuda durante más de cuatrocientos

kilómetros hacia el sureste, hasta tropezar con otra cadena montañosa donde se acumularía formando otro colosal lago.

—¿En serio? —preguntó.

—Sí, y después de esos más de cuatrocientos kilómetros de caída libre, al llegar a esas montañas donde cuando el agua, por su volumen hace millones de años se colaba y las cruzaba buscando su cota más baja, también vi muy claro por dónde con seguridad lo hacía y seguía su curso hacia Mauritania. Ahora esa cota baja está a una altitud que sería inviable acumular tanta agua para que eso vuelva a ocurrir, pero si vi que sería posible crear un largo cañón artificial que las cruzase, y además, redirigir el agua al punto exacto para que se encuentre con una serie de pequeñas depresiones, que como una mágica y enorme cadena acuática, conectándose entre ellas, el agua siempre viaja hacia el este del continente... Sé que te puede parecer increíble, pero por pura y elemental física, si de alguna forma se abriese una "puerta" en las montañas que retienen al agua atlántica en el parque saharaui de Khenifiss y le ayudásemos a encontrar ese viejo camino que hace millones de años recorrió, esto es exactamente lo que ocurriría. Es cierto que conllevaría en muchos puntos concretos grandes excavaciones y mucha ingeniería a través de varios países, pero se podría volver a recrear aquel pasado donde el agua del Atlántico, a través de distintos cauces y gigantescos humedales donde perdía su salinidad, llegaba hasta el mismísimo corazón de África.

Nemo, a esas alturas, me miraba asintiendo con la boca entreabierta —Joder, chaval... ¿Traspasar montañas?... suena poético y bestia a la vez... O sea que, ¿si esa pequeña cordillera que rodea la parte más baja de ese parque no retuviese al Atlántico o abriésemos una enorme puerta en ella, allanando el camino oportunamente como dices, el agua del mar, por simple gravedad y potabilizándose en su camino volvería a inundar todos esos territorios?

—Exacto. Eso es en lo que estoy convencido que pasaría. Evidentemente, como te decía, no podemos hacer que el agua de los océanos de repente suba a aquellos niveles de hace millones de años cuando muchas de estas cordilleras estaban sumergidas, o

unos más tarde, cuando el agua ya serpenteaba por ellas. Pero quizá hoy, si podríamos abrirle paso a través de ellas para que encuentre y siga uno de esos cursos naturales que una vez con toda seguridad existió.

—Hummm. Entiendo —dijo Nemo —No solo habría que derribar una sola montaña y dejar que el agua pase. Requeriría hacer obras brutales para hacerla llegar lo más lejos posible. Es realmente faraónico y algo fantasioso lo que ves en tu cabeza ¿no crees? Suponiendo que tu teoría fuese cierta, creo que harían falta muchas fortunas Martinelli para hacer algo semejante.

—Sí, reconozco que suena surrealista, pero imagínate por un momento que tienes la pasta y medios necesarios para poder hacerlo. Si esa montaña derribada en el Parque de Khenifiss un día se convirtiese en el nacimiento natural de ese posible gran río, sólo habría que construir las infraestructuras necesarias para que ese gigantesco caudal hídrico que de repente dejaríamos pasar, fuese controlado. Hoy, a base de enormes perforaciones y voladuras creando grandes y largos cañones artificiales sería totalmente posible traspasar las tres cordilleras que nos encontraríamos para lograr que el agua pasase a través de ellas y siga su curso miles de kilómetros. Así de fácil, y como dices, así de faraónico. Imagina los últimos avances en ingeniería y tecnología que tenemos aplicados a todo esto, y un inagotable grifo de dinero que lo costease. Imagina que lo haces, y un día, de repente, volvemos a llenar de humedales el África más seca y deprimida... Los cálculos respecto a la decantación natural del agua salada, con el propio Parque de Khenifiss como primer gran filtro, sorprenden al comprobar lo rápido que se potabilizaría a lo largo de su camino. Sobre todo cuando la propia arena después de tragarse gran parte del agua, por capilaridad y saturación, la expulsase a kilómetros del cauce principal creando nuevos humedales a través de acuíferos que aparecerían. La vegetación terrestre y acuática cuando creciese a lo largo de los años por todos lados e invadiese todos esos nuevos cauces y humedales haría el resto... ¿Sabías qué unos investigadores chinos han conseguido una mezcla a base de biocarbones, hongos, bacterias y micro arcillas que hace el milagro de convertir en fértil la

arena del desierto, y funciona?... Sólo haría falta agua con un nivel de salinidad aceptable para hacer aparecer cultivos donde antes era impensable, como por ejemplo, la mayor parte de los territorios del Sahel africano por donde ese hipotético cauce cruzaría.

—Ya. Suena genial... El caso es que sí, pensándolo bien es la bomba imaginar todo lo bueno que podría traer si se pudiese hacer. Pero como te he dicho antes, el tiempo que se tardaría y sobre todo la pasta que haría falta, lo convierte casi en una utopía.

—Lo sé… Pues escucha esto también, que sin ninguna duda, hace que todavía sea más alucinante. En el centro norte de Chad, donde el agua podría llegar a través del recorrido que la propia gravedad me fue indicando a base de inundaciones y largas caídas por vaguadas y valles, se encuentran los Lagos de Unianga. Este conjunto de pequeños lagos se encuentran en el fondo de una de las mayores depresiones que hay en el continente africano, y una de las más profundas que hay en la Tierra. Es una gigantesca y poco poblada extensión de miles de kilómetros cuadrados con una profundidad que supera los ochenta metros bajo el nivel del mar. Si alguna vez un inagotable canal de agua como el que provocaría mi teoría, la llenase poco a poco, la gigantesca masa acuática que se formaría, sería una de las reservas de agua dulce más grandes del planeta. En concreto la segunda después del Lago Baikal. Tardaría años en llenarse y también habría que desplazar algunas pequeñas poblaciones que están en esa zona, pero ¿Es o no alucinante, tío?

—Guau... A pesar de que me sigue pareciendo una locura de teoría, tal y como avanzan las sequías, la desertización y la falta de lluvias, conseguir eso en el corazón de África de esta forma sería una auténtica pasada, sin duda.

—Ya lo creo que sí. Desde este punto en Chad, una vez inundada toda esa gigantesca área de los lagos de Unianga que son el fondo de esta enorme depresión, y que su nivel hídrico no para de bajar año tras año, el agua cogería su curso natural hacia el sur creando un enorme y caudaloso río y varios humedales que antes no existían. Así, sola y sin obstáculos que se lo impida, llegaría a la rivera sur del río Nilo, muy cerca de la ciudad de Jartum. Aquí sólo habría que ingeniar y diseñar las infraestructuras necesarias para reconducirlo al

lugar adecuado y convertir todo ese gran flujo de agua en uno más de los muchos afluentes que alimentan su todavía gigantesco cauce... Digo todavía porque al documentarme anoche, desde que existen registros, averigüé que la zona norte de este río jamás había padecido niveles tan bajos como en los últimos cincuenta años. Sus famosas e históricas inundaciones y crecidas han ido desapareciendo en muchas zonas y los estudios y previsiones al respecto no auguran mejoría, viendo como el nivel de agua no deja de bajar sin cesar año tras año. Sus fuentes naturales, por las cada vez más escasas lluvias se secan, y la comunidad científica ya sospechaba y sabe que podría ser inevitable que en muchas zonas este todavía caudaloso río empiece a desaparecer. Tal como lo veo yo, hacer esto sería como realimentar un río claramente moribundo.

—La leche —dijo Nemo dejando caer su espalda sobre el césped —Escucharte y a la vez imaginar que todo eso fuese posible, aparte de que sería la mayor obra de ingeniería que la humanidad haya hecho nunca, se podría regar la parte más seca y deprimida de África donde sería milagroso todo lo que podría conseguir. Lo cambiaría todo. Vaya...

—Sí. Incluso energéticamente.

—Ya. Entiendo. También aprovecharías ese enorme caudal para producir energía.

—Sí. Exacto. A treinta y cinco kilómetros al sur del Parque de Khenifiss, y justo donde empieza el Valle de Río de Oro, hay un gigantesco cañón natural que sería el enclave perfecto para construir una moderna e innovadora presa. Si se hiciese, según algunos cálculos rápidos que hice, podría retener unos veinte mil millones de metros cúbicos de agua. Esto también lo convertiría en uno de los mayores embalses de la Tierra, donde además, tras su largo paseo desde la costa el agua sería de muy baja salinidad y apta para muchos usos como los cultivos de un montón de especies de cereales y hortalizas. Con esta presa y su gigantesco embalse tendríamos una tercera y efectiva decantación de sal, una segunda regulación del caudal, otra inagotable reserva de agua, y una gigantesca y potente hidroeléctrica en medio del desierto que sería

la primera de su especie que es alimentada exclusivamente con agua de un océano.

—Joder... Además, por lógica, si esos territorios estuvieron ya bajo el océano, como has dicho antes, no debe estar muy lejos donde se rompería la capilaridad de filtración del subsuelo ¿no?

—Correcto. Consulté todos los archivos LIDAR por capas de esas zonas y así es. Gracias a esto inundar todas esas depresiones y lugares que atravesaría esta agua, tardaría muchísimo menos de lo que imaginamos, y sobre todo, si hay un enorme e inagotable caudal de agua como por ejemplo, el gran Océano Atlántico. Este proceso duraría varios años posiblemente pero ocurriría por saturación.

—Ya te digo. La agricultura, ganadería y otras industrias que nunca existieron ni podrían existir jamás en esos lugares tan desérticos podrían ser una realidad si tu idea alguna vez se llevase a cabo. Mira los saudíes. Son un buen ejemplo de cómo conquistar el desierto si hay dinero para ello —dijo Nemo tumbado sobre el césped —Joder, tío. Anoche aprovechaste hasta el último minuto... Como proyecto de final de carrera tengo que reconocer que es la bomba —dijo riéndose —Cualquiera diría por tu entusiasmo que quieras hacerlo. La verdad es que nunca he escuchado o leído algo sobre ninguna teoría parecida. Quién sabe, igual has dado con algo más importante de lo que nos creemos... Ya has despertado mi curiosidad. Si quieres te echaré un cable en esos cálculos que te quedan para saber más y rematar tus dudas sobre ese posible río salvador… Muy interesante todo pero me voy para clase —dijo mirando su reloj —Y tú, cadáver, vete a dormir. Esta tarde nos vemos y te paso apuntes de lo que te hayas perdido.

No. Mi buen amigo Nemo no se equivocaba al vaticinar que quizá, había dado con algo bastante más grande de lo que en ese momento ambos imaginábamos.

Recuerdo que al día siguiente de contarle todas mis teorías, encerrados en nuestro salón, después de pasarle mis archivos y notas, Nemo empezó a comprobarlo por él mismo hasta que unas horas después, tras seguir mi trazado cota a cota a lo largo de más

de casi cinco mil kilómetros, pudo comprobar que el agua por presión de inundación, saturación y sobre todo por la gravedad siempre a su favor, iría por donde yo le dije. Algo en él, de repente, le hizo visionar y confirmar que todo eso que le contaba su compañero podría no ser una utópica fantasía. Espontáneamente, como si él necesitase también culminar el estudio y saber si realmente algo así podría hacerse de verdad, el interés y la curiosidad, crecía a la par en ambos. Nos obsesionamos tanto con el desarrollo y el largo trazado de nuestro caudaloso río imaginario, que para creérnoslo, no dejábamos de comprobar una y otra vez, que el agua, regando de vida todo por donde pasaba, seguiría fluyendo por los lugares más oportunos en un imparable avance hacia el otro extremo del continente.

Aprovechando los nuevos y extensos humedales que nuestro cauce provocaría a su paso por algunas regiones, imaginábamos la creación de nuevos y enormes santuarios para animales y especies en peligro de extinción. También contemplábamos la construcción de cientos de anchas pasarelas de grueso hormigón que vestidas con su manto de tierra y rocas originales, harían de conexión entre las orillas para que la fauna y ecosistemas locales nunca se vieran perjudicados. Nuestros primeros y aproximados cálculos en todos los territorios de cada país de nuestro trazado, gracias a ese nuevo río y los humedales que de repente ocasionaría, significarían un clarísimo fortalecimiento sobre los débiles ecosistemas existentes que sobrevivían a la dura y seca climatología de esta gigantesca zona de la Tierra. Alejadas de los pasos para nuestra fauna, los caminos y carreteras que se encontrase nuestro río, de distintas formas según el entorno que les rodease, se volverían a conectar con elegantes puentes. Los pocos humedales existentes, de los que muchos desaparecen en las largas temporadas de sequía sin saber cuándo se volverán a ver con agua y que también pasaríamos cerca de ellos, desde nuestro cauce principal serían realimentados con largos canales escondidos bajo una gruesa capa de arena y rocas, para que nunca más volviesen a secarse… De alguna forma, sentíamos estar recreando una de esas historias que tan solo Julio Verne vería en alguna de sus novelas.

Al mismo nivel de obstinación, no podíamos dejar de imaginar la posibilidad de demostrar a través de un gigantesco proyecto que todo esto, era realmente posible. Empujados por nuestro absoluto convencimiento y entusiasmo de juventud, sin darnos cuenta y a la vez que nos divertíamos, detalle a detalle y kilómetro a kilómetro, minuciosamente continuábamos planeando y calculándolo todo. Profundizando en el realismo de todas las cuestiones en las que este proyecto se vería involucrado desde el comienzo y a lo largo de todo su camino, irremediablemente y aparcando la parte más creativa y técnica de nuestro enorme estudio, chocábamos con un muro que podría ser mucho más difícil de traspasar que una dura montaña: La inestable política de estos países y su reinante pobreza, conflictos armados, la poderosa economía internacional y sus intereses por algunas regiones que nuestro largo río regaría, entraban en acción.

—Por suerte, aunque el precio haya sido cientos de muertos en las violentas revueltas en la calle que han durado varios meses, el general golpista en Níger, tras la enorme resistencia local y la presión internacional, acaba de devolver el control del país al presidente que apartó y por fin se ha restablecido la normalidad de nuevo. Con esto y la muy reciente y ya consolidada independencia del Sahara Occidental, hoy, la estabilidad reina de nuevo en todos los países por donde nuestro río pasaría. Está claro que principalmente sería necesario un sólido consenso de estos estados para poder ejecutarse todo el proyecto, y también sabemos que sus recursos económicos serían bastante limitados e insuficientes para afrontar cada uno su parte de tal proyecto. Hablamos de cientos de miles de millones. No sé cómo, pero de alguna forma habría que enfocarlo como lo que es: Un enorme bien global que nos beneficia a todos. Algo que sea irrechazable por la comunidad internacional y que implique al máximo número de estados del planeta para su realización. Ese sería el mejor y quizá único camino. De Europa, ya lo hemos hablado. Si esto funcionase a lo largo del tiempo como creemos, es muy posible que también reactivase la economía de muchos de estos estados y se redujesen sustancialmente esas imparables oleadas de inmigrantes centroafricanos que llegan hasta

sus fronteras. Si nuestro cauce y todas las industrias y zonas de cultivos que prevemos en torno a él funcionasen, eso significaría que miles o incluso millones de personas a medio largo plazo podrían tener más motivos para quedarse cerca de sus entornos de origen —le dije a Nemo que asintiendo respondía —Sí, está claro que llevar un río a la puerta de sus secas y polvorientas casas y con ello poder montar industrias, agricultura y muchas cosasmás, claramente, haría su efecto en sus débiles economías y sobre sus poblaciones. Está clarísimo que se necesitaría ayuda internacional para llevar a cabo esta gran locura. Hummm, ahora que lo pienso ¿Y la ONU, tío? —preguntó Nemo matizando —Si un gigantesco proyecto de progreso como este alguna vez se llevase a cabo, tenemos bastante claro que beneficiaría a todo el planeta ¿No?... Aparte de que podríamos hablar de autosuficiencia alimentaria y una vía de estabilidad económica y social en una de las zonas más deprimidas del planeta, muy posiblemente, como dices, también podría ser la gran solución a esos flujos migratorios que desde África salen en dirección a todo el mundo, y en especial y muy alarmantemente hacia Europa... Cómo no, por supuesto, y algo imposible de pasar por alto y que sin duda cautivará a cualquiera, es que hayas descubierto cómo crear una inmensa e inagotable fuente de agua dulce cuando la Tierra y sus habitantes más lo necesitan. Creo que tenemos suficientes argumentos para que la humanidad nos escuchase. Estoy muy seguro que cualquiera vería con claridad que esta propuesta podría ser una herramienta muy efectiva para luchar tanto contra la pobreza como contra el cambio climático y la desertización de nuestro planeta. Solo habría que convencer al máximo de países para que durante los años que durasen esas titánicas obras, financiasen el enorme pastizal que se necesita para ejecutarla en su totalidad. Está chupado. Muy fácil —dijo riéndose Nemo a la vez que me reía yo también —Cierto. Por muy noble y necesaria que sea la propuesta suena muy gracioso eso de intentar poner de acuerdo a la humanidad en algo, y sobre todo, si hay que poner pasta —le dije —Si llevar a cabo todo esto fuese una decisión que debiera tomar la humanidad, llevas razón, creo que la ONU es el único lugar donde hoy por hoy puedes reunir a todos los países de la Tierra y donde

proponer algo así... Además, imagina por un momento que durante las obras, o ya concluido el proyecto, se desata un conflicto entre países vecinos de nuestro trazado. El caudal podría ser usado como una herramienta de chantaje y hacer que todo se fuese a la mierda. Tampoco se podría permitir implantar industrias que contaminasen o extrajesen esa agua sin control y un montón de cosas más que se me ocurren. Habría que blindar acuerdos internacionales que garantizasen ese cuidado y el control que ese cauce merecería. Sí. Sin ninguna duda, Naciones Unidas sería la mejor forma de conseguir pactos y tratados para que todo funcionase. Para poder llegar a la ONU, a gobiernos, empresas, y entidades de todo tipo, nos falta algo... ¿Qué es? —le pregunté a la vez que me ponía cara de curioso —Está muy claro, Nemo. Tenemos que crear nuestra propia organización. Una gran organización humanitaria y ecologista, muy activa, y con mucha pasta y poder. Con ella, que te aseguro que algún día la tendremos, haremos grandes e importantes cosas por el mundo y nos conocerán por ello y en el momento adecuado, sería nuestro caballo de Troya para sorprender a la Tierra con la gran propuesta de ejecutar la mayor obra de ingeniería humanitaria y progreso jamás llevada a cabo por la humanidad. Si algún día consiguiésemos demostrar sin fisuras y de una forma perfecta e irrevocable la viabilidad de la ejecución de todo esto, el mundo lo entendería con toda seguridad. Está claro que nuestro trabajo debe estar centrado en encontrar esa forma de demostrarlo. Deberíamos llegar a un punto que todo lo que vean, que todo lo que lean u oigan de esta gran propuesta, simplemente sea cierto y posea el poder de ser inapelable. Si conseguimos llegar ahí y atamos todos los cabos, a través de nuestra propia organización te aseguro que sí llegaríamos sin problemas a las puertas de la ONU. De momento y para que te pongas mejor en situación, imagina que el menor de los problemas que nuestra futura organización tendría sería la pasta —Muy agudo oyéndolo de una de las personas más ricas del planeta —dijo Nemo mientras nos reíamos los dos y él tomaba la palabra —Gran idea. Una entidad humanitaria y ecologista muy activa, muy influyente y con todos los recursos necesarios a su alcance para hacerse notar, y con unos presupuestos nunca vistos en una

organización de este tipo. Si cabe, más fuerte y poderosa que la ONU. Sí. Es una buena idea. Me gusta. Hay mucho trabajo aún por delante pero conseguiremos la mejor manera de demostrar a quien se ponga, que esto, podría ser una realidad. Ya lo verás. Como decía, no olvidemos querido amigo multimillonario, que eres una de las personas más ricas del mundo y que si utilizas bien tus cartas y la influencia que esto te brinda, no debería haber puerta que se te resista. Eres un poco tímido, pero bastante educado. Creo que lo harías bien, seguro —dijo riéndose —Vale —dije riendo también. — Pues ahora mismo, este tímido multimillonario de forma muy educada y dada la hora que es, aprovechando su influencia, solicita que ambos tomemos la inteligente decisión de ir a saciar el hambre que seguro los dos tenemos, y tomemos un par de cervezas. Desconectemos ¿Vamos? —le dije soltando un gesto hacia la puerta de salida del desordenado salón —¿Ves como todos los ricachones con algo de diplomacia y sensatez convencéis a cualquiera? Ya tardabas en proponerlo —dijo Nemo a la vez que cerraba su ordenador.

¿Desconectar? Para nada. Incluso con alguna cerveza de más, no parábamos de limar detalles y anotar cualquier cosa a tener en cuenta sobre nuestro gran río imaginario.

—El río y todas sus aguas y humedales... ¿Cómo cojones he dicho, tío?... ¡Ah, sí! Ya lo recuerdo. Escribe... El río, sus aguas y los grandes humedales alimentados por el cauce, serán única y exclusivamente propiedad y patrimonio de la puta humanidad, bueno, lo de puta no lo pongas, claro... Nadie puede adueñarse de un solo metro o detener el cauce por ninguna causa o razón, eso también apúntalo ¡Wow, joder! —dijo perdiendo el equilibrio y a punto de caerse del taburete en la barra del bar a la vez que ambos nos partíamos de risa.

El plan

El tiempo pasaba rápido. Tenía veintitrés años, mi carrera de geólogo estaba a punto de concluir y tan solo faltaban un par de meses para la gran fiesta de graduación. Ya habían pasado más de dos años desde aquella larga noche en que ciertos acontecimientos geológicos ocurridos hace millones de ellos, me hicieron ver la increíble posibilidad de cómo, basándome en esas viejas huellas que dejó el agua cuando los dinosaurios bebían en estos lugares, volver a recrear esos gigantescos humedales alimentados por uno de esos largos caudales que con seguridad una vez cruzaban de oeste a este prácticamente todo el continente africano. Unidos por el extraño magnetismo y curiosidad que nos producía todo esto, lejos de quedar en un alocado sueño de un par de jóvenes entusiastas, seguíamos convencidos de su total viabilidad e importancia y habíamos adoptado la costumbre de dedicar gran parte de nuestro tiempo libre a seguir perfilando todo lo que este increíble proyecto abarcaba.

Ecología e impacto medioambiental en especies de todo tipo, nuevas zonas agrarias y variedades de cultivos, nuevas industrias y comercio sostenible de todo tipo, economía, sociología y demografía de hasta la última población, etnias, y tribus de todas las regiones y países… Esto, y un montón de cosas más, aplicadas con todo realismo a nuestro cada vez más detallado y gigantesco proyecto, creaban poco a poco una visión más veraz y tangible de lo que este descubrimiento, de llevarse a cabo, podría ocasionar en esas secas y deprimidas regiones a lo largo de seis países africanos y mucho más allá.

Tomándomelo ya casi como mi trabajo oficial ante la cercanía de acabar mi carrera, cada vez que pisaba Nueva York, seguía con mis frecuentes visitas al rascacielos de Industrias Martinelli. Allí, absorbiendo todo tipo de técnicas y trucos empresariales con la

única finalidad de conseguir ser aún un poco más rico, seguía averiguando lo grande que era el imperio que formaba la fortuna de mi familia.

Ya tenía bastante claro y más o menos planificado cómo toda esa riqueza que algún día recaería sobre mí, sería moldeada. Tenía muy claro que mis planes personales sobre toda esa inmensa fortuna no dejarían de sorprender a próximos y extraños, pero esto, de alguna forma, también era parte del plan. Nemo, convertido en mi fiel confidente y mano derecha, también fue la primera persona en saber de mis extraños y atípicos planes económicos, y cómo, poco a poco, me desharía de la forma más aprovechable posible de ese enorme y pesado lastre que para mí, suponía la inmensa y desproporcionada fortuna que me perseguía.

— ¿Cómo que te desharías de la mayor parte de los activos de Industrias Martinelli?—preguntó sorprendido.

—De hacerlo sería progresivamente a lo largo del tiempo y por supuesto de forma que no perjudicase absolutamente a nadie, y simplemente, para mis planes personales de futuro, conservar otras fuentes de ingresos más cómodas y seguras... Nemo, sabes que esto no puede salir de esta habitación. Debes entender la mierda de lugar que me ha tocado vivir en el mundo, quién es mi familia, y todo lo que podría ocurrir si esto que te cuento se fuese aireando por ahí. Estoy seguro que me entiendes —Claro que si, tío. Descuida…—dijo —Tienes que reconocerme que no es muy normal que la segunda persona más rica del planeta, aquí, sentada delante de mí, me esté contando esto. Por una parte me alaga que confíes plenamente en mí, y por otra, no deja de sorprenderme y provocarme desconcierto. No te preocupes. Nada saldrá de este salón. Ya hace tiempo que me he dado cuenta de que eres un multimillonario de lo más rarito, tío —dijo sonriente —Aunque tampoco es nada barata esta residencia donde estamos, con toda seguridad podrías estar en cualquier apartamento de diseño en la mejor zona de la ciudad si quisieras. Para moverte a cualquier sitio prefieres el bus, metro o caminar, y sin ninguna duda, podrías tener el último modelo de deportivo que

quisieras en el parking del colegio, o simplemente, para no cansarte de más, tener chofer y una asistenta que te llevara la ropa a lavar en vez de hacerlo tú. También he visto tus billetes de avión en clase turista para ir a Nueva York, y sé que tu padre tiene un par de lujosos jets de su propiedad que dudo muchísimo que no te haya ofrecido... Tampoco he visto nunca a nadie dejarle un billete de cien a un mendigo o a un músico callejero... Por mucho que los arrugues amigo, me he dado cuenta… Lo peor de ti y que no tiene ningún perdón, es que eres vegetariano. Esto para un puro argentino como yo, es un crimen contra el paladar. Menos mal que por lo menos si comes pescado –dijo riéndonos a carcajadas los dos, y yo le decía —Si ese chuletón de ternera argentina fuese lo último de comida sobre la faz de la Tierra, te aseguro que mataría por él... Vale, tío. Ya veo que eres bastante observador. Me has pillado. —Corrígeme si me equivoco—dijo Nemo —No actúas así para disimular, lo sé. Me atrevería a decir que te incomoda bastante eso de ser asquerosamente rico ¿Algo así, verdad? —me preguntó. Tras un instante le contesté —Cualquiera diría que me he vuelto loco por no querer ser multimillonario pero algo de razón sí que llevas. No disimulo porque de verdad no hay nada que disimular. El Tom que ya conoces es el mismo siempre esté donde esté. Solo intento disfrutar lo que puedo de mi propia intimidad y anonimato. Odio esa inevitable y maldita etiqueta que te encasilla de por vida en una especie de extraño escaparate, que te aseguro no me gusta absolutamente nada. Si tengo que demostrar algo en esta vida y no me queda más remedio que arrastrar esa imagen de rico, quiero hacerlo de una forma distinta a como todo el mundo espera que lo haga. Quiero romper ese molde en mil pedazos y hacer que mi dinero, valga para cosas que nadie esperaba, y a mí, me hagan feliz y sentirme útil. Sólo quiero eso, amigo… En tus acertadas observaciones sobre mi se te han pasado mis guardaespaldas —¿En serio? ¿Tienes guardaespaldas? —me preguntó sonriente y curioso —Si. Creen que no lo sé y que no les he visto pero en cuanto salimos del colegio, los tenemos encima y no nos pierden de vista. Me negué a ello con mi padre pero ya ves. Ahí están—Vaya, ni de coña me he dado cuenta. Bueno, ya me siento mucho más seguro

contigo yendo de bares por la ciudad —dijo Nemo volviéndonos a reír los dos y él añadía —Vale, tío. Volvamos a la sorpresa del día. Una de las personas más ricas del mundo que, por lo visto, quiere dejar de ser uno de los tíos más ricos del mundo, me iba a contar cómo planea hacerlo ¿Continúas? —Sonriendo bebí un trago de agua de mi botella y levantándome del sillón, seguí explicándole mientras me aproximaba a la ventana —Sigo estudiando en profundidad el holding de mi familia y su funcionamiento, y mi padre, sobre todo este último año, aparte de ponerme un bonito despacho en la empresa esperando mi final de carrera, no deja de recordarme que por muy geólogo que sea debo prepararme para que pronto todo esté bajo mi control. Y así, continuar la tradición de amasar dinero. A día de hoy, nuestro patrimonio familiar, sólo en dinero, ronda los trescientos cuarenta y tres mil millones guardados en bancos de todo el planeta —Joder —susurró mi amigo y yo continuaba —luego está el patrimonio inmobiliario de hoteles, sedes bancarias, instalaciones industriales de todo tipo, un estadio de rugby y seis centros comerciales de su propiedad en las mejores zonas de Nueva York y Boston, que no están incluidos. Aparte de todo esto y puntuales inversiones por otros lugares del mundo, también tiene el cuarenta por ciento de acciones en los dos satélites de comunicaciones más avanzados que ahora mismo hay en órbita y que por millonadas increíbles al año, alquilan operadoras de todo el globo. Hablamos de muchos miles de millones más —Qué locura. En las empresas de tu padre debe haber muchos empleados también repartidos por todo el mundo ¿Cómo lo harías?... Entiendo que despidos masivos y esas cosas no entran en tus planes —dijo Nemo —Son más de siete mil en distintos países —le dije —Y no, por supuesto que no quiero que esas empresas paren ni esa gente pierda su empleo. Sólo quiero que otros sean sus propietarios y dejen de pertenecerme a través de un trato justo. En la cadena hotelera, que son doce grandes hoteles en el Caribe, Vietnam y Tailandia, he pensado en ofrecerles a sus empleados la oportunidad de que se organicen como una cooperativa, y sean quienes lo adquieran y exploten. Son hoteles enormes y en cada uno de ellos, por lo que he averiguado en sus cuentas, hay cientos de empleados

que trabajan por una miseria de dinero. Según mis cálculos en base a los beneficios que generan individualmente cada uno de estos hoteles, todos los empleados podrían convertirse en pequeños empresarios y tener una mejor calidad de vida si lo dirigiesen y explotasen de forma directa. Esto podría ser muy positivo para el desarrollo de esas bellas y exóticas zonas que más allá de los lugares de ocio bien cuidados para los adinerados turistas, suelen ser poblaciones de gente que vive rozando el umbral de la pobreza... Hay una firma bancaria que lleva muchísimos años tentando con grandes ofertas multimillonarias a mi padre para absorver y fusionar sus bancos, y crear una de las más poderosas entidades bancarias del mundo. Si cuando llegase el momento siguen interesados, uno de los puntos del acuerdo de venta podría ser la cesión de créditos blandos y de bajo interés para estas operaciones con esas posibles cooperativas hoteleras. Así, a la vez que vendo los bancos, también me deshago de los hoteles. En su momento organizaré un equipo de personas que estudien todas estas operaciones en profundidad y sobre el terreno, hotel por hotel. Los grandes centros comerciales y el estadio de rugby me los quitaran de las manos por la enorme rentabilidad que tienen, y las instalaciones gasísticas mauritanas pienso en la posibilidad de llegar a un acuerdo de nacionalización y cesión al gobierno de ese país. El resto de activos son multitud de inversiones comerciales que suelen ser de carácter temporal por algunos países y una altamente rentable cartera de participaciones millonarias en bolsa. Aquí, es donde quería llegar —le dije cogiendo una carpeta de la mesa y pasándosela —Aparte de la inmensa fortuna que recibiría si me deshago de todo lo que te he contado, esto que ves aquí, es la fuente principal de todo ese dinero que mi familia guarda y acumula. Mira la pasta que hoy generan solo las acciones propiedad de mi padre, en la siguiente hoja verás las de Industrias Martinelli, y para rematar, las de mi madre y las mías.

Nemo, tras estudiar un instante los documentos, asintiendo dijo —Guau... Así por encima y según la fluctuación bursátil, son unos mil quinientos millones anuales lo que os embolsáis solo con esto... Casi nada. Mamma mía —dijo levantando la vista y mirándome —Sí —le contesté —La gran mayoría de esas acciones son de empresas y

multinacionales punteras, y mi padre, llegado el momento, me pasaría la propiedad del ochenta por ciento de las suyas y las de Industrias Martinelli. Pienso en cómo, conservándolas, convertir ese enorme flujo de dinero anual en uno de los canales presupuestarios de esa gran organización que algún día tendremos... Hay multinacionales que venden armas y otras refinan y venden combustibles, las hay de ropa, otros fabrican aviones, alimentación, tecnológicas. Hay multinacionales de todo tipo dominando el mundo que nos rodea pero, hasta ahora, ninguna de carácter humanitario y ecológico... Ya va siendo hora ¿No crees, Nemo? Más poderosa que la ONU ¿Recuerdas? lo dijiste tú —Sí que lo recuerdo. Fue en esta misma habitación… Joder, tío. O sea que quieres crear algo así como la primera multinacional humanitaria del mundo —Exacto, eso es. Operativa a través de una gran organización, pero sí, la primera de su especie donde el objetivo de sus ejecutivos, en vez hacernos ganar y acumular pasta, será gastarla en salvar o mejorar la vida de los más desfavorecidos y, como nuestro proyecto, proponer fórmulas para luchar contra el cambio climático. Presionaremos donde haya que presionar y daremos ejemplo ejecutando proyectos e inversiones ayudando al máximo de personas que podamos. Seremos el modelo a seguir de cómo arreglar muchos problemas de este mundo… Si quieres unirte a esta locura dirigiremos juntos la organización humanitaria y ecologista más grande y poderosa que jamás ha existido —Guau. Sería la ostia. Madre mía, Tom. Ahora entiendo por qué me dices que esto no salga de esta habitación. Tu padre te mataría si se enterase de lo que planeas con tu fortuna —dijo Nemo serio, y pasando su pulgar de lado a lado de su cuello. Riéndonos los dos y negando con la cabeza, continué —Sí. Te parecerá increíble, pero voy a ser el primer multimillonario de la historia de la humanidad en reenfocar su fortuna para cambiar algunas cosas, y ya te aseguro que sobreviviré a ello. Ya lo verás —Dios mío, te has vuelto completamente loco —dijo Nemo riendo y tapándose la cara con las manos al mismo tiempo que preguntaba —¿Cómo harás con tu padre y tu madre? O están de acuerdo en todas tus tesis, o no creo que vayan a quedarse quietos cuando vean tus intenciones. Sobre todo él.

—Mi padre tiene setenta y ocho años, dieciséis más que mi madre, y los dos ya me han dejado muy claro que en breve les gustaría instalarse en su bonita casa de Los Cayos de Florida para quedarse. Mi padre confía plenamente en mí y no creo que tarde demasiado en ponerme al frente de todo. Cuando llegue ese momento y el ochenta por ciento de activos y acciones pasen a ser de mi propiedad, nadie podrá evitar las operaciones que planeo y que a lo largo del tiempo iré ejecutando. El resto de millonarios activos, que no deja de ser una gran fortuna, seguirá perteneciéndoles a ellos. Mi madre no me preocupa mucho pero el buenazo de mi padre, sí o sí, por mucho que le cueste, tendrá que comprender tarde o temprano mis intenciones y asumir que hacer esto así, es el nuevo negocio al que me dedicaré y el que me hará plenamente feliz. Cómo te decía, el patrimonio personal de ellos y la pasta de miles de inversores de nuestras empresas que cotizan en bolsa, estará muy a salvo y seguirán operando sin afectar en absoluto a nadie. Cero perjudicados. Así lo he planeado. En cuanto a mi madre, si todo esto que planeo estuviese a su alcance, puedo asegurarte de que lo haría ella misma. Cuando se entere, seguro que querrá hacerme un monumento en una plaza de Nuakchot —ambos rompimos a reír y Nemo, sin parar, volvía a decirme que me había vuelto completamente loco —Reconozco que es de locos y sé que cualquiera que me oyese no creería que hablo en serio o pensaría que he perdido la cabeza, lo sé. A pesar de lo loco que puedan sonarle a cualquiera estos planes, te aseguro que siento una maravillosa sensación de liberación pensando en ello. Creo que de alguna forma ya estaba destinado a hacerlo así ¿Para qué quiero tanto dinero? ¿Comenzamos? —le pregunté estirando mi brazo para coger su mano.

Aquel choque de manos entre ambos, fue como el primer cierre de claqueta de una película donde nos sentíamos guionistas, protagonistas, y productores, y que por mucho tiempo que nos llevase su rodaje, estábamos dispuestos a continuarlo hasta el final.

WHEO

—¿Organización humanitaria y ecologista? Qué bien suena y qué buena noticia, hijo. Vaya, por todo lo que me cuenta tu padre también sé que en la empresa estás haciendo un buen trabajo y demostrando una enorme madurez y capacidad. Conseguirás todo lo que te propongas y esto de una nueva organización para ayudar a la gente que lo necesita me hace sentirme muy orgullosa de ti, y sé que lo harás fenomenalmente. Cuantos más seamos, muchos más logros conseguiremos. Dame un abrazo—dijo acercándose a mí —¿Qué opina tu padre? —También me ha reconocido que he trabajado duro estos últimos años y que le parece una gran iniciativa. Él sabía que a ti te gustaría mucho y te haría feliz la idea. Para que comencemos él será nuestro primer benefactor y me ha asignado una generosa donación de Industrias Martinelli a la que en breve le sumaré otra cantidad de mi dinero personal. Ya tenemos un espacioso y bonito local donde ubicaremos nuestra sede y cuando acaben pintores y carpinteros, te llevaré a verlo —Genial. Estoy deseando. Ya me contarás cuáles son vuestros planes y si necesitas mi ayuda no dudes en decírmelo —Gracias mamá. Tu experiencia con toda seguridad nos va a ser de gran ayuda, seguro.

Habían pasado casi tres años desde que pusieron nuestra foto en el pasillo de alumnos destacados al día siguiente de graduarnos en geología. Nemo y su familia residían en California, pero al poco de acabar nuestras carreras, buscando una buena excusa para venirse a Nueva York, se matriculó para hacer un difícil y muy exigente máster en Geoinformación en una prestigiosa academia de la ciudad. Quería alquilar un apartamento pero le propuse compartir el espacioso loft en el que yo vivía en Manhattan "A tu madre y a mí nos hace muy felices que vivas en casa, pero en algún lado tendrás que conocer a chicas y tener tu propia intimidad. Que lo disfrutes, chaval" Estas

fueron las palabras de mi padre el día que me daba las llaves y me lo regalaba.

Por supuesto, Nemo aceptó de inmediato mi propuesta y ese fue nuestro cuartel general hasta que terminamos la remodelación de lo que sería nuestra sede. Allí dedicábamos multitud de horas a nuestros planes en África, y a darle forma a una gran cantidad de proyectos por distintos lugares del planeta que nos poníamos como objetivos.

Tras mucho buscar, después de mirar algunas opciones por la ciudad, habíamos dado con el lugar de nuestros sueños. Esa vieja pero bonita y enorme entreplanta al sur de Manhattan se convertiría en el centro neurálgico de todas nuestras iniciativas y proyectos. Era un edificio construido a finales de los años cincuenta del pasado siglo en la calle South Street, y paradójicamente, como si fuese un recordatorio de cuál era nuestro objetivo, estaba a la orilla del Río Este de la gran manzana neoyorquina.

Siendo testigos de la evolución de la reforma en nuestra recién adquirida y flamante fortaleza en la que nacería la organización de nuestros sueños allá por 2028, mi buen amigo Nemo y yo, observábamos a unos operarios que remataban algunos detalles de la nueva iluminación y pintura a la vez que, entre risas y bromas, por fin la bautizamos.

—Está quedando chulísimo. Me encanta la luz que entra durante el día por esa enorme línea de ventanas viendo el río. La idea de hacer transparentes todos los despachos junto a ellas ha sido muy buena. El espacio que queda delante es perfecto para una enorme mesa de reuniones y una zona de café con unos sofás y sillones chulos. Al fondo, en la parte alta de la pared con visibilidad desde todos los ángulos del local, pondremos dos enormes pantallas donde monitorizaremos nuestros equipos. Mañana ya nos traen el mobiliario que elegimos y en un par de días empezaré con las entrevistas. Los anuncios en las redes sociales de empleo han funcionado bien y he recibido más de mil currículums —dijo Nemo asintiendo sin dejar de observar el enorme local —¿Y qué tal? ¿Tenemos muchos candidatos? —le pregunté —Para empezar, de

momento, descartando los menos interesantes, quince mujeres y otro tanto igual de hombres. Los perfiles son muy profesionales y todos tienen buena experiencia en lo que buscamos. Por cierto, se me olvidaba comentártelo. Tengo otro posible nombre candidato para la organización. Sé que hemos pensado algunos que no nos convencen, pero este, no sé porqué, tengo la sensación de que te va a encantar —dijo asintiendo sin pronunciar el nombre que había ideado, mientras curioseaba por distintos sitios del local —Bueno ¿Te estás haciendo de rogar? ¿Me lo dices? —le pregunté mirándole. Girándose hacia mí, pronunció el nombre de nuestra futura organización, sin sospechar lo más mínimo, que veintidós años despues, arropada y respaldada por cientos de organizaciones y multitud de gobiernos de todo el planeta, y que ahora ya tenía nombre, se convertiría en el epicentro de la gestión humanitaria y ecológica de nuestro planeta, y desde donde se impulsarían e implantarían novedosas y desconocidas propuestas éticas y morales de cómo luchar contra la pobreza, la desigualdad, y el acechante cambio climático.

—World Humanitarian and Ecological Order —dijo poniendo cara de curioso y esperando mi opinión un pequeño instante— Suena bastante bien. ¡Me encanta, tío! —Serás cabrito. Ya me veía pensando en más… ¿Te gusta? ¿De verdad? ¿En serio? —¡World Humanitarian and Ecological Order!... —dije levantando la voz y provocando un pequeño eco en medio del local al mismo tiempo que los cuatro operarios que trabajaban al fondo, girándose sorprendidos me miraban con curiosidad —En serio, Nemo. Me gusta mucho como suena. Es perfecto. Incluso sus siglas WHEO me suenan geniales. Por mí, ya tenemos nombre para nuestra organización. Deberíamos inaugurar en un par de meses y nos hace falta tener un atractivo logo y un rótulo en el exterior. Que llame la atención, y que lo vean todos los barcos que pasan por el río —Cuánto me alegro de que te guste, tío. A mí me pareció chulísimo cuando me vino de repente a la cabeza. Mañana mismo busco un diseñador para qué empiece con ello. Los abogados ya me han dicho que están acabando también con todo los papeleos de permisos, licencias y demás pasos para

formalizar y poder presentar al mundo por fin a World Humanitarian and Ecological Order —dijo sonriente y satisfecho.

Era el momento de hacer que nuestra organización creciese internamente, y de momento, buscábamos cuatro candidatos con los que cubriríamos algunas necesidades que estaban en nuestros planes. Los primeros, serían dos ingenieros con uno de ellos especializado en topografía y tener la suficiente experiencia en grandes obras y movimientos de tierras. El otro debe ser un ingeniero en caminos, y también especialista en todo tipo de puentes, viales, y conducciones.

A pesar de no tener ni idea de cómo lo haríamos llegado el momento, y sabiendo que nos arriesgábamos a que huyesen a la vez que nos llamaban locos por querer desarrollar un surrealista río artificial cruzando una gran parte del continente africano, sí o sí, tendríamos que mostrarles nuestros planes hasta el último de sus detalles. A pesar de la buenísima exactitud que los satélites y los buenos programas que utilizábamos nos brindaban, verificar de forma terrestre que topográficamente todo coincide con nuestros cálculos, era vital si alguna vez queríamos demostrar al mundo que nuestro proyecto era realmente algo viable y ejecutable. Ambas fórmulas contrastadas nos haría creérnoslo del todo también a nosotros mismos, y sobre todo, a nuestro proyecto le daría el peso técnico y rigor científico que queríamos. Estos ingenieros, si no salían espantados y se unían a nuestro titánico proyecto, tendrían que hacer un largo viaje de entre cinco y seis mil kilómetros para verificar sobre el terreno todas nuestras ya repasadas teorías técnicas y topográficas del colosal proyecto. Cómo y de qué manera lo haríamos, aún era una incógnita.

También buscábamos entre nuestros candidatos, a un profesional en animación 3D y realidad virtual para crear varias presentaciones donde explicaríamos cronológicamente hasta el último de los detalles de cómo se ejecutaría este faraónico propósito y las positivas consecuencias que a lo largo de los años nos traería a todos. Ahí veríamos como sería nuestra colosal puerta incrustada en las montañas al sur del Parque de Khenifiss dando paso al nacimiento

de nuestro inagotable río, la enorme presa de Valle de Río de Oro generando incansable energía limpia, nuevos humedales, extensos campos de cultivo e industrias que aparecerían de la nada en muchos territorios, vegetación, ecosistemas, empleo, tribus y etnias... en definitiva, captando a los mejores profesionales en cada una de las materias que necesitábamos cubrir, el objetivo era conseguir el material técnico suficiente como para demostrar y convencer a cualquiera de que nuestro proyecto, aparte de vital y necesario para la humanidad, era posible. Teníamos que crear algo que al verlo, oírlo, leerlo, y estudiarlo, respaldado por las mayores eminencias en la materia, se convirtiese en algo completamente inapelable desde el punto de vista técnico, y por supuesto, irrechazable desde el punto de vista moral.

Como decía, y sobre todo para evitar que nos llamasen locos antes de tiempo, la discreción y convertir nuestro proyecto en información privilegiada para las personas justas y mantenerlo en secreto nos pareció vital hasta conseguir algunas otras metas que afianzasen más nuestra credibilidad. Primero, teníamos que aparecer y presentarnos ante el mundo como una organización con las ideas claras, y dispuestos a echar muchísima carne en el asador. Teníamos una reputación que ganarnos aún, y Nemo, como siempre sabía cómo hacerlo.

—Sabiendo que nuestra organización en un futuro próximo moverá cantidades millonarias de dinero, deberíamos ser la más transparente y legal del mundo y dar ejemplo en esto. La idea es que a través de nuestra web, todos nuestros socios y benefactores puedan ver y seguir en que gastamos su dinero desde de sus portales personales. Desde el momento del ingreso y origen y hasta su destino final con todos los detalles. También estarían nuestras nóminas y de empleados, personal extra y subcontratas, el alquiler de la sede, y ese tipo de gastos. Todo. De esta forma, y exhibiendo una absoluta legalidad y transparencia, nadie podrá acusarnos jamás de que el dinero no coge los canales adecuados a la realidad de lo que hagamos —dijo explicándome su idea de transparencia y gestión

en torno a todos los movimientos económicos de nuestra organización.

Ese mismo día, Nemo se convertía en cofundador y en el primer empleado de World Humanitarian and Ecological Order. Nadie podría mejor que él poseer el cargo de coordinador general. Ya tenía un trabajo en la ciudad.

—En serio. No te preocupes en absoluto papá. El dinero que me ingresáis es más que suficiente, y además, ya te he hablado de esa organización que ha creado Tom donde hace unos días me ha contratado. Estoy bien, de verdad... ¿Cómo? ¿En serio?... ¿La pasarela de Nueva York en tres meses?... ¡Wow! Cuánto me alegro papá. Tú y todo el equipo os lo merecéis muchísimo ¡Claro que estaré! ¡Por supuesto!… Sí, sí, claro, se lo diré, descuida. Tengo muchas ganas de daros un abrazo a los tres. Perfecto. Entonces nos veremos antes de Navidad por aquí. Genial. Te llamo pronto, os quiero mucho, chao —¿Buenas noticias? —le pregunté —Si, ya lo creo. Este año y por primera vez, la firma de mis padres ha sido seleccionada para desfilar por la pasarela de Nueva York. Por fin, las mujeres de la ciudad y todo el mundo, amigo, van a saber lo que es vestir con verdadero estilo —dijo con cara de satisfacción —Vaya, no sabes cuánto me alegro, Nemo. Bravo por ellos. Por lo que me has contado trabajan duro y se lo merecen —Si, ya lo creo que sí, amigo —dijo poniéndose serio—Cuando llegaron a California, mi hermana solo era una cría de tres años y vinieron con exactamente lo justo para intentarlo. "Solo teníamos dinero para un disparo y si no dábamos en la diana, nos veríamos abocados a regresar a Argentina" Así me lo contaba mi padre cuando yo era un adolescente y me explicaba lo mucho que lucharon para salir adelante. Sí que se lo merecen… ¿Has estado alguna vez en un desfile de moda?... Pues estás invitado.

Alegrándome de mi amigo por el muy merecido resurgir y el gran éxito del negocio familiar, acepté acompañarle a aquel desfile y de paso volver a saludar a sus padres y a su hermana a los que conocí durante mis años de estudiante.

Todo mi tiempo se dividía entre la sede y las cinco lujosas plantas desde donde rodeado de trajeados y siempre con prisas ejecutivos, mi padre dirigía su gran imperio. Tenía mi propio despacho, mi propia secretaria, y seguía absorbiendo hasta el último detalle de la compleja red que formaba todo el holding empresarial y cómo funcionaba. En ese enorme despacho de la planta setenta y tres, casi como una costumbre, al llegar por las mañanas durante unos minutos, en el enorme ventanal de cristal que abarcaba desde el suelo hasta el techo, pegaba mi cuerpo observando el enorme vacío y la lejana distancia que había hasta la transitada calle allí abajo. Una extraña pero placentera mezcla de sensaciones y pensamientos viéndome al borde de ese precipicio, me relajaba ante el nuevo y ajetreado día que me esperaba.

Aparte de algún que otro encargo de mi padre que de vez en cuando seguía poniendo a prueba mis capacidades, mi personaje dentro de esta enorme maquinaria que trabajaba día y noche con el único fin de intentar incrementar en un montón de ceros los beneficios del año anterior, de alguna forma, era meramente simbólica. Solo era el joven jefe al que había que agradar y sonreír en cada reunión, con unos ejecutivos que ya hacían el trabajo por mí.

— ¿Qué tal, hijo? Buenos días —dijo entrando a mi despacho a primera hora —Buenos días, papá. Iba a llamarte y comentártelo. He estado mirando todos esos informes que me dijiste para la ampliación de las instalaciones en Mauritania, y creo que se podría afinar mucho más el precio y ahorrar una cuantiosa cantidad si lo hacemos con empresas locales en vez de trasladar allí tanto personal. He investigado un poco a las mejores del país y hay tres especializadas en instalaciones de ese tipo, de hecho, alguna de ellas han trabajado en importantes proyectos en varias refinerías. La ingeniería es totalmente comprensible que sea estadounidense, pero las empresas ejecutoras que las acompañan al serlo también como propone la junta, multiplican de forma muy notable los costes. Me parece un poco absurdo no hacerlo de forma que ahorremos mucho más… ¿Hay algún truco, verdad? –mi padre sonriéndome desde las

vertiginosas cristaleras y observando el horizonte peinado de altos edificios, contestó — El mundo, hijo, por lo general no se mueve buscando las fórmulas más prácticas, si no las más solventes y beneficiosas. A veces, lo irás entendiendo con la práctica y el tiempo, sólo aparentemente ciertos desembolsos que no son lógicos o muy coherentes, pueden esconder algunas maniobras que te harán salir ganando en muchas operaciones. El grupo de empresas estadounidenses que harán el trabajo en Mauritania, en breve, si no hay contratiempos, serán nuestras. Hacerlo así y por ese precio, aparte de esquivar un buen pico en impuestos aquí, es parte del trato de adquisición para que también seamos dueños de una de las empresas de ingeniería más grandes y solventes del mundo. Un último pago aquí en Estados Unidos cerrará el trato, y en breve, la incorporaremos a nuestro grupo bursátil. Además, ya tenemos asegurados varios contratos para los próximos seis años donde con esta nueva especialidad y línea empresarial, haremos tres obras millonarias en Arabia Saudí y Kazajistán. Recuperaremos toda la inversión con creces. Me gusta que hayas deducido eso y vieses un cuantioso ahorro para nosotros, pero esta vez, para aprovecharnos de los beneficios fiscales que obtendremos por los trabajos que haremos en tierras mauritanas, lo haremos así —dijo a la vez que se giraba hacia mí y aproximándose continuaba —Hay cosas que solo tú y tu gente de toda confianza debéis saber. Tienes mucho que aprender aún, pero estás haciendo un buen trabajo y la gente que te rodea por aquí lo sabe también. Muy bien. Nos vemos ahora en la reunión de las diez —dijo dándome un suave apretón en el hombro mientras salía del despacho.

Qué iluso. ¿Cómo se me ocurre pensar en empresas y trabajadores mauritanos? Estaba claro que el mundo se desmorona porque quienes pueden o tienen para repartir algo, por cuestiones prácticas o no, se las apañan para construir un gran e interminable bucle donde la riqueza siempre vuelve a caer sobre los mismos lugares y personas. Un bucle donde se difuminan los factores más básicos y éticos, y sólo adquiere importancia superar los beneficios de la inversión, cueste lo que cueste.

Reconozco que mi padre era un buenazo con un enorme fondo y corazón, pero por su educación netamente empresarial y por esa gigantesca fortuna que cayó en sus manos siendo también demasiado joven, se convirtió en una especie de robot programado exclusivamente para acumular riqueza, eludiendo casi cualquier otro sentimiento o preocupación. Pero también estaba mi madre, que le convenció para que una pequeña parte de sus beneficios fuesen destinados a distintas obras de beneficencia que se encargaba de gestionar través de su fundación. Ella ha sido la única que ha conseguido retocar algo dentro de esa programación por la que siempre se ha regido.

El equipo

—¿Tienes o has tenido mascotas en casa?

—Sí, claro, desde que era una niña siempre ha habido perros y gatos corriendo por casa de mis padres, y ahora, yo vivo con dos gatos en mi apartamento.

—¿Has colaborado alguna vez con alguna organización humanitaria o ecologista?

—Sí, soy socia de Greenpeace desde que era una adolescente gracias a mis padres. Oye, tío, discúlpame ¿Esta entrevista es porque buscáis profesionales en realidad virtual? No me gustaría perder el tiempo.

—Bueno, si te digo la verdad, con estas sencillas e inocentes preguntas lo único que pretendemos es profundizar un poco más en la personalidad y la sensibilidad de los candidatos. Después de un montón de entrevistas, a nadie le han parecida mal, o eso creo. Disculpa si no lo has visto procedente. De todas formas, un par de minutos más y hemos terminado —dijo Nemo a la vez que ojeaba su currículum y asintiendo le decía —Bien, Lorena Watson, para tener veintiocho años veo que has trabajado en productoras de renombre, varios cursos de especialización, has participado en documentales de todo tipo, dos premios en publicidad creativa, y uno de ellos con diecisiete años… Vale —asintiendo, Nemo, le dio sus conclusiones de la entrevista —Después de ver tu gran currículum y algunos trabajos tuyos en la red, Lorena, sinceramente, si no llegas a tener dos gatos en casa, no sé si podríamos haberte admitido para este puesto — automáticamente empezó a reírse a carcajadas al mismo tiempo que Nemo.

—¿Quieres decir que el empleo es mío? —le preguntó sin dejar de reír.

—Después de ver el currículum de tus rivales en la materia, creo sinceramente que no tienes ninguna competencia posible y eres exactamente lo que buscamos. Enhorabuena, el empleo es tuyo.

—Muchas gracias... Ay, de la emoción se me ha ido ¿Cómo me dijiste que era tu nombre? —le preguntó gesticulando con el dedo índice en su sien como que no recordaba —Nemo, y seré algo parecido a tu jefe —¿Algo parecido a mi jefe? o se es jefe o no. Explícate —dijo curiosa —Bueno, en realidad en nuestra organización no queremos que haya jefes porque eso implica que tiene que haber subordinados ¿Entiendes?

—Ni idea ¿Cómo que no hay jefes? —le pregunta riéndose.

—Vale. Voy a intentar explicártelo mejor. Evidentemente habrá quien coordine el trabajo pero no ha de ser el jefe de nadie necesariamente. Aunque de momento tan sólo tenemos un par de benefactores, a través de la web que ya están construyendo para nosotros, queremos crear una estructura súper transparente donde todo el dinero con el que nos financiemos, siempre actualizado y al día, sea visible para nuestros socios y donantes y en todo momento se sepa qué es lo que hacemos con él. Aparte de poder ver y seguir a tiempo real todas las actuaciones ecológicas y humanitarias que en breve pondremos en marcha por todo el mundo, se podrá saber todos los gastos que tienen cada una de ellas desde el comienzo hasta el final. También podrán verse las donaciones que haremos a otras organizaciones y otros proyectos, materiales y empresas subcontratadas, todos nuestros equitativos sueldos.

—¿Sueldos equitativos? —interrumpió—Sí, claro. Si no hay jefes, tampoco hay categorías. Todos ganaremos el justo y razonable mismo sueldo que un ciudadano de Nueva York necesita para vivir dignamente en esta cara ciudad. Obviamente, Lorena, fiscalmente y de cara a las leyes vigentes, hay unas personas responsables que han de hacer cumplir todas las normas que rodea la creación de una organización como esta. Dando por hecho que esto lo entiendes, en cuanto a contratación y despidos, si será como una empresa donde podrías perder tú trabajo si tu rendimiento no es el adecuado... Aquí nadie recibirá órdenes de nadie, y simplemente, en perfecta armonía todos desarrollaremos nuestro trabajo dentro de un buen ambiente. Al menos, eso pretendemos. Tenemos todo planificado y cuando el primer equipo esté al completo, entre todos nos organizaremos para que cada uno asuma responsabilidades de sus tareas y las cumpla.

Así de simple ¿Qué te parece? —rodando su silla hacia atrás y asintiendo, aplaudió suavemente —Genial. Aún no me has dicho de cuanto será ese equitativo sueldo pero eso de justo y razonable para vivir en Nueva York, me deja tranquila. Pues me apunto, compañero —dijo al tiempo que acercaba de nuevo la silla a la mesa para estrechar la mano que Nemo le tendía sonriente —Por cierto. Esa pecera tan chula de ahí con sus dos enormes ventanas mirando al río, será tu estudio —Vaya. Me gusta. Es una chulada, si señor —dijo observándola Lorena —Ahora, apunta en este cuaderno cuál sería el equipo informático ideal, y todos los programas y complementos que necesitarías para desarrollar las mejores animaciones de tu vida. Queremos que trabajes con lo mejor. En cuanto lo tengamos todo, con tu ayuda, lo instalaremos ahí dentro ¿Bien? —le dijo Nemo — Vale... ¡Qué nivel! Me encanta salir de compras de esta forma. Ya te adelanto que todo esto no va ser nada barato —dijo empezando a escribir.

No podía haber encontrado a nadie igual para llevar a cabo todo esto. Aquella noche de mi visión en la residencia de estudiantes, él estaba allí. Nemo era como mi alma gemela y conforme pasaba el tiempo, lo sentía más como el hermano que nunca tuve. Siempre tomaba las decisiones correctas, daba con las personas más adecuadas, y haciendo un excelente trabajo, diseñó la mejor fórmula para que aparte de un buen ambiente, todo estuviese controlado en armonía dentro de nuestra recién creada organización.

—Mi madre me ha preparado esta lista de organizaciones en campamentos humanitarios que necesitan alimentos y medicinas urgentemente por todo el continente. Tengo todas sus ubicaciones exactas y muchos de estos lugares están muy cerca del trazado de nuestro cauce, de hecho, algunos están prácticamente sobre él. Ayudarles será una buena forma de presentarnos a los gobiernos locales y a todas las organizaciones humanitarias que operan actualmente en esos territorios. Hagamos algo de ruido en esta triste zona del mundo —Vale. Buscaré proveedores de todo lo que tu

madre pone aquí y de paso haré algunas llamadas a estos campamentos para intentar conocer personalmente a sus responsables y recabar más información. Averiguaré todo lo que pueda de cómo están las cosas por allí y pondremos en marcha esos envíos cuanto antes —dijo Nemo leyendo las notas de mi madre — ¿Qué tal han ido las entrevistas de esta mañana? —le pregunté —De los ingenieros he seleccionado a otra chica y a un tipo que te va a encantar. Lo que me ha llamado la atención muchísimo es que un cerebro como él esté desempleado, y de repente, se haya fijado en nosotros. En la red hay información de su larga trayectoria profesional y es para quitarse el sombrero. Se llama Paul Russel**,** tiene cincuenta y siete años y es ingeniero en topografía y geomática. Además tiene varios másteres. Entre un montón de importantes obras en las que ha trabajado, ahí es nada, dirigió la tercera ampliación del canal de Panamá, que cómo bien sabes se acaba de inaugurar hace escasamente un mes. Pues el tío, como si tuviese la necesidad de soltarlo y contárselo a alguien, me confesó durante la entrevista que diez meses antes de esta inauguración del canal de Panamá, pidió la cuenta porque descubrió unos sobrecostes de muchísima pasta en los pedidos de hormigón y un montonazo de materiales más. Investigó un poco y averiguó que la empresa local que lo había contratado y los altos cargos en la dirección del proyecto, llevaban haciéndolo desde el comienzo de las obras allá por dos mil veintiuno. Ocho años robando. Por lo visto era una enorme red corrupta con proveedores de todo tipo donde un montón de gente llenaba sus bolsillos. Él y un ingeniero panameño descubrieron todo pero por propio consejo de éste, era mejor callar si apreciaban su vida y la de sus familias. Algunas bandas que era mejor tener lejos se estaban forrando con los trapicheos que se movían en las obras y había que andarse con cuidado y mucho ojo en no perjudicar sus negocios. Si te señalaban, estabas muerto. Poniendo una excusa, pidió la cuenta y puso fin a su contrato y se largó para tomarse unas largas vacaciones en su casa, aquí, en Nueva York. También quería saber por qué una organización humanitaria busca servicios de ingeniería topográfica. Sabía que cualquiera de los candidatos podría preguntármelo, pero mira por

donde, sólo ha sido él quien lo ha hecho. Evidentemente no le iba a decir que nos vienen de maravilla sus conocimientos para hacer un súper rio artificial de miles de kilómetros que cruza casi toda África. Le dije que tenemos entre manos unos proyectos hídricos donde se construirán algunas novedosas infraestructuras de canalizaciones, y que nos vendría genial su experiencia, y que esto, conllevaría ir a varios países africanos para hacer distintos estudios. Ha aceptado las condiciones sin poner ninguna pega. Dice que le viene de maravilla viajar y que le apetecía muchísimo involucrarse en algún proyecto humanitario —dijo Nemo encogiéndose de hombros —La chica se llama Lisa Harris. Cuarenta y tres años. Tiene una ingeniería de caminos y topografía, y en la entrevista alardeó de haber trabajado en más de diez mil kilómetros de autopistas, y en el diseño y construcción de multitud de puentes y viales de todo tipo. Es perfecta y no tiene problemas en viajar a cualquier parte del mundo. De hecho, también es lo que buscaba —Nemo, se quedó un instante en silencio y pensativo me preguntó —¿Cómo vamos a hacer para que dos ingenieros con sus equipos, por valles y desiertos a más de cuarenta grados, hagan un viaje de miles de kilómetros pasando por seis países distintos recogiendo la telemetría del terreno? ¿Con qué excusa?... Son ingenieros, y no ecologistas en un estudio de la fauna y la flora local. Está claro que esto no podemos hacerlo así, por libre. Habría que pedir permisos y no sé con qué excusa podríamos hacerlo..."Hola venimos a hacer un gigantesco río que cruzará todo vuestro país y necesitamos coger una medidas ¿Permiso?"... No creo que estemos preparados aún para llegar a este punto. Las autoridades de esos países no tardarían en acusarnos de espionaje o cualquier cosa peor si nos pillasen con las balizas y ordenadores por ahí, y encima, estadounidenses. Sé que es vital verificar todo sobre el terreno, pero hay que ingeniarse algo, y esto, contando con que nuestros ingenieros no nos tomen por locos y salgan corriendo cuando les contemos la verdad de lo que va la cosa —dijo mirándome y cerrando su carpeta —Sí. Sé que será complicado lo de comprobar esos datos sobre el terreno. Dándole vueltas a algunas fórmulas promocionales de nuestra nueva organización y cómo hacer mucho más ruido para que se nos conozca, llevo unos días pensando

de qué manera podríamos hacerlo. Déjame ver cuál podría ser la mejor opción y mañana cuando venga para comer te lo cuento.

Como ya supondréis, al ser hijo único de uno de los hombres más ricos de la Tierra, mis cuentas bancarias nunca habían estado ni de lejos en números rojos. Aparte de las tres en Estados Unidos, dos de ellas de mi propio banco, tenía dos más en Suiza, dos en Samoa, y otra en Islas Barbados. Todas ellas completamente reconocidas ante el fisco de Estados Unidos hasta el último dólar, limpiamente engordaban anualmente desde hacía mucho tiempo. Todos los años y también de forma legal, desde que soy un crío, mi padre me hacía una donación personal en esas cuentas. "Los impuestos de ese dinero en tus cuentas están pagados. Legalmente puedes hacer con él lo que quieras en cualquier parte del mundo. Cómprate un bonito coche para empezar" Así, como si de un simple regalo sin importancia se tratase, me lo contaba el día que cumplía dieciocho tras soplar las velas. Sin ninguna duda, debo ser el multimillonario más extraño y raro que este planeta ha visto jamás, porque a pesar de poder permitirme vivir como quisiera y donde quisiera, y sin absolutamente ninguna complicación, los más de cinco mil millones de dólares que sumaban mis cuentas en ese momento, ya tenían un planeado destino, y no era en caprichos banales, precisamente.

Nunca fui el típico niño rico que consigue títulos y méritos con el dinero de su papá. Tampoco de esos que estaba de fiesta en fiesta ligando con modelos y actrices de moda y apareciendo en las portadas por tus excesos o escándalos. Que siempre haya sido discreto y estuviese alejado de esos, a veces inevitables y extraños impulsos que descolocan a un joven por ser inmensamente rico y tenerlo todo a su alcance, a mi padre le encantaba y le hacía confiar plenamente en mí.

Mi carácter introvertido y no haber llamado mediáticamente la atención jamás, al menos durante un larguísimo tiempo de mi juventud, me dio un plus de anonimato y libre movilidad que sí disfruté intensamente.

Sin duda, no tener ningún interés ni valor para la prensa en esa época de mi vida me ayudó a curtirme como una persona más.

La travesía

—¿Una travesía solidaria desde el Sahara hasta Sudán?

—Sí. También colaboraremos con la fundación de mamá. Estamos organizando un ambicioso plan solidario de ayudas y donaciones a distintas organizaciones humanitarias de los países por donde pasaría esta travesía. La idea es una prueba deportiva con un número todavía por determinar de vehículos, y con etapas programadas para acabar en algunos campamentos de refugiados a los que ayudaremos. Durante las dos semanas más o menos que durará la travesía pondremos en marcha una campaña internacional de recaudación de fondos para medicinas, comida, ropa, productos de primera necesidad, y algunas mejoras en las infraestructuras de esos lugares —Suena muy bien —dijo asintiendo mi padre —Sí, además creemos haber dado con la productora de televisión ideal. Ellos se encargarían de prácticamente toda la logística y de que la campaña se vea por todo el planeta. Lo llamaremos "Travesía contra el hambre". Aparte de ayudas a los campamentos del recorrido, destinaremos lo recaudado a distintas operaciones en otros lugares que también lo necesitan. Las firmas de los vehículos participantes y la propia productora de televisión contribuirán como sponsors también con una buena aportación, pero de momento para empezar, si te parece bien, he pensado que los patrocinadores oficiales podrían ser una de nuestras grandes firmas y nuestra nueva organización a la que yo ya he hecho una generosa donación personal que junto a lo que tú aportaste, será nuestro primer presupuesto —mi padre, negando en silencio a la vez que sonreía me dijo —Desde luego, hijo mío, tengo claro a quien has salido. Está bien que hagas lo que quieras con tu dinero, pero sé listo ¿Ok?... Si te digo que no a cualquier cosa que sea para ayudar a esta gente, tu madre con toda seguridad me echaría de casa, lo sabes. Por mi parte cuenta con ello.

Prácticamente fui improvisando sobre la marcha todo lo que le había dicho a mi padre, en base a una idea que me rondaba por la cabeza. Sin saber realmente en el enorme lío en el que podría meterme, me lancé al vacio sabiendo que desarrollar algo así, era cuestión de poner el dinero necesario, algo de lo que yo, precisamente, iba más que sobrado. Este plan, por supuesto, también tenía otras intenciones. Sabía que con la tecnología que en ese momento teníamos y con el equipo necesario a bordo de un preparado todoterreno, yendo lo más cerca posible del trazado por donde nuestra, aún hipotética agua algún día podría circular, podríamos captar la telemetría topográfica y conseguir la muy necesaria verificación terrestre que confirmaría todas nuestras teorías sobre la obra de ingeniería y progreso más grande jamás ideada por la humanidad, y presentarse como uno de los mayores y más importantes descubrimientos que se han hecho sobre la Tierra.

Unas horas después de aquella charla con mi padre, regresé a nuestra sede, y en el mismo día escuché la misma pregunta dos veces.

—¿Una travesía solidaria desde el Sahara hasta Sudán?

—Sí. Exacto.

—Ya entiendo... Una campaña de sensibilización y petición de ayuda a campamentos por teles y redes, sponsors con mucha pasta, modernos todoterrenos con pilotos conocidos y famosos a toda leche por el desierto... Suena bien, tío —dijo sorprendido y puntualizando —Y claro está, aquí es donde quieres encajar de alguna forma a nuestros ingenieros y sus equipos, camuflar balizas, y la ruta, evidentemente, sería siguiendo nuestro cauce lo más cerca posible ¿no?

—Sabía que la idea te resultaría factible igual que a mí y la pillarías a la primera. Con la sensibilidad y el amplio campo de barrido de las balizas actuales, teniendo una potente conexión satelital tampoco haría falta ir exactamente sobre el trazado. El espectro de registro podría abarcar kilómetros alrededor de ellas y si son más de un vehículo las que las llevasen, mucho más. Sé que no será nada fácil organizar todo esto, pero no veo por qué no. No es

un mal plan y creo que podría salirnos bien. Desde luego, con esto sí que nos daríamos a conocer, y con suerte, si esta teoría funciona, las comprobaciones terrestres podrían quedar hechas.

—Eres un crack. Pongámonos con ello.

Tras verificar las posibles rutas desde nuestros ordenadores, Por suerte, en la mayoría de los casos, todo el trazado de nuestro cauce se desarrollaba a través de largas e interminables llanuras y enormes vaguadas desérticas, que en principio, nos parecían zonas bastante accesibles para un moderno y preparado vehículo todoterreno. Muchos de estos lugares por donde pasaríamos si conseguíamos poner en marcha este improvisado plan, eran el fondo de enormes depresiones naturales que estaban dentro de nuestro proyecto y que algún día podrían convertirse en lagos y extensos humedales. Esquivando todas las zonas montañosas que encontraríamos, tras estudiarlo detenidamente, no nos parecía descabellada la posibilidad de trazar las distintas rutas y etapas que esta travesía haría cruzando prácticamente de oeste a este la parte más seca y deprimida del continente africano por seis países distintos.

Los vehículos, como rápidamente intuyó Nemo que yo había imaginado, incorporarían balizas topográficas que conectadas por satélite a nuestros equipos, barrerían un gigantesco perímetro de kilómetros registrando hasta el último detalle de la telemetría orográfica real de por donde pasásemos. A excepción de las tres zonas de montaña en las que crearíamos largos cañones artificiales a base de enormes excavaciones y voladuras, era posible pasar muy cerca de por donde el agua Atlántica un día podría pasar. Luego estaba la selección por países de los campamentos humanitarios que serían paradas de avituallamiento y final de etapa, materiales, firmas de vehículos todoterrenos y conductores profesionales, diseño de campaña de donaciones, sponsors, publicidad, solicitud de permisos a seis países… Cómo fuera, para desarrollar todo esto, había que encontrar a las empresas oportunas y a una gran productora que apostase por nuestro proyecto. Nemo, una vez más, dio con el camino.

—Acabo de acordarme que en el currículum de Lorena ponía que ha trabajado en varios proyectos en la CWW, ahí es nada. Es una de

las más grandes dentro y fuera de Estados Unidos. Hablaré con ella para ver a quién conoce por allí e intentaré conseguir una cita. Al ser la segunda fortuna más grande del planeta quien llama a la puerta y les propone este gran proyecto millonario, no habrá muchas pegas para que al menos nos escuchen. Estoy seguro que lo verán también como una buena oportunidad para ellos, seguro.

—Genial —le dije —Para darle la espectacularidad que merece la parte deportiva deberían ser un mínimo de quince o veinte vehículos. Tengo los teléfonos de un par de personas conocidas de mi padre que están muy metidas en la Federación Internacional de Automovilismo y competiciones de este tipo. Si es necesario, nos pondremos en contacto con ellos. Esta mañana en la oficina documentándome un poco he visto en la red unos espectaculares prototipos todoterreno triplaza preparados para largas travesías. Sin duda, estos cacharros tan novedosos podrían ser los vehículos ideales para nuestros ingenieros. Aparte de las mejores balizas, también se podrían incorporar cámaras tridimensionales de última generación para ir registrando a tiempo real todo a su paso. Todo ese material visual con toda seguridad sería de una gran utilidad para nuestra animadora. La empresa de comunicaciones satelitales de la que mi padre es el mayor accionista no creo que nos ponga demasiadas trabas para que nos proporcionasen una conexión a la medida que estimemos para cubrir todo el evento. Me ocuparía si se da el caso para que así sea.

—Suponiendo por un momento que consigamos poner en marcha esta locura y ellos quisieran involucrarse ¿cómo haríamos para que nadie pregunte o se extrañe de qué hacen dos ingenieros que nada tienen que ver con el mundo de los raids, a bordo de esos triplaza? —preguntó Nemo riéndose.

—Está claro que si queremos intentar demostrar al mundo que es posible hacer ese loco proyecto de nuestro río salvador, tarde o temprano tendremos que empezar a compartirlo y confiar en las personas más oportunas. Y este camino, Nemo, comienza ahora. Si nuestros ingenieros dijeran que sí a participar en esa dura travesía, evidentemente será porque al igual que nosotros, han visualizado a

la perfección en sus mentes y almas lo que nuestra idea realmente propone hacer. Mañana saldremos de dudas ¿No?

—Así es. Esto mañana dejará de ser un secreto entre tú y yo. Estarán aquí a primera hora. Serán las dos primeras personas que sabrán todo sobre tu descubrimiento, el trazado y toda la información técnica de hemos desarrollado estos años. Les he dicho que trajeran sus ordenadores personales para verificar unos cálculos topográficos y nos diesen su opinión... Tal y como yo lo veo, sólo hay dos caminos posibles: o nos toman por locos y se ríen de nosotros o ya seremos cuatro.

A veces, empujados por la obstinación de nuestras agitadas e incansables mentes, nos quedábamos hasta altas horas de la madrugada trabajando en cómo superar todos los retos que nos auto imponíamos, con el único fin, de un día no muy lejano, tener la suficiente información y toda la capacidad para exponer al mundo nuestro objetivo. Un inmenso reto que debía ser expuesto con todo el peso y rigor científico, y a la vez, con todo el peso y rigor moral por todo lo positivo y beneficioso que era, y no sólo para el continente africano. Por increíble y muy surrealista que a priori pudiese parecerle a cualquiera, hacer entender el porqué es necesario empezar a creer en nuevas fórmulas de cómo sobrevivir en un planeta que cada vez está más agotado, más débil, y sobre todo más seco, era nuestra principal tarea.

—Bueno… —dijo mirándonos extrañado. Tras carraspear, continuó —Antes de que pasásemos los dos ahí dentro y después de escuchar vuestras primeras explicaciones sobre este, digamos descubrimiento, al veros tan jóvenes, os confieso que creí que era una broma y estuve a punto de irme de lo ridículo que me parecía sólo oírlo. Cuando nos enseñasteis los bocetos de esa gigantesca presa en medio del desierto del Sahara con esa brutal retención de agua de más de veinte mil millones de metros cúbicos y alimentada por el mismísimo océano Atlántico, tengo que confesar que he llegado a pensar que estabais colocados —dijo volviendo a carraspear —Sin embargo, si realmente tenemos que hablar de

cálculos reales y poco discutibles, bueno, sí, yo diría que todo lo que veis inundado de oeste a este en ese recorrido que marcáis, increíblemente, tengo que reconocer que por el equilibrio gravitatorio y el empuje por inundación que habéis conseguido a lo largo de todo el trayecto y tal cómo dice vuestra teoría, sí, podría ser posible... Si ese flujo de agua desde ese surrealista pero simple nacimiento desde el Parque de Khenifiss desde el océano Atlántico es continuo y el volumen que prevéis fuese realmente posible, por pura física elemental lo que ocurriría sería exactamente lo que decís —dijo tragando saliva —Bien... Os lo voy a decir claramente y sin rodeos. Tengo que reconocer, y creo que también hablo por mi compañera, que esto, a falta de muchísimas comprobaciones más que yo haría para estar seguro, técnicamente, sería posible y que aunque me cueste mucho decirlo y reconocerlo, es lo más sorprendente y brillante que jamás he visto en mi vida... El desarrollo del proyecto es bastante completo y muy realista. Por muy extraño que nos haya parecido, y aún nos lo parece, nos ha sorprendido comprobar que quizá tengáis razón y que sería posible desarrollar un gigantesco proyecto de este calibre y magnitud de la forma que proponéis... Es una barbaridad que no acabo de creerme aún, pero si existiesen los medios para poder hacerse, creo que sería posible. Sería como, de repente, humedecer y refrescar de forma artificial una de las zonas más calientes y desoladas del planeta, y para nada es muy difícil imaginar lo beneficioso que eso podría ser. En serio, es lo más increíble que he visto en mi carrera y en toda mi vida... Los largos cañones artificiales que habéis trazado en cordilleras de tres de los seis países, son la gran clave de este descubrimiento. Sólo haciéndolo así, el agua podría haber tomado las únicas direcciones posibles para que la simple gravedad la haga llegar hasta la enorme depresión de los Lagos de Unianga, y después, también por la sencilla gravedad terrestre, hasta la rivera sur del Nilo. Agua dulce e inagotable… Madre de Dios... Repito, increíble. Al venir hoy aquí esperaba cualquier cosa menos algo así —dijo negando con la cabeza —Aparte de la locura social y políticamente hablando, que sería intentar poner en marcha algo así ¿Sabéis la magnitud en tiempo, medios y dinero que tendría

desarrollar una obra de este calibre y en ese lugar del planeta? —preguntó Paul mirando de reojo a Lisa, que aún sin abrir la boca, lucía la misma expresión de sorpresa y no dejaba de mirarnos como si fuésemos de otro planeta.

—Sí. Más o menos —le dije—Tenemos cierta experiencia en macro economía, y también, con toda seguridad andamos en torno a las astronómicas cifras de tiempo y dinero que estimas. El tiempo de ejecución dependería del tamaño de esa hipotética financiación. Si hubiese el suficiente dinero y recursos podría ser mucho menos tiempo del que estimamos. Aún no tenemos muy claro como, pero nosotros estamos dispuestos a intentar conseguir esa gigantesca fuente que financiase todo esto. Como acabáis de imaginar, todos los efectos que esto podría ocasionar en esas regiones son innegables. Con todo esto que ahora sabéis, queremos prepararnos para mostrárselo algún día no muy lejano al mundo, y vosotros, Lisa, Paul, sois las primeras personas en conocerlo, y los dos primeros ingenieros en verificar su posible viabilidad. Por faraónico y muy surrealista que os parezca, aquí, y en este exacto momento, os invitamos a que os unáis a nuestra organización y nos ayudéis a intentar conseguir este increíble reto.

—¿Eso es lo que necesitáis de nosotros? ¿Una verificación?—preguntó hablando por fin Lisa.

—Aparte de que creáis y os involucréis en todo esto que os parecerá una auténtica locura, esa verificación de los afinados datos satelitales que habéis podido comprobar vosotros mismos necesitamos que también esté hecha sobre el terreno. Esto, cómo sabéis, afianzaría al cien por cien todas nuestras teorías y estudios y nadie podría rechazar técnicamente su viabilidad. Con toda la información que tenemos hoy todavía no podemos ir contando por ahí nada de esto, y mucho menos, a los países del trazado por donde pasaría este hipotético río artificial. El día que tengamos totalmente perfiladas nuestras propuestas, seguramente irrechazables para cada uno de estos países, y la certera seguridad de que es totalmente posible y viable lo que les ofrecemos, también con todo lujo de detalles, se lo mostraremos a ellos y al mundo entero. Este es nuestro objetivo. Si esto se filtrase ahora a la prensa,

sin la plena seguridad de que somos capaces de demostrar lo que decimos, sería el final. Todo, seguro, se iría al garete —les dije tomando Nemo la palabra.

—Sí. Seguro. Cómo bien has dicho tu mismo Paul, hay muchísimos cabos aún que atar y por eso necesitamos guardar de momento a buen recaudo todo lo que sabemos hasta tener la suficiente credibilidad de que realmente nuestra propuesta sería capaz de cambiar el color de esa seca zona de África, y crear una fuente inagotable de agua dulce que mitigue la sed de todo un continente, y mucho más allá. Aprovechando la presentación al mundo de nuestra organización, ayer Tom y yo hablábamos sobre una original y divertida idea de cómo hacer ese largo viaje a través de esos seis países en tiempo record y, sin que nadie prácticamente se entere, conseguir todos esos datos topográficos que verifican que todo esto no es una locura de un par de jóvenes entusiastas.

Lisa Harris y Paul Russel, nuestros sorprendidos ingenieros, estuvieron un buen rato como noqueados y mirándonos como a bichos raros hasta que más de cuatro horas después, comprobando nuestros cálculos y datos con sus propios ordenadores, empezaron a convencerse de que esta locura podría ser factible. Encerrados a solas en una de nuestras transparentes oficinas, fueron las primeras personas, y también los primeros profesionales, en saber de mi descubrimiento y cuál era el gran objetivo de esta organización a través de él. Como Paul reconoció, por sus claras expresiones, tuve la sensación de que estuvieron a punto de marcharse por lo ridículo que a priori sonaba todo esto. Cuando les explicábamos lo que tenían que comprobar y verificar y el objetivo hídrico que rodeaba a esas comprobaciones, sus caras era dignas de verse.

A veces, yo mismo, no dejaba de tener la sensación de estar recreando el fantasioso guión de una producción de Hollywood, sólo que este proyecto superaba la ficción.

Después de una larga e interesante conversación donde les dábamos algunas pistas más de nuestros planes, empezaba a anochecer y accedieron a cenar con nosotros en una pizzería cercana. De forma misteriosa y casi mágica, de repente, la sorpresa

de Lisa y Paul, empezó a convertirse en una especie de lejano sonido de tambores que no dejaba de sonar en sus cabezas llamándoles a involucrarse hasta el fondo en todo lo que acababan de descubrir a través de nosotros.

—El programa con el que he comprobado vuestros cálculos es lo más sofisticado que hay para esa tarea y no hay lugar al error. Lo he comprobado en tramos grandes y muy desiguales y quiero hacerlo de nuevo metro a metro si es necesario para convencerme del todo. Lo de conseguir la telemetría terrestre subido a un coche todoterreno de esos y con una campaña solidaria de ese tamaño me gusta y ¡qué coño! Si Lisa va, yo también... Si al final conseguís poner en marcha todo eso que nos habéis contado y nos podéis acoplar en ella, contad conmigo. Siempre he querido hacer algo realmente emocionante y estoy en la edad perfecta. Si conseguís esa potente conexión y tenemos la cobertura de esos satélites sobre las balizas en los vehículos, el máximo fallo de lectura o error, ya os lo adelanto, sería de escasos centímetros. Cuanto más potente sea esa señal, con balizas de alto rango y cobertura, podríamos ir leyendo sin problemas la telemetría de varios kilómetros alrededor de los vehículos. Sería la primera vez que hago algo semejante, pero funcionaría —dijo Paul y Lisa asintiendo corroboraba sus palabras.

—¿Entonces? Aparte de contar con vuestra discreción ¿Os parecen bien las condiciones? —les pregunté.

—Pues yo personalmente estoy conforme—respondió Lisa—Ocurra lo que ocurra, yo no voy a dejar escapar la oportunidad de participar en esta locura. La posibilidad de trabajar en la mayor obra de ingeniería que jamás se ha hecho en la Tierra, para mí no es cualquier oferta de trabajo. Lo que habéis descubierto sin duda podría ayudar a millones de personas que lo necesitan. No es cualquier cosa. Todavía alucino con el desarrollo técnico de cómo planteáis ejecutar todo a lo largo del cauce. Es brutal. Sin ninguna duda, de hacerse algo semejante, sería como un milagro en esas desérticas regiones. Sin dudarlo, contad conmigo. Si lo hacéis, por muy duro que me parezca, no me pierdo ese viaje por nada del mundo —dijo Lisa reafirmando su decisión. Paul, tragando un

bocado de pizza, dijo mirándome —No quería sacar la conversación, pero creo que ya es inevitable —dijo bebiendo un largo trago de agua —Lo sé, Tom. Nos acabamos de conocer pero te confieso que cuando hemos llegado y te has presentado, tu nombre y tu cara me han sonado mucho y lo primero que he hecho al encender mi ordenador, ha sido ver si mis sospechas eran ciertas y eras el tipo que creía que realmente eras... Supongo que no tengo que decirte en qué lugar de la Lista Forbes está la fortuna de tu familia... Después de verificarlo en un artículo que sales en una foto, Lisa y yo nos hemos hecho la misma pregunta ¿Cómo un geólogo, que a su vez es de las personas más ricas del planeta ha dado con este descubrimiento tan alucinante, y encima, se propone intentar hacerlo?... Al ver claramente que el fondo de todo es un honorable, valiente, e increíble objetivo humanitario y de progreso que aún os puedo asegurar nos tiene asombrados, ninguno de los dos hemos dudado en unirnos a vosotros. Si todo esto sale adelante como planeáis, y se hiciese alguna vez, podríais hacer historia, y yo, quiero aparecer en alguna de esas páginas. Pienso igual que Lisa. Si esa travesía contra el hambre se hace por fin, quiero ser yo quien esté ahí para verificar personalmente esos datos.

Esa misma noche, en esa bonita pizzería italiana, descubrí que, si tu imaginación tenía la mínima capacidad de imaginar toda la vida, mejoras, y soluciones que nuestra idea podría crear, masticándolo poco a poco en tus entrañas, de forma mágica, misteriosa, y casi visceral, despertaba todas las sensibilidades más ocultas e inactivas de tu cerebro, induciéndonos a colocarlo en tu cabeza como algo prioritariamente necesario. Entendí que esa melodía que cautivó a nuestros nuevos ingenieros, mejorándola, afinándola y tocándola hasta conseguir la perfección, podría ser el arma más poderosa que teníamos para convencer y cautivar al mundo con nuestros planes.

En ese mismo momento se convirtieron en miembros fundadores y nuevos empleados de World Humanitarian and Ecological Order. Paul, como caído del cielo, nos puso en bandeja el contacto que encajaba a la perfección con algunas necesidades que teníamos pendientes de resolver.

—Con la travesía en todoterrenos automáticamente he pensado en mi cuñado Bob. Ha participado en varios rallyes internacionales por los desiertos más duros de medio mundo. Creo que no os haría falta que buscaseis a nadie. La parte de los pilotos y las firmas de vehículos la solucionaría con seguridad. Tiene muy buenos contactos con un montón de fabricantes de ese tipo de todo terrenos preparados. También hace salto base y parapente y es un loco de los deportes de riesgo. Eso sí, su trabajo se lo toma muy en serio y además, también encajaría en vuestros planes.

—¿A qué se dedica? —le pregunté.

—Es biólogo especializado en botánica y trabaja para varias empresas. Hace estudios y planes de reforestación y conservación. Si me dais autorización para contarle por encima de que va todo esto, os aseguro que querrá conoceros a toda costa. Ya os adelanto que esto también le entusiasmaría y que no dirá que no a ayudarnos... Os aseguro que es la persona perfecta para encajar a dos ingenieros en esa travesía por África ¿Una cita con él? —dijo Paul mirándonos.

Tras describir el personaje tan especial que era su cuñado y ver que podría encajar en muchos de nuestros objetivos, aceptamos esa cita para conocerle. Nuestros planes de ir engordando poco a poco nuestro equipo cogían buen curso y otra de nuestras necesidades también pasaba a estar cubierta con la entrañable y querida persona que se unía a nuestro equipo.

—Hola Michelle. Adelante, estás en tu casa —Hola querido. Muchas gracias. Vaya, qué grande, todo blanco y cuánta luz. Qué chulada —dijo al pasar y observando nuestra bonita sede.

—Aún quedan algunos detalles por rematar, pero me alegra que te guste. Ponte cómoda por favor ¿Todo bien con papá? —Sí. Todo ha ido tal y como me dijiste y no ha habido problemas —dijo sentándose —Tal y cómo esperaba me ha adelantado la jubilación los más de cuatro años que me faltaban en las mismas condiciones. El seguro médico es de primera y también me ha caído un gran pellizco de dinero con el finiquito. Tu padre ha sido más que generoso conmigo. Casi lloramos al despedirnos. Hacía tiempo que

no lo veía tan emocionado. A pesar de su aparente frialdad hay un gran hombre ahí dentro. Supongo que han sido muchos años cerca de él, y aunque a veces no lo parezca, tiene un gran corazón. Me ha pedido encarecidamente que cuide de ti igual que lo hice de él durante todos estos años... Gracias, Tom. Sé que has hecho todo lo necesario para que esto haya ido así de bien —No tienes que agradecerme nada, Michelle. Para nosotros eres de la familia, y de verdad que me hacía mucha ilusión que aceptases mi propuesta. Ese de ahí, será tu nuevo despacho. Tienes unas bonitas vistas al río, y por supuesto, puedes poner todas la macetas que quieras en las repisas que hay bajo las ventanas. De hecho, como sé que te gustan mucho las plantas y quizá por aquí vendría muy bien algo de vegetación, tienes plena libertad para poner las que quieras por todas partes. Como ves, hay una magnifica luz.

Michelle, durante treintaiún años fue la secretaria personal de mi padre hasta que al poco de acabar mi carrera de geólogo, decidiese que yo tenía que tener mi propio despacho en el edificio de la empresa, y cómo no, alguien de su total confianza, como ella, cerca de mí. Le quedaban pocos años para jubilarse y por su buen hacer y gran experiencia, mi padre pensó que sería mi secretaria perfecta de la que aprender absolutamente todo lo necesario sobre la empresa. Desde que me instalé en la vertiginosa planta setenta y tres, se convirtió en mi buena y eficaz compañera. Gracias a ella y su inestimable ayuda, pude llegar hasta el fondo de los secretos más recónditos del entramado económico de Industrias Martinelli y cómo se movía por el planeta.

Además de lo organizada y meticulosa que era con su trabajo, a base de largas y entretenidas charlas en mi despacho, donde juntos matábamos el aburrimiento, descubrí que aparte de ser una concienzuda economista más que acostumbrada a trabajar con enormes cifras de dinero, era una gran e inagotable fuente de contactos. La estrecha y larga relación profesional con mi padre tantos años, la hizo codearse con multitud de ricos y adinerados empresarios. Entre sus grandes contactos, estaban muchos de los mejores profesionales en algunas materias vitales para nuestra

organización y que pronto, incorporaríamos a nuestras filas. Para rematar sus valiosas dotes profesionales, hablaba de forma fluida español, portugués, alemán y francés. Eso sin contar las clases de árabe a las que asistía en ese momento.

En la búsqueda de una persona de su alta cualificación entre nuestras filas, le propuse arreglar lo de su jubilación anticipada y trabajar en nuestra organización. Sin ninguna objeción, aceptó. "Sí. Sácame de este edificio, por Dios". Esto, entre risas, fue lo que instantáneamente me dijo al proponerle la idea de convirtiese en la flamante directora del departamento económico de World Humanitarian and Ecological Order.

Era viuda desde hacía solo tres años, y acababa de cumplir sesenta cuando le propuse a mi padre que nos sería de una gran ayuda para arrancar con nuestros proyectos humanitarios. Dado que le quedaba poco tiempo para esa jubilación y que nuestro controlado sector económico en Industrias Martinelli tenía otros grandes profesionales al frente, le convencí para que se convirtiera en la útil economista que nuestra nueva organización necesitaba entre sus filas.

Michelle, aparte de su grandísimo talento profesional y convertirse en un pilar básico que controlaba todo lo que ocurría en torno a la organización, también hizo un poco de madre, de sabía consejera, y por supuesto, nunca olvidaremos sus galletas y unos bocadillos buenísimos que hacía ella misma, y que siempre solía tener en la nevera para todo el equipo. Era divertidísima y durante el montón de años que nos acompañó, todos, la quisimos con locura. Nuestros cuatro primeros componentes de nuestro equipo ya estaban en nuestras filas.

—La ostia, tío... Venga ya. Qué flipada. Parece una puta peli de ciencia ficción —dijo Lorena después de escuchar durante un larguísimo rato las explicaciones que con la inestimable ayuda de Lisa y Paul, le dimos de la mejor forma que pudimos, para que entendiese también nuestro surrealista objetivo en África, y qué trabajo debería desarrollar. Ella también necesitó un rato para digerirlo —Entonces, todo esto que me habéis contado no es de

coña... ¿No os estáis quedando conmigo? ¿Verdad? —No. Aunque te suene a ciencia ficción de la buena, es posible hacer todo lo que te hemos contado. En serio —le dijo Lisa.

—Ya... joder… O sea, para que me quede claro, vais a hacer o intentar hacer una especie de burrada de río artificial de más de cinco mil kilómetros que alimentado por el Atlántico, cruza seis países africanos hasta tropezar con el río Nilo, y además, para verificar vuestros datos topográficos recogidos desde los satélites de ese trazado por donde pasaría este río, también queréis montar una especie de travesía solidaria en todoterrenos —dijo —Vale. Si lo he entendido bien, lo que me pedís es recrear esos miles de kilómetros de río, e ir con todo el máximo realismo posible y por etapas de dos años más o menos, mostrando todo el desarrollo de lo que ocurrirá en él a lo largo de los próximos treinta o treinta y cinco años dese el inicio...

—Sí. Eso es exactamente —le dijo Nemo —Con exactitud te daremos los datos de nuestros cálculos en base al crecimiento y desarrollo de la vegetación, planos de esa gigantesca presa y su ubicación exacta en el Sahara, montaje de todas las instalaciones e infraestructuras a lo largo del trazado, nuevas zonas de cultivos que aparecerían por territorios de seis países, puentes, carreteras, canales, y todo lo demás que necesitarás para que sea lo más perfecto y fiel a la realidad que sería si alguna vez se hiciese esta locura. Aparte de las útiles grabaciones 3D que obtendríamos de los vehículos, con nuestros programas tenemos vista satelital de alta resolución de todo el recorrido que seguro te serán muy útiles. Tú sólo tienes que hacer un precioso documental, que cualquier persona que lo vea y escuche, de repente, entienda y crea firmemente que todo eso que ve es posible, porque esa es la verdad y así lo queremos demostrar. El objetivo es que ese documental, sea la punta de lanza de la propuesta que algún día no muy lejano le haremos al mundo ¿Te apuntas?

Enrollando suavemente los dedos en su ondulado y largo pelo castaño, barriéndonos lentamente con su mirada a todos, dijo —Madre mía... No entiendo mucho de geología o topografía pero si esto que decís es realmente posible, es brutal... Vale, no hay

problema, si esto tiene que ser información confidencial como me habéis dicho, mantendré la boca bien cerrada —asintiendo y mirando a Nemo, puntualizó —Capto la idea. Mañana mismo quiero acceso a esas imágenes del satélite, el trazado geográfico exacto, y todo lo que tengáis de bocetos, planos y localizaciones de infraestructuras. Lo quiero todo cuanto antes. Quiero empezar a ver por donde ataco a esto. Por cierto... ¿Sólo los cinco que estamos aquí vamos a hacer ese río en África?

—Bueno en realidad, falta la economista de la organización a la que muy pronto conocerás. Es una señora muy simpática y también está al día de todo lo que te hemos contado a ti y también le costó algo entenderlo. Hoy tenía un examen de árabe con el que conseguirá su título oficial y por eso no está aquí con notros —dijo Nemo a la vez que todos rompíamos a reír a carcajadas.

Creo que ese día fue cuando saltó la chispa entre ellos. Nemo y Lorena empezaron a crear una gran amistad que lentamente se fue transformando en mucho cariño, hasta que un día, el amor los atrapó para siempre. Hoy, con tres hijos, siguen juntos e igual de locamente enamorados. Sin duda, son la pareja más divertida que he conocido y, por supuesto, piezas clave de todo lo que hicimos y conseguimos.

Los profesionales que formaban nuestro primer equipo, una vez puesto todo sobre la mesa y digerido, estaban dispuestos para empezar a afinar y perfeccionar poco a poco esa mágica melodía que sonaba alrededor de nuestro proyecto.

Michelle, diseñando una perfecta y ágil estructura de trabajo que cogía forma en la enorme y recién alquilada planta de oficinas de un edificio cercano a nuestra sede, empezaba a hacer que nuestra plantilla de profesionales trabajando para nosotros creciese sin parar. Los nuevos "ejecutivos humanitarios" como ella los bautizó, lejos de saber nada sobre nuestro descubrimiento africano ya trabajaban en distintos proyectos que muy pronto empezaríamos a poner en marcha por todo el globo.

Lisa y Paul empezaban a crear los primeros planos, bocetos y recreaciones de largos puentes, viales y canales, nuevas carreteras, accesos a infraestructuras de todo tipo y mucho más, dándole un

real sentido a la palabra progreso a lo largo de nuestro gigantesco y aún soñado caudal.

—Me encanta. En serio, Nemo. Es genial.

—Sí. La verdad es que el diseñador ha dado en el clavo y hay que felicitarle. Me alegro que te guste. Lo registraré oficialmente, y mañana mismo encargaré un bonito rótulo para la fachada. Bueno, y hablando de todo esto, habrá que ir pensando en algo respecto a la inauguración oficial de WHEO —dijo mirando nuestro nuevo logotipo.

Apoyada en un jarrón sobre la enorme mesa de reuniones, observábamos la lámina donde nuestro diseñador había plasmado el elegante logo que identificaría a nuestra organización. Ese diseño tan bonito y atemporal, algunos años después, se convertiría en uno de los grandes símbolos de la lucha contra la pobreza y el cuidado de nuestro planeta.

Dándole vueltas también a cómo y de qué manera hacer una inauguración oficial de nuestra nueva organización, barajamos la típica de invitar al alcalde y grandes empresarios de la ciudad, que acompañados por algún medio de comunicación y a base de ricos canapés y un bonito discurso, ahuecaran sus bolsillos para ayudar con nuestros objetivos humanitarios y ecológicos. Pero no. La propuesta de Nemo, una vez más, me pareció la más acertada.

—¿Y si pasásemos de esa gente de tacones de aguja y traje?... Muchas organizaciones internacionales de distintos países tienen sedes y representantes aquí, en Nueva York... ¿Y si sólo invitamos a organizaciones humanitarias y ecologistas? Sería un acto discreto donde conoceríamos a mucha gente importante que nos interesa. Incluso, si te parece bien, de momento podemos pasar de invitar a medios de comunicación, y unos días después, lo oficializamos a través de una rueda de prensa donde podemos invitar al alcalde y otros personajes para intervenir. Hay elecciones pronto y con toda seguridad no se negará a venir cuando vea que eres tú quien le invita personalmente —dijo mirándome.

—Gran idea. Bien pensado. Pongámonos con ello—le dije.

—Vale. Decidamos la fecha definitiva y llamo a nuestro diseñador para que nos haga las invitaciones.

Aquel atípico y caluroso final de la primavera del año 2028, rompiendo todos los records de temperaturas en el país y bajo el cada vez más palpable cambio climático, vaticinaba un largo y caluroso verano. Decidimos que en tres semanas, al caer la tarde y aprovechando el frescor que el Río Este de Manhattan nos daba, sería perfecto para recibir a los más de doscientos invitados que habíamos seleccionado para inaugurar nuestra organización.

—¿Cómo has dicho que te llamas? —le preguntó Michelle —Miller, Bob Miller. Quería hablar con Tom o Nemo, pero ya veo que no hay nadie por aquí —dijo comprobando con su mirada el enorme local vacio —Deben estar a punto de llegar. Tenían una cita en una productora de televisión y se fueron ya hace casi tres horas ¿Acaso tú también tenías una cita con ellos? —Pues no, el caso es que no. Hace unos días que mi cuñado Paul me habló de ellos y el proyecto de la travesía contra el hambre que preparáis por África. Me dijo que me llamarían para conocerles pronto pero aprovechando que hoy he venido a la ciudad para unas gestiones, me he atrevido a improvisar y venir a ver si les pillaba.

—Ajá. Sí. Ya sé quién eres. En cuanto has dicho que eres el cuñado de Paul, me ha quedado claro. Tom me ha puesto al día de algunas tareas, y sí, muy cierto, me ha hablado de ti. Precisamente me dijo que después de la reunión de hoy con la productora y de averiguar algunas cosillas más respecto a vehículos y otras cosas, se pondrían en contacto contigo. Tú eres el conductor de rallyes por el desierto ¿Cierto? —Bob asintiendo, respondió —Sí. Soy ese conductor que buscan, Michelle. No puedo perderme ese viaje por nada del mundo, querida.

Nuestra reunión en la productora se alargó algo más de lo esperado, y según nos contó Michelle, Bob estuvo con ella las casi dos horas que tardamos en regresar, y que aparte de reírse mucho con él, se comió uno de sus bocadillos y bebió un par de cafés. No

se iba a mover de allí hasta dar con nosotros. Necesitaba conocernos cuanto antes.

En aquella reunión con la productora de televisión que apostó plenamente en desarrollar nuestro proyecto deportivo humanitario en África, nos daban buenas noticias acerca del trabajo de sus ejecutivos en torno a conseguir poner en marcha este evento. Después de algunas visitas y contactos con las autoridades de cada país implicado, empezaba a dar sus frutos y todo pintaba que no nos pondrían ningún impedimento en darnos el visto bueno. Además, de un enorme abanico de marcas de vehículos, teníamos plena libertad para elegir las firmas que creyésemos más conveniente, e igualmente, lo mismo a la hora de elegir a conductores y copilotos.

La aparición de Bob aquella tarde después de tener claras todas estas cuestiones fue casi una oportuna coincidencia que en el mismo día hacía engranar algunas piezas importantes de nuestro proyecto humanitario deportivo. Sorprendiéndonos con su explosiva personalidad tras el inesperado encuentro con él, nos quedó más que claro que era el líder perfecto que necesitábamos para la buena organización de la travesía contra el hambre, y mucho más. Su gran experiencia y conocimientos en ese mundo de competiciones y raids a través de desiertos, era exactamente lo que necesitábamos.

Implicando por la causa a través de sus contactos a la mismísima Federación Internacional del Automóvil, seleccionó a afamados pilotos y copilotos profesionales de distintos países que no tardaron en decir sí para colaborar con nuestro proyecto. Del total de los veinticinco vehículos que decidimos que participarían, al menos dos de ellos, preparados con las necesidades que requería la captación de esos datos, serían esos experimentales vehículos triplaza que él ya también conocía bien y donde acomodaríamos a nuestros ingenieros. Aprovechando que estos todoterrenos no habían competido aún de forma oficial, él vio el momento ideal para hacerlo a través de nuestra travesía, y aprovechar esa circunstancia.

Dando por sentado que Paul ya le había puesto al día sobre nuestras intenciones a través de mi descubrimiento y porqué necesitábamos conseguir esos datos topográficos, dejamos que él decidiera el momento de hablar de ello. Antes de hacerlo, se limitó a

dar pistas de que sabía perfectamente por donde iban los tiros poniendo sobre la mesa soluciones a un montón de cosas que teníamos por resolver.

—Los nuevos y potentes motores de competición híbridos y los chasis aligerados, las grandes mejoras aerodinámicas, nuevo y revolucionario sistema de amortiguaciones que prácticamente los hace involcables, todo esto y algunas cosillas más, será la excusa perfecta para un necesario estudio del comportamiento de todos estos elementos en los vehículos. De cara al público y siempre que pregunten o haya que explicarlo, este estudio será lo que para todo el mundo harán nuestros ingenieros invitados a bordo de esos novedosos triplaza. En la necesaria monitorización de estos nuevos elementos mecánicos y tecnológicos, también incluiremos el registro de la orografía del terreno. Esto justifica balizas y cámaras que integraríamos de la forma más discreta en las carrocerías. Nadie pensará nada que no sea eso. Aún así, para más exactitud de esos datos que necesitáis, me ocuparé de camuflar varias balizas más en otros vehículos sin que nadie se entere. Paul me dijo que eso sería lo ideal para conseguir una enorme extensión de telemetría —dijo mirándonos—De las firmas de vehículos y los prototipos triplaza ya me encargo yo, no os preocupéis. Tengo al fabricante que mejor se adaptará a lo que buscamos. Hablaré con ellos hoy mismo para poner todo en marcha. En un par de días os informo y, si queréis, también pondré en contacto con vuestra productora al resto de firmas participantes para contratos y papeleos. En cuanto al personal participante entre pilotos y copilotos y nuestros ingenieros invitados, serían cincuenta y dos que dividiríamos en equipos de las firmas participantes y así conseguir esa imagen y rigor competitivo de la prueba. Ok, incluyendo los triplaza serían veinticinco coches. En nuestro club tenemos un ingeniero especializado en la configuración interior y exterior de todoterrenos para soportar largas travesías como la que queréis hacer. Él se encargará de adaptarlos lo mejor posible para que el ocupante del triplaza esté lo más cómodo posible y tenga todo lo necesario para tener conectado y seguro su equipo en todo momento. Aunque para recorrer esos casi seis mil

kilómetros en diez días serán etapas muy duras y largas, los puntos de avituallamiento y repostaje que habéis previsto hará mucho más soportable lo de pasar todo el día conduciendo. Será pan comido.

—Vaya. No hay duda que eres la persona ideal para organizar todo esto, Bob. Dándote las gracias ya por anticipado, creo que Nemo y yo estamos completamente de acuerdo en cómo nos planteas todo, y por supuesto, estamos muy contentos de que te unas a nosotros en esta aventura. Uno de esos copilotos que propones, si te parece bien, me gustaría ser yo. Obviamente, igual que tu cuñado, no tengo experiencia en esto de duras travesías por el desierto, pero estoy dispuesto a aprender y prepararme para hacerlo lo mejor posible. Debo ir en ese triplaza contigo y con Paul y ver esto con mis propios ojos. Sería perfecto —le dije.

Bob, asintiendo sonriente, como si tuviese la necesidad de expresar lo que realmente le había traído hasta nuestra sede, no pudo esquivarlo más tiempo.

—En este par de horas sólo hemos hablado de cómo preparar lo mejor posible vuestra travesía humanitaria por África, pero sé que sabéis que mi cuñado me ha contado todo lo demás sobre vuestro descubrimiento desde el Parque de Khenifiss... Os confieso que cuando Paul me habló de esa alucinante idea de vuestro río artificial cruzando de lado a lado prácticamente toda África, para convencerme de que no era la mayor estupidez que había oído en mi vida, me tuvo que decir que después de aquella reunión en la que os conoció, en su casa, durante horas y horas y con todos los medios que tenía a su alcance, lo comprobó una y otra vez para verificar que esa locura es posible. Y si, después de explicármelo al detalle y no poner en absoluto en duda sus grandes conocimientos, parece que lo es… Joder. Desde entonces mi imaginación está desbordada con todo esto. La Tierra se seca ante nuestros ojos y cómo venido justo a tiempo, así, de repente, quizá hayáis dado con la increíble fórmula de cómo sobrevivir a ese seco futuro que sí o sí se nos viene encima... Según Paul, aunque fuese forzando el agua de cualquier océano de forma artificial y previamente buscando la zona con la orografía ideal en otros lugares del planeta, esto que veis desde el Sahara, podría reproducirse y hacerse en otras partes. En serio,

alucinante —dijo bebiendo un trago de agua y añadía —Más allá de esta buena idea de la travesía contra el hambre, en serio, si por algún remoto motivo sucede el milagro de que la enorme voluntad y el dinero para hacer todo esto existen alguna vez, me gustaría estar cerca y formar parte de esto tan increíble que queréis llevar a cabo. Mi discreción respecto a todo lo que Paul me ha conta, la tenéis garantizada —dijo serio a la vez que giraba su mirada hacia mí y me decía —Tom, al igual que mi cuñado, no salgo de mi asombro de que una de las personas más ricas de este dolorido y maltrecho planeta esté en medio de este descubrimiento, y además pretenda hacerlo... No sé, pero de repente, conocer a un multimillonario de tu talla y que a cambio de nada quiera intentar salvarle la vida a un continente inmerso en la mayor de las pobrezas, me ha hecho volver a creer en la humanidad... Claro que sí estarás a mi lado en esa travesía, cuenta con ello. Serás un buen copiloto.

Esa dulce melodía que producía nuestro proyecto, desde la lejanía, por boca de nuestro ingeniero Paul, había vuelto a hacerlo. Su efecto cautivaba a quien lo escuchaba e imaginaba, y Bob, desde aquel momento y por méritos propios, pasó a ser otro valioso miembro de la organización hechizado por nuestro plan. Tenía la energía y todos los requisitos necesarios para unirse a nosotros, y con el tiempo, sin duda lo dejó más que claro.

Nuestro diseñador se coordinó con los creativos de la conocida y poderosa productora de televisión CWW, en la que finalmente habíamos depositado nuestra confianza. Trabajando juntos crearon la imagen de la gran campaña internacional de petición de donaciones, junto a los primeros videos promocionales perfectamente ajustados a mis deseos. Mi madre, por petición mía, a través de sus muchos contactos de agencias africanas y periodistas nativos de todos esos países, nos facilitó el material y la información actualizada que necesitábamos. Informes de ocupación al día y perfiles por edades, organizaciones médicas y voluntariado, presupuestos, nacimientos y defunciones, y un montón de durísimos videos e imágenes del sufrimiento y la agonía que en algunos de esos campamentos que visitaríamos muchísima gente seguía

padeciendo. Las miles de personas damnificadas por las durísimas y cada vez más largas sequías y hambrunas, muchas atrapadas por las altas fiebres y diarreas que los deshidrataban poco a poco hasta matarlos, se mezclaban en estos lugares con los que por estúpidas cuestiones religiosas o políticas, huían de las amenazas y el hambre de crueles e injustas guerras provocadas por regímenes totalitarios y con pocos escrúpulos.

Con este material quedaba más que claro que estos campamentos de refugiados y las organizaciones que los sostenían, su financiación económica, eran más que vitales para la supervivencia de miles de almas desamparadas e inocentes.

Presentándoles a World Humanitarian and Ecological Order y este proyecto humanitario con el gran objetivo de ayudar a los campamentos de refugiados y organizaciones médicas internacionales que operan en sus territorios, dándoles todos los complejos trabajos de logística y producción ya hechos, ninguno de los países de nuestro trazado debería ponernos impedimentos para desarrollar nuestro gran evento.

Sólo faltaban dos días para la inauguración oficial y ya preparábamos todo para ese deseado momento. Atrajimos la atención de un gran número de organizaciones humanitarias y ecologistas, desde la más modesta a la más poderosa e influyente, dijeron sí a nuestra invitación confirmando su asistencia.

Michelle y Nemo ultimaban algunos detalles para que todo saliese perfecto.

—A ver chicos, tengo una buena empresa que se encargará de traernos todos los canapés y bebidas puntualmente. Hoy tengo que confirmar todos los pedidos sin falta y había pensado que como la mayoría de los invitados son organizaciones humanitarias y ecologistas, quizá podría ser una idea acertada y original pedir que esos canapés fuesen vegetarianos. Tienen una gran variedad y todos los que pudimos probar Nemo y yo estaban realmente ricos. A él y a mí nos parece bien la idea ¿y a vosotros? ¿Qué decís?—nos preguntó Michelle.

—Querida amiga, mientras no pienses que todos somos abstemios y haya cerveza fría, a mí, esos canapés me van fenomenal para mi dieta —dijo Paul haciéndonos reír a todos.

Ese par de días pasaron rápidos, y esa tarde, con la bonita panorámica del sol escondiéndose lentamente entre los edificios de la otra orilla del río, me tocó hacer los honores.

—"Hoy es de esos días en los que crees que estás en el camino correcto y realmente te sientes feliz de estar haciendo realidad un gran sueño. Crear esta organización y poder luchar para conseguir más igualdad y justicia humanitaria y para tener cielos y mares más limpios, desde que era muy joven ha sido una imperiosa necesidad y un gran objetivo que he perseguido. Alentado por la fundación de mi madre y todas las grandes organizaciones que veláis sin descanso porque las cosas funcionen mejor en este mundo, y siguiendo vuestro heroico e incansable ejemplo, hoy, nos unimos a vuestra lucha —dije a la vez que sonaban algunos espontáneos aplausos —Pero sigo teniendo algunos sueños, sí, sigo soñando que cada vez somos muchos más los que creemos que es posible arreglar nuestro maltrecho planeta para que sus increíbles colores azules, verdes, y ocres, con esa viveza que ahora todavía podemos ver desde el espacio, siempre estén ahí. Sigo soñando que algún día no muy lejano, por humilde que sea, todo el mundo tiene un trabajo digno y oportunidades en la vida y que, con un poco de suerte, no la malvives en medio del hambre, la sed, la enfermedad, o en un violento lugar sin esperanzas. World Humanitarian and Ecological Order, ha llegado para unirse y apoyar a esa enorme legión de valientes personas que sin pensárselo, exponiendo sus propias vidas para aliviar el dolor y el sufrimiento a cambio de nada, aún sueñan con un mundo mejor y más justo. Hemos llegado para ayudar a todos esos que luchan porque nuestros grandes bosques y mares no sean engullidos por nuestra propia y descontrolada voracidad. Hemos llegado para, junto a vosotros, levantar un poco más nuestra voz e intentar despertar a esa escondida conciencia y sensibilidad que sin duda, se oculta dentro de cada ser humano. Necesitamos empezar a crear y a creer en un mundo donde la gente y sus

ecosistemas sean mimados como el único medio que nuestro planeta nos brinda para sobrevivir. Necesitamos seguir convenciendo incansables a todos nuestros políticos y senos de poder por qué justo ahora, es el momento de cambiar su piel y comprender que los serios y reales problemas climáticos a los que nos enfrentamos, junto a la pobreza imparable son una frágil y peligrosa bomba que, a toda costa y sin perder un minuto, debe ser desactivada. Debemos enseñarles cuál es el único camino para que las futuras generaciones, nuestros hijos y nietos, siguiendo nuestro ejemplo y feroz lucha, continúen el trabajo y sobrevivan dignamente. World Humanitarian and Ecological Order, es, desde este mismo momento, otro fiel y aguerrido soldado en esta lucha y no vamos a defraudar a nadie. Esta organización ha venido para quedarse y con todas sus armas luchar a vuestro lado y no defraudaros. Como os decía, gracias a vuestro ejemplo que honraremos con nuestro esfuerzo, esta organización queda oficialmente inaugurada. Muchas gracias de todo corazón por estar aquí. Gracias, de verdad"

Esperaba aplausos ante ese breve y sencillo discurso, pero no olvidaré el minuto largo que los más de doscientos invitados que llenaban nuestra sede, con silbidos y enérgicos gritos incluidos, me dedicaron aquella noche tan especial. Apoderándose del micrófono, Nemo, aprovechando noticias frescas de nuestra productora, nos comunicaba que teníamos luz verde de los seis países del trazado para llevar a cabo nuestra travesía contra el hambre. A través de nuestras pantallas continuó haciendo una presentación de todo su contenido y su gran campaña global de donaciones. Además, todos nuestros invitados fueron primeros testigos de la puesta en marcha nuestra primera gran operación de ayudas económicas, donde multitud de generosas donaciones y cuantiosos caros pedidos de medicinas y comida, salían desde nuestras cuentas en dirección a multitud de pequeñas poblaciones y campamentos de refugiados diseminados por todo el continente africano. Este primer gesto de generosidad y altruismo también provocó un largo aplauso de nuestros invitados que como energía entrando por nuestros oídos, nos inundó en un subidón, que sin duda íbamos a necesitar. Que

nuestros invitados sólo representasen a organizaciones humanitarias y ecologistas en nuestra inauguración creó un buen ambiente que nos hizo conocer a mucha gente maravillosa responsable de actuaciones por el planeta. Médicos valientes que intentaban parar una epidemia en un perdido rincón del África más pobre charlaban entretenidos con aguerridos ecologistas y sus batallas por selvas y mares de todo el mundo. La mezcla de almas buenas que reunimos esa noche, jamás, con toda seguridad, habría sido superada por políticos y ricos empresarios… Bueno, la verdad es que alguien que bebía uno de nuestros vinos, casi como si fuese un polizón, nada tenía que ver con el resto de invitados. Esa noche fue cuando la conocí.

—Breve, pero bonito discurso ¿No tendrías unos minutillos para mí? —me dijo sonriente justo cuando pasaba a su lado y daba un pequeño sorbo de su copa.

Reconozco que su bonita mirada y su sonrisa me cautivaron de forma casi instantánea, y me hicieron parar y acceder a su amable petición —Sí, claro, por qué no ¿Nos conocemos? —le pregunté sirviéndome un vino junto a ella.

—Hasta hoy, en persona no. Aunque tu compañero al presentarte no lo ha detallado, por los comentarios que he oído por aquí doy por hecho que todo el mundo sabe quién eres. No todos los días un multimillonario de tu talla crea una organización humanitaria y ecologista tan ambiciosa y con tantos planes. Mi nombre es Susan White**,** soy periodista del New Yorker Citizen y palabra que mi intención no es ninguna entrevista ni nada de eso contigo. En serio. Sólo conocernos un poco. La verdad es que hay muy buen ambiente —dijo observando el local lleno de gente animada, charlando y moviéndose a nuestro alrededor.

Esa fue la primera vez que tropecé con Susan y a pesar de que tuve la impresión de que estaba allí más interesada por mí que por la inauguración de nuestra organización, decidí seguirle el juego — Pues, que yo sepa, no hemos invitado a ningún medio y a nadie de ningún periódico. Ya hemos fijado fecha para una rueda de prensa para presentarnos ante todos los medios y agencias. Aunque seguro que tu periódico tendrá esa invitación si me dejas tu número, te

llamaré personalmente para que asistas ¿Cómo te has enterado? Sólo hemos invitado a organizaciones... o mejor ¿Cómo has pasado?

Tras una sonrisa y otro pequeño sorbo a su copa, me contestó —Supongo que sabrás que también hay periodistas que son ecologistas y que también tienen alguna amiga ecologista, y en la invitación muy amablemente ofrecíais a vuestros invitados la posibilidad de venir acompañados si previamente se identificaba a ese acompañante. Pues así lo hicimos, y cómo ves, aquí estoy... ¿Creías que me había colado?

—Supongo que se nos olvidó detallar que los acompañantes, a poder ser, no fuesen periodistas en servicio. De todas formas, eres bienvenida —le dije.

—Tampoco hace falta tanto hermetismo, supongo. Solo es una nueva organización con buenas intenciones que un tío famoso inaugura en la ciudad. Me gusta el nombre "World Humanitarian and Ecological Order" suena muy bien y el logotipo es muy chulo —dijo —¿Me has llamado tío famoso? —le pregunté con curiosidad —Bueno, aunque no se te haya visto mucho en prensa y televisión y que, de momento seas un desconocido, las empresas y la fortuna que tu familia posee te hacen famoso por defecto. Ya sabes que el mundo funciona así.

—Ya. Entiendo —le dije añadiendo —Tu noticia no sería la aparición de una nueva organización humanitaria y ecologista. Sería quien la ha montado ¿Verdad?

—Lo de vuestras generosas donaciones a campamentos de refugiados y esa gran travesía contra el hambre para recaudar fondos y mejorar la vida de esta gente está muy bien y habría que tenerlo en cuenta en esa noticia, pero sí, que uno de los tíos más ricos de la Tierra haya creado una organización humanitaria y con un capital tan bestial, ha podido un poco con mi curiosidad de periodista. Pero como te he dicho, no he venido a trabajar y tampoco me he colado en tu fiesta... Bueno, tengo que reconocer también que presioné a mi amiga hasta la tortura para que me incluyese como acompañante y poder estar aquí. También le he prometido que no me metería en ningún lío, de hecho, ya me ha mirado un par de veces mientras hablo contigo con cara de

preocupada por si te estaba arañando —me dijo riéndose a la vez que saludaba entre la gente a su amiga que se encontraba a unos metros de nosotros.

—Seguro que tu amiga te conoce mejor que yo pero te aseguro que no hace falta demasiado tiempo para ver por dónde vas. Tú debes ser una de esas intrépidas periodistas de investigación que buscándose la vida con mil tretas siempre consiguen llegar a esa información que buscan ¿Ese es tu rollo, Susan?... Desde que has dicho en qué periódico trabajas he sabido por qué estás aquí... La verdad es que no le presté demasiada atención y no recuerdo bien quién era el autor o autora de esa noticia, pero tengo la sensación de que la tengo muy cerca ahora mismo. Tu periódico difundió hace unas semanas unas falsas acusaciones de Josh Anderson sobre mi padre, que de momento, que yo sepa, nadie cree, y como sabrás, todo está en manos de los juzgados en una demanda por difamación en los medios. Si es ese el objetivo de tu visita y recabar algo de información para intentar rellenar tu columna con suposiciones a través de su hijo y sus actividades humanitarias, te has equivocado de lleno.

—¿Falsas acusaciones dices? En serio, Tom. Te equivocas — dijo poniendo cara de extrañada y añadiendo —¿Sabes que tu padre está en el punto de mira del departamento de delitos económicos por unas irregularidades en la compra de dos empresas americanas en el extranjero y que ya está aprobado abrir una investigación?... Esto oficialmente, ha ocurrido y se ha confirmado a última hora de esta mañana. No sé por qué me da que tú no lo sabías. Has debido estar muy liado con tu inauguración, supongo.

Acertaba de lleno. Era lo primero que oía. Mirándola y disimulando mi sorpresa por lo que acaba de decir, de repente recordé aquella conversación con mi padre donde a través de una obra de ampliación de las instalaciones gasísticas en Mauritania intentaba ahorrar unos millones en impuestos en la compra de otras empresas. Dentro de la cada vez más incómoda conversación, saqué todas mis armas posibles para intentar salir de ahí cuanto antes.

—Josh Anderson, aparte de estar en la junta de accionistas del grupo al que pertenece tu pequeño y molesto periódico, tiene

conocidos lazos en el departamento de justicia con los que juega mucho al golf y le lavan muchos trapos sucios. Eso supongo que ya lo sabías. También es enormemente rico igual que mi padre al que siempre ha envidiado por ser más hábil que él en los negocios. Sé que haría cualquier cosa para perjudicarle, porque mi padre se le ha adelantado muchas veces haciéndole perder mucho dinero en ocasiones. Los ricos, ya sabes, son así de raros y competitivos y esta guerra entre ellos, ya empezó antes de que yo naciese... Veras, Susan… Yo no soy mi padre, y si existen esos presuntos líos económicos y fiscales que dices, te aseguro que yo no tengo ni idea y aquí, no encontrarás la noticia que buscas. Aquí, si miras a tu alrededor, celebramos la puesta en marcha de una nueva organización humanitaria y ecologista. Es así de sencillo.

Asintiendo sonriente, Susan, siguió con su particular ataque.

—Bueno, el que seas su único heredero algo tendrá que ver. Supongo que en el mismo paquete, aparte de la pasta y el poder que conlleva esa gran fortuna, también podrías heredar sus problemas ¿No crees?

—Podría ser. No te preocupes. Muchas gracias. Ya soy mayorcito y sabré como enfrentarme a ello si se da el caso.

Con su mirada moviéndose entre su copa y mis ojos, Susan continuó —También aparte de amigas ecologistas, tengo algunos amigos en algunas cadenas de televisión y ya había oído algunas cosas de tu travesía contra el hambre mucho antes que aquí. Estáis gastando una auténtica fortuna en montar todo ese tinglado ¿De verdad todo es por los pobres de África? No digo que sea tu caso ni mucho menos, pero ya se han destapado algunas inocentes organizaciones que al final se ha averiguado que eran un fraude para blanquear dinero. Sólo hace falta una caritativa directiva de médicos codiciosos y con pocos escrúpulos montando su teatrillo de salvar vidas, a la vez que sin reparos se enriquecen ocultando y falseando los reales gastos de generosas donaciones de grandes empresarios. Esto ha ocurrido, y no sólo una vez, lo sabes. Sin embargo tengo que reconocer que a pesar del pastizal que tu padre y tú habéis ingresado legalmente como únicos donantes de tu propia organización, la transparencia de vuestras cuentas en vuestra web

es asombroso y ejemplar. Da mucha confianza eso de saber qué se hace con todo ese dinero. Creo que tarde o temprano me haré socia —dijo sonriente y desviando su mirada a distintos grupos de invitados que nos rodeaban —Me suena haber visto en la hemeroteca que hace muchos años, otra organización humanitaria relacionada con tu familia también tuvo algún momento de gloria en periódicos a través de algunas sospechas y acusaciones. Y ahora, ya tenemos dos en casa ¡Qué casualidad! ¿No? —irónico, sin dejar de mirarla y viendo claramente que quería provocarme, le respondí.

—Vaya. Qué pena. Pensaba que esta noche conocería a una interesante y atractiva mujer. Ya llevo un buen rato escuchándote, y no sabes cuánto siento tener que decirte que solo veo que tu tacto y cortesía, si la tienes, te la has olvidado en algún lugar... ¿En serio me sales con esto ahora de mi madre?... Espero que cuando te quites el disfraz de periodista intrépida, haya algo mejor por ahí dentro. A pesar de escucharte con toda atención y darle la exacta importancia a lo que oigo, estás poniendo bastante difícil que seamos amigos. Veras, no tendría por qué contártelo, pero te lo diré. Tal cómo se supo y que quedó claro que no había ningún tipo de irregularidades, también fue Anderson quien se ocupó hace mucho tiempo de verter la misma mierda de sospechas sobre la fundación de mi madre, y que hoy, y no sé porqué ahora y en este preciso momento, tú de alguna forma parece que quieres revivir y recordar conmigo. Mi madre, te aseguro que es una persona honrada y jamás habría permitido esas prácticas en su fundación, y por supuesto, aquí, en World Humanitarian and Ecological Order, también será así. Sintiéndolo mucho, tu mal gusto, mi enorme y gran paciencia llegada a su fin, y tener que atender a algunos invitados que con seguridad me darán mucha mejor conversación que tú, me hace tener que abandonarte. Audacia para intentar conseguir una noticia no te falta. Quizá llegues a ser una gran periodista, pero deberías aprender que por muy famoso o multimillonario que sea, esta no es la forma de conocer a nadie. Por mucha información que hayas recabado por ahí de mí, te aseguro que no me conoces en absoluto... Tómate otro vino si te apetece. Lo he comprado a una bodega española de La Mancha que con parte de sus beneficios

hacen inversiones en campamentos humanitarios en Senegal. Igual podrías investigar un poco para averiguar si blanqueo dinero con ellos en un entramado camuflado en barricas de buen vino —le dije sarcástico y acababa mi copa. Sin borrar la irónica sonrisa de mi cara, le advertí —Escucha. Con toda educación y respeto, te lo diré sólo una vez. Si salpicas sin pruebas y con mentiras a World Humanitarian and Ecological Order o a este tipo que te habla en alguna publicación, no dudaré en ponerlo en manos de mis abogados y llegar hasta donde tenga que llegar para defender mi honor y el de mi familia. Si no quieres problemas que podrías evitar intenta que lo que cuentes en tu periódico sea cierto y esté contrastado. Sólo así te librarías de una posible demanda por mi parte. Ha sido un verdadero placer.

—Vale —dijo apurando su copa —Tendré muy en cuenta lo de esos, seguro que carísimos abogados. La verdad es que asusta bastante, pero no te preocupes, me andaré con ojo con lo que diga o escriba por ahí. Gracias por lo de la copa, la verdad es que hacía mucho que no tomaba un vino tan delicioso, pero creo que no tomaré más. Me marcho. También ha sido un placer. Muchas gracias por estos minutos —dijo mirándome fijamente.

Dejándola, fui hacia la salida y bajé a la calle, donde había algunos grupos de invitados. Aquellas noticias de la aprobación de una investigación sobre las presuntas malas prácticas empresaria les de mi padre en sus negocios me hicieron dudar de si se había perdido la tradición familiar de hacer todo sobre la más estricta y honrada legalidad, o simplemente, se había cometido un inesperado error de cálculo. Ajena a esta rara conversación que yo acababa de tener, mi madre estuvo toda la noche hablando con nuestros invitados. Encontrarse con multitud de personas a las que conocía y que también practicaban esa noble ideología de ayudar al necesitado y al hambriento, esa noche, la hacía sentirse orgullosa al ver que su hijo también seguía sus pasos.

Después de todo, nuestra inauguración fue un éxito, y aparte de recibir multitud de felicitaciones por nuestra iniciativa y también por el enorme surtido de canapés y tapas vegetarianas que allí se degustaron, cumplimos el objetivo de conocer a muchos directores y

representantes de importantes organizaciones con las que no tardamos en colaborar. Una semana después, en una rueda de prensa y ante las grandes agencias de prensa del mundo, por fin presentábamos públicamente nuestra recién inaugurada organización a todo el planeta.

Una vez asentado nuestro estreno público y salir en distintos medios con muy buen recibimiento, todos, con fotos incluidas de la rueda de prensa, puntualizaban que el hasta ahora desconocido rico heredero de la fortuna Martinelli, con un atípico y millonario presupuesto jamás visto en una organización de este tipo, era el responsable de su fundación. Incluida la travesía contra el hambre por África y un abanico de proyectos y actuaciones humanitarias ya programadas por distintos lugares y países del planeta, Tom Martinelli, el rico heredero, tal y cómo me pintaban, era el protagonista. Inundando redes sociales, televisiones, y portadas, la gente celebraba como una buena noticia nuestra aparición, pero sobre todo, que por fin una de las personas más ricas de la Tierra fuese a gastar grandes cantidades de dinero de su fortuna en hacer este tipo de generosos y necesitados actos. Era toda una novedad.

Aquí, aparte de ver que a muchos medios le interesaba más mi persona que mis intenciones, supe que mi, hasta ahora salvaguardado anonimato, ya empezaba a diluirse poco a poco.

Norman y la productora

—Sí. Ya hemos tenido un par de reuniones con ellos y ayer sin ir más lejos, sentado dónde estás tú ahora mismo y con el director nacional de la firma que ha elegido vuestro encargado para la fabricación de los triplaza, cerramos un suculento contrato para la publicidad de su marca durante la travesía. Están contentísimos de que vuestro personal les haya elegido. Por lo visto, parece ser que quieren sobornar y robaros al ingeniero que Bob les ha envíado para colaborar con ellos en el diseño y mejoras de los triplaza —dijo encogiendo sus hombros y continuando —No, es broma, según me contaba ayer el director, están alucinando con sus ideas y conocimientos. Por lo que parece, es un verdadero crack —dijo a la vez que releía unas notas —Todo, el novedoso sistema de amortiguación, el motor, el chasis y demás elementos que les ha dicho y como él mismo ha predispuesto en sus planos, estarán monitorizados con sensores para su registro en ese estudio de comportamiento del vehículo que van a hacer. La firma cree que podrían estar listos para principio de noviembre. También, como os decía antes, aparte del contrato publicitario firmado, les he sacado una bonita donación para colaborar con las ayudas a los campamentos. Os lo iban a comunicar ellos mismos mañana antes de hacerlo público, pero como no puedo tener la boca cerrada, ya os lo he contado yo. Guardarme el secreto y no digáis nada—dijo a carcajadas sentado en su enorme sillón.

Aarón Walker era el gran jefe supremo de la conocida y poderosa cadena de televisión CWW desde donde, sin ningún tipo de problemas que no pudiésemos solucionar con dinero, pusimos en marcha nuestro gran objetivo humanitario que finalmente y pagando todos los caros permisos, tasas, y licencias en cada país, el efectivo ejército de ejecutivos de la poderosa productora, como abejitas incansables bajo nuestras directrices y deseos, aparte de conseguir un pleno en la colaboración de todos los estados en el largo trazado

que los cruzaría, se ocupaban de que absolutamente todo se pusiese en marcha y funcionase hasta el último detalle de todo lo planificado. Nemo y yo ya habíamos tenido algunas reuniones con él, y aquel día, después de ver los definitivos spots que habían editado para la presentación del evento y la campaña de petición de fondos, nos daba otras buenas noticias y seguíamos cerrando algunos detalles importantes.

—¿Qué os han parecido? Creo que te llegan al alma y te impactan bastante ¿Verdad?

—Sí. La verdad es que son muy buenos, Aarón. Son duros e impactantes como dices pero es la realidad que se vive hoy en esos lugares. Creo que habéis enfocado muy bien la ayuda urgente y real que esa gente necesita.

—Gracias, Tom. Aparte de las entrevistas a responsables médicos y voluntarios sobre el terreno que hemos hecho, el material que nos ha conseguido tu madre es realmente bueno y, como habéis visto, nos ha sido muy útil para la edición de esos videos. Esos periodistas locales han hecho un buen trabajo y me ocuparé de que todos reciban su justo pago por los derechos de publicación de todo el material que nos han hecho llegar. Ya están valorándolo y en breve os diré algo. Seremos generosos poniendo su periodismo a la altura y nivel que merecen.

—Gracias Aarón, se lo diré a mi madre. Seguro que se pondrá muy contenta. Muchos son amigos suyos de la niñez.

—Ningún problema, Tom. Aquí procuramos hacerlo todo así de bien, y por eso somos los mejores —dijo sonriente a la vez que abría una carpeta y ojeaba su contenido —Bien. Vale. Si todos estamos de acuerdo con el diseño de la campaña, lo único que nos falta es determinar la fecha de cuando empezaría la travesía. Mi gente ha hecho un buen trabajo en todos los países del recorrido y ninguno nos ha puesto pegas por los trazados por donde pasaréis con los todoterrenos. Quedan a la espera de que les comuniquemos esa fecha definitiva. Todos, tal y como les hemos pedido, por supuesto pagando algunas inevitables facturas de mantenimiento y desplazamientos de sus chicos, nos enviaran personal de seguridad

a los campamentos humanitarios de final de etapa donde tendrán un helicóptero de apoyo. En los campamentos donde haremos las paradas rápidas de avituallamiento y repostaje, nos apañaremos con nuestros propios equipos de seguridad. Nuestros seis países, concordantes en todos los informes que nos han hecho llegar, nos aseguran que ningún grupo armado o terrorista se mueven por sus territorios a día de hoy, y muchísimo menos, por las zonas interiores y desérticas por las que pasaréis. Aprovechando que ahora se vive bastante estabilidad en la zona del Sahel, creo que es un buen momento. De todas formas, y para estar aún más tranquilos y seguros, inteligencia y seguridad nacional, ayudando a los ciudadanos que trabajamos lejos de casa, nos ha enviado este informe detallado de cómo están las cosas en todos los estados por donde pasaremos. A pesar de la colaboración europea y otros países en el evento, ya sabéis que los norteamericanos, con más o menos razones, no somos muy bien recibidos en algunos sitios, y sólo por esto, ya he tenido que enterrar a algunos periodistas caídos por algunos lugares de este jodido mundo que cada vez está más loco —dijo dándonos una copia —Ahí podéis ver actualizada la situación y estabilidad política de sus gobiernos y posibles movimientos de terroristas que podrían operar por las regiones que pasareis, y como veréis, coincidiendo con nuestros amigos africanos y todas sus informaciones, en principio no deberíamos tener ningún problema. Además de que vamos a hacer muchísimo ruido mediático y se os verá en varias franjas horarias de multitud de cadenas por todo el planeta, nuestros dos helicópteros con personal de seguridad a bordo no os perderán de vista a lo largo de todos los trayectos. ¿Qué? ¿Habéis pensado en alguna fecha? —preguntó después de dejar claro que, por su parte, lo tenía todo controlado.

—Sí. Más o menos lo tenemos claro —asintió Nemo —Si como dices los vehículos estarán en noviembre, la Navidad se nos echará inevitablemente encima. Entre los meses de enero y marzo es cuando las temperaturas son más suaves e ideales en esa franja del continente y oscilan entre veintiocho y treinta y cinco grados las máximas. Esto es más o menos soportable para una prueba así. Creemos que enero sería el mes ideal para hacerlo. También hemos

calculado ya todas las infraestructuras móviles de cada etapa y coordinándonos con tu gente, tenemos los permisos necesarios del gobierno saharaui para fletar los aviones de carga en el aeropuerto de El Aaiún, donde también esperan a que les comuniquemos una fecha definitiva. Desde aquí, con los equipos y personal incluidos, haríamos distintos vuelos a aeropuertos ya programados en cada país del recorrido, y desde ellos, por carreteras y caminos, todos los camiones llegarán sin problema hasta los pequeños campamentos de avituallamiento y finales de etapa. Tenemos preparada al milímetro toda la logística en cada uno de los países incluida la mano de obra y proveedores locales. No puede fallar nada.

Aarón asintiendo pensativo, dejando caer la espalda en su sillón, dijo —Bueno, por lo que veo todo, a falta de definir esa fecha, está más que controlado. Enero, dices. Si. La verdad es que podría ser ideal. La Navidad acaba de terminar y con tanto amor y fraternidad familiar aún en la atmósfera, las buenas almas y corazones están blanditos para nuestra campaña de donaciones. Podríamos utilizar alguna frase que llegase lo más adentro posible... "Ellos no han podido celebrar la Navidad como tú. Ayúdales"... Sí. Hablaré con mis creativos. Seguro que nos sorprenden y creo que funcionaría bien —dijo erguiéndose sobre su mesa, anotando en su agenda la idea —Vale, y para perfilarlo todo mejor y que no se nos escape ningún detalle, todavía tendríamos un par de meses por delante ¿Qué os parece del quince al veinticinco de enero? —nos preguntó.

—Nuestro planificador de etapas, con dos de descanso, estima que diez días serían suficiente para hacer todo el recorrido de oeste a este. Será una dura prueba de resistencia para vehículos y participantes pero se puede hacer. Perfecto, Aarón. Está dentro de la franja que te proponíamos —dijo Nemo confirmando tiempo de duración y fecha.

—Estupendo. A ver… Hay una cosilla más que no os he contado porque, la verdad, ha sido prácticamente improvisado. Me lo propusieron ayer por la noche en una inesperada llamada. Esperaba cerrar todos estos detalles técnicos con vosotros para contároslo y ver qué demonios hacemos con él… Debe estar ya por aquí —dijo Aarón mirando su reloj y continuaba explicándonos de qué iba esa

improvisación —Después de pensarlo bien y acompañando a los sponsors que ya tenemos confirmados para la travesía, creo que esto puede ser una buena idea que magnificaría mediática y económicamente vuestra causa sin ninguna duda, y por supuesto, a nosotros como cadena, también. Para que entendáis mejor de que va la cosa, mejor lo hablamos con él directamente y que nos lo explique. Estoy seguro de que no hará falta que os presente, perdonadme —dijo levantándose y yendo hacia la puerta de su despacho, que asomando sólo su cabeza le preguntó a su secretaria en el hall —¿Ya está aquí?... Ok, estupendo, que pase. Gracias —dijo dejando la puerta entreabierta y regresando a su sillón.

Un minuto escaso después, entraba Norman Kowalski. Este atractivo, musculado, y multimillonario cuarentón, inmerso en su mejor etapa profesional, era un internacionalmente conocido actor que, ya desde muy joven, venía triunfando en grandes producciones cinematográficas. Si las películas de trepidante acción donde se salva a la humanidad de malvados villanos o violentos y aguerridos terroristas tenían una imagen, era la de su rostro y aspecto de tipo duro. También era un reconocido activista por los derechos humanos, y le recordaba participando en algunas campañas en televisión. Supuse que esta inquietud suya sería el motivo de su presencia en aquella reunión, y así era.

Tras unos apretones de manos y felicitaciones por nuestra iniciativa humanitaria, Aarón nos explicó por qué nuestro actor y galán de moda, estaba allí, y qué nos ofrecía.

—Norman tiene ojos y oídos por todos lados en la ciudad, y con toda seguridad tomando café con pastas con alguna de mis ejecutivas, se ha enterado de todo sobre vuestra travesía contra el hambre. Como os he contado, anoche, presionando a este pobre y débil director, me llamó para pedirme encarecidamente conoceros. Aprovechando que teníamos esta reunión hoy, todo prácticamente improvisado, he preparado este encuentro para que os conozcáis. Cómo seguro que sabréis, aparte de ser un gran actor, ya se ha involucrado en algunas campañas de índole humanitaria que hemos producido por aquí, y la vuestra, le ha llamado poderosamente la atención. Su propuesta, básicamente, es que le dejéis participar en

la travesía, y a cambio su productora, aprovechando que acaban de terminar de rodar su última película, empezaría con su campaña de presentación en la misma franja televisiva que nosotros de forma paralela a nuestra publicidad. Esto, sin ninguna duda, podría beneficiaros mucho ya que donde aparece Norman, la atención se dispara. Eso sin contar la expectación que la propia película que presentan está despertando. Por lo visto es buenísima. Por supuesto todo estaría en orden con los contratos y papeleos oportunos, y vosotros como organizadores oficiales tenéis la última palabra —dijo Aarón arrancando de un taco de notas una hoja, que, después de escribir algo sobre ella, arrastró hasta nuestro lado de la mesa —Es lo que donaría la productora de Norman a World Humanitarian and Ecological Order por dejarles poner unas pegatinas de su logo en los coches, y que Norman os acompañe en la travesía a bordo de uno de esos todoterrenos. Con esto, prácticamente os salen gratis los gastos de la organización de todo el evento e ingresaréis una buena pasta. Y si encima la gente se vuelca en las donaciones, sin duda habrá valido la pena. Si el objetivo es dinero para esa pobre gente, la cosa no pinta nada mal. Beneficios asegurados.

Después de ver la generosa cifra y escuchar el cálculo rápido de Aarón, Nemo, con un gesto me invitó a tomar la decisión. Justo cuando iba a decir lo evidente, Norman tomó la palabra.

—Vale. A esa cantidad que ha escrito Aarón, estoy dispues to a sumarle diez millones más de mi bolsillo para vuestra organización si no os parece mal dejarme subir a uno de esos coches. Como bien dice Aarón, más rentabilidad para vuestra causa es imposible. Doy por hecho que vuestra respuesta será un sí. ¿No?

—Creo que iba a resultarnos algo violento decirte que no nos interesa tu propuesta— dije a la vez que nos reíamos todos y añadía —Muchas gracias por tu generosidad, Norman. Eres bienvenido a nuestra travesía contra el hambre.

—Gracias de verdad, Tom. Alguien que conozco y estuvo en vuestra inauguración me habló de vosotros y vuestras ayudas a todos esos campos de refugiados. Me encantó saber que la iniciativa de todo eso fuese de uno de los tíos más ricos del planeta. No deja de ser muy alentador ver a alguien que sabe cómo gastar en cosas

útiles su dinero. Mucha gente malvive en esos tristes campamentos porque una miserable guerra o las interminables hambrunas y sequías les persiguen. No hace mucho leí un informe y las cifras de personas que habitan estos deprimentes lugares ya son escándalosas y se aproximan a los ciento treinta millones por todo el planeta. Hay demasiados jóvenes y críos que sin remedio se pudren en esos sitios esperando a que las cosas cambien. Palabra que me iba a poner en contacto con vosotros, pero cuando supe que estaba Aarón organizándolo todo y que hoy veníais a verle, vi claro el momento. Mi productora y mi representante me han puesto todo tipo de trabas para que no participase directamente a bordo de los vehículos. A los muy gilipollas les parecía algo arriesgado hasta que les he abierto los ojos y han visto la parte promocional perfecta para la película. En principio quería hacerlo por mi cuenta sin contar con ellos, pero al final, han salido mucho mejor las cuentas de lo que esperaba.

—Anoche tú simpático representante también me llamó muy preocupado por si te hacías alguna heridita por el desierto —dijo Aarón sarcástico y haciéndonos reír —Cómo si yo fuese tu guardaespaldas o responsable de tus actos, me pidió que procurase que vuelvas de una sola pieza si finalmente te subías a uno de esos todoterrenos.

—Me da igual. Por fin estaré una temporada lejos de él—dijo Norman haciéndonos volver a reír.

Así, sin esperarlo y de repente, con una estrella internacional de Hollywood incluida y un montón de dinero extra para la organización, nuestra acción humanitaria y la búsqueda de esos deseados datos técnicos, todo junto y como engranajes perfectamente alineados, se ponían en marcha.

Desde que salimos del despacho de Aarón empezamos a tener frecuentes reuniones entre todo el equipo donde hasta el último detalle de la dura travesía, era repasado una y otra vez para no fallar en nada. Lisa, Paul, y yo, durante cuatro horas, dos días a la semana éramos sometidos a la dura preparación física que Bob había dispuesto para nosotros. Aparte de un par de horas de gimnasio,

ataviados con el casco y equipo completo que llevaríamos, a bordo de un veloz todoterreno muy similar a los que usaríamos en la travesía, en una arenosa, bacheada y larga pista de pruebas, Bob ponía al límite nuestro aguante. También aprendimos a cambiar las enormes ruedas de los vehículos, y a cómo reparar e intercambiar elementos mecánicos que en este tipo de pruebas podrían dañarse o romperse durante los trayectos. La firma que prepara los triplaza, siguiendo todos los parámetros de Bob y su ingeniero, prepararon todo lo necesario para que aparte de piloto y copiloto, un tercer ocupante quedase situado de la forma más cómoda posible en la parte central del habitáculo tras ellos. Tal como él planificó decir a los medios que preguntasen, el trabajo de estos participantes en estos prototipos será hacer un registro integral del comportamiento y rendimiento de los nuevos todoterrenos y todas sus nuevas incorporaciones técnicas a lo largo de más de cinco mil kilómetros. Ordenadores, balizas, amortiguación, dirección, motor híbrido de última generación, rendimiento de baterías y un sinfín de excusas más que Bob puso como elementos de un estudio encargado por su preparador y fabricante, daban perfecta credibilidad a que así era.

En las gigantescas instalaciones que tenía en su granja cerca de la ciudad, Bob, sobre los planos de los triplaza y en su enorme mesa de trabajo llena de tuercas, manguitos, arandelas y otros elementos mecánicos, nos explicaba algunos detalles.

—Superando aquellas etapas de más de quinientos kilómetros que se hacían en el viejo París-Dakar, nosotros sumaremos entre cien y doscientos más a cada trayecto, y esto, nos ha obligado a retocar y redimensionar un poco el depósito de combustible a pesar de que con los motores híbridos circularemos a gran velocidad en modo eléctrico en las larguísimas llanuras que nos encontraremos. Hemos tenido el espacio justo para nuestro tercer ocupante pero irá bastante cómodo y seguro. Mi ingeniero ha diseñado una pequeña mesa móvil donde fijaréis vuestros ordenadores. Apretando un simple botón que pondremos justo por aquí, un motor eléctrico hará que se desplace y se pliegue a la izquierda hasta liberar el asiento de nuestros ingenieros para poder subir y bajar perfectamente del vehículo. De forma independiente, esta mesa, al igual que todos los

asientos, va sobre una especie de plataforma flotante con un novedoso sistema de amortiguación electromagnética. Junto a las ya increíbles del propio vehículo, los baches, botes, e inclinaciones que tendremos serán de lo más imperceptibles. Será lo más parecido a ir en una barca sobre el agua. Podréis trabajar sin problemas y os aseguro que iréis completamente seguros ¿Qué os parece? —preguntó Bob mirando a nuestros ingenieros.

—Empiezo a hacerme a la idea de las horas que pasaré ahí sentada sin poder ir al baño —dijo Lisa poniendo cara de circunstancia y haciéndonos reír.

Las semanas pasaban deprisa, y sin apenas parar con nuestra exhaustiva preparación, la actividad en nuestras oficinas denotaba que World Humanitarian and Ecological Order empezaba a verse y oírse como queríamos. Sumado a nuestras permanentes ayudas a campamentos africanos, colaborando con sus gobiernos, hicimos pública la puesta en marcha de distintas actuaciones en mejoras de infraestructuras médicas y depuración y potabilización de aguas en pobres y olvidadas regiones de India, Afganistán, Yemen y Nepal. También poniendo en práctica algunas ideas que teníamos sobre cómo intentar ayudar a esta gente, queríamos estar presentes en los vergonzosos campamentos de refugiados nacidos sobre las mismísimas fronteras europeas, que de forma cada vez más alarmante y descontrolada, no paraban de crecer. Varias islas griegas en el Mar Egeo, Rumanía, Albania y Bulgaria entre otros países, improvisando bajo el sol y el frío, arrojaban más gente sobre esos tristes lugares en los que nadie quiere estar. Rodeados de altas vallas metálicas, cómo cárceles de régimen abierto donde te conviertes en un simple número, sabes que marcharte de allí sin dinero y papeles de asilo en algún país europeo es tentar la suerte y una mala idea. Familias enteras huyendo de sus países en conflicto armado y del implacable monstruo del hambre y la sed se marchitaban viendo pasar los meses y los años esperando esa oportunidad para sus hijos que nunca llegaba. Era el momento de empezar a gastar dinero en serio.

En medio de todo esto, teníamos otra importante rueda de prensa que cubrir donde presentábamos a los medios de comunicación nuestra primera y quién sabe si última "Travesía contra el hambre". Con una retransmisión en directo por todos los canales que la productora de Aarón tenía emitiendo por el globo, poniendo a Norman Kowalski y a Tom Martinelli como reclamos y ponentes principales, la convocamos en el enorme salón de actos que la cadena tiene en sus instalaciones. Multitud de medios llenaron gran parte de las butacas y Lisa, Nemo, Bob y Paul, como participantes y miembros fundadores de nuestra organización, también nos acompañaban dispuestos a responder las preguntas de los periodistas.

Siempre, había alguna que pedía a gritos ser mejor aclarada.

—Buenos días, señor Martinelli, soy Martin Hudson del London Time. Algo que ya sabe y que sin duda ha llamado mucho la atención pública al fundar World Humanitarian and Ecological Order, es la increíble cantidad de dinero que para ello donó de su fortuna y empresas, y ahora, también la enorme millonada que en tan poco tiempo ha conseguido recaudar a través de distintos e importantes sponsors que participan en esta travesía. Hablamos de más de mil novecientos millones de dólares y, que sepamos, nunca una organización ecologista o humanitaria había manejado esos enormes presupuestos ¿Tienen ya planificado cómo gastarán todo ese dinero?

—Buenos días, Martin. Sinceramente estoy sorprendido por cómo ha reaccionado la opinión pública al ver que alguien con más o menos dinero de su propiedad o recibido a través de donaciones completamente legales y pagando todos los impuestos pertinentes a nuestra hacienda pública, crea una organización de este tipo y con ese dinero... ¿Increíble cantidad? ¿Enorme presupuesto? Me pregunto por qué no se escandaliza la prensa de la misma forma cuando dos multinacionales en una preparada y hostil operación compran por unos miles de millones unos arruinados bancos o una beneficiosa y enorme corporación con problemas. ¿Por qué no nos escandalizamos igual cuando un oligarca ruso o un jeque árabe compran un equipo profesional de fútbol en Europa por mucho más

de lo que nuestra organización posee hoy?... Hace unos días hicimos públicas una serie de actuaciones por todo el planeta que valdrá mucho dinero ejecutarlas, y te puedo asegurar que nuestros fondos, que poco a poco intentaremos que crezcan mucho más, serán utilizados de la mejor forma, y serán exclusivamente destinados a todo eso y a intentar erradicar un poco más de esa cruel desigualdad e ignorancia que en plano humanitario padece nuestro mundo. Prueba inequívoca de ello, es que le sorprenda a tanta gente que haya alguien con iniciativa al respecto. Te aseguro, Martin, que por desgracia, hay muchísimo campo donde elegir y gastar enormes cantidades de dinero, de hecho, infinitamente más del que hoy disponemos en nuestra organización... Será un placer leerte. Muchas gracias.

Nadie confía en los ricos. Muy joven me di cuenta de que así era. Contender con un multimillonario provoca en nuestro cerebro la curiosa impresión de tener delante a un tipo raro, excéntrico, y algo desequilibrado, pero sobre todo, un tipo algo mentiroso que, detrás de esa fachada de buena persona y altísima educación y etiqueta, oculta oscuros planes con el único objetivo de enriquecerse mucho más. Es cierto que para muchas grandes fortunas que conozco esta sería su mejor y justa descripción, pero yo, muy harto, estaba dispuesto a romper en pedazos ese maldito estereotipo del que cada vez me alejaba más.

En las últimas semanas las llamadas de multitud de medios a los teléfonos de nuestra organización eran constantes en el intento de conseguir alguna entrevista conmigo, cosa que, de momento, no me atraía mucho y a toda costa procuraba esquivar. También hubo que contratar un par de fornidos vigilantes de seguridad a los que acomodamos en el hall de la entrada antes de acceder al ascensor y escaleras, para evitar, como ya nos había ocurrido, que algunos predispuestos periodistas en modo comando de asalto y sin ningún previo aviso, se nos colasen directamente con cámaras encendidas y haciendo preguntas a cualquiera que estuviese dentro.

—Lo siento mucho, de verdad. El señor Martinelli suele estar prácticamente todo el tiempo viajando fuera del país. La próxima rueda de prensa la anunciaremos con tiempo a través de nuestra web y será un placer invitarte por adelantado si me dejas tu nombre, periódico y número personal. Hummm... Bien, ok. Perfecto. Muchísimas gracias, adiós —dijo Michelle —Así, desde hace días. Hasta que la centralita esté en marcha y canalicemos esto mejor, suelo dejar el contestador puesto unas horas para que me dé tiempo a hacer más cosas.

—Nadie puede resistirse a tanta educación y diplomacia, querida Michelle —le dije masticando una de sus galletas.

—Son muy pesados. Algunos llaman varias veces al día — dijo dando un sorbo a su taza de café —Ah, por cierto, los spots promocionales de la organización por las cadenas de Aarón y en las redes sociales están haciendo su efecto, y en una semana se han asociado en torno a dos mil personas más ¡Ya somos casi doce mil! —dijo contenta y dando un pequeño y casi imperceptible aplauso delante de su cara.

—Vaya. Y eso que no hemos empezado a hacer la mínima parte de lo que tenemos planeado. Una gran noticia, Michelle.

Desde el más humilde pago hasta la donación más grande y generosa, todas esas personas anónimas y públicas que empezaban a aportar su ayuda, serían los primeros soldados de un poderoso ejército que, con la única arma del sentido común y grandes cantidades de dinero, ganaríamos juntos muchas batallas.

En ese momento no imaginábamos cuántas.

Conseguir tiempo para todas las tareas que me imponía era el gran objetivo diario. Supongo que la vitalidad de mi juventud y mis enormes ganas de que todo funcionase, me hacían estar todo el tiempo en un estado de alta concentración para llegar a todo. Estar desde muy temprano las horas oportunas por mi despacho en el rascacielos de Industrias Martinelli era algo que intentaba hacer con la máxima frecuencia que el tiempo me daba. Incluido mi padre, cualquiera que trabajase en aquel edificio ya estaba al día de mis otras actividades más allá de la empresa a través de la prensa e

internet. Por los pasillos, en los ascensores, tomando café y hasta en el baño mientras me subía la bragueta, me felicitaban por todas mis iniciativas humanitarias por el mundo.

Siguiendo su instrucción práctica para mi buen aprendizaje, mi padre, seguía poniéndome algunas pruebas y desafíos para ver si estaba atento y seguía haciendo mis deberes. Aparte de superar siempre sus retos e ir ganándome poco a poco su confianza, mis obligadas horas dedicadas a investigar en profundidad todo lo que hacía que se moviese la compleja maquinaria de la empresa era prioritario para mí. Saberlo todo y estar lo mejor preparado posible para futuras decisiones era vital para mis planes.

Sí, el tiempo escaseaba, pero algunos compromisos que ya estaban planificados, eran imposibles de eludir.

—"Querida Locura" ¡Atentos chicos! los que salen ahora son mis padres y mi hermana —nos dijo Nemo emocionado tras oír a la presentadora de la gala mencionando que la siguiente en salir y mostrar al mundo su colección, era la firma de su familia. Desfilar sobre esta pasarela en Nueva York, sin duda, era y es el sueño de cualquier diseñador de moda. Acompañados por Lorena y durante tres horas, después de ver las colecciones más punteras y vanguardistas del momento, aún me pregunto cómo pude aguantar tanto. Reconozco que a pesar de mi dolor de trasero y lo aburrido que se me hizo, la ropa de mis amigos argentinos fue de lo mejor y menos raro que vi allí. El carácter y colorido latino y el divertido diseño y corte de sus prendas, hacían muy bellas a las modelos luciéndolas. Gran parte de ese carácter lo plasmaba sobre esas bonitas prendas la hermana de Nemo, que a sus treinta y pocos años y después de estudiar duro siguiendo la trayectoria de sus padres, se había convertido en una cotizada diseñadora de moda. Después de aquella pasarela y muy merecidamente, su firma subió como la espuma. Ella y sus padres estaban tras el escenario vistiendo a sus modelos, y al acabar el desfile, nuestras acreditaciones nos dejaron pasar hasta esa zona y encontrarnos con ellos.

—Hola Tom. Cuánto tiempo. Tú también estás irreconocible. Nemo y tú os habéis convertido en unos guapos hombretones —dijo Daniela mirándome de arriba a abajo y añadiendo —Tienes una bonita percha de cuerpo, eres alto, fibroso, y muy guapo, de hecho, aparentas unos años más de los que tienes. Con esto y ese suave tostado de tu piel podrías ser un modelo muy cotizado. Así que, cuando quieras, ya sabes…

Después de ultimar algunos detalles sobre el gran éxito de su colección por la que fueron aclamados y recibieron varias ofertas de distribuidores del mundo, Nemo, había reservado mesa en un prestigioso restaurante argentino de la ciudad donde fueron recibidos como héroes.

Gracias a ese carácter personal que Daniela sabía imponer en sus diseños, alentada por más de dos millones de seguidores en redes sociales, sus ventas por todo el planeta, regresando de nuevo como marca puntera y de moda, se dispararon haciendo crecer la empresa sustancialmente en los Estados Unidos. Acercándose de nuevo a la patria de la que un día tuvieron que huir, planificaban montar una nueva y pequeña fábrica de producción en Argentina, donde volverían a aportar su granito de arena a la débil economía del país.

Tras una copiosa y muy divertida cena acompañada por varias botellas de vino tinto y cava de la región de Maipú, acompañamos a los padres de Nemo hasta su hotel, y Daniela, en pleno subidón por el éxito del desfile, decidió que para nosotros la noche aún no había acabado.

Unas horas y unos cuantos pubs después, bailábamos en un oscuro y animado club de la ciudad donde el alcohol empezaba a hacer sus estragos.

—¿Te has fijado en mi hermano?... Está a punto de comerse a Lorena en mitad de la pista... O quizá sea ella quien se lo coma a él ¡Están borrachísimos los dos! —me dijo en la barra desde donde les veíamos bailar, a la vez que se partía de risa apoyándose sobre mi pecho, y acercando peligrosamente sus labios a mi boca, mientras no dejaba de bailar el sensual ritmo funk que sonaba en el animado club —¿Qué? ¿Pedimos la última, Tom? —me dijo mirándome y enseñándome su copa casi vacía al mismo tiempo que se rozaba

conmigo contoneando su cuerpo al ritmo de la música. Reconozco que posiblemente traicionado por el alcohol y mis instintos más animales, Daniela, empezaba a ponerme a cien. Al ser la hermana de mi mejor amigo, también reconozco que mis impulsos se sintieron algo cohibidos y empezaba a necesitar una excusa antes de que perdiese el control —De acuerdo. Voy a evacuar las dos de antes, o no creo que me entre esa última. Ve pidiéndolas, voy al baño y en un par de minutos vuelvo —le dije guiñándole un ojo y dejándola en la barra mientras, resoplando, me perdía entre el público en busca de los baños.

Sólo acababa de traspasar la puerta. Unos tres segundos después, irrumpiendo en los servicios con decisión y una mirada de tener más que claro lo que va a hacer, Daniela, ante mi asombro y marcando un ritmo firme con sus altos tacones hacia mí, cogiendo mi mano y ante la extrañeza de un par de tíos que aliviaban sus vejigas, casi sometiéndome, me metió en uno de los pequeños compartimentos cerrando el pestillo. Sin mediar palabra y respirando agitada, se quedó mirándome unos segundos, hasta que ambos, explotando aliento sobre aliento, comenzamos a besarnos soltando toda la energía y deseo contenido. Contagiado por su ímpetu, belleza, y un precioso y ajustado vestido negro que de un tirón subí lo necesario, respondí a su ataque soltando a la bestia que dentro de mí, llevaba ya horas conteniendo. Como un entrenado dúo de contorsionistas perfectamente sincronizados en el pequeño habitáculo, empezamos a amarnos como si el mismo mundo fuese a desaparecer esa misma noche. Nadando en sudor convertido en un delicioso y deseado elixir en nuestros paladares, entre algunos de sus incontrolados y sutiles gritos que acompañaba clavando sus largas y afiladas uñas en mi espalda, perdimos totalmente la noción del tiempo hasta saciarnos por completo de ese inesperado festín de sensaciones.

Lorena y Nemo habían desaparecido del club, y un mensaje al móvil nos dejaba claro que, improvisando ante la monumental borrachera que tenían, en vez de volver a casa, tan sólo habían cruzado la calle hasta el hotel que casualmente había enfrente.

Ya amaneciendo, algo noqueados, en silencio pero con unas imborrables sonrisas de satisfacción en la cara, esperábamos en la puerta del club el taxi que nos llevó hasta su hotel.

Con un cariñoso abrazo y un suave beso sobre mis labios, se despidió de mí, para no volver a verla hasta algunos años después.

—"Ser de fierro" es una expresión que en Argentina utiliza la gente para reconocer a un amigo leal y fiel para siempre. Eso es lo que tú y yo exactamente somos desde hoy. Ha sido una noche fantástica en Nueva York que nunca podré olvidar. Hay que repetirlo alguna vez. Chao, Tom —me dijo.

Las semanas seguían pasando y estábamos a punto de entrar en Navidad. Los vehículos ya se encontraban en las instalaciones del club de Bob, donde se probaban y afinaban algunos detalles sobre ellos antes de ser transportados en aviones hasta el Sahara.

Por petición mía, mi padre, el mayor accionista de la ingeniería, fabricación y puesta en órbita de los dos satélites de comunicaciones más avanzados del momento, gestionó para nosotros una potente y exclusiva conexión, a la que sin ningún tipo de problema, unos días después, técnicos de la empresa nos daban acceso instalando dos enormes parabólicas en la cubierta del edificio de nuestra sede. Con esta poderosa señal y brindarnos acceso a algunos de los equipos ópticos de los satélites durante la travesía, cubriendo balizas y cámaras a tiempo real mientras los triplaza se mueven a toda velocidad por el desierto, podríamos monitorizar, aparte de video y sonido, el resto de datos técnicos necesarios para completar nuestro proyecto. Lorena preparó todo lo necesario para no perder ni un minuto de esas valiosas grabaciones desde Nueva York.

La promoción del evento a través de la productora de Aarón inundó televisiones y redes sociales por todo el planeta. La recién presentada película de Norman Kowalski, que reventaba taquillas en los cines, y su participación en la dura travesía humanitaria en compañía del rico heredero Martinelli, empezaron a crear gran expectación en torno a nuestro inminente reto por el continente africano.

Cometí el gran error de no contárselo a mi padre antes que él lo averiguase a través de los medios de comunicación. Esa mañana del día de Navidad, algo cabreado, se enteraba de mi participación directa en la travesía a bordo de uno de los triplaza. Me llamó inmediatamente preocupado por mi decisión que ni siquiera había comentado con él y mi madre.

Asumiendo mi error, me tocaba intentar suavizar su enfado. Esa noche, en la cena de Navidad, sabía que ese malestar volvería a aparecer en algún momento.

—En la publicidad que está por todos lados hablan de que Norman Kowalski y Tom Martinelli participan en la travesía... Ya llevas tiempo planeando todo esto e incluso he colaborado, y así, a través de la televisión nos tenemos que enterar de que te vas de rally por África... Por el amor de Dios, hijo. Sé que ya no eres un crío pero deberías saber el lugar que ocupas en este mundo, y también que esto te podría poner en serio peligro. De verdad espero que sepas lo que haces —dijo molesto mientras cenábamos.

—Sí. Reconozco que sabía que no os iba a gustar. Siento de verdad que os hayáis enterado así. Se me pasó completamente comentarlo con vosotros. Vamos papá, de todas formas no es para tanto y podéis estar tranquilos. Aparte de la seguridad que la productora pondrá para velar por nosotros, no es ninguna competición y los pilotos no arriesgarán demasiado. Sólo se trata de dar un poco de espectáculo al mismo tiempo que hacemos una buena acción humanitaria para esa gente. Pasaremos por muchos de esos campamentos por los que mamá me llevaba cuando sólo era un mocoso… En serio ¿No te parece alarmante que aún sigan ahí?... Estoy ilusionado con poder ayudar y os aseguro que no tenéis nada de qué preocuparos. Todo irá bien y en los primeros días de febrero estaré de vuelta sin un rasguño. Prometido.

—Cariño, tu hijo es un tío alto, fuerte, y guapísimo como su padre y también estoy completamente segura de que sabe cuidarse solito ¿Acaso ya no recuerdas alguna de las travesuras que hemos hecho tu y yo? —dijo mi madre —Esto de su travesía me ha abierto el apetito a la improvisación y creo que me iré a pasar unos días a

Mauritania. Aprovecharé para visitar a familia y amigos y verte llegar a alguno de esos campamentos que conocemos bien. Así podremos vernos y me cuentas qué tal ese paseo a toda velocidad por el desierto —dijo mi madre guiñándome un ojo. Mi padre, sonriendo y negando con la cabeza, acabando de tragar un bocado de la cena, nos dijo —Vaya dos grandes elementos que tengo de familia. Al final, seguro que conseguiréis hacerme ir hasta a mí por esos campamentos. En fin, vale... Quiero volver a verte entrar por esa puerta de una sola pieza y que nos llames todos los días ¿Me entiendes? —dijo mirándome fijamente mientras cortaba otro trozo de su filete.

Desierto

—¡Eh! chicos, tenéis que ver esto —dijo Lorena llamándonos a todos desde su despacho.

A través de su pantalla y después de configurarlo todo, nos hizo una demostración de la potente conexión y las utilidades que nuestros satélites nos brindaban. De forma temporal durante todo el desarrollo de nuestra travesía y el compromiso legal firmado de qué únicamente sea nuestra organización quién utilice esas imágenes, nos dieron un acceso especial a sus increíbles equipos ópticos. Desde una distancia de casi dos mil kilómetros, accionando su potente zoom desde su ordenador y monitorizado en las enormes pantallas de la sede, pudimos navegar por distintos lugares de la ciudad y otros países y rincones del planeta a tiempo real. Con toda nitidez casi podíamos leer la publicidad sobre las sombrillas de la terraza del bar cercano al que todos solíamos ir. Lorena, inmersa ya en su nuevo y práctico juguete, con toda la detallada información que ya le habían proporcionado Lisa, Nemo y Paul, barría y grababa desde distintos ángulos y alturas todo el recorrido que nuestro hipotético río recorrería. Además, con las sensibles cámaras tridimensionales ya conectadas en los triplaza y otros vehículos, también alucinaba con todos los planos de alta resolución que podrían conseguir y que le proporcionarían un valioso material visual para desarrollar ese minucioso trabajo que tenía entre manos.

Unos días después de aquella demostración en la sede, empezó a poner en práctica las grandes utilidades de esta valiosa herramienta. Comenzaba nuestra “Travesía contra el hambre”

—Todo ok, chicos. El vuelo ha sido tranquilo, la temperatura es suave aquí en El Aaiún, y el aeropuerto nos ha facilitado mucho todo el trabajo echándonos un cable con su propio personal. Los aviones

ya están todos descargados y en breve nos desplazaremos al punto de salida ¿Me veis? —dije echando mi vista hacia el cielo.

—Joder, muy chiquitito, pero te vemos bien. Es como si un dron estuviese inmóvil sobre ti. La distancia focal máxima marca exactamente ciento cincuenta metros sobre el suelo que pisas y además con una nitidez de lujo —me dijo Nemo que junto a Lorena y Michelle, me observaban desde Nueva York mientras me movía entre nuestros aviones en el aeropuerto saharaui.

Tan sólo unas horas después de aterrizar y cargar todo en un largo convoy de camiones y todoterrenos, acompañando a los muy entusiasmados por esta aventura, Lisa, Paul y Bob, partimos hacia el norte acercándonos al límite sur del Parque Natural de Khenifiss donde se encontraba el punto de inicio de nuestra larga travesía. Desde este lugar divisaríamos a unos diez kilómetros la pequeña cadena montañosa que marca el límite final del parque reteniendo la majestuosa fuerza del agua del Océano Atlántico y sus constantes mareas. Montañas que algún día podrían albergar la titánica puerta de ese enorme caudal prestado que inundando imparable todo a su paso y reconquistando esos espacios que hace millones de años ya fueron suyos, volvería a serpentear con fuerza por profundos valles y enormes llanuras a través de miles de kilómetros.

Desde la cima de esas bajas y duras montañas que pretendíamos traspasar, hace mucho tiempo, con toda seguridad multitud de cascadas invadían la larga cornisa dejando caer el agua, que ejerciendo su propio peso, volumen, y gravedad, seguía imparable dirección sur a través de la desolada y vasta región del Valle de Rio Oro. Este nombre, a pesar de que jamás nadie hubiese visto ningún río por allí y mucho menos encontrara el más mínimo rastro de oro en ese lugar, fue puesto por los portugueses que fueron los primeros grandes expoliadores de este rico continente. A lo largo de este seco paraje, siguiendo el fondo del interminable valle que ahora nosotros pretendíamos volver a inundar como con seguridad estuvo en el pasado, abrieron la primera gran ruta comercial por la que subían hasta Portugal el oro y las piedras preciosas que abundaban en Guinea y distintas regiones de la larguísima y rica costa atlántica africana. Entre otros grandes y prósperos negocios en este

continente, de nuevo portugueses, junto a ingleses y holandeses, y a través de esa nueva ruta comercial, crearon un oficio: el de negrero, poniendo en marcha una de las prácticas más indignas y crueles jamás infligidas por el hombre: el esclavismo y comercio de seres humanos.

Personas cazadas y tratadas como ganado por su color de piel y por vivir como "bestias" en la selva. Provenientes de pequeñas aldeas y poblados cercanos a toda la costa occidental africana, eran cazadas, encadenadas y subidas a la fuerza a enormes buques europeos. Si sobrevivían al duro trato al que se les sometía, jamás volverían a sus selvas y montañas y serían tratados como dura mano de obra en cualquier lejano lugar del mundo para el resto de sus vidas.

Al sur, tras recorrer nuestro río quinientos largos kilómetros creando en su camino nuevos lagos y extensos humedales, nuestro valle de Rio de Oro se cerraba y terminaba girando hacia el este en la seca y deprimida región mauritana de Miyek. Aquí, tras hacer grandes excavaciones y enormes voladuras a través de un pequeño macizo que nos cerraba el paso, a través de nuestro primer cañón artificial, el agua continuaría su curso de forma natural conectando con la segunda gran depresión planificada dentro de Mauritania. Una vez inundada y convirtiéndose en un enorme lago, su natural desbordamiento provocaría dos afluentes que tras unos treinta kilómetros y varios nuevos humedales, bordeando por ambas caras otra pequeña cadena montañosa, convergerían en uno sólo para encontrar el Valle de Tourine donde está la vieja ciudad de Zuérate. Esta pequeña población que históricamente multiplicaba sus habitantes por mucho según dictaban la escasez de lluvias, era uno de los grandes núcleos donde multitud de etnias y pequeñas poblaciones de regiones cercanas, subsistían y sobrevivían a la escasez del líquido vital y alimentos con la necesaria y vital ayuda de algunas organizaciones humanitarias.

Muy cerca de esta localidad y después de un par de rápidas paradas de avituallamiento y repostaje a lo largo del camino desde nuestra salida en el Sahara, llegaríamos al final de nuestra primera etapa. Aquí, en medio de la nada que no sea arena caliente, a unos

doce kilómetros de Zuérate, desde hacía más de cincuenta años e integrado como una pequeña localidad más en los mapas oficiales mauritanos, se encontraba el mayor campamento de refugiados que había dentro de su territorio, y que yo, siendo muy niño, ya conocí acompañando a mi madre. Para mí era algo doloroso ver que aún estuviese ahí, y no podía evitar entristecerme el saber que lejos de disminuir, no paraba de crecer.

Volviendo al sur del parque natural de Khenifiss y al lugar de partida de nuestra larga travesía, el personal de producción en tan sólo unas horas había montado una pequeña ciudad de carpas de distintos tamaños donde mecánicos y conductores ultimaban detalles de sus vehículos, a la vez que los técnicos de la productora preparaban todo lo necesario para su retransmisión por multitud de cadenas por todo el mundo dentro de dos días. Otro pequeño ejército móvil de operarios, anticipándose a nuestra llegada, tenían listos los doce puntos de avituallamiento que había a lo largo de todo nuestro camino por África, y montaban todas las infraestructuras necesarias junto a los grandes campamentos humanitarios donde acabarían las distintas etapas de la travesía.

En una de esas carpas, junto con el piloto que lo preparó y acompañó a lo largo de la travesía, estaba el inesperado y principal reclamo de nuestra gran campaña. Norman Kowalski, nuestro actor de moda llegó en un jet privado de su productora al aeropuerto saharaui, y tan solo acompañado de su guardaespaldas y a bordo de un helicóptero, llegó y se instalaba en el bullicioso y atareado campamento de salida.

Por sus ojazos azules, su larga y rubia melena, y su fibroso y musculado cuerpo, Norman encarnaba a la perfección al guapo héroe americano, y junto a mí, por mi altura, piel morena, y sobre todo por ser, el hasta ahora, desconocido heredero de la segunda fortuna más grande del planeta, creamos una pareja perfecta para alimentar el morbo mediático de todas las formas y colores. Aparte de convertirme en un sex symbol y averiguar que poseía cierta belleza exótica sin saberlo, algunos medios de la prensa rosa, sin ningún pudor e inventándolo, llegaron a especular que Norman y yo

éramos amantes y formábamos una feliz pareja en secreto desde hacía años. En aquella época cualquier noticia sobre nuestro guapo actor y su más que reconocida bisexualidad, garantizaba toda la atención del público y yo fui el complemento perfecto para ello.

A lo largo de todo este tiempo hemos forjado una gran amistad que jamás hemos perdido. Con casi ochenta años y dos merecidos Oscars, todavía sigue adaptándose camaleónicamente a cualquier papel interesante de las muchas ofertas que le siguen haciendo. Trabajar duro y estar inmerso en importantes proyectos cinematográficos, es lo que le mantiene. Nos llamamos mucho y siempre que voy a Nueva York quedamos para vernos y echarnos unas risas. Desde el momento que nos conocimos y sobre todo desde que descubrió algunos secretos de nuestros planes, siempre fue un ferviente activista por nuestra causa, y para mí, sin ninguna duda, estará siempre en ese Olimpo de personas que juntas hicieron posible todo lo que hoy se ha conseguido. Sin sus buenas y grandes ideas e influencia, nunca podríamos haber hecho realidad algunos de los grandes logros que hicieron cambiar la forma de pensar y actuar de mucha gente.

Después de instalarnos en nuestra carpa, teníamos por delante el resto del día y el día siguiente antes de partir, y hasta que llegase ese gran momento de arrancar los motores e iniciar nuestra larga travesía, los planes nos marcaban algunas tareas pendientes. Junto a Lisa, Paul, y Bob, nos trasladamos hacia el norte donde a escasos diez kilómetros nos encontraríamos con la pequeña cadena montañosa que como una gigantesca presa natural soportaba el agua y las mareas atlánticas que inunda el gran Parque Natural de Khenifiss. Tras un rato conduciendo, viéndolas desde lejos a la vez que subíamos y bajábamos pequeñas dunas, ya ante ellas a unos mil metros de su falda rocosa, Lisa y Paul clavaron en la arena sus balizas y las conectaron a nuestros satélites con sus ordenadores. Era el momento cero y comenzaba una de las partes más difíciles de las verificaciones del proyecto. Su nacimiento.

—Mira allí, Tom. Se nota que eres un tipo importante. No se despegan mucho de donde estés tú. Me he dado cuenta nada más aterrizar en el aeropuerto como te miraban y seguían de cerca tus pasos. Son dos tipos muy cachas y con cara de mala leche. Están a unos trescientos metros... Holaaa —dijo Bob saludándoles a la vez que cruzaban sus miradas a través de los prismáticos.

—Hace unos cinco minutos Nemo me envió un mensaje diciéndome que otro todoterreno seguía a distancia nuestras huellas por la arena. La productora, y no me sorprendería nada que mi padre tuviese algo que ver, ha contratado a un equipo de seguridad que velarán por nosotros durante la travesía. He imaginado que serían ellos. No hay de qué preocuparse. Y cambiando de tema... ¿Qué dicen las balizas? —les pregunté a Lisa y Paul que sentados en los asientos traseros de nuestro vehículo observaban en sus ordenadores las primeras mediciones captadas ya sobre el terreno.

—Vaya... Es como si en el pasado alguien hubiese vaticinado lo que tú has descubierto ahora, y un equipo de ingeniería hubiese preparado todo estos terrenos para que fuese realmente como tú lo viste. Alucinante —dijo Paul asintiendo sin dejar de mirar su pantalla —Unos dos mil metros escasos hacía el sur, aunque sea totalmente inapreciable, comienza nuestra primera gran depresión, y justo donde hemos montado el campamento de salida sería por donde de forma natural vertería sus aguas y seguiría hacia el sur buscando el cañón natural de entrada al Valle de Río de Oro. Ese lugar, tal como viste también, es el sitio perfecto para la ubicación de esa enorme presa. El sistema rocoso que está a casi sesenta metros sobre el punto más bajo del valle facilitaría mucho su construcción porque justo ahí, dos largas laderas de granito se cierran, creando un embudo perfecto para su vertido desde una altura considerable... Además, desde este punto tenemos esa oportuna caída positiva con casi quinientos kilómetros hasta la región de Miyek. Repito, es alucinante. Aparte de ser la primera presa que sería alimentada por agua marina, cuando se completase al cien por cien el pequeño mar que retendría detrás y empezase a dejar caer toda esa agua, podría ser una de las centrales hidroeléctricas más grandes de la Tierra. Si esto se hiciera alguna vez y consiguiésemos que el caudal fuese

siempre constante, así por encima, calculo que podría generar suficiente energía limpia como para abastecer de sobra a todas las infraestructuras y poblaciones que habría a lo largo del trazado y mucho más. También tengo algunas ideas en la cabeza de cómo integraría en la entrada de la presa un sistema de decantación y filtrado donde eliminaríamos otra gran parte de toda esa ya baja salinidad. En serio, Tom, ahora que estoy aquí sobre la arena y puedo ver lo que tengo a mí alrededor, también veo con mucha más claridad el milagro que realmente podría ocasionar esto que has descubierto. La leche. Ahora te cuento más cosas que te encantarán —dijo volviendo a teclear de nuevo sobre su ordenador.

—Correcto. Como bien ha dicho Paul, desde la presa el agua circularía por el fondo del valle cientos de kilómetros sin necesidad de que le ayudemos hasta la región de Miyek. La suave gravedad hará prácticamente todo el trabajo y sólo hay que tener en cuenta todos los viales y pasos de orilla a orilla que ya tenemos geolocalizados. Donde estamos ahora mismo hablando estamos a trece metros por debajo del nivel del Océano Atlántico. Sólo tenemos que dejarle pasar por esas montañas que ahora tenemos ahí enfrente. Casi nada —dijo Lisa levantando su mirada hacía ellas.

Después de escucharles, me giré observando esa baja pero larga cadena montañosa que se extendía perdiéndose en el horizonte a ambos lados frente a mí. Lentamente caminé unos metros hacia ellas alejándome a solas de donde estaban mis compañeros. Sin poder dejar de mirarlas, casi susurrándoles, les pedí que me concedieran permiso para poder sacrificar una parte de sus majestuosas paredes rocosas y convertirlas en las protagonistas del milagro que ocasionarían. Sintiendo en mí cara minúsculos granitos de arena levantados por suaves ráfagas de aire que de vez en cuando me envolvían, imaginaba una enorme cascada de agua cayendo sobre mí cara desde lo más alto de su cima. De repente, tuve la extraña pero placentera sensación de que la madre naturaleza tocándome me hablaba en su extraña pero bonita lengua llena de agradables ruidos y señales, concediéndome realizar mis deseos.

Tras confirmar nuestras primeras mediciones y ya cayendo la tarde regresamos al campamento donde esa noche pasaríamos una agradable velada cenando con todos los participantes de la travesía. También conseguimos averiguar un poco más sobre las rutinas del personal de seguridad que nos vigilaba, y escabullirnos de ellos al amanecer para otra excursión técnica, era el objetivo.

A la hora oportuna empujamos nuestro todoterreno hasta alejarnos sin despertar la atención de nadie del campamento. Una hora antes de que el sol empezase a asomarse por el lejano horizonte, nos desplazamos al sur en busca de esa gran meseta rocosa donde se ubicaría la gigantesca presa que Paul ya visualizaba.

Para no alertar de nuestra desaparición, Bob dejó claro a sus hombres de confianza que cuando los de seguridad se percataran de nuestra excursión sin ellos, les dijesen que volveríamos en unas horas tras visitar un bonito paraje y hacer unas fotografías. Justo cuando la luz del sol empezaba a llenarlo todo, llegamos a ese lugar que deseábamos conocer por fin.

Asombrándonos, una enorme y larga plataforma de piedra a una gran altura como si fuese el balcón más grande y bonito que jamás habíamos pisado, nos mostraba perdiéndose en el lejano horizonte el comienzo del largo y profundo Valle de Río de Oro por el que nuestra agua, si alguna vez conseguíamos llevar a cabo este sueño, podría bajar creando un imparable y caudaloso río. Después de colocar algunas balizas y echar un par de horas de cálculos y mediciones sobre el entorno que nos rodeaba, nos jactamos gratamente de que todo encajaba con nuestros cálculos originales. Acabábamos de comenzar con nuestras primeras mediciones, y por el momento, todo era lo realista que deseábamos.

—Dios mío. Sólo estamos en el comienzo y mi cabeza calcula unos gastos ya de miles y miles de millones —dijo Paul mientras desde lo alto de la formación rocosa veíamos la enorme bajada hasta el fondo del interminable y árido valle de color ocre que se a bría ante nuestros ojos.

Todos observábamos en absoluto silencio el paisaje y tras unos minutos cautivados con la bella panorámica, Bob, tomó una gran bocanada de aire y respondiendo a las palabras de su cuñado, dijo —Con estas increíbles vistas empiezo a imaginar lo que cambiaría el paisaje si se hiciera todo esto, y creo que valga lo que valga, debería ser una obligación que la humanidad lo hiciese. Por mucho que cambiásemos todo este bonito pero en realidad inservible entorno con una enorme presa, no puede haber ningún ecologista en el mundo que tras saber las consecuencias que traería todo esto, se negase o pusiese ningún impedimento para hacerlo.

Después de disparar varias fotografías sin dejar de mirar al profundo horizonte, Lisa, recalcaba las palabras de Bob —Bueno, también está en los planes crear varios santuarios para especies salvajes a lo largo del recorrido hasta Sudán. También sabrán que muchos de los ecosistemas existentes en las zonas que inundaríamos están moribundos y que esto podría salvar muchas especies. La regeneración sería brutal y los ecologistas también lo verían así. Ya lo creo que debería ser una obligación hacerlo. Imaginar que el color verde y la vegetación por el fondo de este valle se perderían a la vista sobre lo que ahora vemos, es una pasada.

—Intentaremos convencer al mundo para que lo vea así y como algo vital para nuestra supervivencia y como una obligación irrechazable —les dije convencido.

Justo en ese momento, rompiendo el agradable silencio que nos rodeaba, el ruido cercano de un motor nos hizo girar las cabezas hacia atrás al mismo tiempo. Nuestros ya queridos amigos de seguridad, acompañados por dos personas más en los asientos traseros del todoterreno, siguiendo nuestro rastro sobre la arena consiguieron dar con nosotros demostrando una vez más su buena profesionalidad. Después de aparcar a unos cien metros muy cerca de una de nuestras balizas, esos misteriosos acompañantes bajaron del vehículo. Era nuestro actor de moda, Norman Kowalski, y su guardaespaldas. Los mismos tipos que ayer nos vigilaban junto a su compañero de profesión, sonrientes a la vez que aliviados por encontrarnos a salvo, se quedaban charlando junto al todoterreno

mientras nuestro actor, intentando llegar hasta nosotros, gateaba de espaldas para librar el pequeño desnivel de rocas y la distancia que nos separaba.

— ¡Hola! ¡Espero no interrumpir nada! —dijo levantando la voz a mitad de camino mientras miraba extrañado una de las balizas.

—En absoluto, Norman. No sabíamos de tus dotes de rastreador —le dije riendo. Jadeante después de su pequeño descenso y caminata hasta llegar donde estábamos, dijo —Esos tipos del personal de seguridad, han liado un buen revuelo por vuestra repentina desaparición esta mañana muy temprano. Después de ver que no estabais y comprobar que ninguno de vosotros tenía el móvil operativo o estaban fuera de cobertura le han preguntado a todo el mundo en el campamento y también a mi guardaespaldas por si estabais conmigo, hasta que uno de los mecánicos de tu piloto no ha tenido más remedio que decir que habíais ido de excursión para hacer unas fotos a un sitio muy chulo y la dirección que habéis tomado. Mi chico y yo nos hemos animado y hemos ido con ellos a buscaros... Que pasada de vistas —dijo acercándose a la cornisa — ¿Seguro qué habéis venido a hacer fotos y a ver el paisaje? ¿Y este chisme, qué es? —preguntó parándose junto al ordenador de Paul y la baliza que había junto a él y volvía a levantar su vista hacia el horizonte.

—Estamos haciendo un pequeño estudio de estos terrenos para ver la posibilidad de inundar el fondo de este interminable valle con un enorme caudal de agua para que dentro de no mucho tengamos bonitas zonas donde cultivar montones de hortalizas y cereales — dije.

—Correcto. Ese es nuestro plan —espetó Bob riéndose con Lisa y Paul.

—¿Estáis de cachondeo verdad? ¿Hachís saharaui, quizá? dicen que es de lo mejorcito —preguntó Norman haciendo que rompiésemos a reír mucho más fuerte.

—Perdónanos Norman —le dije dejando de reír y añadía —La verdad, un poco de broma sí que hay pero palabra que sin nada de hachís. Si tuviésemos, no dudaríamos en invitarte —le respondí volviendo a reírme.

—Sois unos cachondos... Los de seguridad me han contado que ayer también hicisteis a vuestro rollo una excursión hasta unas montañas al norte. Os vieron clavar unos cacharros en la arena, que aunque este tiene patas, supongo que se referían a esto —dijo señalando a una de las balizas —¿Haciendo fotos, no? ¿No me digas que tu gran fe humanitaria, Tom, esconde ver negocios por aquí? ¿Un encargo secreto para las empresas de papá? No serías el primer empresario multimillonario que conozco que sólo ve beneficios económicos en todo lo que hace. No me jodas, con el trabajo que les ha costado a los saharauis independizarse… ¿Qué hay por aquí que le viene bien al codicioso tío Sam? ¿Petróleo, gas, diamantes, oro? —nos preguntó irónico, restaurándose durante unos segundos el silencio que nos rodeaba antes de su llegada.

—Está más que claro que has leído infinidad de buenos guiones de todo tipo de conspiraciones, pero no, no hay nada de eso —tomé de nuevo la palabra —Ese personaje infame con oscuros planes que imaginas no está aquí, te lo aseguro. Después de la cena de esta noche te desvelaremos los secretos de estos chismes y ordenadores. Si te parece bien, te demostraremos que la teoría de nuestros oscuros planes está más cerca de las hortalizas y los cereales, que del petróleo, el oro o los diamantes —le dije.

Podría haberme inventado cualquier excusa sobre nuestras balizas y ordenadores para evitar tener que darle explicaciones, pero después de conocer el perfil sensible y humanitario que tenía y lo generoso que era por este tipo de causas, sobre la marcha, decidí que tras aquella cena y previamente hablado con mis compañeros, que captaron enseguida mis intenciones, le contaríamos la verdad de lo que hacíamos, y cuáles eran nuestros planes.

Cómodamente sentados bajo la estrellada noche del desierto saharaui, tras un largo rato de explicaciones y como era de esperar, Norman, incrédulo de que algo así fuese realmente cierto, nos escuchaba atentamente a todos mientras uno por uno le íbamos contando los milagros que obraría este increíble descubrimiento. A la vez que su mente lo imaginaba, su semblante luchaba entre la mayor de las sorpresas y una total incredulidad.

Cada vez estaba más convencido que esos sonidos y acordes tan estimulantes que se producían en tu cabeza al imaginar todo lo que ese río podría hacer, embriagaban de alguna forma a quien los escuchaba y creaban una pequeña revolución interior donde las inevitables dudas sobre todo esto, eran poco a poco absorbidas por la emoción de pensar que algo así pudiese realizarse de verdad en esos lugares tan desolados.

—Surrealista, pero alucinante. Joder, si es una broma o una cámara oculta, todos me superáis como actores con creces —dijo Norman mirándonos.

—Yo diría que lo único que realmente tiene de surrealista este gigantesco río es su propio nacimiento, porque cómo te hemos contado, desde hace miles y miles de años siempre ha estado ahí esperando a que alguien, un día, se diese cuenta de que podría ser la gran solución a nuestra cada vez más seria escasez de lluvias y agua por todo el mundo. La necesidad hace que el ingenio se ponga en marcha y Tom, lo ha demostrado con esto. Estamos convencidos de que lo mismo que queremos hacer aquí, de forma artificial como te hemos contado, podría ser replicable en otros lugares del mundo. Lo demás es ingeniería, trabajo duro, muchísima pasta, y el tiempo necesario para verlo hecho. No hay cámaras, y no es broma todo lo que has oído, amigo —le dijo negando Paul con la cabeza.

Norman, recolocando en su mente todo lo que acababa de escuchar, poco a poco, fue quedando cautivado por lo que acabábamos de contarle. De repente, como enganchado a nuestro titánico sueño, quería saberlo todo sobre nuestro proyecto y cómo y de qué manera, podría ayudar a que un día pudiera materializarse.

Nuestro equipo, desde aquella larga charla bajo el cielo de la noche saharaui, tenía un miembro más.

Polvo y arena

Llegó el gran y esperado día. Justo al amanecer comenzaba nuestra primera etapa y unos pocos minutos antes de ese momento, conductores y mecánicos daban los últimos repasos y el personal de la productora ponía todo a punto para retransmitir en un programa especial nuestra salida en directo a través de multitud de televisiones por el planeta. Antes de subir a bordo de los vehículos y en riguroso directo, la reportera estrella que Aarón envió para cubrir el evento, nos haría algunas preguntas a los participantes intentando captar nuestra emoción de los instantes previos al desarrollo de nuestra primera larga etapa.

Aparte de las celebridades de Norman y mi persona, la gran mayoría de los pilotos y copilotos seleccionados e invitados por Bob, eran conocidos y expertos conductores en este mundo de los todoterrenos y duras competiciones. Entre ellos estaba la laureada Rebeca Mills, que con casi cincuenta años, ya había participado en las carreras más duras y exigentes del planeta sumando muchas e importantes victorias. Ella, junto a Samuel Thompson que era otro experto conductor en este tipo de duras y largas travesías, serían los acompañantes de Lisa en el segundo triplaza. Sus ordenadores junto a las balizas y cámaras ya estaban conectadas a nuestra potente señal satelital y ya abarcaban varios kilómetros en todas las direcciones alrededor de nuestros vehículos y otros donde Bob oportunamente ha camuflado otras balizas. Si todo iba como planeábamos cubriríamos todos los parámetros topográficos que nos eran necesarios para verificar nuestros cálculos con exactitud.

Conductores y participantes, eclipsados por la agresiva línea de diseño y la novedades mecánicas y tecnológicas incorporadas en los nuevos triplaza, daban por hecho que el trabajo que hacían nuestros ingenieros en busca de la perfección de estos prototipos, aplicable a todos los todoterrenos de competición, era más que necesario. Lisa y Paul sabían lo que en todo momento tenían que decir sobre ese

profundo y novedoso estudio y monitorización del comportamiento de los vehículos en los que participaban. Toda la información que oportunamente Bob les hizo aprender y recordar, los convirtió en auténticos expertos.

Recuerdo que mientras rugían los motores y el sol daba signos de que en breve le veríamos, Norman, un par de minutos antes de subirnos a nuestros vehículos, se acercó y alejándome unos metros de la gente que nos rodeaba, me dijo —Después de lo que me contasteis anoche, este viaje, para mí adquiere otra dimensión que no esperaba. Creo que voy a disfrutar mucho más cada kilómetro imaginando lo alucinante que podría ser todo lo que veo... Deseo que de verdad seas ese multimillonario tan grande que empiezo a creerme que podrías ser. Ahora, vamos a divertirnos, amigo —dijo dándome la mano y acomodándose su casco en la cabeza.

La adrenalina, al máximo nivel tolerable por el ser humano empezaba a invadir todo mi riego sanguíneo ante su destreza al volante. En una placentera sensación naciendo en mi estómago, en los pequeños desniveles del camino sentía como las ruedas del triplaza se despegaban a grandes distancias del suelo. El ritmo al que viajábamos era vertiginoso y sólo a excepción de cuando circulábamos en modo eléctrico, el soportable ruido que producía nuestro todoterreno no impedía que, de vez en cuando, los oyera volando bajo sobre nosotros. Los dos helicópteros de la productora se iban turnando para intentar conseguir el máximo de imágenes en directo, pero Bob, sabía de sobra cómo hacer para que se alejasen de nosotros cuando hiciese falta.

—Tenemos comunicación directa con ellos por la radio en el canal seis. Avisarán cuando alguno se vaya a repostar o aterrice para hacer alguna toma en directo en tierra. Si los tenemos encima cuando tengamos que hacer alguna parada técnica, sólo hay que decirles que es un buen momento para evacuar líquidos y sólidos y se largarán un buen rato dándonos intimidad sin cámaras—dijo acelerando profundamente al tomar una amplia y larga curva.

Todos los participantes, devorando kilómetros y dando el espectáculo deseado por el público, conducían a toda velocidad

agresivamente creando un buen ambiente de competición entre los veinticinco vehículos donde la mejor firma y preparación se alzaría como ganador. Buscando distintas alternativas sobre la misma ruta, distanciándose cada vez más unos de otros, todos seguían el mismo veloz y endiablado ritmo.

Dentro del todoterreno nos comunicábamos con un auricular y micrófono incorporado en los cascos, y Paul, cada pocos kilómetros nos daba novedades de la telemetría que iba registrando.

—Acabo de comunicarme con Lisa. Ella va viendo también a tiempo real todos mis registros igual que yo los de ella, y los datos más importantes son concordantes, y eso, que su vehículo va a tres kilómetros al norte de nuestra posición, por la parte alta del valle. También sigo los registros de las otras seis balizas que Bob colocó en otros vehículos y puedo asegurarte que aquellos primeros cálculos tuyos en la universidad, a excepción de detalles que sólo de forma terrestre podrían verse, es prácticamente lo que vamos viendo, amigo Tom ... Por cierto ¡Aquí voy de la leche! ¡Es como ir en una cama de agua y una montaña rusa a la vez! ¡Todo recto y cuesta abajo! ¡Dale caña a este trasto, cuñado!— dijo eufórico y riéndose haciendo referencia a la inapreciable caída positiva que el terreno tiene hacia el sur, y la enorme recta de más de doscientos kilómetros que teníamos aún por delante a través de la vieja ruta comercial del Valle de Rio de Oro.

Después de más de setecientos kilómetros de travesía y dos paradas de avituallamiento y repostaje, Lisa, fue confirmando una a una todas las localizaciones y mediciones de los primeros puentes y distintos pasos de fauna y viales a construir para sortear los pocos caminos y vías de comunicación que ya teníamos previstos en este primer tramo. Para confirmar la entrada de nuestro caudal en la dirección correcta, sólo tuvimos que desviarnos unos kilómetros para pasar delante de una formación rocosa al final del pequeño Valle de Tourine, donde nos veríamos obligados a hacer las primeras grandes voladuras y gigantescos movimientos de tierras para que, a través de un largo y ancho cañón creado artificialmente, el agua siguiese su curso adentrándose por tierras mauritanas. Combinando nuestras

balizas y registrando la orografía a través de nuestros satélites, todo coincidía para que el agua siguiese su curso hacia el este del continente.

El amielado sol poniente de la tarde se acercaba al horizonte y según estaba programado, antes del anochecer y tras más de diez horas en nuestro sorprendentemente cómodo triplaza, llegaríamos al campamento humanitario que a doce kilómetros de la ciudad de Zuérate, era el final de nuestra primera etapa. Este lugar, con más de cincuenta años de existencia y en ese momento dirigido por tres organizaciones médicas, fue uno de esos muchos lugares donde mi madre me hizo comprender de verdad el significado de la palabra empatía. En estos lugares y sin ninguna necesidad de adorar a ningún dios, aparte de amar al prójimo y reconociendo algún bonito pasaje de uno de esos llamados libros santos, también aprendí el verdadero significado de que por muy desconocido que sea, hay que dar de beber al sediento, y hay que dar de comer al hambriento... A pesar de sus históricas y muy conocidas cruzadas y misiones espirituales por todo el mundo, siempre eché de menos por estos tristes lugares a esos multimillonarios que se esconden tras un credo religioso creyendo que así limpian sus almas. No sólo el amor y la fe eran los elementos necesarios para ayudar a esta gente.

Las primeras retransmisiones de espectaculares imágenes de los todoterrenos a toda velocidad cruzando el desierto y saltando temerariamente sus dunas se mezclaban con pequeños reportajes sobre el duro trabajo que hacían los médicos y voluntarios sólo por salvar vidas. Cubriendo franjas de máxima audiencia junto a la promoción y el tráiler de la última película de Norman Kowalski, se emitió por cientos de cadenas por todo el globo al mismo tiempo que nuestra campaña de donaciones empezaba con muy buen pie. Superando todas las expectativas que nos habíamos hecho, empezó a convertirse en un goteo imparable de dinero procedente de todos los rincones de la Tierra. Los durísimos micro reportajes de cómo es la vida en estos campamentos tocaban sin duda las fibras más sensibles. Norman escuchaba atento a todos, médicos y voluntarios, a la vez que posaba con grupos de chavales para hacerse fotografías. En directo, pedía a todo el planeta un pequeño esfuerzo.

Su magnética influencia en la industria del cine, hizo que multitud de grandes y afamados actores, directores y productores, se volcasen con su generosidad aportando suculentos pellizcos de dinero.

El momento culmen de nuestra primera etapa por el desierto era nuestra llegada donde, sí o sí, con polvo sobre nuestros trajes, al bajar de los todoterreno teníamos que atender todas las rápidas preguntas de la misma reportera de por la mañana. Mi madre, que ya llevaba un par de días en su querida Mauritania, esperaba y miraba curiosa sonriente desde detrás de las cámaras rodeada de un nutrido grupo de jóvenes y adultos del campamento.

—Hola, mi amor —Hola, mamá. Ahibuk jidana —le dije a la vez que nos uníamos en un largo abrazo —Yo también te quiero mucho, hijo. Qué ganas de verte tenía. Ha debido ser emocionante el paseo en ese ¿cómo diría? ¿Nave espacial con ruedas? —dijo riendo —Mi amiga de la ONG española, la doctora Serrano, me ha cedido un lugar en su casa para pasar la noche. Ha insistido que cene con los médicos y voluntarios y me ha dicho que te pidiera que por favor vengas. Se acuerda mucho de ti, de cuando eras un crío, y además, no sabes lo contenta que se puso cuando se enteró que todo este tinglado lo has organizado tú. En este momento está en una delicada intervención quirúrgica de urgencia. Le ha sido imposible poder venir a veros llegar y saludarte.

—Vaya, sí. Me llevé una gratísima sorpresa cuando vi los listados de los médicos residentes y supe que seguía por aquí, al pie del cañón. Creo que yo tendría once o doce años la última vez que la vi aquí. Cómo no, claro que sí, mamá. Será un placer volver a verla y darle un abrazo. En cuanto me instale, iré a buscaros y cenaré con vosotras.

No muy lejos del caótico y envejecido asentamiento de casas prefabricadas y castigadas tiendas de campaña donde habitaban médicos, voluntarios, y refugiados, cinco enormes galerías prefabricadas, repartiéndose el trabajo en distintas áreas y un quirófano, hacían de hospital. Cerca de todo esto, el personal de producción levantó otro pequeño y efímero asentamiento de carpas donde todo el personal y participantes, rodeados por el numeroso

personal de seguridad que velaban por nosotros, descansaríamos hasta la siguiente etapa mientras mecánicos reparaban pequeños desperfectos y afinaban los motores.

Tras una agradable cena con mi madre, la doctora Serrano, y un pequeño grupo de médicos y voluntarios del campamento, me quedaba más que claro el abandono y olvido que sufrían. Era tan pequeño el goteo de dinero y material de la ayuda internacional que a veces podía llegar a faltarles cosas tan básicas como una simple jeringuilla o unas aspirinas. Tras escuchar todos los problemas a los que se enfrentaban diariamente y que pocos días después aliviamos un poco con un enorme cargamento de material médico, comida, ropa y muchas cosas más, despidiéndome de mi madre y el resto de acompañantes, decidí pasear a solas hasta nuestra zona de carpas cruzando el casi silencioso campamento.

Al pasar cerca de las grandes galerías que hacían de hospital y que en mi época de adolescente tan solo recordaba dos de ellas, ahora, como dándome pistas de que todo ha empeorado y que aún andábamos lejos de aliviar o solventar el problema de esta gente, hoy, son tres más sumando un total de cinco... Se notaba que esa cálida noche los médicos y voluntarios tenían trabajo. A través de las ventanas se apreciaba una ajetreada actividad y el lloro inconsolable de unos niños que trascendía al exterior. No pude evitar pararme un instante recordándome de muy niño en ese mismo lugar y escuchando esos mismos llantos junto a una de estas galerías. De repente, tuve la abrumadora sensación de que, como un interminable bucle sonoro en el tiempo que no para de pedir auxilio, esos desconsolados llantos, jamás habían parado de sonar.

Desde que tengo uso de razón y realmente pude ver todo lo que me rodeaba y la enorme riqueza que me perseguía, siempre, sin saber porqué, he tenido una sensación de deuda hacia toda esta gente. Una extraña voz en mi interior no dejaba de recordarme que gran parte de esa riqueza realmente les pertenece a ellos. Siempre supe que tarde o temprano encontraría ese camino para empezar a saldar esa deuda.

—¿Hemos desayunado bien y hemos pasado por el baño? —dijo Bob de buen humor —Bien, señoras y señores, Nuestra segúnda etapa de ochocientos cincuenta kilómetros a través de cuatro regiones mauritanas, básicamente, es una inmensa llanura con algunos pequeños cúmulos de dunas y algunos cierres rocosos con desniveles muy suaves. En prácticamente el ochenta por ciento de todo el trayecto nos encontraremos con inmensas llanuras donde podremos disfrutar del rendimiento y velocidad máxima que los nuevos y potentes motores eléctricos que todos llevamos nos dan. El firme en esas enormes rectas será arenoso semiblando y no olvidéis que pueden ocultarse bajo ella algunas crestas de rocas casi invisibles que podrían hacer trizas vuestros neumáticos. Mucho ojo en todo momento. Por si alguien se aleja demasiado de las rutas determinadas y se pierde, vuestros navegadores guardan distintas alternativas a nuestro destino en el campamento de Médicos por África en la frontera con Malí. Si es una emergencia ya sabéis el protocolo a seguir y el canal de radio para contactar con los helicópteros y la base. Todo está chequeado y en orden para que salgamos ¿Alguna pregunta?

Tras la breve reunión que manteníamos antes de la salida para tener en cuenta detalles del trayecto y tras las preguntas pertinentes de la simpática comentarista de la travesía, se daba paso a arrancar y oír rugir de nuevo los motores.

Nuestro segundo y gigantesco campamento de final de etapa nacido en tierra de nadie por cuestiones estratégicas y de neutralidad a finales de los años setenta, se encontraba sobre la franja fronteriza norte de Mauritania y Malí, y a pocos kilómetros de la argelina. Bajo la responsabilidad del gobierno maliense, este recóndito lugar, convertido en uno de los campos de refugiados más grandes de la Tierra donde cuatro organizaciones médicas aliviaban el hambre, la sed, y sufrimiento de las más de siete mil almas que lo habitaban, era lo más parecido a una especie de prisión donde sus muros invisibles, los marcaba el implacable y justiciero sol sobre la abrasadora arena, y sobre todo, la enorme distancia que desde allí hay a cualquier lugar.

Bajo parcheadas chabolas o enmugrecidas tiendas de campaña, sólo la cooperación y la ayuda internacional proveniente en gran parte de fondos privados les hacía subsistir. En ese momento, aparte de los que ya malvivían en este campamento ante la incapacidad de su gobierno y la mirada hacia otro lado del mundo, en Malí, más de tres millones de seres humanos, más de uno y medio menores de edad, se morían por enfermedades derivadas de la malnutrición, y sobre todo, por la ingesta de aguas podridas e insalubres.

Olvidar, y prácticamente estancar a todos estos seres humanos en estas lagunas de desolación, era, como decía, casi una condena presidiaria. Aunque nadie los llamaba así, sin duda y por mucho bien que hiciésemos en ellos, eran los nuevos y camuflados campos de concentración del siglo veintiuno.

Malí, allá por el año mil novecientos sesenta, por fin conseguía su luchada y ansiada independencia. Tras la liberación de los depredadores europeos, democráticamente, las urnas eligieron por mayoría a un gobierno moderado y progresista compuesto por un grupo de profesionales e intelectuales ilusionados, que presentaban un gran y ambicioso programa para levantar y modernizar el país. Por fin, tras décadas y décadas de expolio, las muchas riquezas naturales del país, serían explotadas para mejorar la vida de sus gentes nacionalizando las empresas extranjeras que tan sólo les dejaban las migajas, o simplemente, enriquecían al corrupto dirigente del gobierno de turno.

Como no podía ser de otra forma en este continente, el partido opositor apoyado por militares codiciosos, urdiendo un plan secreto respaldado por los oscuros intereses de algunas ricas multinacionales afectadas por esos nuevos ajustes económicos tras la independencia, armándose hasta los dientes en silencio gracias a ellos y su dinero y haciendo retroceder de nuevo al tiempo y al progreso que sin duda vendría, vino el salvaje golpe de estado. Un tirano y sanguinario régimen haciéndose con todo el poder, atemorizó y asesinó selectivamente a muchos de los líderes que estaban lícitamente en el gobierno y a otros grupos de minorías étnicas que se negaban tajantemente a profesar sus radicales imposiciones. Al mismo tiempo que de nuevo volvían a conceder

grandes y ricas explotaciones mineras a esas ricas multinacionales con las que consiguieron el poder, convirtiéndose en nuevos y sucios multimillonarios, hacían de la guerra un rentable negocio.

Por si aún no fuese poca la pobreza en la que vivía inmerso el país, desde finales de los años sesenta y hasta mediados de los ochenta, el belicoso y corrupto gobierno maliense, mantuvo un devastador e interminable conflicto territorial con Burkina Faso por una insignificante franja de tierra de apenas ciento sesenta kilómetros. Ambos países, tenían la macabra costumbre de obligar a participar en sus batallas a críos desde tan solo ocho o diez años de edad. Después de más de un millón y medio de muertos en duras batallas de los que más de setenta y cinco mil eran menores, tras firmar un tratado de paz que tardó demasiado, la larga guerra terminó obteniendo como único y ridículo resultado el reparto de esas tierras a partes iguales. El fondo de todo, por supuesto no fue otro que el interminable comercio armamentístico que hizo de oro a muchos de los culpables de ese conflicto y que provocó la perpetuación de un gobierno corrupto que, arropado por un feroz y preparado ejército que absorbía todos los presupuestos, seguía sin ver el hambre y las enfermedades que mataba y diezmaba a su frágil población.

Sus gentes, sin esperanzas y sumida en la más profunda de las pobrezas, se veía obligada a huir a otros países o regiones, y en el peor de los casos, no tenían otra opción que malvivir en uno de estos gigantescos campos de refugiados, donde desde aquella época, generaciones de inocentes malienses han nacido y se han criado donde nunca optaron a oportunidades de progreso o educación en sus vidas. Cada vez me parecía más normal que muchos de esos jóvenes se aventurasen al largo viaje de llegar a esos países civilizados con los que soñaban pisar un día, y que paradójicamente, es donde habitan sus peores enemigos. Saben de sobra que por allí nadie les espera con los brazos abiertos.

Cómo os decía, este campamento, operativo desde finales de los años setenta y fruto de aquellos largos conflictos, a pesar de que en Mali en ese momento de nuestra travesía se vivía en paz y su gobierno parecía bastante moderado, su clara falta de recursos e

infraestructuras, los cada vez más persistentes y largos periodos sin lluvias, y la normalidad de asumir que ese lugar existiese y fuese parte inherente del paisaje dentro de su territorio, hacían que esta enorme isla de miseria, lejos de mejorar, no parase de crecer haciendo que este desamparado lugar siguiese acogiendo a cada vez más gente que necesitaban ayuda.

Algo no cuadraba, y el agua que queríamos traer hasta aquí a través de nuestro titánico proyecto quizá no fuese una solución inmediata a todo este gran problema e hiciese desaparecer de un día para otro estos lugares, pero quizá, sin duda, si abriría muchas más vías y posibilidades de conseguirlo.

La ubicación de este gigantesco campamento que hacía de final de la segunda etapa en la travesía estaba a los pies de una cadena montañosa que, naciendo en Mauritania, comparte a partes iguales con Malí. Hasta ese punto exacto habíamos trazado uno de los mayores tramos, donde serían necesarias grandes infraestructuras y largas excavaciones a lo largo de todo el territorio mauritano. A excepción de pequeños tramos, donde era necesario crear profundos y anchos canales de hormigón que evitarían que el agua se escapase por otras vertientes, por suerte, en más del sesenta por ciento del trazado el agua circularía sola y sin ayuda por vaguadas y valles que teníamos muy controlados. En su camino cruzando el país, dejándolas rebosantes de agua cristalina y potable, cuatro depresiones de distintos tamaños acompañadas de sus nuevos y extensos humedales, aparecerían de la nada. Todo esto sumaba más de cuatrocientos kilómetros de complejas obras e instalaciones repartidas por distintos lugares, pero de lo que no había ninguna duda, es que la leve gravedad que siempre teníamos a nuestro favor, haría que el agua, serpenteando y tomando distintas direcciones a lo largo de su camino por todas las regiones mauritanas, iría por donde deseábamos... Sólo pensar que en el seco lugar donde residen los también sedientos ancestros de mi madre ahora podría haber agua de sobra y un porvenir para todos, me entusiasmaba tanto, que no podía creer que pudiese ser cierto.

Al final de este largo y trabajoso camino en Mauritania, para entrar en territorio maliense, nos abriríamos paso a través de la

abrupta pero baja y erosionada cadena montañosa que une los dos países. A base de voladuras controladas y gigantescos túneles perforados en la roca convertidos en enormes puentes naturales entre las orillas, a través de un larguísimo cañón artificial de algo más de treinta kilómetros, el agua, cogiendo velocidad y presión, seguiría en dirección sureste hacia el vasto Valle de Taoudeni**.** A través de este paraje, creando un caudaloso rio en su vaguada más profunda donde el agua seguiría cogiendo velocidad, continuaría su camino de forma natural por el mismo lugar que, con toda seguridad y por las pruebas y sedimentos analizados, ya lo hizo hace millones de años siguiendo la dirección que nosotros habíamos encontrado.

—Lorena está recopilando distintos barridos y escaneados aéreos sobre los enclaves más complejos, haciendo especial ahínco en las zonas de grandes voladuras. Después de darle los trazados exactos y detalles técnicos, ya ha hecho alguna recreación de cómo podría ser alguno de estos largos cañones. Es increíble el realismo que ha conseguido... ¡Guau! Ahora mismo os estamos viendo a toda leche desde aquí. Las largas estelas de polvo que los vehículos dejan flotando a lo largo de kilómetros crean un dibujo espectacular. Estamos haciendo capturas increíbles. Visto desde aquí da la sensación de que podéis pisar el acelerador aún más ante la inmensa llanura que tenéis por delante ¡Debes estar pasándotelo bomba, tío! Si hacemos otra edición no pienso perdérmela ¡Qué os divirtáis y pronto volvemos a contactar! —nos decía Nemo por los auriculares en plena travesía y a toda velocidad, mientras nos observaban a través de los equipos ópticos de nuestros satélites, sentados en nuestra sede en Nueva York.

Cada pocos kilómetros, Paul, monitorizado también a tiempo real desde Nueva York donde Nemo comprobaba toda la telemetría captada por los triplaza, nos daba novedades de las lecturas que observaba. Oírle decir que todo seguía encajando y coincidiendo con nuestra teoría junto a la brutal velocidad a la que Bob nos sometía, me tenían en una especie de subidón permanente donde cada kilómetro era un coctel brutal de sensaciones. El viaje a través de las

grandes llanuras de arena y el compacto ideal en su firme nos permitió viajar a un buen ritmo, y sólo el cambio de un neumático destrozado fue el único imprevisto que subsanamos rápidamente y sin problemas antes de concluir nuestra segunda etapa.

Antes de nuestra llegada al caer la tarde, ese mismo día, la productora de televisión en riguroso directo y desde el momento de amanecer para mostrar con toda la crudeza cómo es cualquier día en un lugar como este, encontrando los mismos problemas exactamente que en el anterior campamento en tierras mauritanas, había creado un duro reportaje de cómo sobrevive la gente en este gigantesco campamento maliense. Los responsables médicos nos contaban que uno de los mayores problemas que sufrían era su deficiente y casi inexistente sistema de saneamiento, que cada vez se deterioraba más. Por más que pedían ayuda a las autoridades malienses para subsanarlo, escudándose en la falta de fondos y presupuestos para ello, nunca se arreglaba. El olor reinante por el campamento lo dejaba más que claro y las ratas, también hambrientas, cruzaban sin temor entre las tiendas.

Sensibilizado y bastante cabreado por lo que veía allí, aparte de nuestras donaciones ya permanentes en comida, medicinas y material a las organizaciones que lo dirigían, aquella misma noche y tras la cena reunión que tuve con todos sus responsables donde también estaban representantes del gobierno maliense, a través de una llamada a Michelle, ordené un detallado estudio y valoración inmediata para la construcción de un nuevo y moderno sistema de saneamiento y tratamiento de aguas residuales para las más de ocho mil personas que habitaban aquel lugar.

Hacer esto fue una de las primeras grandes donaciones que nuestra organización se comprometió a costear y ejecutar integralmente. Cubriendo todos los gastos de sus profesionales, una empresa de ingeniería italiana elaboró de forma gratuita todo el proyecto de la nueva, moderna y gigantesca red sanitaria que urgentemente necesitaba ese lugar. Seis meses después World Humanitarian and Ecological Order cumplió su promesa y dos empresas mauritanas y malienses dirigidas por nuestros amigos

italianos ejecutaban la enorme obra, y por fin de nuevo, volvía a hacer respirable el aire en ese atestado lugar.

Recuerdo el malestar que me provocaron algunos titulares de la prensa, que al enterarse de esta iniciativa, le dieron más bombo a la miserable cantidad de dinero que costó hacer aquellas mejoras en el campamento que a la propia situación de sus habitantes. Sin olvidar a nuestra organización que hizo todo eso posible, la mayoría de los medios, en sus artículos siempre me veían a mí como el verdadero artífice y me convertían en el centro de la noticia, tildándome de bondadoso, altruista, gran corazón de oro y varias tonterías parecidas más. Nueve millones setecientos cincuenta mil dólares, cumpliendo su trabajo y ganando su parte justa cada empresa y participante en la ejecución de esa obra, fue exactamente lo que valió que más de ocho mil personas pudiesen orinar y defecar sobre una taza de verdad, y que al abrir un grifo cualquiera del campamento, cayera agua dignamente filtrada y limpia ¿Esto es altruismo o ser bondadoso?... O yo todo lo veía al revés, o el mundo estaba cada vez más loco. Esa cantidad es la que cobran muchos políticos en mi país al año, o la milésima parte de un fichaje estrella de fútbol o la NBA. Eso es lo que un príncipe saudí se gasta en chapar en oro su Ferrari, el valor de construir un pequeño satélite o el precio de algunos cuadros por museos de todo el mundo... Son tantas cosas cuyos precios nos parecen normales, que sólo cuando lo gastamos en humanidad parecía llamarnos la atención como algo raro.

Cada vez tenía más claro en qué nos habíamos convertido y que el enemigo principal al que nos enfrentábamos era nuestro más profundo desarraigo en nuestra escondida sensibilidad. No tenía ninguna duda de que parte del trabajo era también despertar al mundo, intentando hacer florecer esos instintos que hemos enterrado cada vez más hondo bajo la comodidad de nuestras sólo aparentemente civilizadas sociedades que no dejaban de dictarnos, cómo vestir, qué coche es el mejor, qué comer y qué respirar para creernos felices y personas normales.

Lagos de Unianga

Nuestra tercera etapa a través de Malí ya había comenzado. Tras cruzar por un paso natural por el norte la cadena montañosa que traspasaríamos sesenta kilómetros más al sur con un largo cañón artificial y retomar el trazado a bordo de nuestros potentes vehículos, circulábamos por largas e interminables líneas rectas de áridas vaguadas y llanuras. Los registros de las balizas nos seguían dando la razón a esos primeros cálculos que Nemo y yo ya hicimos hace años intentando verificar que esa bestia hídrica que podríamos soltar desde la costa atlántica saharaui, seguiría imparable el camino que a través de nuestra ruta contra el hambre, estábamos por fin verificando.

Finalizaríamos en la enorme región de Tessalit. Aquí, muy cerca de la pequeña población que lleva ese mismo nombre estaba nuestra siguiente parada junto a otro pequeño y también atestado campamento de refugiados. Con una población de en torno a cuatro mil personas provenientes de distintos poblados afectados por las duras sequías y las inevitables hambrunas, también, lejos de dar el más mínimo signo de mejorar, año tras año, el número de refugiados no dejaba de crecer al mismo ritmo que la ayuda económica y material no paraba de disminuir, llegaba tarde, o simplemente no llegaba. A esto, había que sumar la falta de medios e inacción del propio gobierno maliense, que decía llegar hasta donde podía.

Al finalizar nuestra protocolaria cena reunión con médicos y responsables del lugar, visibles desde nuestras carpas por la increíble luz que proporcionaba la enorme luna llena que contrastaba en sus paredes e iluminaba sus lejanas crestas, mirándose de frente una a la otra y perdiéndose juntas en el horizonte, se apreciaban las dos bajas cordilleras que creaban un ancho y largo valle de más de ochenta kilómetros de largo que mañana traspasaríamos. Invadiendo la marcada vaguada central con caída natural hacia el este en la mayor parte de su recorrido, el agua, con algunos oportunos

movimientos de tierras, sin ningún problema, seguiría su curso natural por el norte hacia Níger**,** donde pasados seiscientos kilómetros llegaríamos a nuestra cuarta parada de la travesía.

En ésta se nos presentaba uno de los retos más increíbles del proyecto. Antes de partir, si las mediciones sobre el terreno iban según lo esperado al llegar a ese punto, decidiríamos cómo resolveríamos nuestras dudas al respecto de las alternativas que se nos presentaban.

El agua, después de recorrer cientos de kilómetros a través del norte de Níger y encontrarse con la cordillera de Afassa, aquí, nos daba dos posibilidades para guiar su curso. Una era traspasar este macizo rocoso a través de varios sectores de duros y trabajosos cañones artificiales que sumaban más de treinta kilómetros a lo ancho de él, y la otra era alargar desviando nuestro recorrido unos doscientos kilómetros más para que, de forma natural y por distintos cauces secos desde hacía miles de años pero rebosantes en épocas que cazábamos con trampas y lanzas, cayese de nuevo dirección sur llegando al casi extinguido gran humedal de Kirboubou**,** donde se nos presentaba la oportunidad de intentar el milagro de revivirlo y con él otros casi extintos cauces que se alimentaban de su enorme pero ya débil capacidad hídrica.

Tras el profundo estudio que hicimos de toda la zona pudimos determinar que esta baja pero extensa depresión, tan sólo hacía unos siete mil años fue una inmensa zona pantanosa que era alimentada por multitud de fuentes naturales que hoy, la gran mayoría ya no existen. En los últimos setenta años desde que hay registros de ello, este gigantesco humedal habría perdido más del sesenta por ciento de su masa acuática. Un dato muy alarmante y esclarecedor replicado por cientos de lugares por todo nuestro planeta, que nos dejaba muy clara la amenaza que se cernía sobre nosotros.

En este inmenso pantanal de cientos de kilómetros cuadrados nacía el que un día fue, junto al Nilo, posiblemente uno de los ríos más grandes y caudalosos que existieron en el continente africano y que, según confirman muchos estudios geológicos, cruzaba todo

Níger y Libia hasta desembocar en el mar Mediterráneo. Hablamos del gran río Teloua.

Este enorme, seco, y fósil cauce donde un día sus caudalosas aguas moldearon rocas y abrieron pequeños cañones por distintas regiones, también cruzaba bordeando la milenaria y ahora polvorienta ciudad de Agadez**.** Este lugar, hace miles de años, cuando aún sus aguas eran ricas y abundantes, era un dinámico lugar donde la pesca, la agricultura, la ganadería, y el cada vez más creciente comercio transahariano, hizo asentarse a una gran población de miles de personas. A diferencia de aquella lejana época en la que el agua traía vida y vegetación y los cultivos invadían toda la inmensa y rica ribera, a pesar de sus ricos yacimientos arqueológicos y sus históricos edificios patrimonio de la humanidad, hoy, con más de cien mil habitantes, se había convertido en una decadente ciudad donde hay que racionar cada sorbo que daban a la escasa agua que algunos pozos aún les proporcionaban. Ese enorme cauce que un día bordeaba la ciudad y del que nadie recuerda haber visto con agua jamás, a excepción de algunos milenarios tallados y grabados junto a las irrefutables pruebas geológicas, se pudo determinar con toda exactitud que ese poderoso y caudaloso río llamado Teloua, realmente estuvo ahí durante miles y miles de años.

Consiguiendo realimentar esa seca y vieja ribera pantanosa con el agua que desviaríamos desde el norte, tras los meses pertinentes de progresiva inundación y una vez recuperado su mínimo nivel acuático de hace milenios, poco a poco toda esa agua empezaría a ser devuelta de forma natural a través del viejo y seco cauce del gran Teloua que lentamente volvería a fluir hacia el norte más de trescientos kilómetros hacia Libia. Antes de cruzar la frontera con este país, forzando su caída de forma artificial hacia un pequeño valle nigerino que cae de nuevo hacia el este, volveríamos a reconducir el cauce a nuestro trazado original, alcanzando la larga y desértica vaguada que pasa junto a la ciudad de Madama, al norte de Níger. Aquí, en este lugar perdido en la nada del gigantesco desierto que nos rodeaba, a unos sesenta kilómetros de la línea fronteriza con Chad, acabaría nuestra quinta etapa.

Por unanimidad, viendo claro que a pesar de sumar miles de millones más al coste del proyecto podría valer la pena, decidimos que intentaríamos ocasionar ese milagro de volver a realimentar el humedal de Kirboubou, y con ello, devolverle de nuevo la vida al seco y viejo cauce del río Teloua durante cientos de kilómetros.

Por muy bestias que nos sonasen a nosotros mismos todos nuestros planes y decisiones, y aún sabiendo que quizá nunca se materializarían, como si fuese una encarnizada batalla contra la ya casi inminente desertización de gran parte de nuestro planeta y por nuestra supervivencia, sin poner límites a las astronómicas cifras que todo esto pudiese costar, todos, sin fisuras, apostábamos por ganar si alguna vez llevábamos a cabo esta gigantesca locura.

Después de nuestra inevitable mini entrevista a la llegada y una reconfortante ducha, cenamos con los responsables médicos del campamento en Níger que hacía de final de nuestro quinto día de travesía. Antes de dormir y sentados sobre la cálida arena bajo las estrellas, Lisa, Paul, Bob, Norman, y yo charlábamos a la vez que bebíamos un delicioso té. A lo largo de nuestro camino desde el Sahara, Norman ha ido descubriendo muchas cosas más sobre nuestros planes e inevitablemente, de vez en cuando, seguía intentando resolver sus dudas.

—O sea, que una vez llena esa gigantesca depresión donde están los Lagos de Unianga, el agua seguirá de forma natural por el norte hacia Sudán.

—Sí. Así podría ser después de los dos años que estimamos que podría tardar nuestro río en llenarla por completo. Sabemos todos los lugares por donde escaparía el agua y con las obras adecuadas la guiaremos para que vaya por donde queremos —le dijo Paul asintiendo —Desde los lagos de Unianga y hasta llegar a ese punto tenemos la misma situación que en otros lugares del recorrido: interminables rectas de cientos de kilómetros hasta, en este caso, el gran valle de Al Dabbah en Sudán que tras cruzarlo, tropieza con otra baja depresión. Desde aquí, el agua creando otro ancho río,

caería suavemente hasta la Ribera sur del Nilo muy cerca de la ciudad de Jartum.

—Joder... Todavía me parece tan surrealista que no acabo de creérmelo. Después de lo que me habéis contado estos últimos días ya es imposible que todo esto sea una broma. He mirado en mi ordenador algunos lugares como pequeñas ciudades y aldeas que están muy cerca de esos sitios que supuestamente quedarían inundados. Alrededor de los lagos de Unianga hay un montón de pequeñas poblaciones y asentamientos que deben sumar a miles de habitantes. Doy por hecho que esto ya lo tenéis en cuenta también —dijo Norman.

—Claro. Desde el principio ha estado siempre en nuestros planes. De hecho es una de las partes que más nos preocupaban —le dije —En cada uno de los seis países hemos hecho un profundo estudio de todas las poblaciones que se verían afectadas. Ya tenemos un ambicioso plan de reubicaciones donde se construirían pequeñas ciudades sostenibles adaptadas al entorno. Si consiguiésemos poner en marcha algo así tenemos claro, región a región, de cómo lo haríamos. No será fácil convencer a miles de personas para que abandonen sus centenarios poblados y hogares, pero lo que a cambio les propondremos, estoy seguro que podría cambiar sus opiniones.

—Ya veo. ¿Qué ocurriría si por ejemplo un conflicto armado se desatase en alguno de estos países? Como sabéis esto pasa a menudo por este continente ¿Cómo se gestionaría esto sin que afectase al funcionamiento del río y sus infraestructuras? —nos preguntó Norman.

—Imaginando que todo esto algún día se pudiese hacer realidad porque hemos conseguido ese apoyo que buscamos, por supuesto deberían quedar clarísimos y bien blindados muchos acuerdos y convenios bajo el gran compromiso de que este bien quedase perfectamente protegido. Ni siquiera una guerra civil de ese país por donde pasase este caudal podría ser una excusa para no respetar esas férreas normas. Sería algo demasiado importante y vital para millones de personas y de ninguna manera se podría permitir la más mínima agresión sobre él. Cinco kilómetros a los lados de cada orilla

de todo lo que se inundase debería ser tratado como un espacio neutral e inviolable ante cualquier tipo de conflicto o problema. Por otra parte y siendo muy optimista, también me gustaría creer que este proyecto y lo que conlleva podría ser el punto de encuentro perfecto para la paz y el entendimiento de todo el Sahel y por qué no todo el continente… ¿Quién sabe? —dije encogiendo los hombros.

Norman asintió suavemente y continuaba diciendo —Guau. Domar y amansar a la bestia más grande y salvaje del planeta no es una tarea nada fácil. Pero como bien dices, quizá haya caminos que desconocemos para conseguirlo. Sin duda, este descubrimiento podría ser uno de ellos ¿Por qué no?... Desde que me explicasteis en el Sahara todo esto, a lo largo de cada etapa no puedo dejar de imaginar y hasta ver ese enorme caudal de aguas por la ventanilla del todoterreno todo lo que cambiaría el paisaje. Os aseguro que ni el mejor de los guionistas que conozco podría haber imaginado algo tan alucinante como lo que queréis hacer. Si todo esto fuese posible alguna vez, sería lo más grande que la humanidad habrá hecho jamás sobre la faz de la Tierra, y cuando digo grande, no lo digo solo por lo gigantesco del proyecto, lo digo más bien por ellos —dijo serio y señalando a la zona donde se apiñaban las maltrechas cabañas y tiendas de campaña de los refugiados del campamento, y claramente refiriéndose a su sufrimiento.

La travesía tras miles de kilómetros ya devorados, seguía su programación de cruzar de oeste a este el ochenta por ciento del continente africano. Ya avanzábamos a un buen y veloz ritmo en el sexto día. La suerte nos acompañaba y, aparte de las reparables averías, pinchazos y otros pequeños desperfectos en nuestros vehículos, el afamado y experimentado elenco de grandes pilotos de todo el planeta elegidos por Bob, a pesar de tratarse de una competición amistosa y solidaria, querían ganar y hacer los mejores tiempos en cada una de las largas etapas. Espectaculares imágenes y piques entre pilotos que se pudieron vivir en directo minuto a minuto a través de internet y televisiones de todo el planeta, deportivamente la convirtieron en una carrera de alto nivel donde la

enorme atención mediática que se creó, reforzada por un reconocidísimo actor y un joven que es la segunda fortuna más grande de la Tierra, era prácticamente global. Los datos de audiencia y las donaciones que no dejaban de llegarnos lo dejaban claro.

En uno de esas paradas estratégicas para cubrir algunas necesidades fisiológicas, los helicópteros nos daban una tregua de media hora de intimidad que aprovechamos en una parada obligada sobre un importante enclave de nuestro trazado. Unas rápidas y necesarias mediciones terrestres y descubrir uno de los lugares más increíbles de por donde nuestro enorme caudal pasaría, eran parte de esa sexta etapa.

—Impresionante. Yo diría que es aún más espectacular que las vistas que teníamos del Valle de Río de Oro en el Sahara. Se ve perfectamente cómo se pierde en el horizonte la discreta vaguada central por donde iría el agua y tampoco es muy difícil imaginar lo que cambiaría este paisaje —dijo Lisa disparando varias fotografías —Ya lo creo —dije observando también la inmensa y seca llanura sembrada de pequeños y dispersos macizos rocosos que se perdían en el horizonte.

—¡Wooooooooow! —gritó con fuerza Bob acercándose al final del alisado suelo de roca que daba paso a un vertiginoso vacio. Sin ninguna duda, gracias a sus aficiones ya estaba más que familiarizado con esas grandes alturas — ¡Joder! Un ala delta, un wingsuit o un parapente desde este punto debe ser la leche. Sé que alguna vez volveremos por aquí y os aseguro que en esa ocasión no olvidaré traerme alguno de mis juguetes —dijo poniendo los brazos en cruz y dando una gran bocanada de aire sin dejar de mirar la enorme e interminable llanura que en todas las direcciones se abría ante nosotros.

Después de más de trescientos kilómetros en la sexta etapa sobre Chad, a través de un largo y ancho cañón ya moldeado por aguas que inundaban este territorio hace millones de años, hicimos una parada en un enclave del trazado donde un gigantesco escalón natural haría que nuestro cauce en un brusco cambio de nivel, se precipitase desde una gran altura creando una espectacular caída de

agua. Esta altísima cascada que sin duda una vez existió rodeada de una frondosa vegetación, llenaría una pequeña y profunda depresión que se encuentra a sus pies y donde el agua de forma natural, caería regando y humedeciendo una larga y seca vaguada en su camino hacia la región de Ennedi si volviese a recobrar su vida gracias a nuestro proyecto**.** Aquí, como un gran embudo natural que hace millones de años se tragaba el agua de multitud de ríos y acuíferos, empezaba la depresión más grande del continente, en cuyo fondo, como prehistóricos restos de aquel rico pasado hídrico, ahora albergaba a los Lagos de Unianga convertidos en pequeños vergeles del que bebían y se alimentan miles de personas de aldeas y poblados cercanos, que no dejaban de estar condenados a la imparable desertización que lentamente secaba sus fuentes naturales. Prueba de ello era que en los últimos sesenta años, este bello y casi paradisíaco conjunto de pequeños lagos habían perdido más del cuarenta y cinco por ciento de su masa acuática, y continuaba imparable. Con toda seguridad, calculábamos que como mucho en otros cincuenta o sesenta años, de no poner remedio a esa inminente extinción acuática, podrían haber desaparecido por completo.

Nuestro cauce desde el norte de Chad, buscando el fondo y su curso natural hasta estos lagos, en su camino convirtiéndose en una piscina de miles de hectáreas por su especial formación geológica, tropezaría con la Meseta de Ennedi. Este lugar, es digno de ver. Plagado de pequeñas montañas y caprichosas formaciones rocosas, cada una con el nombre con el que fueron bautizadas hace cientos de años por antiguos moradores de estas tierras y que han perdurando a lo largo de generaciones. Caprichosas y peculiares formas adoptadas tras ser moldeadas a lo largo de millones de años por el agua reinante que inundaba esta zona, y a su vez, por el viento y el polvo en suspensión siempre presentes en esta región. Los dos grandes escultores naturales, como en una gran representación artística simbolizan sus enormes poderes, creando un paisaje que es como sacado de otro mundo, donde el gigantesco y profundo humedal que en el pasado fue, el agua, a través de nosotros y nuestra osadía, podría volver a serpentear.

Invitada por la suave gravedad y siguiendo el curso que ya habíamos localizado, el agua se encontraría con el primero de los dieciocho pequeños lagos, que llenándose, poco a poco se conectaría con el siguiente, y así, sucesivamente hasta que todos formasen una gran y única masa acuática. A pesar del sacrificio de hacer desaparecer algunos lugares habitados desde hacia cientos de años, en nuestro favor, estaría la creación de una de las mayores reservas de agua dulce y potable de la Tierra. La gigantesca capacidad hídrica de esta profunda depresión, extendiendo modernas y largas canalizaciones en todas direcciones, podría solventar la sed de los lugares más secos y áridos del continente por muy lejos que se encontrasen. Si hoy éramos capaces de hacer gaseoductos y oleoductos de miles de kilómetros cruzando océanos y continentes por todo el planeta ¿Por qué no de agua?... Nos parecía una locura demencial pensar que mientras el Océano Atlántico no se secase, cosa bastante improbable, en África y mucho más allá de ella, podríamos aportar una gran y definitiva solución al gravísimo problema que la falta de lluvias ocasionaba ya en nuestro planeta.

Los esporádicos pero constantes brotes de violencia en la zona norte de Nigeria en los últimos cuarenta años, repartidos también con Níger, habían hecho aparecer en Chad distintos campos en los que más de veinte mil personas, sobrevivían como podían. Conseguir que estos refugiados nigerianos que huían de una extrema violencia no fuesen de nuevo expulsados a sus hostiles y hambrientas regiones y darles cobijo en estos atestados lugares, era sólo cuestión de cerrar algunos tratados internacionales y hacer que el dinero de forma periódica y como un grifo abierto en algunos despachos de los países pobres que albergan estos campamentos en sus territorios, no dejase de fluir en pos de mantener lo más humanamente posible a toda esta gente. Aunque ese esfuerzo económico les hiciese quedar bien de forma pública y a toda luces pareciese un gran gesto humanitario por parte de la poderosa Comunidad Económica Europea, Estados Unidos, y otros países,

entre todos, aportando las millonadas necesarias para la creación y mantenimiento de esos campos, el real objetivo no era otro que evitar en la medida de lo posible y por mucho que costase, que toda esa desdichada gente que se consume bajo sucias tiendas de campaña por toda África, trepen demasiado, crucen océanos, e invadan nuestras ricas sociedades con su pobreza y desesperación. La única forma, camuflado en ayudas para el progreso de los países pobres y en desarrollo, era abrir esos enormes grifos de dinero a través de conocidas entidades internacionales, que creadas para ello, decían trabajar duro para la eliminación de la pobreza en nuestro mundo. Paradójicamente, estas entidades y corporaciones humanitarias las componen y financian todos los países que cada vez con más intensidad y frecuencia son víctimas de interminables oleadas de personas inmigrantes que entran en sus territorios.

Cerrando acuerdos que beneficiaban a todos y aportando lo suficiente para mantener en un nivel de subsistencia básica a esos miles de inquilinos de estos campos, conseguíamos de un plumazo y con algo de calderilla que esos potenciales inmigrantes, o por lo menos una gran parte de ellos, nunca se aventurasen a subir hacia el norte en busca de nuestros "civilizados" países. Así, el organismo de turno del gobierno de Chad, ejecutando el mismo protocolo de cualquier país pobre que tiene campos de refugiados dentro de sus territorios, totalmente despreocupado y simplemente dejando que las organizaciones humanitarias necesarias operasen haciendo el trabajo sucio, como si de un caro alquiler se tratase, conseguía una bonita y suculenta línea comercial a través de estos refugiados a los que tan sólo tenía que mantener a salvo y en la justa forma para que, a poder ser, nunca dejasen de conmover a la opinión pública internacional.

De esta cruel forma, creando una burbuja de supervivencia y a la vez una injusta industria humanitaria con un clarísimo fondo lleno de intereses comerciales y políticos, de un solo plumazo, nos asegurábamos de que toda esa gente que sabemos de sobra huyen de la violencia, la enfermedad, y la pobreza extrema, se queden en esos lugares donde malviven. Estábamos estancados y nuestras políticas de integración para solucionar el grave problema de esos

millones de seres humanos que huyen de la miseria no funcionaban en absoluto e iba claramente en un imparable aumento. Era el momento de seguir gastando mucho dinero en este enorme problema siendo algo más creativos y buscando otras fórmulas, costasen lo que costasen.

Tras seis largos y duros días de travesía, ahora, tocaban dos merecidas jornadas alejados del polvo y los todoterrenos. En nuestro final de etapa en Chad, a unos veinticinco kilómetros de los Lagos de Unianga pero dentro de la enorme depresión que los albergaba. Muy cerca de allí, teníamos programadas las últimas visitas a otros dos grandes campamentos. Desplazándonos hasta la región de Kanem al sur del país y muy cerca de la frontera con la belicosa Nigeria, fuimos testigos del hacinamiento y falta de recursos de todo tipo de estos dos grandes campamentos.

La ampliación urgente de estos ya compactados lugares con nuevas infraestructuras de habitabilidad y médicas fue una de las demandas comunes que todos los responsables, desde hacía varios años, solicitaban por el elevado e imparable número de personas que necesitaban atención médica de urgencia. A pesar de que, por suerte y de momento la violencia parecía haber cesado en la vecina Nigeria, ganándole terreno sin cesar y superando con creces a los damnificados por conflictos bélicos, el castigador sol acompañado de la ausencia total de lluvias, se convertía en el principal enemigo y causante de la insoportable sed y hambre de miles de personas que sin remedio, sucumbían a enfermedades que los mataba agónicamente. Nuestra organización intentando aliviar un poco el trabajo de médicos y voluntarios, tres meses después dotó a estos dos gigantescos campamentos con todas las infraestructuras necesarias para levantar dos pequeños hospitales prefabricados de dos plantas que incluían un completo y moderno quirófano y un sistema de potabilización y tratamiento de aguas. Varios contenedores rebosantes de material también les llevaban tres mil carpas familiares, colchones y ropa para niños y mayores, comida, medicinas... Hacerles algo más llevadero el día a día, era lo mínimo que podíamos hacer, por el momento.

Esta acción, por su cuantía millonaria, también se convirtió en noticia y algunos medios de prensa seguían describiéndome como un raro y altruista multimillonario. Sin darse cuenta, seguían confundiendo el contenido convirtiéndome en protagonista a mí en vez a los desdichados refugiados y sus deplorables condiciones de vida. De seguir así, todo lo que se pudiera contarse de la historia de mis orígenes familiares y cómo me convertí en uno de los jóvenes más ricos del planeta, pronto empezaría a estar demasiado explotado, tanto, como el hambre y la sed que azota a gran parte del mundo y que en las redacciones ya no tenía interés. Aburría a los lectores y se daba por hecho que todo el mundo entendía de sobra que morir de hambre, sed, torturado o vivir toda tu vida en un triste campo de refugiados, era de lo más normal en nuestro mundo y no hacía falta hablar mucho más de ello. El tratamiento de la noticia denotaba a la perfección la carencia de sensibilidad que exhibimos sin ningún pudor dando por sentado qué es lo normal, y qué no.

Michelle, desde Nueva York, en elegantes pero contundentes cartas, les recriminaba su sensacionalismo, dejando clara nuestra indignación por la falta total de tacto en sus publicaciones y les pedía amablemente que hiciesen ahínco en el contenido principal de lo que estábamos haciendo y no en quién lo estaba haciendo, y les invitaba a recibir de nuestra organización toda la información que necesitasen para sus próximas publicaciones.

Después de esos dos días de merecido descanso en Chad y con prácticamente todos nuestros objetivos técnico humanitarios cumplidos, ya estábamos en territorio sudanés, donde se encontraban las dos etapas más cortas de toda la travesía, y donde después de diez días increíbles y más de seis mil kilómetros a bordo de nuestros todoterrenos, acabaría nuestra aventura; la ciudad de Jartum.

Esta bonita y milenaria ciudad elegida para finalizar nuestra travesía se encuentra en la ribera sur del Nilo y justo en la región donde nuestro trazado de forma natural cae desde los Lagos de Unianga trayendo sus aguas hasta aquí. Desde la parte norte de la

cada vez también menos húmeda y pantanosa ribera, planificamos que nuestro cauce llegando a su meta se abriría en seis grandes brazos a lo largo de más de veinticinco kilómetros de su orilla oeste. Cómo más afluentes de los muchos que tropiezan con él desde su nacimiento, desembocarían en este gran río realimentado su cada vez más débil caudal. Según nuestros primeros cálculos la gran capacidad hídrica que el Nilo y sus riberas tuvieron no hace más de setenta años desde este punto y hacia el Norte, podría empezar a recuperarse. En ese momento y ya de manera muy apreciable, sus grandes y cíclicas crecidas que provocaban grandes extensiones de ricos humedales en distintas regiones, o habían desaparecido por completo, o la intensidad y el terreno que alcanzaban mojándolo hace muy pocos años había disminuido notablemente. Si esto se lograse y pudiésemos hacer que nuestro cauce llegase a esta meta sobre el Nilo, las autoridades sudanesas y egipcias jamás se arrepentirían al ver de nuevo el lento pero progresivo crecimiento y recuperación que el majestuoso río sufriría a lo largo de sus territorios hasta llegar al Mediterráneo.

De esta forma, después de regar de vida y porvenir miles de kilómetros de áridas regiones desde su nacimiento en el Sahara, lo que cogíamos prestado de un enorme océano a través de un gran viaje por grandes desiertos de interminables llanuras y valles, se lo devolveríamos de nuevo a otro océano.

Tras visitar todos los campamentos programados en nuestra travesía y hacer balance de lo que nos encontrábamos, me quedó más que claro que estos lugares, se habían convertido en unos inagotables e inextinguibles campos de sufrimiento y, paradójicamente también de salvación. Pequeñas microeconomías donde a cambio de reducir algo el dolor y el hambre, también alimentaba a médicos, proveedores de todo tipo y a algunos políticos codiciosos y sin escrúpulos.

En ese momento, convertidos en la excusa perfecta para este mercadeo humanitario que hemos normalizado, más de cuarenta y dos millones de personas malvivían por todo el planeta en lugares como los que hemos visitado en nuestro viaje por África.

El enfoque humanitario de la campaña realizada por la productora de Aarón junto a la promoción de la última película de Norman, que rompía records en taquilla, indicaban que millones de personas por todo el mundo, siguieron nuestra travesía contra el hambre campamento a campamento. El imparable goteo de donaciones proveniente de todos los rincones del planeta hizo que el objetivo de recaudar mucho dinero para ayudar a las personas que malvivían en estos remotos lugares, ya estaba logrado con creces y aún no habíamos acabado. Todos estábamos sorprendidos.

Susan

La etapa de tan sólo cuatrocientos cincuenta kilómetros que nos separaban de la histórica ciudad de Jartum hizo que llegásemos a primera hora de la tarde como estaba previsto. Junto a las carpas que hacían de boxes y contenidos por una valla de seguridad a varios metros de los coches nos esperaba un nutrido séquito de cámaras y reporteros de distintos medios internacionales, a los que un par de horas después, volveríamos a ver en una programada rueda de prensa donde se daría por finalizada nuestra travesía humanitaria.

En este encuentro con los medios que tendríamos tras relajarnos un par de horas, en forma de aguerrida periodista y con algo de información sensible que en ese momento aún no tenía claro cómo pudo conseguir, se me presentaba un problema que, de no solventar rápida y debidamente, podría perjudicar de forma imprevisible a nuestros planes.

Después de inaugurar nuestra sede al sur de la gran manzana aquella agradable noche de verano, le comenté a Nemo aquel extraño e incómodo encuentro que tuve con esa periodista llamada Susan White del New Yorker Citizen. Le había dicho que me indignó su comportamiento y vetaría a su periódico en la rueda de prensa que programamos, pero no me había vuelto a acordar de ella ni de su periódico hasta que misteriosamente y por sorpresa, a algo más de veinticuatro horas de acabar nuestra gran aventura en África, Nemo me llamó para confirmarme que me encontraría con ella al acabar la travesía, y que podría hacerme alguna pregunta incómoda.

Días antes de que él me lo dijera, había asaltado prácticamente a Nemo en nuestra sede, intentando saber más de lo qué ocurría en torno a algunas averiguaciones que había hecho y que la inducían a creer que la travesía humanitaria que hacíamos en ese momento realmente era una gran tapadera que escondía oscuros proyectos industriales relacionados con nuevas explotaciones de gas en esos

países del Sahel africano. Cuando le dijo que estas averiguaciones estaban relacionadas con un estudio topográfico a lo largo del trazado que habíamos seguido y que poseía un plano firmado por uno de los ingenieros participantes en la travesía llamado Paul Russel, Nemo, sorprendido supo al instante que algo de material o datos sobre los estudios de nuestro ingeniero se había filtrado. La foto que Susan le mostró desde su móvil, confirmaba que decía la verdad. Reconoció al instante que era uno de los trabajos de Paul. Si Nemo no le aclaraba de qué iba todo esto, estaba muy dispuesta a publicar un artículo donde dejaría claras sus sospechas de que la famosa travesía contra el hambre de World Humanitarian and Ecological Order con Tom Martinelli a la cabeza, posiblemente, era una farsa para encubrir otros objetivos que aseguraba no tardaría en averiguar. Hábil como siempre, Nemo le dijo que iba por el buen camino en sus averiguaciones, y que en realidad se trataba de un gigantesco proyecto, pero que nada tenía que ver con gas, el petróleo, o minerales, y que su única finalidad era exclusivamente humanitaria y podíamos demostrarlo. Aprovechando que ella misma le dejó claro que estaría en esa rueda de prensa en Jartum al acabar la travesía supo aprovechar esa circunstancia de su presencia en la ciudad sudanesa, encontrando la manera de ganar algo de tiempo.

—Mira Susan, yo sé la verdad de tus sospechas pero no soy quien para contártelo —le dijo Nemo —Esa responsabilidad sólo puede recaer sobre la persona que ha hecho el sorprendente descubrimiento de cómo poder ayudar a miles y miles de personas que lo necesitan, y ese es Tom... Es algo tan enorme y beneficioso que te aseguro que te sorprendería y en ello verías sin duda la noticia que buscas. Si vas a Jartum, antes de publicar nada o incomodarle injustamente y poder echar al traste un importante proyecto humanitario que podría cambiar muchas cosas a mejor en nuestro mundo, dale la opción de que sea él quien te lo cuente y te convenza de que no hay nada malo en nuestra travesía ni en esos planos que tienes. Él te explicará por qué motivos políticos, sociales y técnicos no hemos hablado nada de esto con los medios y por qué

tenemos que ser todavía discretos con toda esa información. Si te parece bien, le llamaré para decirle que os veáis allí.

—Cojo un avión dentro de cuatro horas —dijo Susan seria —Dile que espero sus aclaraciones o nada más poner el pie en Nueva York a mi regreso, mis sospechas circularán como la pólvora.

Así, creando expectación en ella, consiguió que se conformara con guardar silencio hasta hablar conmigo. Tal y como dijo Nemo, allí estaba sentada y observándome en esa multitudinaria rueda de prensa.

Acompañado por un nutrido grupo de participantes y junto a nuestra estrella internacional Norman, nos acomodamos en la larga mesa ante los numerosos periodistas que llenaban el salón de actos en las instalaciones que las autoridades locales nos habían cedido en las afueras de la ciudad. Después de más o menos una hora y respondiendo las preguntas de distintos medios donde quedó claro el rotundo éxito de nuestra campaña. Llegando a la recta final de nuestra rueda de prensa, Susan, levantó la mano dispuesta a hacer lo que había venido a hacer.

—Gracias —dijo levantándose —Me llamo Susan White del New Yorker Citizen. Sólo una pregunta para el señor Martinelli. Aparte del objetivo humanitario y publicitar la última película de Norman Kowalski a cambio de astronómicos ingresos millonarios para su organización, basándonos en una información que nuestra redacción ha recibido de forma anónima y que aún no hemos podido confirmar su veracidad ¿tenía algún otro objetivo de ámbito industrial o comercial esta travesía a través de África por esa ruta tan caprichosa que han elegido? —se creó un pequeño revuelo entre los asistentes que, de repente, levantaban la cabeza buscando a la persona que había formuladoo la pregunta. No tuve otra opción que sonreír y responder.

—Buenas tardes Susan. El único objetivo de esta travesía, te lo puedo asegurar, ha sido sensibilizar a la opinión pública de lo que realmente ocurre en esos campamentos mostrándoles la dura vida que llevan en ellos miles de personas. Conseguir el máximo de dinero para invertirlo en muchas cosas que necesitan urgentemente y que les haría la vida mucho más fácil era parte de ese objetivo y

estamos muy contentos de que, como tú misma has dicho, nuestros ingresos hayan sido millonarios. Lo que sí te puedo decir, es que a través de esa ruta caprichosa como tú la has llamado, también hemos empezado de forma experimental un ambicioso estudio de algunos proyectos hídricos para ver la posibilidad de conseguir agua en algunas zonas desoladas que se encuentran en la ruta que hemos seguido y que en su momento, presentaremos a las autoridades de cada país que podría beneficiarse de ello. Todo esto aún está en estudio, y quizá, posiblemente, si has oído algo por ahí, esto es a lo que te refieres ¿no?... En cuanto avancemos en ese estudio y tengamos más información, será un placer compartirla con todos vosotros también. Gracias, Susan.

—No tengo más preguntas, muchas gracias —dijo sin dejar de mirarme seria mientras se golpeaba suavemente los labios con su bolígrafo y el murmullo crecía entre los periodistas que tenía alrededor al darse por finalizada la rueda de prensa.

Sin ninguna duda, Susan no consiguió convertirse en una de las periodistas más audaces y famosas del planeta por casualidad. Para que lo entendáis mejor, os contaré cómo se hizo con ese plano que delataba nuestro estudio topográfico sobre nuestro río y que confundiendo de lleno su significado real, la convirtió en el tren de mercancías sin frenos que por poco nos arrolla.

La Travesía, como os contaba, había sobrepasado el interés mediático como nunca habríamos imaginado, y su periódico, dentro de una de las agencias de prensa invitadas por la productora de Aarón a asistir a aquella rueda de prensa en Jartum, posibilitó que Susan, aprovechando el hilo de su trabajo de investigación sobre las malas praxis empresariales de mi padre y las sospechas de que su hijo también estaba metido en oscuros planes, consiguiera carta blanca para ocuparse también de mi persona, y el seguimiento sobre la travesía por África que había organizado.

En ese momento, cuando nos movíamos en torno a la cuarta etapa, fue cuando desde su mesa en la redacción de su periódico en Nueva York empezó a hacer algunas averiguaciones que la llevaron a querer saber aún más.

—¿Por qué invitaría Tom Martinelli a participar en la travesía a dos personas a las que aparentemente no conoce de nada? —le preguntó a su compañero Marcus en medio del bullicio de la ajetreada planta del periódico.

—¿Cómo lo sabes? Igual si se conocen —le respondió Marcus girando su butaca hacia ella.

—Venga, no tienen nada en común. Son mayores que él y eso descarta colegios, institutos, universidad... tampoco tienen ni han tenido ninguna relación comercial ni personal con su padre ni sus empresas a pesar de que los dos, por casualidad, son ingenieros especializados en topografía y obras de ámbito civil. Ahora, desde hace unos meses, son socios y miembros fundadores de World Humanitarian and Ecological Order y se apuntan a la aventura de cruzar África en unos todoterrenos, que encima, aunque digan que son prototipos, diría que se han transformado y adaptado para ellos. Ella está especializada en infraestructuras viarias, y el otro es una eminencia reconocida de la ingeniería topográfica. No deja de parecerme algo muy curioso —dijo quedándose pensativa —En la información que han hecho pública hablan de que van monitorizando y registrando un estudio del comportamiento de esos vehículos, y esas ingenierías que tienen suelen ser para hacer autopistas, ferrocarriles, y ese tipo de infraestructuras...

—¿No pensarás que Tom Martinelli quiere hacer una autopista de peaje cruzando África? — dijo Marcus riéndose y matizaba —Bueno, ahora que lo pienso bien no me extrañaría nada. Estos multimillonarios y sus chaladuras no tienen límites y ya no sorprenden a nadie.

—No creo que sea eso, bobo… digo yo —dijo Susan también riendo a la vez que rodeaba con su bolígrafo la dirección de Paul, que había averiguado y anotado en su agenda.

Convencida de que ocultábamos algo, recelosa de mi persona desde aquella noche en que nos conocimos, estaba dispuesta a hacer todo lo posible y lo imposible para averiguar más sobre sus sospechas. La imperiosa necesidad de confirmarlas o desmentirlas cuanto antes, le pudo. Decidió pasar a la acción.

—¿Louise? —le preguntó Susan sonriente al abrir la puerta.

—Sí, soy yo ¿En qué te puedo ayudar, querida?

—Me llamo Carol Smith... ¿No me digas que no recibiste una llamada ayer donde te avisaban de mi visita?

—No, seguro —le respondió Louise con cara de curiosidad.

—Vaya, a veces pasa. Lo siento mucho. Soy periodista de la CWW que junto a World Humanitarian and Ecological Order han organizado la travesía contra el hambre donde tu marido participa —dijo dándole la mano —Te explico. Ya sabes el interés mediático que ha suscitado esta maravillosa iniciativa humanitaria, y mi jefe, se ha empeñado en que hagamos pequeñas entrevistas a familiares y amigos de los participantes para incluirlas en nuestro blog de la cadena. La gente quiere conocer a todos los participantes bien. Ya sabes, las típicas preguntas de cuántos hijos tenéis, hobbies, donde soléis pasar las vacaciones, y esas cosas que le gusta saber al público. Si no te parece mal sólo sería unos minutos.

—Claro, mujer. Pasa por favor. La verdad es que desde unos meses antes de partir a África a esto de la travesía, Paul ha estado encerrado en su estudio enganchado al ordenador y rodeado de papeles todo el día. Estaba muy entusiasmado con la preparación de este viaje y le hacía una ilusión enorme participar. Hablo todos los días con él y veo todas las etapas por la tele. Se le nota que se lo está pasando de maravilla. Por cierto, me disponía a preparar un café ¿Te apetece? —le preguntó Louise a la vez que pasaban al salón de la ajardinada casa.

—Pues la verdad es que sí. Gracias. Me vendrá bien para espabilarme un poco. Hoy ya he pasado por la casa de otros cuatro conductores de la travesía —dijo Susan astuta recreando su papel.

—Entonces, prepararé mi mezcla especial que revive a los muertos. Dame tres minutos y vuelvo con ese café. Ponte cómoda —dijo a la vez que entraba en la cocina, y a través del pequeño pasillo que las separaba, levantando un poco la voz seguían hablando.

—Tenéis una casa muy bonita—apuntó Susan.

—Muchas gracias. Llevamos toda la vida aquí. Es un buen barrio.

Susan curioseaba por los libros de los estantes y miraba las fotografías que había por las paredes, cuando se fijó en una puerta

entreabierta que llamó su atención. Era el despacho de Paul. Varias carpetas y montones de documentos invadían la mesa de trabajo. Cogió una de las carpetas al azar, y de su interior sacó un plano que desplegándolo, enseguida reconoció que era un mapa de la zona de África donde estaba marcado el trazado donde se desarrollaba nuestra travesía, sin saber ni sospechar, que ese trazado realmente era el de nuestro río. Lo que tampoco entendía era multitud de marcas, números y extrañas anotaciones impresas a lo largo del trazado, pero tuvo la impresión de que nada tenía que ver con ninguna travesía en todoterreno. Su curiosidad le hizo plegar un par de veces más el extraño plano, y regresando de nuevo al sofá, lo metió dentro de su enorme bolso al mismo tiempo que respondía a los comentarios de Louise que ya acababa de preparar el café.

—Guau. Esto es pura dinamita, Louise —dijo Susan dando otro sorbo a su café después de haberle hecho algunas preguntas de rigor familiar a la vez que comenzaba a hacerle otras más útiles para su investigación.

— ¿Cómo le dio a tu marido por enrolarse en la organización de Tom Martinelli? ¿Supongo que sabes que es la segunda fortuna más grande del mundo? —le preguntó —Sí. Claro. Paul sólo me hablado cosas fantásticas de él. Dice, palabras textuales "Es el primer multimillonario con algo de cerebro que conozco" —dijo riendo medio imitando la voz de su marido —Hace algo más de un año que Paul acabó su última gran obra y decidió tomarse un descanso. Su reputación le hace tener constantemente ofertas de grandes proyectos por todo el mundo y estaba empezando a valorar volver a trabajar en alguna de ellas cuando se tropezó con el anuncio de esta organización donde necesitaban servicios de su especialidad. Le llamó la atención, les hizo llegar su currículum y en pocos días estaba contratado. Cobrará por debajo de su tarifa habitual y hará parte del trabajo como una colaboración a la organización, pero está encantado. Desde entonces, ya te digo, estaba muy entusiasmado trabajando en la preparación del viaje. Por lo visto cuando acaben van a construir un montón de infraestructuras por allí para ayudar a esa pobre gente.

—¿Si? ¿Qué infraestructuras? ¿Colegios, fábricas?...

—No me ha contado mucho pero debe ser algo muy gordo porque ya me ha dicho que si todo va adelante, durante algunos años pasará largas temporadas por distintos países de ese continente, de hecho, los mismos por los que están pasando a través de la travesía —dijo Louise dando un sorbo al café —No me hace mucha gracia que se vaya tan lejos, pero cuando se trata de ayudar a esa gente hace lo correcto.

—Sí. Cierto. Necesitan mucha ayuda. Solo hay que ver cómo viven en los campamentos por los que están pasando en todos esos países —dijo Susan pensativa a la vez que apuraba su taza y terminaba con su improvisada y no muy lícita investigación —El café estaba increíblemente, Louise. Quizá algún día vuelva a visitarte sólo para pedirte que me cuentes cuál es esa mezcla mágica. Me ha espabilado del todo, te lo aseguro —dijo Susan levantándose y agradeciéndole su amabilidad a la vez que se despedían.

Al día siguiente a primera hora, de nuevo en la redacción de su periódico, Susan, tras hacer una copia y ocultar el membrete que identificaba a Paul como el autor del estudio, observaba junto a su compañero el misterioso plano conseguido.

—¿Qué más te da cómo me haya hecho con él?

—Joder, me acabas de decir que es de Paul Russel y ayer hablábamos de él y qué relación podría tener con Tom Martinelli. Un día acabarás en un buen lío si has hecho algo de lo que me estoy imaginando. En fin... ¿Dónde inútilmente estábamos? —dijo Marcus a Susan mientras intentaban descifrar todas la marcas y anotaciones que había sobre el trazado — A ver, a excepción de que por aquí pasa por pequeñas cordilleras, coincide más o menos con la ruta que han hecho pública para la travesía. Todo ese lío de anotaciones y numeraciones que hay a lo largo del trazado parecen marcas de cotas, grados, latitudes. No sé, igual son cosas de los rallyes. Ni idea, tía —dijo Marcus mirando el plano —Estévez, aunque sus labores aquí en el periódico son de ilustrador y maquetación, es ingeniero industrial y antes que aquí trabajó mucho tiempo en ese sector. Seguro que sabe mucho más de esto que nosotros ¿Lo sabías?

Susan, quitándole de las manos el plano a Marcus y sin decir media palabra se perdió entre las mesas del pequeño ejército de periodistas que trabajaban ruidosamente. Llamó a la puerta del despacho de su compañero y sin esperar respuesta, pasó directamente hasta su mesa. Estévez, después de un par de minutos observando con su enorme lupa las numerosas anotaciones que recorrían todo el trazado, le dio su opinión.

—No. Estas extrañas nomenclaturas y notas no tienen nada que ver con datos técnicos para el recorrido de un vehículo en una travesía por el desierto, y en cualquier caso, sólo marca un recorrido prácticamente al mismo nivel a través de vaguadas y valles. Esto de aquí son acotaciones topográficas que marcan una leve caída siempre positiva de nivel en la misma dirección oeste este y además lo va registrando cada cinco kilómetros, y estos que pasan por las montañas y pequeñas cordilleras son signos y anotaciones para voladuras y conseguir la profundidad del nivel del resto marcado. Joder, menudo pedazo de curro —¿Para qué coño ha hecho esto alguien? —preguntó sin dejar de observarlo.

—¿Voladura de rocas a través de montañas has dicho?

—Sí. Además un montón.

—Vale. ¿Qué interpretación le das y para qué crees que valdrían esos datos? —le preguntó Susan.

—Una larga carretera o una línea ferroviaria que fuese prácticamente plana, un largo canal de agua donde aseguras que circule por presión de inundación, el trazado para alguna tubería... Es surrealista pensar que alguien quisiera hacer algo así, tan bestia, pero sólo para algunas de estas cosas supongo que este sería el camino técnico correcto para comenzar... ¿De dónde has sacado este plano, Susan? ¿Quién lo ha hecho y para qué? —le preguntó curioso Estevez.

—Me lo ha hecho llegar un confidente y no puedo contarte más a excepción de lo que tú me acabas de decir. Está relacionado con la travesía solidaria por África que ha organizado Tom Martinelli y su organización... ¿Entonces? ¿Hacer un largo gaseoducto con plantas extractoras desde cualquiera de estos países africanos, y por

ejemplo llevarlo hasta un puerto en el Sahara podría ser una posibilidad? —le preguntó.

—Bueno, más o menos podría ser así como se conectarían todas esas hipotéticas explotaciones por los seis países. Aún así suponiendo que el destino fuese un puerto en el Sahara o la ciudad de Jartum, yo descartaría esa posibilidad. Por lógica no haría tantas voladuras a través de las montañas y tampoco tantas curvas a lo largo del recorrido. Si fuese una tubería tendría más sentido hacerlo más recto y evitar todas esas cordilleras. Es muy raro, quizá por cuestiones estratégicas y de distribución de lo que se esté planeando con esto podría ser así, pero... Como te he dicho serviría para muchas cosas pero es lo más extraño que he visto en mi vida y no sabría decirte exactamente para qué —dijo negando con su cabeza sin dejar de mirarlo.

—Muchas gracias, Estévez. Creo que me has ayudado bastante. Chao, amigo —dijo plegando de nuevo el plano y dejando a su compañero pensando.

Ella sabía de sobra que las empresas de mi padre tienen la mayor explotación de gas de Mauritania y que precisamente en las ampliaciones de este rentable negocio en aquellas tierras, es donde había cometido algunas presuntas irregularidades fiscales que le habían llevado a estar en apuros y ser investigado por fraude a la hacienda pública. Esto, junto al misterioso plano lleno de enigmáticas anotaciones y la oportuna travesía por África de su hijo, fue el cóctel perfecto para, automáticamente hacerle sospechar que, como un aliado en la sombra de mi padre en sus estrategias comerciales, yo ocultaba algún que otro objetivo que de una forma u otra estaba dispuesta a averiguar.

—Me llamo Susan White, y soy periodista del New Yorker Citizen. Dile a Nemo que quiero hablar con él —le dijo al vigilante que custodiaba la entrada a nuestra sede.

—¿Tenía cita concertada? —le preguntó cogiendo el teléfono para comunicarse con la oficina.

—No. Pero dile que quería hablar con él respecto a un plano de un estudio topográfico por seis países africanos firmado por su ingeniero Paul Russell.

Así fue como nuestra periodista, sí o sí, consiguió sentarse frente a Nemo y, sin tapujos, enseñándole la foto que demostraba que poseía ese plano del trazado técnico hecho por Paul, le dejó claras sus sospechas de un oscuro fondo lleno de intereses económicos en África que, ocultados, según ella bajo un proyecto de carácter humanitario y que de una manera u otra, lo demostraría.

Regresando a las afueras de la ciudad de Jartum, en la última etapa de nuestra travesía, tras aquel inesperado final de rueda de prensa donde varios periodistas rodeaban a Susan preguntándole porqué me había hecho aquella pregunta, otros, siguiéndome en un pequeño revuelo, eran sujetados por el personal de seguridad impidiéndoles acercase, preguntándome insistentes por lo mismo mientras abandonaba y me alejaba del enorme salón.

—¿Por qué el New Yorker Citizen le ha hecho esa pegunta?

—¿Son realmente proyectos hídricos a lo que se refería Susan White? ¿Hay algo más, Tom?

Norman y el resto ya habían salido. Lisa, Bob, Paul y yo caminábamos a toda prisa alejándonos de la zona llena de cámaras y fotógrafos. Confundidos, no tardaron en preguntarme —¿Quién coño es esa tía? —¿Qué es lo qué sabe? —preguntaron Bob y Lisa.

—La conocí la noche de la inauguración de WHEO —dije parándome en una zona despejada de gente —Durante el pequeño rato que hablé con ella aquella noche sólo se dedicó a escarbar bajo la piel de toda mi familia. Eso de ir por la vida de multimillonario y tener inquietudes humanitarias, según ella entiende, no parece que sea compatible. Siento no haberos dicho nada sobre esto. Realmente no tenía ni idea de cómo reaccionaría durante la rueda de prensa y tampoco quería preocuparos a punto de acabar nuestra travesía. Cómo veis, no lo ha puesto fácil con esa pregunta que ha hecho sospechar cosas a otros medios. Hace un par de días Nemo me llamó para decirme que esta periodista se presentó en nuestras

oficinas con pruebas de que posee uno de tus planos técnicos del trazado con la firma del estudio de Paul Russel.

—¿Cómo? ¿Qué me estás diciendo? —dijo muy sorprendido Paul.

—Sí. Le enseñó una foto en su teléfono donde se veía claramente tu nombre y firma. No sé cómo ha podido hacerse con él pero lo tiene ¿Se te ocurre cómo ha llegado a sus manos?

Quedándose unos segundos pensativo dijo —Mierda... no me jodas que... Ya está, no puede ser otra cosa... me dijo que fue una chica joven y muy guapa... —dijo pensativo —Seguramente si llamamos a Aarón ahora mismo y le preguntamos si ha mandado a periodistas a las casas de los participantes para entrevistarse con los familiares, nos dirá que no es cierto… Joder, ha tenido que ser ella, no hay duda. Mi mujer me dijo hace unos días que una periodista de la productora se presentó en casa para esto, y yo viéndolo de lo más normal, no le he dado mayor importancia hasta ahora. Me dijo que estuvo un buen rato con ella y que tomaron un café... Ya está. Mi despacho es una de las puertas del salón y ya me estoy imaginando a esta tipeja junto a mi mesa mientras Louise con lo confiada que es, preparaba unos cafés.

—Sí, es una probabilidad. De ser cierta, no será muy difícil averiguarlo. Sólo hay que enseñarle una foto de esta periodista a tu mujer —le dije asintiendo.

—Engañando a mi mujer se coló con intención de robarme en mi propia casa... ¡Joder!... Está claro que ha ocurrido así, porque Louise jamás toca mis cosas. En algún momento tuvo que pasar a mi despacho. Todas mis láminas se imprimen con mi membrete y logo y nada sale de allí sin mi conocimiento, y mucho menos, nada relacionado con el trazado del río. Debería regresar ahora mismo ahí dentro para decirle un par de cosas y también dejarle claro que en cuanto mi mujer la reconozca la demandaré.

—Si hay que demandarla, lo haremos… Vale, escuchadme, os explico qué vamos a hacer —dije captando la atención de todos —Está convencida de que ese plano está relacionado con intereses industriales de las empresas Martinelli y que no tienen nada que ver con objetivos humanitarios. Cree que todo esto de la travesía contra el hambre es una tapadera para esos intereses y está dispuesta

dispuesta a publicar sus sospechas. Aunque no sepa nada en absoluto de lo que va en realidad todo esto, no sería bueno que airease nada de lo que imagina su cabeza. Mi padre, por casualidad y justo en el peor momento, se ha metido en algún lío fiscal con unas obras de ampliación de las instalaciones de gas que tenemos en Mauritania y ella misma es quien está investigando esto y sus actividades en ese país. Su periódico cubre esa noticia y junto con ese plano que ha caído en sus manos, todo le hace creer mucho más en su teoría de que ocultamos algo. Nemo consiguió convencerla para que no publique nada hasta verse conmigo. Tengo una oportunidad para intentar hacerle ver que sus sospechas no son ciertas. Esta noche me veré con ella. Creo que ese plano que a todas luces cogió de forma ilícita de tu casa, pueda servirnos para bajarle un poco los humos.

—Ok. Aún así no puede demostrar nada con él. Estoy seguro que ni siquiera entenderá nada de lo qué significa ¿Crees qué sería capaz de publicar solo suposiciones? —me preguntó Paul preocupado.

—Aunque para ella sólo sean suposiciones, no podemos permitir que confunda al mundo con algo que no es realmente cierto. Como os he dicho y sintiéndolo mucho por la parte que me toca, también está inmersa en una investigación a mi padre por presuntas malas praxis fiscales... Hasta yo habría sospechado ante tal casualidad. Estoy seguro que ya os ha investigado también a todos y sabe que sois ingenieros y cuáles son vuestras especialidades, cosa, que seguro la hace sospechar aún mucho más. Necesita averiguar algo más y por eso gastará el cartucho de hablar conmigo. Intentaré aprovecharlo. Nemo le dio mi número y ya me ha enviado un mensaje para decirme en que hotel está.

—Está claro que tienes que hacer algo. Aparte de confundir a la opinión pública también podría de repente convertirnos a todos en cómplices de esos propósitos de saqueo de los ricos recursos de media África. Sería un mal comienzo y afectaría seriamente al proyecto, a la imagen de la organización, y sin duda, a la tuya en particular. Tienes que pararla —dijo Lisa.

Tras la cena con todos los participantes y otros ilustres invitados locales, esquivando compromisos con la excusa de un molesto dolor muscular tras la dura travesía, haciendo como que me retiraba a mi habitación del bonito complejo donde nos encontrábamos, esquivé al personal de seguridad y camuflado bajo una gorra, cogí un pequeño todoterreno de la organización. Escribí la dirección de su hotel en el GPS, y marqué su número.

—Esperaba tu llamada de un momento a otro. Hola, Tom.

—Hola, Susan ¿Ansiosa por rematarme?

—Periodísticamente hablando, podía haber sido mucho más dura, aún así, estuviste bastante vivo en tu respuesta dejando en el aire esas obras hídricas que te sacaste de la manga... En fin, ya sabes cómo funciona mi oficio. A veces hay que hurgar un poco más para dar con la verdad de ciertas cosas. Pero eso también lo sabías ¿verdad?

—Pues para serte sincero, en cuanto a relaciones con periodistas que hurgan en mis intimidades, me estrené contigo.

—Tendrás que empezar a acostumbrarte a cómo funciona el mundo ¿Entiendo que me llamas para vernos?

—No me perdería esta cita por nada del mundo. Ya estoy de camino a tu hotel.

—Aquí hay un ejército de periodistas hospedados. Muchos me siguen preguntando por los pasillos a qué me refería en la rueda de prensa. Busquemos intimidad. Justo enfrente del hotel hay unos jardines con un largo paseo bordeando la orilla del Nilo. Caminemos por allí.

—Bien. El GPS dice que tardaré cinco minutos en llegar.

El parking del hotel estaba lleno. Entre periodistas y equipos de televisión, la ciudad había recibido un buen número extra de visitantes por el acontecimiento de nuestra travesía y los especiales personajes que la habían protagonizado. Aparte de los muy afamados pilotos internacionales, la presencia de Norman y la del rico heredero cada vez más popular ayudando a esos pobres campamentos había creado un montón de alboroto mediático.

Caminando muy despacio por los jardines que pasaban frente al hotel veía y oía el gigantesco rugir del Nilo. La espectacular luna de esa noche junto al perfil de la vieja ciudad al fondo difuminándose a lo largo de sus alejadas orillas, creaban un bucólico paisaje nocturno que me hizo pararme a observarlo hasta que un minuto escaso después, el casi silencio que había, se rompió.

—Hola, Tom —oí tras de mí. Saliendo de una zona oscura de los jardines y acercándose hasta la enorme y torneada farola donde me encontraba, con un hiyab de color púrpura cubriendo su pelo y parte de su cara, apareció.

—Son preciosas la vistas que hay desde aquí ¿verdad? —dijo aproximándose despacio a mí.

—Sí. Una bonita noche. Casi no te he reconocido con el pañuelo.

—La recomendación era que me lo pusiese nada más aterrizar y para moverme por la ciudad —Tú, con tu piel morena, sí que podrías pasar por nativo perfectamente. Se nota que corre sangre africana por tus venas… ¿Paseamos? —dijo invitándome a caminar por el acerado cercano a la orilla que se perdía a lo lejos rodeado de jardines y enormes árboles y palmeras.

—¿Qué tal fueron las entrevistas a los familiares de los participantes de la travesía? Por lo que parece han dado sus buenos frutos para el blog de la web de la CWW.

Dibujando una sonrisa y mirando al enorme cauce, sin inmutarse, me dijo —No sé de qué me hablas.

—Venga, Susan ¿Cuánto crees que tardaría en reconocerte Louise si le enseñásemos una foto tuya? —le dije.

—¿Y qué haréis? ¿Me denunciaréis por allanamiento de morada? Eso, en cualquier caso se llama periodismo de investigación. Sólo hacía mi trabajo tomando un café con una simpática señora que me abrió la puerta de su casa voluntariamente y de la misma forma respondió a mis preguntas. No coaccioné a nadie. No veo delito.

—Presentarte como reportera de una agencia de televisión en la que realmente no trabajas quizá sí lo sea. Creo que lo llaman suplantación profesional y está penado por la ley.

—No recuerdo haberle dicho nunca a esa señora que trabajaba en ninguna agencia de televisión. Estoy más que segura de que me

presenté correctamente. Será su palabra contra la mía, y ¿De qué plano me hablas? ¿De uno que llegó anónimamente a la redacción?... Cuando sepamos quién lo dejó por allí se lo diremos a tus abogados, al juez y a quien haga falta.

—Ya veo que lo tienes todo bien atado. O eso crees. Tranquila. Creo que hay posibilidades de que podamos evitar cualquier acción legal con todo esto. Sé que podemos llegar a entendernos.

—Vale. Seguro que nos entenderemos y evitaremos problemas si me convences de que industrias Martinelli no está planeando alguna abominable explotación comprando gente para ello por estas tierras. Los problemas que ya os rondan por la irregular expansión de vuestro bonito y lucrativo negocio en Mauritania junto a tus supuestos intereses humanitarios siguiendo esa misma ruta que marca ese misterioso plano de Paul Russell, harían sospechar a cualquiera de una más que posible gran expansión por el Sahel de este negocio del gas. Tengo entendido que toda esa zona es perfecta para este tipo de proyectos. Demuéstrame que eso que me respondiste en la rueda de prensa de tus obras hídricas es cierto y que sólo quieres hacer pozos para saciar la sed de esta gente, y hazlo bien, porque te aseguro que no me vas a convencer fácilmente. Llegaré hasta el final y averiguaré, no lo dudes, todo lo que significa ese plano sobre el recorrido de tu supuesta travesía por el hambre —dijo seria y convencida mientras seguíamos caminando despacio.

—¿No te has parado a pensar que si el gas fuese nuestro interés, podría haberlo hecho de otra forma en vez de camuflarlo en una falsa travesía humanitaria? Hay cauces y protocolos legales para poder contactar con cualquiera de estos países y poder solicitar hacer una prospección presentándoles un buen proyecto para una planta extractora. A todo el mundo le gusta prosperar y ganar dinero y te reciben con los brazos abiertos cuando les propones algo así, sobre todo, si les cubres la inversión multimillonaria que cuesta realizar todas las infraestructuras que conlleva. Son libres de tomar esa decisión con cualquiera que se lo proponga hacer dentro de sus territorios.

—Venga Tom, me tomas por tonta. Hay algunos países poco fiables también husmeando por estos territorios, y en esta zona del mundo los maletines rebosantes de pasta funcionan mucho mejor que los cauces legales de color rosa de los que me hablas, y sobre todo, si hay que adelantarse a la feroz y poderosa competencia. Por aquí los gobiernos caen de un día para otro porque políticos o militares codiciosos con un ejército a mano aceptan de muy buen grado convertirse en millonarios en tiempo record. Tienes que reconocer que esto es una práctica habitual por aquí al igual que en muchos países más del planeta.

—Sí, reconozco que llevas razón y por desgracia así es como muchas veces funciona este mundo. Creo que me toca convencerte de que yo y mi organización andamos bastante lejos de esas malas costumbres comerciales. Yo mismo te desvelaré todo lo que significa ese misterioso plano que tienes en tu poder —le dije.

Tras un instante mirándome, se paró y dijo —Pues este puede ser el lugar ideal para que me lo cuentes. Mira que aire más fresco y que panorámica nocturna más bonita hay desde aquí ¿Nos sentamos? —dijo mirando a la lejana orilla del otro lado del río acercándose a un enorme banco de granito —Ilústrame —me dijo acomodándose.

—La verdad es que sí. De momento todo esto es un sitio precioso —le dije sentándome junto a ella.

— ¿Por qué, de momento? —me preguntó.

—Bueno... ¿Ves esa bonita panorámica de casas y edificios que acabas de mirar a lo lejos en la otra orilla? Empezó a construirse hace más o menos unos treinta años porque antes nadie podía vivir en esa zona de la ciudad. En esa vertiente, cientos de kilómetros en dirección sur hacia el nacimiento de este gran río, sólo se cultivaba porque las históricas crecidas siempre fieles a unas fechas en el calendario, cada año inundaban miles de hectáreas en esa dirección. Ya no llueve con la misma periodicidad, sus fuentes naturales mueren poco a poco, y esas históricas crecidas recordadas desde la época de los grandes faraones han ido desapareciendo progresivamente a lo largo del tiempo. Aunque cueste creerlo, este increíble caudal que vemos y oímos rugir ahora mismo, cada vez va

a menos y podría estar condenado a desaparecer en menos de lo que nos imaginamos.

—Vaya… ¿Eso qué dices es cierto? ¿Este río podría secarse?

—Al paso que vamos, no lo dudes —le dije —Nunca, por lo menos desde que hay registros de ello, las temperaturas han sido tan altas y los periodos sin lluvias tan largos, incluyendo las regiones donde están sus fuentes naturales. Este progreso hacia la desertización ya lo sabemos desde hace más de un siglo y no hacemos lo suficiente ante los claros avisos que nos viene dando el evidente cambio climático que está ocurriendo en el planeta.

—¿Es qué tiene algo que ver la imparable desertización de la Tierra con las explicaciones que me tienes que dar?—me preguntó.

—Digamos que para que entiendas mejor lo que tengo que contarte, al hilo de lo que has dicho de lo bonito y bucólico que es todo esto que vemos, lo del gran río Nilo moribundo y en peligro de extinción, sí, me ha venido de perlas para lo que voy a contarte. Voy a intentar explicártelo de la forma más real y sincera tal y cómo es lo que tenemos entre manos de verdad —le dije quitándome la gorra y clavando mi mirada en el enorme y ruidoso río que teníamos delante. Dando una bocanada de aire y haciendo un ejercicio de sinceridad, apostando a llevarla al terreno que yo quería, fui al grano —Quiero conseguir ejecutar en África la mayor y más cara obra de ingeniería humanitaria y progreso que la humanidad haya realizado, y con seguridad ni siquiera imaginado en sus mejores sueños. Este descubrimiento podría cambiar este continente eliminando gran parte de la pobreza que lo acompaña desde hace siglos, y al mismo tiempo, crear una enorme e interminable fuente de agua potable que crearía y alimentaría cientos de humedales y de pequeños y enormes lagos por todos estos territorios que hemos cruzado durante la travesía. Ese gigantesco caudal que podría hacer esto posible, su camino, es exactamente lo que ese plano de Paul Russell que tienes en tu poder describe. Ese es el camino que podría marcar la posible salvación de generaciones y generaciones de seres vivos en el futuro... También puede parecerte una buena noticia que en ese futuro no muy lejano, quien te habla quiera ser el primer multimillonario que a través de su organización, dedique y enfoque

integralmente toda su fortuna exclusivamente en fines humanitarios y ecológicos, y para nada, me he vuelto loco y ni es ninguna broma lo que te digo... Estoy seguro de que te gustaría saber todo de ese descubrimiento y esa gigantesca obra de la que te hablo, que podría mover los cimientos de este deprimido continente y mucho más allá, y también, por qué quiero dejar de ser señalado como un multimillonario cualquiera. Por puras casualidades de la vida, mis grandes planes han coincidido con esos problemas fiscales de mi padre, y esto es exactamente lo que hoy nos ha traído hasta aquí a ambos.

Levantando las cejas dijo —O se te ha ido la olla, o crees que soy imbécil... ¿En serio esperas qué voy a creerme todo esto qué me has contado?

—Sabía que tu primera reacción podría ser esta... Escucha, Susan. Si me das el beneficio de la duda, todo el paquete de exclusivas completo acerca de lo que acabas de oír, es tuyo. Serías la primera periodista en mostrar al mundo todo el contenido de ese increíble descubrimiento y mis planes de como mi fortuna será utilizada exclusivamente para fines humanitarios a través de grandes operaciones que en el futuro iré haciendo. Lo único que te pido a cambio, es que nos des tiempo suficiente para concluir el trabajo que tenemos entre manos. Después, llamaremos a las puertas de la ONU, y lo haremos público a través de ti. Te puedo asegurar que esas noticias te pondrán en la cumbre del periodismo ¿no es eso lo que quieres? Sé que te puede sonar de locos todo esto y que no nos conozcamos lo suficiente para que yo de repente te cuente estas locuras, pero si me dices que podemos confiar el uno en el otro, te demostraré que voy muy en serio y que nada de lo que has oído, tiene que ver con los negocios de mi padre —le dije mirándola serio.

Boquiabierta por todo lo que acababa de escuchar se quedó en silencio un instante y dijo —Joder. No esperaba que tus aclaraciones fuese contarme esto. Vale. Me has dejado bastante alucinada con lo que dices, pero algo me impide dejar de creer que todo esto pueda ser una gran puesta en escena por tu parte. Si es verdad esto que me cuentas, me parece muy valiente por tu parte que se lo cuentes

a una casi desconocida periodista. Lo reconozco, mi curiosidad por todo lo que he oído es plena. Vamos a ir por partes si te parece… Cuéntame más sobre ese descubrimiento y esa obra de ingeniería humanitaria y progreso que, como dices, la humanidad haya realizado jamás. Te escucho —dijo sacando una pequeña botella de agua de su bolso y ofreciéndome un trago.

Tras una hora, resolviéndole todas las dudas de lo que iba escuchando, el agradable efecto que producía imaginar lo que le describía y todo lo que ese gran caudal de agua naciendo en el Sahara Occidental podría hacer, poco a poco, la fue posicionando más cerca de mí. Sus ojos reaccionaban visualizando los nuevos lagos y humedales cruzando todo el continente regando de vida y porvenir a los habitantes de estos secos y deprimidos lugares. Finalicé mis explicaciones y entendió como todo esto que le contaba ayudaría también a que esa bonita y bucólica estampa que teníamos frente a nosotros perdurase en el tiempo.

—Vaya… —dijo asintiendo sin dejar de mirarme. Luego giró la mirada hacia el río —Tengo que reconocer que suena fascinante y que sería bastante retorcido que te hubieses inventado lo que acabas de contarme sólo para cerrarme la boca o impresionarme. Me cuesta creer algo así, y de hecho, no sé si creérmelo aún. Es como si me hubieses contado la película que viste hace unos días.

Poniéndome de nuevo la gorra, le dije —Norman Kowalski me dijo que a ningún guionista que conoce se le habría ocurrido semejante guión. También le costó digerirlo y sabe que todo lo que te he contado es verdad. Te aseguro, Susan, que en todo esto no hay ninguna tubería para exprimir el gas de este continente, y si me das el tiempo que te pido, te convencerás del todo de que así es. Lo que te ofrezco no es ninguna broma. Prometo tenerte al día de la evolución de todo y de las iniciativas públicas que hagamos desde nuestra organización. Pronto nos hará falta un puente con los medios que gestione la mucha información que ya empezamos a generar. De forma independiente de tu periódico, serías como la voz que maneja las noticias que generen todas nuestras acciones. Si

aceptas y me das algo de tiempo para demostrártelo con muchas más pruebas, no habrá ningún secreto entre nosotros, y seguro que todos olvidaremos lo de tu visita a casa de Paul Russel ¿Hay trato? —le dije.

Seria y pensativa, esbozando una leve sonrisa, dijo —¿Sabes? Tenía todas las esperanzas de llevarle tu cabeza a mi jefe después de este viaje, y lo que has conseguido es que en estos momentos me encuentre completamente bloqueada y de repente me vea a tu merced. Todo, completamente todo lo que me has contado es tan bonito pero tan surrealista a la vez, que sigo pensando que sería increíble y casi de manual de psicópata que te lo hubieses inventado. Quiero que te quede muy claro que aún no me has convéncido de nada, y que esto, no me va a detener de seguir haciendo algunas averiguaciones. Si me estás engañando, te aseguro que, por muy caros y famosos que sean tus abogados, me dará igual enfrentarme a lo que se me ponga por delante... Ok. Mañana regreso a Nueva York y supongo que tú no tardarás en volver también. Aunque no estaré esperando siempre. Espero tener noticias tuyas pronto y de que puedas convencerme del todo de que esta locura que acabo de escuchar no es la patraña de un embaucador. Te aseguro que te arrepentirás si es así. No lo dudes.

—Vale, vale... ¿En serio crees que todo esto podría ser una patraña? He puesto mucha carne en el asador con todo lo que te he contado y sólo con esto, ya podrías despellejarme en un artículo si no fuese cierto ¿Por qué iba a arriesgarme?... Espero convencerte muy pronto de que no soy ningún embaucador. Estaremos unos días más por aquí para rematar algunas cosas pendientes de esos gigantescos canales que, como te he contado, algún día podrían realimentar este bonito río que tenemos delante. Prometo ponerme en contacto contigo pronto. Muy pronto.

De nuevo, en silencio y como fondo la melodía del poderoso gemido del Nilo. Nuestras miradas se quedaron clavadas un instante. En aquel momento sentí claramente que libraba una encarnizada lucha personal de su yo periodístico entre creer o no lo que había escuchado, y saber realmente quién era el tipo que tenía delante. Todo lo que le había confesado era muy atrevido. Ella misma

entendió, aunque aún lo pusiese en duda en su interior, que no podía tratarse de una broma contada, así de repente, por uno de los hombres más ricos del planeta.

A pesar de ser la segunda vez que nos veíamos, por desgracia siempre en medio de un ambiente tenso, desde aquella cita en la vieja ciudad de Jartum, no pude evitar sentir cierta atracción por ella. En realidad, me gustaba su personalidad de audaz y atrevida periodista. Me preguntaba si a ella también le gustaba algo de mí.

La ola

Tras visitar y tener claras todas las nuevas canalizaciones e infraestructuras finales que desembocarían en el Nilo, teníamos todo el material visual y técnico necesario para empezar con nuestros cálculos de cómo el tiempo actuaría sobre el cauce y su largo recorrido. Bajo los planos y bocetos que Paul y Lisa recreaban a escala en sus ordenadores, Lorena, de una forma increíblemente realista, se encargaba de ubicarlo todo en su lugar geográfico exacto y rodearlo de los elementos e infraestructuras que lo acompañaban. Volar sobre la monumental presa en la entrada del Valle de Río de Oro y la enorme masa de agua que retendría a través de las increíbles recreaciones que nos mostraba era lo más parecido a estar allí. Caer junto al enorme caudal que se precipitaba desde la alta presa y planear kilómetros y kilómetros a lo largo del valle siguiendo el gigantesco río que se crearía en su fondo era, de repente, como hacer realidad aquellas visiones en mi cuarto de la universidad.

Los detallados estudios de Bob sobre las especies de vegetación terrestre y acuática seleccionadas, arrojaban que en tan solo seis o siete años y junto a otro gran número de plantas y árboles autóctonos que se habían seleccionado, se habrían apoderado de gran parte del cauce y miles de kilómetros de orillas y enormes perímetros alrededor de los nuevos humedales y lagos que aparecerían. Como un increíble viaje en el tiempo, nuestra animadora profesional también plasmó a la perfección el ciclo y volumen de ese crecimiento a lo largo de los años, y sorprendía ver como el agua haría aparecer y avanzar al color verde sobre esos reinantes colores ocres de esos secos y prácticamente inhabitables parajes.

Estos nuevos vergeles de miles de hectáreas rebosantes de agua y abundante vegetación, aparte de recuperar y volver a traer de nuevo el equilibrio a los debilitados ecosistemas existentes de multitud de aves y mamíferos por seis países a la vez, nos daban la

oportunidad de crear nuevas y grandes áreas con multitud de cultivos en lugares y regiones donde nunca el ser humano, de ningún modo, habría pensado que fuese posible. Poco a poco, toda esta riqueza en forma de sed saciada y cultivos regados deberían convertirse en el sustento que desde hace demasiado tiempo a esta gente y a estas tierras, sólo les llega a través de grandes contenedores solidarios. Solidaridad que otros países ricos pagan a través de las abusivas tarifas que los grandes lobbies productores de cereales del mundo nos marcan, a la vez que mantienen desde hace más de un siglo ese rentable y muy oportunista vínculo con la pobreza del mundo. Si África tiene mucha hambre y no tiene medios para saciarse, mientras nos aprovechamos y explotamos con nuestras multinacionales sus ricos recursos, a cambio y como si les hiciésemos un favor, les enviamos a precios irrisorios el trigo y todo lo necesario para que sobrevivan. Haciéndonos creer a todos cuál es el camino correcto y que nuestra solidaridad es la oportuna y hacemos todo lo posible, aunque tú no lo veas, no lo hayas leído nunca, y tampoco nadie te lo haya dicho, el hambre del mundo estaba en el top ten de los negocios más rentables del planeta. Todo era un ciclo tan férreamente establecido en la economía del planeta que, sin reconocerlo, la pobreza global ya formaba parte de esa gran industria.

Me quedaba claro que, aunque se jugara con vidas humanas y sus más básicas necesidades, se seguía viendo más rentable, por inmoral que fuese, aprovecharse del problema en vez de buscar su solución. Si nadie se atrevía o quería buscar el comienzo de un final a este terrible desequilibrio entre humanos, yo estaba más que dispuesto a hacer algunas propuestas.

Habían pasado unos meses desde que regresamos de nuestra inolvidable travesía solidaria a través de África. Nuestra actividad, en todos los planos, seguía su imparable curso. Aparte de varios proyectos públicos ya en marcha, Lorena seguía procesando todas las imágenes captadas por nuestras cámaras y los equipos ópticos de los satélites, acercándose a su objetivo con todo realismo y sorprendiéndonos en cada paso que iba dando. La finalidad era

conseguir un documental realizado, paso a paso, con todo el rigor científico, que contara hasta el último detalle de los interminables beneficios que podría traer este descubrimiento. Consecuencias sociales y políticas, económicas, comerciales, medioambientales y muchas más que, a medio largo plazo y afectando progresivamente a todo el continente, podrían hacer aparecer esa imprescindible estabilidad económica y social en estos territorios, y ayudarles a que poco a poco, abandonasen algún día ese status "developing countries"

Pensábamos cuál sería la manera más justa de repartir entre los países de nuestro recorrido las distintas zonas agrarias, y en qué tipo de cereales y otros cultivos se especializarían. Así, consiguiendo ese gran consenso comercial y productivo entre estos estados, podríamos empezar a aproximarnos a ese buscado equilibrio donde quizá en muy poco tiempo, una vez activados los inagotables y modernos sistemas de regadío y almacenamiento de agua provenientes de nuestro gran cauce, pudiesen llegar a acariciar la autosuficiencia alimentaria. Todo esto, acompañado por un moderno sistema de ganadería sostenible y multitud de pequeñas y grandes industrias ecológicas que propondríamos a sus gobiernos, sería gestionado y organizado por un ente económico e independiente creado para ello y por ellos. Todos estos territorios, con el tiempo y apostando por la estabilidad que todo esto podría traerles, haría realidad su sueño de ver renacer sus empobrecidas sociedades.

African Trading Community sería la entidad que, asentada en las bases comerciales y de convivencia de la Comunidad Económica Europea y creando una carta magna común y que todos deberían respetar, propondríamos a nuestros seis países anfitriones buscando crear ese perfecto equilibrio comercial y social entre todos ellos. A través de grandes y férreos acuerdos, plantearíamos que este organismo común fuese la gran base inicial de una futura gran comunidad comercial donde todos los países africanos que deseen unirse y se ajusten a las normas y bases de convivencia, pudieran hacerlo. Demostrar que tu país vivía en una democracia con plena libertad de sus gentes, sería una de muchas.

Por nuestra parte, sólo tendríamos que seguir trabajando y conseguir todo lo necesario para sentarnos un día frente a todos ellos con nuestra propuesta, y hacerles ver el milagro de lo que este descubrimiento y la titánica obra que conllevaba supondría. Un enorme caudal lleno de esperanzas y agua, de repente, como un día dijo mi buen amigo Nemo, podría llegar a las puertas de sus casas.

En la búsqueda de todos esos detalles y cabos que atar, todo el equipo teníamos nuestras agendas repletas de tareas que íbamos cumpliendo, y esa mañana, me tocaba visitar a un valioso amigo.

—El senador le atenderá enseguida en cuanto acabe con una video llamada que tiene entre manos. Póngase cómodo por favor señor Martinelli ¿Desea tomar algo? ¿Café? —No, muchas gracias. Estoy bien.

De un momento a otro esperaba ser recibido por mi buen amigo Liam Davis. Había sido reelegido dos veces y batiendo todos los records en la historia política de los Estados Unidos, era el senador más joven y que más tiempo había mantenido su mayoría intacta. Desde el principio de su carrera política siempre abogó por una dura línea de defensa de las clases media y baja de la cada vez más desigual sociedad americana. Como una más de sus muchas batallas en marcha, revolucionando y poniendo nerviosa a mucha gente por los pasillos del senado, en ese momento tenía entre manos una propuesta para la implantación de un nuevo impuesto para las grandes fortunas americanas que superasen el alto techo de mil millones de dólares declarados. El objetivo es que pagasen anualmente una cantidad de un casi irrelevante cero coma cinco por ciento del total de su riqueza para destinarlo al desarrollo de infraestructuras sociales y, sobre todo, poder incrementar en lo posible la cobertura y atención sanitaria, a la que millones de personas en el país más rico y avanzado del planeta todavía no tenían acceso.

La propuesta de este nuevo y solidario impuesto, gracias al poder que ejercía su mayoría, finalmente fue sometida a votación en el congreso y, con muchos menos apoyos de los que las grandes

fortunas más conservadoras esperaban, por muy pocos votos de diferencia, estos millonarios y a la vez políticos que superaban ese enorme techo de riqueza, evitaron ser "saqueados" por alguien que sólo pide ayuda a los que más tienen para la gente que más lo necesita. En primera instancia, incluso con el apoyo del mismísimo presidente de los Estados Unidos y su grupo a favor de la ley de Liam, consiguieron el rechazo de la implantación de ese nuevo impuesto, quedando relegado a una nueva revisión y la búsqueda de más apoyos para intentarlo de nuevo pasado el plazo de tiempo que las leyes del senado dictaban. Ya preparaban el contraataque.

De la misma forma, defendiendo y reclamando ferozmente la ampliación de nuevas infraestructuras para más energía limpia y barata, se enfrentó a los grandes oligopolios suministradores en pos de reducir los insultantes beneficios de sus directivos, y sobre todo, las carísimas y abusivas tarifas que le cobraban al ciudadano. Estas empresas privadas o "Fábricas de multimillonarios" como él públicamente las llamaba, gracias al apoyo mediático conseguido y la constante presión que mantuvo viva durante años, como un gran éxito político a todas luces a favor de los ciudadanos, consiguió que las grandes energéticas hiciesen una reducción sustancial en sus tarifas y creasen también unas especificas para desempleados de larga duración y gente sin recursos.

Su gran personalidad y el ejercicio de su trabajo, observando al más débil y necesitado y siempre defendiéndolo con ahínco, lo convertía en el creador de una nueva y esperanzadora raza de políticos frescos donde los grandes y verdaderos problemas que tenía la sociedad para la que trabaja, siempre eran las primeras cuestiones a solucionar. Reducir los presupuestos para defensa o dejar de hacer grandes autopistas entre otros gastos y dedicar más dinero a reducir la desorbitada lista de desempleados o de personas sin hogar y recursos sanitarios, paradójicamente, le hizo buscarse enemigos por las áreas más conservadoras.

Unos meses antes de aquella visita, conmocionando al planeta entero, una vez más, saltó la noticia de un despiadado suceso en nuestro país. Un joven estudiante de tan sólo quince años, perdiendo por completo la cabeza y armado hasta los dientes, entró

al instituto donde sacaba excelentes notas y sin piedad decidió el destino de veintiún jóvenes y tres profesores que fueron acribillados por su M16, una pistola de gran calibre, y una granada de guerra que hizo detonar en un gimnasio cuando estaba repleto de compañeros suyos ¿Cómo pudo hacerse con una granada como la que utilizan nuestros Marines?... Esta pregunta que algunos medios se hacían era una estupidez y nada raro en el país donde el mercadeo ilegal de todo tipo de munición y las muertes por armas automáticas de fuego, creaban unas duras estadísticas que rozaban las escalofriantes cuarenta y cinco mil muertes anuales.

Reabriendo de nuevo el tema por el que ya llevaba años luchando, este nuevo episodio de violencia extrema, para Liam, era inaceptable en una sociedad como la estadounidense y estaba convencido de que esto tenía que cambiar fuese como fuese. Movilizó a todos los sectores posibles a favor de nuevas leyes y normas y con el apoyo de multitud de asociaciones y otros senadores y personajes públicos creó un poderoso bloque de apoyos sin precedentes y presentó una encarnizada lucha política contra los poderosos lobbies que a su total antojo, controlaban y regulaban el comercio de armas en el país. Sumando grandes apoyos también fuera de los Estados Unidos, él y sus seguidores levantaron la voz como nunca se había hecho antes sobre este tema, que cada vez con más serias razones pedía a voces nuevos cambios. Reclamando esa regulación de leyes sobre la tenencia y venta al público de armas tras aquellos últimos y duros sucesos, Liam movilizó a miles de personas que se manifestaron a las puertas del Congreso y otros lugares de los Estados Unidos durante varias semanas, incluyendo un spot publicitario durísimo de digerir que por las televisiones y redes de todo el país, conmocionó a la sociedad americana. La enorme presión que ejerció consiguió sentar en la mesa de negociaciones varias veces a las grandes asociaciones y fabricantes de armas.

Estos grandes gestos de nuestro senador, por mucho que lo negasen sus grandes rivales políticos, eran la causa y motivo de su imperturbable liderazgo, y sin ninguna duda, una demostración inequívoca de que la gente que quiere cambios y cree que en un

futuro más justo, sus votantes, cada vez era más. Por su incansable lucha contra grandes gigantes y por sus importantes reivindicaciones y logros sociales, ganó el apoyo y reconocimiento de gobiernos, formaciones políticas y organizaciones ecologistas y humanitarias por todo el mundo. Todos lo ensalzaban como el próximo presidente que Estados Unidos necesitaba.

Esa incesante lucha también le hizo cosechar enemigos bien cobijados bajo las invisibles y poderosas capas de algunas multinacionales e influyentes lobbies que no tardaron en hacerse notar recordándole que hacerles perder dinero podría tener imprevisibles consecuencias.

Aunque advertido hasta la saciedad por sus asesores y su personal de seguridad de que esto podría pasar en cualquier momento, gracias al buen blindaje del coche con el que se dirigía a su trabajo en Washington, él y su chofer sobrevivieron al ser tiroteados por armas de gran calibre desde un vehículo que se paró junto a ellos en un semáforo en el mismísimo centro de la ciudad. Tras mucho tiempo investigando el caso, nada se sabe de quiénes fueron. Aquel intento de acabar con su vida enfureció a la opinión pública y a todos sus seguidores provocando todo lo opuesto a lo que sus fallidos sicarios pretendían al silenciarlo. De repente, todas las encuestas disparaban los apoyos e intenciones de voto a su favor. Lejos de amedrentarse, subiendo mucho más el tono, presión y ferocidad contra sus enemigos políticos, tras los que posiblemente se escondían algunas de las manos negras que habían intentado quitarlo de en medio, estaba más que dispuesto a plantarles cara en cualquier campo de batalla. Sabía de sobra que se había convertido en un personaje incómodo y molesto para los intereses de mucha gente que tenía muy cerca, pero no lo pararían fácilmente.

Nuestras familias siempre estuvieron muy unidas y eso me daba plena confianza con él. Si buscaba un político poderoso y con mucha influencia para conseguir algunos de mis propósitos en el futuro, sin duda, era Liam.

—¡Tom! Espero no haberte hecho esperar demasiado ¡cuánto tiempo! —me dijo dándome un largo abrazo—Aparte de la última

conversación que tuvimos con tu llamada para la inauguración de tu organización que no pude ir, la última vez que estuvimos juntos fue en…

—La final de Los Knicks contra Los Huskies de Toronto en el Madison Square Garden.

—¡Sí! Justo allí. Menudo partidazo ¿Recuerdas? Les dimos un buen repaso a los chicos de Toronto. Tú, si no me falla la memoria, creo que estabas de vacaciones y andabas cursando segúndo de geología.

—Vaya, buena memoria.

—Come un aguacate al día, es lo mejor para no perderla —dijo sonriendo e invitándome a que me sentara en el cómodo sofá de su despacho —Vaya, Tom… No puedo evitar que me asalten muchos recuerdos al verte. Tu familia y la mía eran prácticamente como una sola y hemos hecho tantas cosas y viajes juntos. Al morir mi padre, el jefe como recordarás que todos le llamábamos, las cosas cambiaron mucho y sin darnos cuenta nos hemos ido distanciando. Para tu padre era como un hermano, pero en fin, así es la vida. ¡Joder!, si hasta te recuerdo en pañales, tío —dijo riendo y preguntando — ¿La familia bien? —Sí, mi padre y mi madre están muy bien. Ya sabes, cada uno haciendo funcionar un pequeño engranaje para que el mundo no deje de girar.

—Pues no sabes lo feliz que me hiciste ayer cuando me llamaste para decirme que venías a verme. Siempre tendré un hueco para ti y como te dije, siento mucho haberme perdido la inauguración de tu nueva organización. Andaba por Europa con bastante trabajo entre manos. Tu cara ha estado por todos lados por lo de tu genial idea de esa travesía contra el hambre. La seguí entera hasta el final, y tanto la parte deportiva como la humanitaria han tenido que ser la leche de emocionante. Ya veo que has heredado las buenas costumbres de tu madre. Fue muy emocionante ver como se ha volcado tantísima gente por la causa, y la verdad, conseguiste dejar clarísimo lo muy deplorables y a la vez necesarios que son esos jodidos campamentos humanitarios. Muy buen trabajo. Me encanta esto que haces por toda esa gente. Tu padre me llama de vez en cuando para saludarme y saber cómo van las cosas y la última vez que hablé con

él, me dijo que también estás haciendo un buen trabajo por la empresa. Siempre lo he sabido. Desde que eras un mocoso siempre supe que serías un tío con mucho talento y ya lo estás demostrando —dijo asintiendo —Bueno, tú dirás. Aparte de alegrarme la mañana con tu presencia ¿Qué era eso que me querías contar? Lo que esté en mis manos será tuyo.

Felicitándole por sus éxitos, dejando claro que nuestra nueva organización y yo personalmente siempre estaríamos ligados a sus objetivos políticos y sociales, le dije que el motivo de mi visita era para invitarle a una reunión en nuestras oficinas. Le conté que era acerca de un proyecto humanitario de gran envergadura que planificábamos, y que para entenderlo con exactitud y valorar si podría ayudarme, era mejor verlo en una presentación junto a otros invitados que también estarían en esa reunión.

— ¿Emma Morgan, la presidenta de Greenpeace? Ya lo creo que la conozco, sí. Es una crack en su trabajo y de las tías con más pelotas que conozco, y también muy divertida. Su organización es uno de mis principales apoyos en nuestra lucha que tenemos ahora mismo contra la ganadería industrial. De momento hemos conseguido parar ya varios proyectos de nuevas construcciones por distintos lugares del país.

—Sí. Se dice que es una gran presidenta y doy fe de lo de divertida. Sus oficinas centrales están aquí en la ciudad y como tampoco pudo estar en nuestra inauguración, la llamé y tiene ganas de conocerme y estará en esa cita. También estarán Norman Kowalski y una periodista, más el resto de todo mi equipo que será un placer presentarte.

— ¿Kowalski, el actor? Vaya, también tengo el placer de conocerle. Sin duda le dio un fuerte empujón mediático a tu travesía por África y fue todo un acierto contar con él. Sé de sus inquietudes humanitarias y en su momento también me hizo un gran favor electoral reconociendo públicamente ser seguidor y votante mío. Desde nuestro grupo siempre colaboramos en todas sus campañas. Será genial verle ¿Una periodista dices también?

—Sí. Digamos que le debo una exclusiva y lo que verás en esa reunión, en su momento y si todo sale adelante, sería la persona

que gestionaría toda esa información en la prensa.

—Suena a algo gordo. Eres un genio y seguro que me vas a sorprender. Debería haberte cogido a tiempo para mi equipo. Juntos habríamos echado ya de una patada en el culo a todos esos vejestorios retrógrados que me rodean por aquí y Washington. Sin problemas, allí estaré. Justo dentro de un mes —dijo apuntando la fecha y hora en su agenda.

Tras un par de llamadas para recordarle que no olvidaba que nuestro pacto en Jartum seguía en pie y que continuaba trabajando en un encuentro donde por fin todas sus dudas quedarían solventadas, había llegado el momento de llamar a esa aguerrida periodista y citarla a esa reunión.

—Hola, Tom. Ya me alarmaba tu falta de interés por mí.

—No me lo digas. Desde la última vez que hablamos, has averiguado y conseguido montar algunas ocultas piezas más del entramado Martinelli para hacernos con el control del mundo ¿Cierto? —le dije bromeando.

—Sí. Muy gracioso. Digamos que he querido ser paciente para ver si has mejorado esa historia de tu río salvador de África.

—Reconócelo. Has pensado mucho sobre lo que te conté

—Sí. La verdad es que sí. Sonaba todo muy bien, pero en lo que tampoco he dejado de pensar, como también te dije en Jartum, es que a día de hoy, todavía no tengo claro si he sido víctima de un pérfido multimillonario embaucador.

—Sí, recuerdo tus piropos. También recuerdo que te dije que te daría pruebas definitivas de que todo lo que te conté es cierto, y es precisamente lo que voy a hacer. Acabo de enviarte un mensaje con el día y la hora de una reunión en nuestra sede. Aquí te quedará todo muy claro. No puedes faltar. Estarás acompañada por todo nuestro equipo y algunos personajes importantes que he invitado también. Nuestra oficina está que echa humo de actividad de la que también me gustaría hablar contigo y ponerte al día. No falles a la cita, tengo grandes esperanzas de que me descartes como ese pérfido embaucador que imaginas que soy.

—Quién sabe. Espero sea así ¿Qué personajes importantes?

—Gente que estoy seguro que te sorprenderá y te encantará conocer. Te espero.

Ella deseaba que llegase esa cita donde se desvelarían todos los secretos y dudas de lo que escuchó aquella noche a la orilla del Nilo. Buscando a las personas adecuadas que poco a poco irían agrandando la potencia de nuestra maquinaria, nuestro plan de reclutamiento y ensanchar horizontes y adquirir los conocimientos necesarios sobre ese gran objetivo se ponía en marcha.

— Buenos días... ¿Habéis visto las noticias de lo que pasa en Holanda?... Supongo que sí. Todo el planeta está alucinando —dijo Nemo al entrar en la sede.

—Buenos días. Sí. Anoche el dique de Afsluitdijk no aguantó los embistes y la tormenta reventó varios tramos. Terrible. Toda la región está anegada y hay un metro de agua por toda la ciudad de Ámsterdam. Más de cuatrocientos años luchando contra ella, y con nuestra inestimable ayuda, la naturaleza está ganando la batalla y cogiendo lo que siempre ha sido suyo. Por suerte lo han visto venir y estaban preparados. Sólo hay que lamentar doce víctimas y tres personas que no aparecen. Ojalá no vaya a más —dije.

—Buenos días, Nemo. Por suerte ya habían evacuado a prácticamente toda la ciudad y poblaciones cercanas. Quién iba a pensar que algo así podría pasar allí —dijo apenada Michelle dando un sorbo a su café.

—Unos tres millones de personas han tenido que abandonar todas las zonas inundadas. Es mucha gente. Se prevé que el agua podría invadir más tierra de las que en principio se creía si no cesan las lluvias. A ver cómo está la cosa —dijo Nemo sintonizando las noticias en las pantallas.

Mientras la histórica y bonita ciudad de Ámsterdam y todos sus sueños eran vapuleados por mareas y tormentas jamás vistas y que ya avisaban también seriamente a muchas ciudades costeras por todo el mundo, en Canadá, en Alaska, en los países nórdicos y en muchas zonas del norte de Rusia, entre enormes e incontrolables

incendios, se derretían a pasos agigantados sufriendo una larga y atípica ola de calor jamás registrada sobre esos territorios. Encendiendo también todas las alarmas, largos y anormales periodos de escasez de lluvias en el sur de Europa y toda la cuenca del Mediterráneo, provocaba que sus ríos, embalses y reservas se secaran o se redujeran al mínimo creando graves problemas de abastecimiento a poblaciones e industrias.

En el este de China y tan sólo unos meses antes del desastre en Ámsterdam, superando la denominación de súper tifón que lo catalogaba con vientos superiores a los doscientos cuarenta y un kilómetros por hora, jamás se habían visto o se recordaban los últimos tan agresivos que superaban con creces esa velocidad y poder destructivo. Afectando gravemente a la gran ciudad de Shanghái y a incontables pequeñas poblaciones dejó un desolador panorama de muerte y destrucción con más de treinta y cuatro mil pérdidas humanas.

La Tierra nos avisaba de que su ciclo natural, ese que conocíamos vagamente en registros que no iban más allá de un siglo y que nos convertía en verdaderos ignorantes sobre el real comportamiento de nuestro planeta, estaba enseñándonos sus más que evidentes y a la vez desconocidas formas a las que, sí o sí, tendríamos que atenernos y enfrentarnos. La certeza de que nuestro cómodo estilo de vida era imperturbable empezaba a quebrarse a la vez que nos hacía ver de forma realista lo frágiles que somos ante estos imprevisibles cambios que nuestro mundo empezaba a sufrir.

Sin ninguna duda y ante tales evidencias que nos abocaban a un futuro incierto, era el momento de atreverse con nuevas fórmulas para sobrevivir, y nuestro plan, apareciendo en el momento más oportuno sobre nuestro cambiante mundo, quizá podría ser reconocido como una útil herramienta con la que poder comenzar a enfrentarnos a todo esto.

—Casi listo —dijo Nemo acompañado de Michelle dejando caer sobre mi mesa un borrador de uno de nuestros proyectos —Hay cosillas que perfilar pero ya está. Michelle y su equipo han hecho un excelente trabajo y no han pasado por alto nada de todas las legislaciones internas existentes, tanto del estado en cuestión, como

de las europeas e internacionales que pudieran amparar algo al respecto. Michelle te lo explicará mejor.

—Gracias, Nemo. Con el padre de Tom este tipo de trabajos en los que hay que husmear y rebuscar durante días leyes y legislaciones internacionales era de lo más normal y estoy acostumbrada. En el caso de este proyecto y su mejor integración en el problema, te cuento por encima con qué cosas tropezamos; En Europa llevan décadas intentando ponerse de acuerdo en qué hacer y cómo integrar a toda la gente que no para de llegar en las interminables oleadas de refugiados que huyen del continente africano, y la mejor solución que se les ocurre es, como siempre, ampliar alguno de los enormes campos de refugiados que ya existen o crear uno nuevo. Los que no lo hacen por España a través del estrecho de Gibraltar, jugándose la vida en el Mediterráneo entran por las costas italianas y griegas o ilegalmente a pie, y por lo general movidos por mafias desde territorios turcos... Actualmente, hoy hay varios campamentos de refugiados y la mayoría se concentran en las Islas Lesbos, en territorio griego, donde más de veinticinco mil personas malviven allí desde hace décadas. Hay otros más pequeños repartidos a lo largo de la frontera de Bulgaria, donde, incluso por la fuerza, el ejército evita que entren desde Turquía. El equipo que enviamos sobre el terreno para saber de primera mano la situación campamento por campamento, en sus informes nos dejan muy claro el abandono y despreocupación por parte de los dirigentes europeos que sólo consiguen un lento goteo de integración de estas personas. En Bruselas, a pesar de que crearon organismos y herramientas para lidiar en lo posible con este problema, son incapaces de ponerse de acuerdo y conseguir consenso sobre fórmulas efectivas de actuación. Incluso hay mucha tirantez entre ellos precisamente por determinar el número de refugiados que cada estado debe acoger. Unos dicen que tú tienes más recursos que nosotros y por eso debes llevarte a más, mientras otros, sin mediadores europeos y sin ningún rigor humanitario, cerrándoles las puertas y de forma unilateral ante los mismos ojos de Bruselas, los búlgaros e italianos en concreto, están devolviendo en caliente a sus países de origen y por la fuerza a miles de estas personas que se han jugado la vida para huir del

terror y la pobreza. Es vergonzoso, pero es lo que está pasando, y sinceramente, están muy equivocados en cómo aplican y gestionan sus políticas de acogida e integración que tan sólo se limitan a los países europeos. Para empeorarlo más aún, grupos racistas y xenófobos de la ultraderecha cada vez más presentes en gobiernos e instituciones no dejan de crecer y exigir la expulsión de esta gente. Esta creciente desunidad hace que todos echen balones fuera, y al final lo que te encuentras es un cuello de embudo y la siempre muy recurrente solución que imaginarás qué es exactamente lo mismo que se hace en África: más dinero para urbanizar un lugar alejado donde poder ubicar miles de tiendas de campaña y cubrir todos los gastos para que las organizaciones humanitarias de turno se ocupen de todo el problema, mientras ellos, reunión tras reunión, dejando que los meses y los años pasen, permiten cruelmente que esa gente se pudra en esos lugares. La incapacidad y sobre todo la despreocupación que están demostrando son de vergüenza ajena. No entiendo cómo no se les cae la cara.

—¿Entonces? —le pregunté.

—Sin problemas. No hay precedentes de lo que vamos a hacer por allí y mucho menos del dinero que queremos destinar para implantar la idea. Nuestra propuesta ha convencido y no pondrán ningún problema para que nuestra gente empiece a trabajar. Todas las infraestructuras necesarias están preparadas a la espera de que nos den luz verde para instalarnos en todos esos campamentos y empezar con ello.

—Ok, Perfecto. Sigamos con las ayudas y acabemos con esos permisos de Bruselas y empecemos cuanto antes. Buen trabajo, Michelle. Sabía que tu profesionalidad y conocimientos eran imprescindibles para esta organización… Ah, ya he visto todos los curriculum y expedientes del nuevo personal. Son impresionantes.

—Gracias, Tom —dijo Michelle —Todos esos nuevos empleados han sido reclutados personalmente por mí y profesionalmente les conozco muy bien. Todos tienen muchísima experiencia en lo que necesitamos y son de mi plena confianza. Ya tienen sus partidas presupuestarias adjudicadas y nos mantendrán informados en cuanto conformen sus equipos. Por supuesto, nadie en esa planta de

oficinas del edificio que esta a una manzana de aquí sabe nada de ningún otro proyecto que no sean los que hacemos públicos. Sólo están inmersos en que todos los objetivos internacionales que tenemos en marcha salgan como planeamos.

Preparando nuestro asalto global, ampliamos nuestra plantilla contratando a los mejores profesionales para cubrir todos los campos que necesitábamos controlar a la perfección. World Humanitarian and Ecological Order, posicionándose como la primera organización en aplicar un mecanismo así, ya tramitaba los permisos necesarios para ubicar un pequeño pero moderno hospital prefabricado de ayuda médica especializada y una oficina de gestión social internacional en cada uno de esos gigantescos campamentos de refugiados en territorio europeo. Ayuda médica sobre el terreno en forma de especialistas y material para todas las organizaciones residentes, y ayuda en gestión social internacional donde un gran y preparado equipo de sociólogos y profesionales en políticas de integración, conectados a una enorme red global de asociaciones y entidades, trabajarían en la integración del máximo de refugiados por todo el planeta. Estudiando cada perfil y dando con el lugar y el empleo adecuado que les pudiese proporcionar una nueva vida lejos de la miseria, tendrían como único objetivo conseguir sacar de allí al máximo de personas.

Michelle, en perfecta armonía con nuestra planta de oficinas donde en ese momento en torno a cien personas trabajaban en los estudios y ejecución de distintos proyectos, a través de sus exhaustivos informes y las enormes pantallas en nuestra sede, a tiempo real, nos tenía al día de la evolución de cada uno de ellos. Otros, representándonos oficialmente por los pasillos de Bruselas y llamando a algunos despachos de ministros y dirigentes de otros países, movían distintos hilos y conseguían todas las solicitudes y permisos pertinentes para todas nuestras actuaciones. Estaba entusiasmada con lo que hacíamos. Creó una estructura humana y técnica perfecta, que como un reloj suizo, funcionaba a la perfección.

Muchos de estos pequeños y grandes objetivos que poco a poco empezaban a materializarse, ya fueron anotados y ubicados en nuestro organigrama cuando Nemo y yo rodeados de papeles en nuestro cuarto de la universidad, los visionábamos pensando cómo poder cambiar el mundo. En esa enorme lista de cosas por hacer que habíamos ido engordando a lo largo del tiempo, no podía faltar algo que, sin duda, era imprescindible: La Educación.

En esta materia también teníamos grandes planes. Queríamos colarnos en los sistemas educativos del mundo para sensibilizar acerca de muchas e importantes cosas que seguíamos pasando por alto en la educación de nuestros menores. Otro de los grandes objetivos que teníamos más que claro, era tener nuestra propia cadena de televisión. Poco antes de partir a nuestra travesía por África y con la ayuda de Aarón, pusimos en marcha el proyecto. Siguiendo todas las directrices del estilo que buscábamos ofrecer, nuestros ejecutivos movieron los hilos necesarios para crear el proyecto ideal. Captando a los mejores profesionales, empezaron a darle forma a esa cadena de televisión que, por supuesto no podía ser de otra manera, la llamaríamos WHEO TV.

En una abandonada zona industrial de las afueras de Nueva York, propiedad del ayuntamiento, en una rápida gestión compra mos unas antiguas y enormes instalaciones de una vieja y oxidada fundición abandonada, donde pudimos llevar a cabo nuestro gran proyecto televisivo. El talentoso arquitecto que diseñó las instalaciones y dirigió la obra, respetó toda la gigantesca estructura de la vieja fábrica dejando incluso las cuatro altas chimeneas que la rodeaban. Creando un enorme y moderno ala naciendo de uno de sus costados, construyó un sorprendente y vanguardista conjunto arquitectónico. Distintas capas de enormes paneles micro perforados se erigían sobre zonas estratégicamente alineadas con la posición del sol en cada estación del año, y junto a las elegantes y modernas cubiertas fotovoltaicas que lo coronaban abrazando las altas chimeneas, lo convirtieron en uno de los edificios más ecológicos y sostenibles del mundo, por cuya construcción, nuestro arquitecto fue premiado por una asociación arquitectónica internacional. En un

tiempo record y sin escatimar ningún tipo de recursos, se convirtió en un funcional y moderno estudio de televisión.

Reclutando incluso a alguna estrella que abandonaba su cadena por nuestra atractiva oferta de trabajo, conseguimos reunir a un experimentado equipo de grandes profesionales que siempre bajo nuestro criterio empezaban a darle forma a todos los contenidos y programaciones. Tras lograr todas las licencias internacionales que nos permitían ser sintonizados y emitir por todo el planeta, todo se puso en marcha con una discreta ceremonia de inauguración.

Nos pusimos a la altura de muchos grandes spots publicitarios de otras grandes empresas y multinacionales que te invitaban a consumir productos nada saludables y mierdas innecesarias para nuestras vidas. Inundando televisiones y redes sociales, diseñamos y pusimos en marcha una atractiva y llamativa línea de publicidad, de todo tipo de artículos ecológicos y saludables sólo provenientes de empresas sostenibles. Este era nuestro único perfil de cliente. Esta iniciativa, a pesar de algunas malas críticas, fue muy aplaudida por una gran multitud de medios y organizaciones.

Nuestra campaña global para sintonizarnos fue un enorme éxito, y sobre todo, por la idea de ceder gratuitamente todo nuestro contenido a cualquier cadena o plataforma del planeta que desease incluirnos en sus parrillas televisivas. Esto, y el novedoso estilo verde de hacer televisión que creamos hicieron que en tiempo record nuestra audiencia no parase de crecer. Series y cine de gran calidad, conciertos, documentales y espacios para conocer a organizaciones humanitarias y ecologistas y cómo desarrollaban sus duros trabajos, divertidos cursos de reciclaje para los más jóvenes, interesantes debates donde políticos y profesionales buscan soluciones a los peligros climáticos que acechaban a la humanidad…

Gracias al perfecto enfoque pedagógico conseguido en todo su rico contenido, logró captar la atención y sensibilidad de público de todas las edades. En poco tiempo y gracias a esa publicidad verde y exclusiva de nuestra cadena, llamamos la atención de pequeñas y grandes empresas de todo el planeta gracias a los asequibles precios de nuestras tarifas por la emisión global de sus spots comerciales. Nadie como WHEO TV garantizaba una visión de sus productos por

todo el planeta y a esos precios. Nuestra cadena de televisión, poco a poco empezó a dar la rentabilidad deseada y necesaria para financiarse por sí misma. Aparte de crear un buen número de empleados, se convirtió en una no desdeñable fuente de ingresos para World Humanitarian and Ecological Order.

Montones de organizaciones ecologistas y humanitarias, con sus directoras y directores a la cabeza, estaban más que dispuestos a participar en los intensos y muy seguidos debates de nuestros programas. Una de esa grandes dirigentes, la gran cabeza visible de la más poderosa organización ecologista de la Tierra y que aún no conocía personalmente, esa misma noche, con Liam, Susan y todo el equipo en una reunión que estaba ya programada, tendría el honor de ponerme ante ella y conocerla.

—¡Qué grandes ideas, Tom! —dijo Emma Morgan —Todas las propuestas que nos habéis comentado me parecen realmente valientes, y sobre todo, porque sé de sobra que llevar a cabo todo eso vale muchísimo dinero. Es increíble el ejemplo el que estáis dando desde vuestra organización ¡Con razón no se habla de otra cosa! Lo que estáis implantando en los campos de refugiados europeos es un trabajo que a alguien se le debería haber ocurrido ya hace mucho tiempo. En Bruselas están haciendo el ridículo con toda esa gente apiñada en esos lugares y vosotros con esto se lo habéis recordado y le habéis dejado clarísimo cuál es el mejor camino. No tardarán en prestaros toda su ayuda y soltar dinero para ver si de paso se pueden ponerse alguna medallita. En serio, vuestro gran plan de reubicaciones globales de todas esas personas es una idea fantástica, y ya estáis empezando a implantarlo también en todos los grandes campamentos africanos. Alucino con vosotros y lo fuerte que empezáis. Acabáis de llegar pero ya es para proponeros directamente como organización humanitaria del año. No tengo palabras. Con nosotros colaboran muchísimas asociaciones que podrían ayudaros adhiriéndose a esa enorme red global de contactos que estáis creando. Os aportaré toda la información que tengamos. Bueno, y qué decir de vuestra cadena de televisión. Para el poco tiempo que lleváis emitiendo también se está dejando notar. La veo

siempre que paro por la oficina y me parece genial y muy acertado el rollo que lleváis, y por supuesto, ya lo creo que podéis contar conmigo para ir a alguno de esos debates. Podría daros una lista de políticos y empresarios a los que también podéis invitar al mismo tiempo, y yo, sin ningún problema y en riguroso directo, les arranco la piel allí mismo —dijo haciéndonos reír —La gente del departamento de creativos y campañas se pondrá muy contenta cuando les diga que tenemos disponible un espacio en WHEO TV.

—Pues sí —dijo Liam —La verdad es que a mí me han sorprendido bastante vuestras iniciativas y proyectos. Europa, Sudamérica, Asia, África… Veo que estáis poniendo mucha carne en el asador y el listón muy alto. Como bien dice Emma, todo un ejemplo a seguir, sin duda. Tengo muy buenos contactos en Europa en materia de empleo por toda la comunidad y creo que podrían ayudar bastante con todo eso de las reubicaciones de inmigrantes. Hablaré con ellos y haré que se pongan en contacto con vosotros. Y por supuesto, muchísimas gracias también por incluir mis frentes abiertos en el Senado. Gracias de verdad. Con vosotros y Emma, luchando y uniéndonos en cosas así es como cambiaremos a mejor algunas cosas.

—Cierto. No deja de ser una increíble y muy buena noticia que una entidad privada dé lecciones sobre cómo hacer buenas políticas de integración a alguien como la Comunidad Económica Europea. Esas oficinas de integración, sin ninguna duda, ayudarán bastante a desatascar esos lugares. Buen trabajo —dijo Susan mi rándome con cara de sospechar que en esa reunión, había gato encerrado y aún quedaba alguna que otra sorpresa por descubrir. No se equivocó.

Tras la exposición en la que Michelle, Nemo y yo les presentábamos todas nuestras acciones públicas que teníamos en marcha por distintos lugares del mundo y las que muy pronto también pondríamos, llegó el momento más delicado, que era enseñarles el gran y único plan de nuestra organización que no era de ámbito público, por el momento.

—Emma, Susan, Liam, no sabéis de verdad lo felices que nos hacéis apoyando y prestándonos vuestra ayuda. Realmente todo esto que os hemos expuesto hoy, que por supuesto no deja de ser

buenísimas noticias, ha sido una pequeña introducción para lo que realmente queríamos enseñaros en esta cita con vosotros —Emma, Susan y Liam, con cara de extrañeza, continuaron escuchando mis explicaciones —Cómo sabéis, la curiosidad humana, aliándose a veces con la caprichosa física de las cosas que nos rodean, da igual que sea una alta e inalcanzable montaña, un enorme océano, o la infinita inmensidad del espacio, siempre nos ha hecho poner en marcha mecanismos para poder saciar ese gran deseo de llegar a esos recónditos lugares. Unos visionaron cómo escalar y llegar a esa aparentemente inalcanzable cima, otros empujados sólo por el viento decidieron aventurarse a descubrir los confines del mundo, y ahora, después de hacerlo en La Luna, ya, en un futuro inminente, soñamos como montar otra colonia de seres humanos, esta vez en Marte... Algo así, descubriendo de repente algo que parecía un increíble sueño inalcanzable que rozaba la utopía, con nuestra obstinación por saber si realmente era posible hacerlo realidad o no, hoy podemos decir que lo que vais a ver a continuación, es completamente cierto y técnicamente ejecutable… Creemos conveniente afianzar muchos y delicados pasos antes de hacerlo público y los que estamos hoy aquí, buscamos la mejor forma de conseguirlo para que el mundo lo entienda y nos apoye... Queremos llevar a cabo la que posiblemente sea la más ambiciosa y mayor obra de ingeniería y progreso que la humanidad haya hecho jamás sobre la faz de la Tierra —dije mientras ellos, enmudecidos, casi sin pestañear, continuaban escuchándome —Este descubrimiento y las enormes obras que a lo largo de más de seis mil kilómetros lo harían posible, podría ser el principio de muchas cosas que acabarían con graves problemas que hoy nos acechan de forma muy seria. Con lo que vais a ver a continuación os quedará más claro de qué va todo esto. Aparte de los que estamos aquí acompañándoos hoy, vosotros seréis las siguientes personas del mundo en saber de esto y cuáles son nuestras intenciones al respecto... Después seguiremos hablando.

Emma, Susan y Liam, sin saber qué decir y esperando a que de alguna forma se les desvelase ese misterioso descubrimiento y gran proyecto del que les acababa de hablar, se miraban sorprendidos

entre ellos. Giré la cabeza hacia el despacho de Lorena, donde ella ya esperaba ese momento, y simplemente le asentí. Después de hacer con un par de clics que las luces se apagasen y todas las persianas empezasen a bajar, con otro certero toque sobre su teclado, hacía que comenzase en nuestras enormes pantallas la increíble y realista producción que había conseguido realizar. A pesar de seguir perfeccionándola día a día, durante una hora y media y narrado con mi propia voz grabada durante varias largas y divertidas noches junto a ella y Nemo, desarrollamos un interesante y adictivo argumento que con un asombroso realismo, explicábamos paso a paso y detalle a detalle, el enorme e inesperado milagro que este descubrimiento podría ocasionar en esos lugares.

No hay nadie en este mundo que no supiese que África es un lugar muy sediento y hambriento. Si tuviste la suerte de no nacer en uno de estos desdichados países de este continente, en tu edad más adulta y gracias a la normalidad que siempre le hemos dado en nuestras cómodas sociedades, ya te sobraba toda la información necesaria para saber qué ocurre y cómo y de qué muere la gente por allí. Con todo esto claro e implantado ya en lo más profundo de nuestro ADN, al ver nuestro documento gráfico, sí o sí, empezabas a entender y creer las consecuencias tan positivas que todo esto podría desatar sobre esos castigados y empobrecidos lugares y sus gentes. Resultaba prácticamente imposible apartar la mirada de la proyección al descubrir cómo a lo largo de los años todo podría cambiar de forma increíble para mejor. Desde la explicación donde la geología deja más que claro por qué el Océano Atlántico saluda desde el Parque Khenifiss intentando colarse al interior del continente, hasta todos los grandes beneficios que ocurrirían a lo largo de seis países, ponían muy de relieve el importante valor y los beneficios de este descubrimiento.

En algunos momentos de la proyección, en la penumbra del local, no pude evitar desviar discretamente mi mirada hacia ellos. Absortos y perplejos, lo engullían con todo el interés. Sus bocas entreabiertas ante la progresión y explicaciones de lo que veían, me daban pistas de que realmente podíamos soñar despiertos imaginando lo increíble que sería hacer realidad lo que estaban viendo.

Finalizado nuestro visionario documental, tras encender de nuevo las luces y en medio de un silencio sepulcral en el que nadie de momento, se atrevía a abrir la boca, Susan, Emma y Liam, fueron delatando su curiosidad.

—¿Todo lo que acabo de ver es posible hacerse? ¿En serio?

—Esto no es una broma ¿verdad?

—A mí ya me contó algo de todo esto en Sudán, pero verlo explicado así ha sido brutal.

Emma, extrañada, se levantó haciendo pequeños aspavientos con las manos solicitando la atención de todos —Vale... por un momento voy a pensar que todo lo que acabo de ver en ese documental del que no he podido despegar los ojos, es verdad y no os estáis quedando con nosotros y… —dijo antes de quedarse en silencio un instante —¿Desde el parque de Khenifiss que es un lugar que conozco muy bien esto es realmente posible?... Madre de Dios. Os juro que es la mayor locura que he visto en mi vida ¿Habéis descubierto como crear una inagotable fuente de agua dulce de miles de kilómetros? ¿Así, de repente, y estáis tan tranquilos?... Joder. En serio, es muy fuerte —dijo acercándose a la mesa para sentarse de nuevo —¿Tú sabías algo de todo esto? —le preguntó a Liam.

—Para nada. Estoy tan perplejo como tú. Es alucinante. Todavía ando masticando todo lo que ha entrado por mis ojos y oídos a través de ese documental y no soy capaz de tragármelo. Aún no doy crédito a que algo así pueda ser cierto... ¿La travesía contra el hambre estaba relacionada entonces con todo esto?

—Sí —respondí —Ya planificamos mucho antes las ayudas a los campamentos que visitamos durante la travesía, y al hilo de eso, con la presentación al mundo de nuestra organización y la película de Norman, se nos ocurrió la idea de montar todo el tinglado. Sobre los vehículos incorporamos la tecnología necesaria para poder verificar de forma terrestre que la gravedad actuará y guiará el agua tal y como habéis visto en el documental. Como imaginaréis, era vital comprobarlo sobre el terreno de la forma que fuese, y aunque quedan muchos detalles técnicos importantes por atar, te aseguro que a pesar de lo titánico que sería hacerlo y de lo difícil que es de

creer, no habrá ingeniería o científico que pueda negar jamás su real viabilidad, y muchísimo menos, negar los beneficios a medio largo plazo que podría traer todo esto para África y para todo el planeta. Sólo haría falta consenso, voluntad, paciencia ante el tiempo necesario, y una gran y disparatada cifra de dinero que ya hemos estimado en tramos de cien kilómetros —le dije y miré a Emma — También nos gustaría que la organización ecologista más grande e importante del mundo nos ayudase a que esa credibilidad sobre todo lo que habéis visto, se consolide alguna vez. Como decimos en la proyección, tenemos más o menos claro que todos los ecosistemas por donde pasaría nuestro trazado, sin duda se recuperarían, y otros, posiblemente saldrían reforzados. Dentro de este delicado equilibrio, como has visto, pretendemos crear e integrar distintos parques naturales y grandes santuarios para especies amenazadas. Sin ninguna duda, tu organización posee el mejor y más cualificado personal para ayudarnos a determinar cuáles son las mejores opciones y lugares. Si alguna vez hacemos esta locura, será realizada de la mejor forma. Eso pretendemos.

Emma, en total silencio, nos barrió con la mirada —¿Cómo iba a negarme a ayudaros si existiera cualquier posibilidad de poder desarrollar lo que he visto?... Joder… Está claro que habéis currado mucho para llegar a este punto. No creo que uno de los tíos más ricos del planeta, así, de repente, se haya montado esto por capricho y para vacilarnos... Ver el milagro que obraría todo esto, lo reconozco, ha sido una sorpresa mayúscula... Sí. Muy cierto. El estudio que habéis estimado de la fauna local y sus migraciones a lo largo de todos los países del trazado, yo diría que a priori, os habéis aproximado bastante a lo que ocurriría en esos nuevos entornos y humedales a lo largo del tiempo. Si se da el caso, claro que podréis contar con un estudio en profundidad por parte de mi organización... Dime una cosa, Tom. En el documental habláis de llevarlo a cabo todo a través de un gran consenso y con ayuda internacional ¿Cómo haríais para conseguir eso?

—Bueno, como os he dicho, las personas que estamos en este momento aquí, somos las únicas que sabemos de la existencia de este descubrimiento y del proyecto que desde hace años elaboramos

y que algún día, de la misma forma que hoy lo hemos hecho con vosotros, nos gustaría mostrarlo al mundo. Antes de que llegue ese momento, deberíamos haber conseguido la mayor credibilidad posible y que todo esté comprobado y contrastado con plena y total seguridad. Ese lugar donde podríamos mostrar al mundo todo esto, cómo quizá hayáis imaginado, sería la ONU.

—Ya veo por dónde vas, amigo —asintió Liam —Sospecho que a la siguiente persona que quieres sentar a ver el documental que acabamos de ver, es a mi amiga Ana Woodman ¿a qué sí?

—Sí. Exacto. Ese es el plan... ¿Me podrías conseguir una cita con la Secretaria General de Naciones Unidas? —le pregunté sonriendo.

—Sabes de sobra que sí. Nos conocemos desde nuestra época universitaria y somos grandes amigos. Este descubrimiento, se haga o no, de momento debería llegar sin duda a ser reconocido como un bien irrechazable para la humanidad... Estoy seguro de que todo esto a Ana, le resultará de lo más interesante y me encantaría saber qué opina. Hoy por hoy, podría ser la única forma de enfrentarnos al feo y seco panorama que con fuerza se nos viene encima. Cuenta con esa cita**.** Hablaré con ella y te llamará. El día que venga a verte, me gustaría estar con vosotros.

—Muchas gracias, amigo. Conocerla y que conozca nuestro proyecto hace mucho tiempo que ya estaba dentro de nuestros planes. Y sí, así es, Emma. Demostrar en la gran Asamblea General de Naciones Unidas lo importante que todo esto podría ser para el planeta y conseguir la financiación a través de un enorme acuerdo y consenso global es nuestro objetivo principal. También estamos haciendo algunos estudios en otros lugares del mundo donde creemos que forzando el agua para que inunde ciertas zonas de forma continuada desde algunos de nuestros océanos, se podrían crear otros entornos muy parecidos a lo que habéis visto en el documental y acabar con serios problemas de esos territorios.

—Increíble. Sería aprovechar el agua de nuestros mares de la forma más sencilla y que jamás nadie habría imaginado... tan sencillo como dejar caer el agua por secos valles y lugares que oportunamente reúnan esas condiciones geológicas y topográficas... Alucinante —dijo Emma con sus codos clavados sobre la mesa.

—Sin duda es la leche de ambicioso, pero empiezo a entender que no imposible. Sería todo un reto conseguir algo así, no hay duda —dijo Liam.

—En Sudán, por lo que me dijiste no me pareció que lo tuvieseis todo tan impecablemente calculado —dijo Susan —Cómo dice Liam, si es posible hacerse, nadie puede ver nada malo en todo esto. Conseguir una inagotable fuente de agua dulce en ese lugar del mundo es demasiado grande como para que pueda ser rechazado. Supongo que la gran exclusiva será cuando llegue el momento de hacerlo público al mundo ¿Correcto?

—Sí. En el momento que tengamos clara esa oportunidad de estar delante de todo el planeta y hayamos conseguido tenerlo todo atado con nuestros anfitriones africanos, se lo mostraremos al mundo entero. Aún quedan por encajar piezas de este rompecabezas y vuestra presencia hoy aquí es porque necesitamos engordar este equipo de personas que veis y llegar a ese punto exacto donde estaremos completamente preparados. Si queréis, estáis invitados a recorrer el camino que nos queda con nosotros. Vuestra ayuda con toda seguridad, sería vital para esto —les dije mirando a Susan —Como ya te dije en Jartum, nos gustaría tener a una persona que nos haga de puente con los medios, y a través de ella gestionar todas las noticias que se generen desde nuestra organización. Hasta ahora, Michelle ha ido enviando notas de prensa a algunos medios pero a partir de ahora, si te parece bien y remunerando justamente tu trabajo, tú serías quien tendría esa información en exclusiva, y por supuesto, si crees que te podría ser útil, WHEO TV estará a tu disposición también para lo que creas oportuno.

—Nena, podrías ganar un Pulitzer ¡Ni te lo pienses! —saltó Norman rompiendo el silencio de todo el equipo.

—Ya —dijo Susan riendo también —No puede estar más claro. Si alguna vez se consigue poner en marcha esta locura, no es muy difícil imaginar el alcance mediático que podría tener ¿Cómo iba a negarme?... Será un placer.

Tras el primer bombardeo de preguntas desde que acabó el documental, ya en su segundo tiempo, continuaron haciendo que

todo el equipo interaccionase con ellos. Paul y Lisa, embobaban a Liam que no saciaba su curiosidad sobre nuestro proyecto. Emma, acompañada por Lorena, Michelle, Norman y Nemo, no daba crédito de lo que Bob le contaba del progresivo cambio de color que nuestro río podría ocasionar en los desiertos que cruzaría a lo largo del Sahel africano, y de paso, y tal y como había visto en nuestro documento gráfico, cómo haríamos para sin romper en absoluto su intimidad y estilo de vida, sobrevivieran pequeñas tribus de algunas recónditas regiones sin tener que estar siempre mirando al cielo para ver si su ganado tendrá agua.

Yo, ya imagináis con quien estaba.

—Tienes que reconocer que habría sido demasiado retorcido montar todo este numerito para evitar que la gran Susan White del New Yorker Citizen publicara sus sospechas de malvados tipejos con apellido italiano.

—Reconozco que las explicaciones que me diste en Jartum ahora han cogido otra dimensión. Si todo lo que he visto en ese documental es posible, es innegable que podría hacer que cambiasen muchas cosas. También reconozco que quizá te prejuzgué muy rápido. Quizá me dejé llevar demasiado por el dicho. Ya sabes "No hay millonario del que te puedas fiar" —dijo Susan — También me tienes que reconocer que era de lo más normal que no me creyera nada de lo que me contaste y que no dejase de darle peso a la posible expansión gasística que sospechaba. Sobre todo, con lo del plano. Como habrás visto me he presentado a Paul antes de que tú lo hicieses. Aunque hayan pasado unos meses, le he pedido disculpas por lo que hice. Se lo ha tomado bastante bien y hasta hemos bromeado sobre ello. Me ha dicho que no es necesario que le devuelva el plano y que puedo quedármelo. Está convencido de que ese plano será una reliquia muy valiosa en el futuro cuando este proyecto se haya realizado. Es muy divertido, muy optimista y se nota que cree plenamente en ti y en este proyecto —dijo mirando su copa —Por cierto, este es el mismo vino español que bebíamos cuando nos conocimos aquella tarde en la inauguración de vuestra organización, ya sabes, ese con el que blanqueabas dinero en un

entramado económico en Europa camuflado en barricas de buen vino ¿Lo recuerdas?

—Cómo iba a olvidar una de mis lavanderías favoritas —dije riéndome —Vaya. Si que te gustó. Michelle supo salvar y poner a buen recaudo un par de cajas que sobraron. Yo diría que está gustando bastante —dije paseando la mirada entre los otros que seguían conversando, y sujetaban en las manos, sonrientes, una copa —Aparte de lo que ya hemos publicado nosotros desde aquí, te pasaré toda la información de los nuevos proyectos que has visto antes para que estudies la posibilidad de crear algunos artículos ¿Te parece que cenemos o comamos juntos esta semana?

—Te lo agradezco, Tom. Por lo que he visto hay material interesante. Lo de esa comida o cena de trabajo, por supuesto acepto gustosa si me prometes guardar alguna de estas para otra ocasión —dijo riendo y despegando con la uña la etiqueta de la botella con la que acababa de rellenar nuestras copas.

Después de más de cuatro horas en la sede, un pedido de pizzas, y tres cuartas partes de una caja del delicioso vino manchego agotada, esperábamos en la calle un par de taxis para irnos. Liam, escoltado por su chofer y guardaespaldas, subía a su coche y se despedía de todos recordándonos lo alucinante que había sido esta reunión. Emma, en una especie de inagotable estado de sorpresa por lo que acababa de descubrir, compartiendo el taxi con Susan, nos decía adiós brindándonos su total apoyo tanto en nuestras actuaciones públicas, como en nuestro, aún, secreto y sorprendente proyecto.

—¡Te llamaré pronto! —dijo desde la ventanilla con el taxi ya en movimiento.

De repente la presidenta de la organización ecologista más poderosa y más respetada del planeta, mi buen amigo e influyente senador, y Susan, como nuestra nueva jefa de prensa, se convertían en nuestros nuevos e importantes miembros.

Tan sólo dos días después de aquella reunión, Emma, cumpliendo su palabra, ya quería de nuevo reunirse conmigo.

— ¿Sabes? Desde esa noche estoy algo absorta con el resto de mis responsabilidades. Algo me empuja a pensar una y otra vez en vuestro descubrimiento. Es como si con ese documental hubieseis acaparado toda mi atención cerebral en un no parar de recabar información. Ya tengo una montaña enorme de cosas que enseñarte ¿Cuándo podemos vernos?

Para poneros en contexto y que entendáis mejor qué tipo de persona era Emma, esta aguerrida y atractiva mujer de descendencia noruega, os cuento un poco más de ella.

En aquel momento, allá por el año 2029, a sus cincuenta y cuatro años, hacía casi trece que ocupaba el puesto, que a voces, desde la mayoría de las asambleas de su organización repartidas por todos los rincones del mundo, le pedían sin cesar que no abandonase. Su gran labor y buena gestión consiguiendo grandes logros sobre la protección de nuestros bosques y mares, la habían posicionado en lo más alto. Su arrolladora personalidad, saber moverse como pez en el agua en los complicados ambientes políticos de medio mundo, y su directa implicación en todo lo que hacía, la hizo muy popular y querida, y a la vez, el temido y odiado azote para aquellos que por sus actividades e industrias seguían manchando, contaminando, o depredando nuestro planeta.

Se enroló siendo una adolescente en la organización que presidía. Ya desde el principio dejó muy clara su más que atrevida y valiente personalidad. Llevar al límite reivindicaciones llamando la atención de todo el planeta era una de sus peligrosas tareas, y daba igual lo que hubiese que hacer para destapar en la opinión pública y a través de todos los medios posibles, cualquier atentado o malas praxis medioambientales que perjudicasen a nuestra salud o ecosistemas. Cayese quien cayese.

Colgarse con un grupo de compañeros en la enorme cúpula de una envejecida y muy peligrosa central nuclear para dejar caer una gigantesca y llamativa pancarta, molestar de todas las formas posibles a violentos e insistentes barcos pesqueros de arrastre o balleneros evitando que lanzasen sus arpones contra sus presas, colarse en una cumbre de países ricos para reivindicar el cese de

emisiones de contaminantes en nuestra atmósfera interrumpiendo al mismísimo presidente de Rusia y que eso le costase varios días detenida, estas cosas, eran, para ella, el pan de cada día.

El tiempo pasaba rápido y nuestros proyectos humanitarios avanzaban a la par que afianzábamos los pasos en nuestro gran objetivo africano. Susan, tal como pactamos, se convirtió en nuestra voz a través de los medios, y ya habíamos quedado un par de veces para comer donde le pasaba material para algunas publicaciones. A pesar de sentir cierta atracción especial por ella y la convicción de que por su cabeza pasaban ideas parecidas a las mías, por el momento, ambos, parecía que preferíamos mantener una amistad donde tratándonos como buenos amigos en medio de una amena reunión de trabajo, nos poníamos al día de todo manteniendo las distancias. Tenía la sensación de que ambos, de forma sigilosa y disimulada, nos estudiábamos minuciosamente.

—Mira esto y dime qué te parece —le dije dejando un par de libros en su lado de la mesa del restaurante donde nos habíamos citado para cenar.

—"Humanidad y Ecología" volumen uno y dos. Vaya. Que chulada. Me recuerdan mucho a mis libros de texto del instituto.

—Esa ha sido la intención. El contenido y el enfoque es de lo más atractivo y se aprenden muchas cosas importantes y vitales en ellos. Hemos hecho una tirada física completamente ecológica sólo para promocionar la idea. La versión digital interactiva y traducible a todos los idiomas, actualizada a través de la red todos los años, sería la que se utilizaría para nuestro objetivo. Le comenté a Emma que tenía esto en marcha, y aparte del equipo de pedagogos, psicólogos y otros profesionales que ya habíamos contratado para su desarrollo, ella ha unido al proyecto un pequeño equipo de personas especializadas en distintos campos ecológicos y medioambientales.

—Ya veo venir por dónde vas ¿Quieres introducirlo como una materia más en los colegios? —preguntó curiosa Susan dando en el clavo.

—Exacto. El primer intento será Europa. A través de un par de eurodiputados que he conocido por Liam he presentado en Bruselas la idea y nos han dado el visto bueno a la propuesta. Ya están buscando fecha para convocar una reunión con todos los grandes dirigentes en materia de educación a los que espero convencer de la gran idea que sería implantar esto en sus sistemas educativos. A través de estos libros sólo buscamos acrecentar la sensibilidad ecológica y humanitaria de los más jóvenes. Ya hace tiempo que se debería haber hecho más ahínco en esta materia en nuestros chavales —le dije dando un sorbo de agua y clavando mi mirada en ella que seguía ojeando con curiosidad los libros —Ese ambiente de corbatas y sueldos desmesurados por los despachos europeos me recuerda muchísimo a cómo funciona la enorme maquinaria de Industrias Martinelli. Ya me he dado cuenta de que por allí, incluido hasta cómo salvar vidas humanas, acabar con la pobreza, o educar algo mejor a nuestros jóvenes, todo hay que tratarlo como si realmente fuesen negocios donde siempre ha de haber beneficios y beneficiados. Algo que me encanta y a la vez odio es la curiosa influencia que ejercemos los multimillonarios sobre los políticos. No entiendo en absoluto por qué tanta cortesía, protocolo y gilipolleces sólo para recibirme y hablar con un pequeño grupo de personas de un problema, que encima, vengo a intentar ayudarles a resolver. Cuanto más pasta y poder comercial por el mundo posees, mas te agasajan y hacen por escuchar atentamente tus propuestas. Si les ofreces una buena idea y ya directamente entras con la disposición de soltar dinero para comenzar con ello, en cuanto ven la mínima rendija o posibilidad de colgarse alguna medallita empiezan a mover el culo y con cuatro llamadas hacen su magia de que aparezca la parte de dinero que les propones que pongan para la iniciativa. Así de fácil. Da la sensación de que sus cómodos trabajos es esperar a que otros les lleven las soluciones a sus problemas.

—Lo acabas de describir tal y cómo es —dijo Susan cerrando el libro y posándolo sobre la mesa —Muy interesante oírlo de boca de uno de los tíos más ricos del mundo... Sí, es cierto. El dinero y el poder que ejerce. No puedo estar más de acuerdo contigo. La gente os trata como si no fuerais de este planeta.

—¿Así es como lo haces conmigo? ¿Cómo si fuese un ser de otro planeta? —le pregunté sonriendo.

—A pesar de ser la segunda fortuna más grande que existe, empiezo a creer que tú, si podrías ser de esta galaxia. Estás cerca de que te declare como la excepción que rompe la regla. El invisible poder y la influencia que tenéis los multimillonarios, utilizado de la mejor forma, puede abrir hasta las puertas que más se resistan. Y tú, por lo que veo, lo has entendido muy bien y no lo estás haciendo nada mal. Aparte de tu sólida personalidad, el que vean en ti una alma altruista que solamente quiere lo mejor para su planeta y sus gentes y que no le importa gastar millonadas en ello, es perfecto para infiltrarte entre sus filas e influir notablemente en muchas cosas —dijo mostrándome la portada de uno de los libros que le acababa de dejar —Esto, por ejemplo, es genial y no cualquiera en un par de visitas a Bruselas habría conseguido reunir a todos los responsables de educación europeos. Mi más sincera enhorabuena por esta iniciativa. También estoy segura de que lo conseguirás. Son preciosos y es algo casi irrechazable que nadie puede poner en duda el valor del contenido y la finalidad. Luego los veré mejor en casa. Gracias.

—Aquí en Estados Unidos lo va a presentar Liam en el Senado dentro de dos semanas como una propuesta para su implantación al sistema educativo. Ya sabes cómo las gasta, siempre va a por todas. En los sondeos que hemos hecho junto a su equipo del senado después de enviar estos libros a la dirección de multitud de centros educativos por todos los estados del país, todos, por mayoría, lo ven como una iniciativa muy positiva que apoyarían. Creemos que será un éxito. Después iremos a Sudamérica, y progresivamente invadiremos las escuelas de todo el mundo con estos libritos tan chulos. Ya puedes empezar a darle forma a tu artículo. Mañana te haré llegar todos los detalles del proyecto y te incluyo la propuesta del grupo de Liam para el Senado. Lorena, en colaboración con los dibujantes y diseñadores de los libros, ha asistido técnicamente en la versión interactiva y también ha hecho un pequeño video de presentación de la propuesta. Te encantará. Te lo paso todo.

—Vaya. Muchas gracias. Esto le gustará sin duda a la opinión pública. Viendo que cada vez con más frecuencia tú y tu organización aparecéis por los medios, y siempre para dar buenas noticias, esto es otro regalo y una gran exclusiva, sin duda... —dijo dando un sorbo de agua a la vez que se daba cuenta de que algunos comensales giraban la cabeza mirándonos con bastante indiscreción —Ya no puedes evitarlo. Aparte de alguna famosa travesía por el desierto con romance incluido con Norman Kowalski, las buenas noticias que salen desde tu organización, y la cada vez más alta audiencia de WHEO TV, todo el mundo tiene fotografiada en su mente la cara que tengo ahora mismo delante. Ya no puedes esconderte, amigo.

—Ya... Sé perfectamente por qué lo dices —dije.

—Por cierto, espero no haberte perjudicado demasiado por las concentraciones de Bruselas. Sé que mi publicación sobre vuestra red global de reubicación de inmigrantes y la aclaración de que vuestro sistema empieza a dar sus frutos con un montón de gente que se pudría en esos campos, ha cabreado a multitud de organizaciones por la inacción de los dirigentes europeos, que en realidad, son los que tenían que haber gastado esa millonada y haber tenido la iniciativa. Sé que no he hecho buenos amigos por allí diciendo claro que una organización humanitaria los ha dejado en ridículo y en evidencia. Sé que algunas oficinas de tus nuevos amigos se han quedado con el culo al aire. Ya me conoces. Lo siento. —dijo encogiéndose de hombros.

—Sí, me quedó muy claro que eres una periodista que sabe muy bien en qué momentos hay que decir las cosas claras y atacar ¿Perjudicarnos? Para nada. Lo leí y lo mejor de todo es que la gente por los pasillos de Bruselas reaccionó de forma muy positiva gracias a tu publicación. No tardaron en hacer públicos todos los fondos que se destinarán para reforzar las infraestructuras médicas y las oficinas de gestión de reubicaciones. Quizá debería ser yo quien te de las gracias a ti. No pasaron ni cuarenta y ocho horas desde que lo hiciste público antes de que más de seis mil personas en Bruselas, cortando varias calles del centro, se plantaran pacíficamente delante del parlamento exigiendo soluciones para toda esa gente que

malvive por todos esos campamentos. Ojalá sigan a ese ritmo las reubicaciones y los europeos por fin empiecen a darse cuenta que sus presupuestos y esfuerzos han de adquirir otro enfoque más prioritario sobre ciertos problemas. En fin, seguiremos de vez en cuando recordándoselo —dije dando un bocado a mi cena.

—Implantación de oficinas de reubicación de refugiados en Europa, África y Asia, sistemas sanitarios y de depuración de agua en un montón de zonas rurales de la India, mega planes de reforestación y conservación para grandes masas forestales y selváticas por medio mundo, plan mensual de nutrición para miles de mujeres y niños en Somalia, Etiopía y varios más, lucha contra la pesca de arrastre, sistemas de extracción de microplásticos en los cinco océanos en colaboración con Emma, y ahora, este bonito plan de educación para nuestros chavales… Sigue llamando mucho la atención tu persona a través el enorme dinero que destinas a todas estas cosas, y la explicación de ello es muy sencilla: Nadie lo había hecho antes. Nadie había gastado nunca tanto dinero como tú en facilitar y mejorar las cosas. Por ahí he leído algunas cosas donde llaman a tu organización el "Ministerio de la pobreza" y a ti en particular "El Santo" "El amigo de los pobres" "El Gandhi millonario" y un montón de cosas más… Si algún día consigues poner en marcha esa locura del río por África, no sé qué demonios dirán de ti —dijo Susan riéndose.

Mi intimidad se diluía empezando a hacerme sentir incómodo en restaurantes o lugares públicos, donde la gente, sin pensar que podría ser lo último que te apetece, te pedía un autógrafo y posar junto a ellos para una foto. Por suerte, a pesar de algunas publicaciones sensacionalistas que aún creían en conspiraciones y planes ocultos de las empresas americanas de Industrias Martinelli por el mundo, la mayoría de los grandes y fiables medios de comunicación alababan nuestras iniciativas, y por lo general, mi persona no solía salir mal parada.

A pesar de las muy suculentas cifras de dinero que llegaron a ofrecerme, de momento me negaba a atender las entrevistas que continuamente no paraban de solicitar agencias y televisiones.

Esporádicamente concretando alguna fecha y hora, y que la audiencia subiese notablemente por la gran curiosidad que la gente tenía por ver la cara y escuchar la voz de ese huidizo y generoso multimillonario, tan sólo aparecía en alguna tertulia en nuestra cada vez más vista cadena de televisión.

En aquella cena, Susan, lamentándolo, también me avisó de que a pesar de que los abogados de mi padre lo habían conseguido paralizar temporalmente durante algunos meses, sus problemas con el fisco retomaban la actualidad y no parecía pintar nada bien para él. Por querer ahorrar unos cientos de millones en impuestos, se convirtió en protagonista de las noticias de nuestro país durante unos días. Aquella mañana, en lo alto del rascacielos Martinelli, pude notar personalmente inseguridad y nerviosismo en él, que sin decirlo, casi reconocía haber metido la pata.

—No hay de qué preocuparse. Los abogados lo arreglarán pronto. Hay algunos detalles que aún no se han tenido en cuenta y será lo que dé por zanjado todo esto. Esa ley no pueden tenerla en cuenta, joder. Es obsoleta y jamás se le ha aplicado a nadie en los últimos cuarenta años. Está claro que han visto una buena ocasión de sacarnos un gran pellizco y van a por todas.

—Aunque sea obsoleta, lo que sí parece que está claro es que existía esa ley fiscal. Lo que reclaman es el dinero que se habría pagado aquí por la compra de esas empresas en tierras mauritanas. Evidentemente ha tenido que haber un gran error de cálculo y una exhaustiva falta de documentación en quienes te aconsejaran hacerlo así. También queda bastante claro que no intentabas hacer ninguna operación fraudulenta y sólo creías hacer lo correcto a través de tus cuentas en bancos mauritanos. Todo parece que ha sido por un gran cúmulo de desaciertos. No te preocupes ¿Vale? —le dije en el intento de que se relajase.

—¿Cómo no voy a preocuparme, hijo? La operación se estudió en profundidad y teníamos dinero generado allí en Mauritania e ingresado legalmente en un banco nacional. A priori, hacerlo todo a través de nuestra filial mauritana afianzaba más la operación de compra y evitaba estos riesgos. No entiendo nada… Ya habíamos

pagado todos los impuestos pertinentes en Mauritania y a todas luces se podía hacer sin contar con el fisco estadounidense. En fin. Esperemos que se solucione de la mejor forma posible.

Pues no. Esa legalidad que mi padre creía estar acometiendo en la compra de aquellas grandes empresas americanas en tierras mauritanas, no salió tal como él esperaba. Sus economistas y abogados pasando por alto detectar alguna antigua pero vigente ley que limitaba estas operaciones en el extranjero, provocaron que los técnicos de la hacienda pública les recordasen su existencia y la legal aplicación ante delitos económicos y fiscales de este tipo.

Apareciendo en la prensa del país por un engaño al fisco que él nunca quiso cometer y rompiendo la tradición familiar de llevar todas sus cuentas de forma pulcra y transparente, por primera vez y a pesar de reconocer el error declarando que nunca hubo malas intenciones en esa operación, Industrias Martinelli fue derrotada y condenada en los tribunales a cumplir con sus obligaciones fiscales pagando los trescientos cincuenta millones de dólares que sin saberlo, evadió en aquella operación en Mauritania, más la correspondiente sanción, obviamente.

A pesar de que ese dinero eran unas insignificantes migajas en comparación a lo que se ganaba en nuestro gran conglomerado de empresas, rodaron cabezas y algunos de sus altos ejecutivos y consejeros fueron fulminantemente despedidos. Jamás había visto a mi padre tan enfurecido, tanto, que unos días después de aquel encontronazo judicial y mientras discutía en su despacho con los abogados, se le rompió el corazón, literalmente.

Con un creciente e imparable dolor en su pecho fue ingresado de urgencia y tuvo que ser intervenido para ensanchar alguna de sus debilitadas arterias. Verse vencido por los tribunales y a sus enemigos contentos por la humillación mediática que sufrió, sin duda, le pasó factura.

—¿Qué tal has dormido esta noche? —le pregunté mientras se incorporaba.

—Hola, buenos días, hijo. Del tirón… Por fin fuera del hospital. Echaba de menos mi cama... ¿Y tu madre?

—Estará un par de horas fuera. Ha ido de compras para traer cosas muy ricas para tu nueva dieta. Se acabaron esos enormes y sabrosos filetes, amigo.

—No me jodas. Eso no. Prefiero morir antes que convertirme en un rumiante como tú —dijo —Oye Tom, sé que quizá ahora mismo no sea el momento, pero antes de que me ocurriera esto ya pensaba hablar de algunas cosas importantes contigo. Sé que estás al día con tus obligaciones en la empresa y también sé que andas muy liado en estos momentos con tu organización y no quería molestarte mientras no fuese necesario. Estás demostrando una alta capacidad y gran talento en todo lo que te propones y antes de que sea demasiado tarde, me gustaría dejarte al día de muchas cosas —dijo acomodándose despacio en el borde de la cama —Quizá te haya enturbiado un poco esa imagen mía por lo que ha pasado, pero te aseguro que todo ha sido un desdichado error fruto de una estúpida cadena de fallos humanos. Espero que esto te ayude a no cometer el mismo error nunca.

—Venga, papá. Te agradezco mucho todos tus elogios y que quieras contarme ahora todo lo necesario para dirigir la locura de maquinaría que tenemos, que también, por otra parte ¿Quién dijo que era perfecta?... Grandes y pequeñas empresas por todo el planeta también cometen de vez en cuando errores que les hacen perder dinero. Dejémoslo en que todo ha sido un desgraciado error, y ahora, ánimo porque al gran jefe Martinelli, aquí con su pijama a rayas, aún le queda mucho trabajo que hacer. Vamos —dije mostrándole mi puño cerrado y sacándole una sonrisa —Desde siempre lo has hecho todo muy bien y has sido todo un ejemplo. El historial de Industrias Martinelli es impecable desde hace casi cien años, no tienes que disculparte por nada. Sé de sobra de tu honradez y que todo ha sido un estúpido patinazo. Todo el mundo sabe que nuestra familia ha sido siempre honrada, y que tú, eres una persona íntegra que jamás harías trampas por ahorrar unos

millones. La prensa ha dejado más que claro que todo ha sido un tremendo error de tu departamento económico. Olvídalo ya. Voy por tu desayuno y seguimos charlando.

Mi padre estaba convencido de que el fin de sus días estaba cerca y quería que mi cabeza fuese almacenando hasta el último detalle de cómo esa fortuna a cargar sobre mi espalda algún día se movía y serpenteaba por el mundo. Muchas de las enormes inversiones que Industrias Martinelli venía haciendo desde finales de los años cuarenta por todo el globo, ya formaban parte de la economía de esos países donde creaban miles de empleos, y mi padre, quería que conociese de primera mano todos los entresijos que rodeaban a estas corporaciones de nuestra propiedad.

Felicitándome orgulloso por el gran acierto de crear World Humanitarian and Ecological Order y reconociendo que seguía de cerca todo lo hacíamos, me animó a seguir ayudando a la gente, y me pidió una especial atención en una agenda que repleta de nuevas tareas, su gente de confianza ya preparaban para mí. El plan era que a través de una intensa y larga gira nacional e internacional de tres semanas, conociese a todas las personas responsables que nuestra empresa tenía por los lugares del mundo donde residían nuestras inversiones. Era un importante paso más a dar. Mi padre, me enviaba presentándome como la cara que, a partir de entonces, pagará sus altos sueldos, o por el contrario, podría hacer que desapareciesen si no se cumplían los grandes objetivos comerciales y económicos que dirigían.

Tuve que adaptar la agenda a las peticiones de mi padre. A través de largas llamadas telefónicas y videoconferencias en pleno vuelo, a la vez que me movía por todos los continentes conseguía seguir el buen ritmo de todo lo que se hacía en torno a nuestra organización. Una vez acabase mi gira, esa agenda, seguía con algunos importantes planes pendientes en los que yo debería estar presente.

Cinco personas elegidas de la organización de Emma y de su plena confianza, precalentados con algo de información de lo que iba el asunto, fueron los siguientes testigos que descubrían cuál era

nuestro gigantesco objetivo. La reunión fue en la sede. Emma y yo estábamos seguros de que lo que iban a ver les impactaría tanto como a ella misma le había impactado en su momento y que se desataría una lluvia de dudas y preguntas inevitablemente. Así fue.

Solucionadas las dudas y respondidas las preguntas, se mostraron sorprendidos y entusiasmados por involucrarse en tal proyecto, y se volcaron a cumplir los objetivos que su jefa les pedía. El plan, era conseguir todos los permisos necesarios para que su equipo sin ningún tipo de problema y poniendo todo los medios necesarios a su alcance, pudiesen trabajar sobre el terreno. País a país, a través de su poderosa organización y con todos los fondos necesariois que World Humanitarian and Ecological Order como patrocinador pondría, esta vez sí, con la excusa real de un profundo estudio demográfico para la conservación y ayuda de toda la fauna salvaje autóctona y migratoria que se movía en todo el Sahel africano, nos pusimos en marcha. Queríamos que cuando llegase ese delicado y gran momento de sentarnos a hablar con estos países sobre el descubrimiento que podría cambiarles la vida, todo, incluido como conservar y adaptar sus ecosistemas a la perfección junto a ese nuevo cauce que cruzaría sus territorios, fuese un trabajo hecho y exacto a la realidad de sus territorios. Era muy importante tenerlo todo estudiado al detalle.

Si todo encajaba con nuestras previsiones, estos exhaustivos cálculos, avalados por la organización ecologista del planeta con mayor credibilidad sobre estudios de impactos medioambientales, llegado el momento, demostrarían que las cada vez más escasas lluvias sobre esos territorios no sólo amenazaban a los seres humanos. Muchos de sus cada vez más débiles ecosistemas en esa zona tan caliente del continente, incluyendo a especies animales y vegetales al borde de la extinción, podrían regenerarse gracias a nuestro aún imaginario cauce.

Nuestros planes de llegar a un punto de inflexión donde todos los detalles a cubrir, fuesen cuáles fuesen, estuvieran sólidamente e irrefutablemente contrastados, seguían su buen curso.

Esperando su llamada en cualquier momento, ahora tocaba conocer a la Secretaria General de Naciones Unidas.

— ¿Tom Martinelli?

—Sí, hola ¿con quién hablo?

—Buenos días, Tom. Soy Ana Woodman ¿Tienes un minuto?

—Muy buenos días, Ana. Por supuesto. Gracias por llamarme. Supongo que nuestro amigo en común, Liam, te habrá dado mi teléfono y algunas pistas de por qué me gustaría conocerte personalmente y reunirme contigo.

—Sí, bueno, así es, y te aseguro que no fueron unas pistas cualquiera las que me dio. La verdad es que si alguien de repente te cuenta que tú podrías tener las claves de cómo luchar eficazmente contra la sequía que azota al planeta y a la vez con ello acabar con la parte más deprimida y pobre de un continente como África, pues puedes imaginarte cómo te quedas. Sinceramente creía que se trataba de una de sus bromas pero sé cuándo Liam no bromea. Me dijo que en tu organización habéis hecho un descubrimiento que de llevarse a cabo, aparte de crear una gigantesca fuente inagotable de agua dulce sería la mayor obra de ingeniería humanitaria y progreso jamás concebida por el hombre. Además me dijo que ya tenéis pruebas bastante sólidas de que es posible ejecutarla.

—Puede sonar muy raro, pero sí. Es algo así —le dije.

—Aparte de pedirme discreción hasta que tú me muestres todo esto en persona insistió mucho que tenía que verte para entenderlo. Desde ayer la curiosidad por hablar contigo y que me desveles este secreto se ha convertido en una auténtica prioridad para mí. Te habría llamado antes, pero para no variar, como siempre, ando intentando que no nos matemos solucionando problemas, y ayer por la mañana nada más aterrizar de una gira de visitas, quedé con Liam para desayunar en el aeropuerto. Ya estoy de nuevo en la ciudad y en cuanto me he puesto al día de algunas cosas pendientes, te he llamado... Las noticias de todo lo que tu organización está haciendo por el mundo me fascinan. Es todo un ejemplo de empatía y generosidad lo que hacéis, y ahora con esto que Liam me ha contado sobre este descubrimiento estoy intrigada y me gustaría verte cuanto antes. Esta semana por las tardes tengo la agenda con muchos huecos y Liam me dijo que le gustaría venir también y que le avisase cuando concretásemos la cita. También me dijo que te

preguntara si podría acompañarnos un valioso amigo que tenemos en común. Es mi delegado para el continente africano.

—¿Gyasi Bekele? —le pregunté.

—Sí ¿Le conoces?

—No personalmente. Mi madre y él se conocen desde que eran jóvenes. Son muy buenos amigos y me ha hablado mucho de él. Sé cuál es su trabajo en Naciones Unidas y lo mucho que ha hecho y hace por el continente africano. Será un placer conocerle y estoy seguro de que también le gustará lo que os mostraré.

—Estupendo. Entonces, digamos ¿podría ser pasado mañana? ¿El jueves a las seis te viene bien?

—Perfecto —le dije confirmando nuestra cita.

Gyasi Bekele es un carismático, curtido, y tenaz diplomático de origen egipcio que sabía todo lo que hay que saber sobre las sociedades africanas. Llevaba más de veinte años mediando entre todo tipo de conflictos y problemas en este continente y era muy respetado y querido allá donde iba.

Gracias a él, parándolas justo a tiempo dando con la solución que por fin conformase a las partes implicadas, nos hemos ahorrado tener que ver en las noticias el comienzo de alguna que otra atroz e imprevisible guerra en ese continente. Su sensatez y transmitirla de la forma más coherente e irrechazable, era su mejor arma. Sin esperarlo, podría convertirse en una gran ayuda para lo que en breve él también descubriría.

Ese jueves por la tarde cuando nos conoceríamos, llegó pronto, y sobre la marcha, decidí que añadiría a alguien más a esa reunión. Ya no podía ocultárselo más y esta ocasión, era perfecta para unirla a ese pequeño club que de momento formábamos las personas que conocíamos nuestros planes africanos.

—¡Nala, querida amiga! —dijo Gyasi al entrar y encontrarse con mi madre. Ambos, fundiéndose en un abrazo tras un par de años desde la última vez que se vieron, se alegraban de ese reencuentro

—Sabía que era tu hijo quién nos había citado pero no esperaba encontrarte a ti también.

—Pues sí. Desde ayer me ha insistido en que hiciese lo posible por estar en esta reunión y cuando me ha dicho que tú eras uno de sus invitados, no he querido perder la ocasión de verte de nuevo.

—Ya veo que pasear a Tom durante su niñez por el África más pobre ha surtido un gran efecto. Es espectacular todo lo que está haciendo. Vengo lleno de curiosidad por saber lo que nos va a mostrar. Por lo que me ha contado Ana, parece tratarse de algo serio y muy gordo lo que tiene entre manos.

—Sí, me ha dicho que planifican un enorme proyecto que afectará positivamente a varios países africanos. Mauritania incluída. No he podido sacarle mucho más. Me ha dicho que lo averiguaría con vosotros y que todo está relacionado con algo que yo solía decir a menudo y muy cabreada mirando al cielo con deseos de lluvia: "El agua lo arreglaría todo".

Después de que nuestros invitados conocieran al resto del equipo, y los que ya se conocían, volvían a saludarse, nos fuimos acomodando alrededor de la mesa.

—Guau, a la última persona que esperaba encontrarme aquí en esta reunión era a ti, Norman Kowalski —le dijo Ana riendo y dándole un abrazo.

—Estoy rodando por Europa pero he hecho un vuelo sorpresa. Por nada del mundo me perdería esta reunión y más sabiendo que eras tú la invitada estrella. Ya sabes, siempre estoy metiéndome en líos, y este en particular, estoy más que seguro de que te encantará, y mucho.

—La verdad es que ya estoy en ascuas.

Tras charlar todos con todos unos minutos les hice una breve introducción informándoles que lo que iban a ver estaba técnicamente contrastado y confirmado como posible su realización. Lorena, puso su magia gráfica en marcha a través de nuestras pantallas.

Al igual que en nuestra anterior reunión con Emma, Susan, y Liam y el resto de las contadas personas que hasta ese momento habían visto el documental, quedaron noqueados por completo. La

curiosidad y asombro tras encender las luces dio paso a las inevitables caras de extrañez y al sin fin de dudas que suscitaba nuestro faraónico proyecto.

—Vaya… ¿Esto no es ciencia ficción o una broma, verdad? ¿En serio es realmente posible hacer todo lo que acabo de ver? —dijo Ana extrañada mirando a Gyasi —De la forma que se explica no hace falta ser un gran científico para entender claramente que habéis descubierto una fisura por donde el Océano Atlántico cae sobre el mismísimo desierto del Sahara, y desde ahí sólo con la simple gravedad, habéis dado con el camino exacto por donde el agua atlántica creando inundaciones y potabilizándose de forma natural a lo largo de su camino, hace aparecer un enorme espectáculo de vida que nadie podría haber imaginado en esos lugares de la Tierra... ¡Uff!... Se me va la olla intentando creérmelo. Joder. Liam, esto es mucho más de lo que me esperaba. Ya sé que acabo de preguntarlo, pero insisto ¿En serio es posible hacer todo esto?

—Si todos esos países por donde pasa ese cauce estuviesen dentro de un gran acuerdo común para su desarrollo y mantenimiento y hubiese una forma de financiarlo, sí, sería posible su ejecución —respondió Lisa.

—Yo tampoco salgo de mi asombro. Estaba convencido de que me moriría sin llegar a ver grandes avances sociales y económicos por esas tierras, y esto, si es verdad que podría hacerse, supera cualquier expectativa. Sería un verdadero milagro y cuesta creerlo. Conozco bien todos esos territorios, y esto, esa agua, tal como lo representáis, sería lo único que podría hacerles resurgir de esa miseria que les persigue que, entre otros factores, casi siempre ha sido generada por esa enorme e histórica falta de agua...—dijo Gyasi.

—Tom... Dios santo… ¿Cómo no se te ha ocurrido decirme algo de esto antes? —me preguntó mi madre sorprendida —Ahora entiendo porqué recordabas mis palabras sobre esa agua que nunca llegaba… Es increíble y un sueño maravilloso sólo pensar que todos esos países podrían volver a resurgir de sus cenizas gracias a esto. He alucinado. Hijo, tienes mucho que contarme.

—Sí. Realmente increíble, amiga Nala. En vuestro revelador documental hemos visto todo lo que ocurriría en esos estados en los siguientes treinta años si esto se llevase a cabo alguna vez y es fascinante. Aunque queda más o menos claro en la cronología que mostráis el imparable y progresivo fortalecimiento económico y social de todos esos países, si alguna vez de verdad esa financiación internacional existiese para desarrollar algo así ¿tenéis un cálculo real de lo que supondría hacer esto?...—me preguntó directamente Gyasi.

—Me gustaría pensar que sobre algo de este calado no debería haber ningún límite ni debería escatimarse en absoluto un solo centavo en conseguir hacerlo. Sea cuál sea ese coste, deberíamos asumir todo esto con total prioridad y entender que nuestro futuro y supervivencia podría depender de alcanzar logros como este. Nuestros estudios económicos han calculado kilómetro a kilómetro la cantidad de dinero necesario y creemos estar en cifras bastantes aproximadas y realistas del coste. Si ese canal de financiación no se cerrase en el tiempo y las cantidades que ya hemos estimado y nuestros planes de conseguir otras vías de financiación funcionasen, en unos diez o doce años desde su comienzo podríamos empezar a ver como ese enorme caudal comienza a inundar todo el recorrido que habéis visto. Por increíble que pueda parecernos, ya sólo imaginarlo es muy reconfortante ¿Verdad? —le dije — Como ha dicho antes Lisa, aparte de tener el consenso necesario de los países por donde pasaría este hipotético río, supongo que os ha quedado claro que hacer algo tan titánico, en principio sólo sería posible con la ayuda económica de un amplio acuerdo internacional de países. El único lugar donde mostrar todo esto como la mejor herramienta que disponemos para sobrevivir a lo que sabéis que ya está ocurriendo en nuestro planeta, es Naciones Unidas. A pesar de seguir afinándolo cuidadosamente día a día, diría que prácticamente poseemos toda la información técnica necesaria para demostrar al mundo que todo lo que habéis visto es realmente posible, y que en absoluto es ciencia ficción. Si queréis uniros y ayudarnos en este camino que nos queda, quién mejor que la Secretaria General de Naciones Unidas y el señor Gyasi Bekele, su Alto Comisionado para

África para conseguir ese consenso de los seis países que serían atravesados por ese caudal. Sin lograr esto previamente no tendría ningún sentido reunir al mundo para convencerles de nada.

—Os dije esto que esto os sorprendería mucho más de lo que creíais—dijo Liam mirándoles.

Ana encogió los hombros con la vista clavada en la cara de Liam. En medio de un absoluto silencio todos esperábamos una reacción de ella.

—Me queda claro que sois un equipo de grandes profesionales y que sólo descubrir todo esto y ver vuestra seguridad de que es posible, digamos que me tiene bastante desconcertada... Si el objetivo es que un día la ONU convoque a la humanidad para intentar convencerles de que nos unamos para desarrollar algo así, primero, con todos mis respetos a vuestro trabajo, debo convencerme a mí misma de que todo lo que he visto aquí hoy no es una bonita alucinación, o la mejor producción de cine de animación que he visto en mi vida, y palabra, que deseo que de verdad esta gran locura sea cierta. Solamente necesito confirmarlo por mi cuenta y con mis propios medios. Hay que entender el calado internacional que esto supondría, y debo tener todas las garantías de que es cierto y viable... —dijo Ana asintiendo y mirándome — Tengo a mi alcance a unos de los mejores científicos del mundo especializado en el campo de la geología y sé que podemos contar con su total discreción. Si no ponéis ninguna objeción le pediré que compruebe vuestros datos y elabore un informe privado donde me dé sus conclusiones. Él nos dará una opinión objetiva sobre vuestro descubrimiento, y por supuesto, sólo él, y los que estamos aquí sabremos el resultado de su análisis. Si no os parece mal hacerlo así, creo que sería lo más adecuado.

—Estoy deseando ver ese informe —dijo Paul —Eso que te ha pasado fue exactamente lo que me pasó a mí cuando, ni siquiera había un realista documental como el que habéis visto. Estuve durante días comprobándolo de todas las formas posibles para poder creérmelo, y después de cruzar toda África y también verlo con mis ojos, detalle a detalle y kilómetro a kilómetro, te aseguro que ningún geólogo del planeta, por muy especializado que esté, podrá negar

que esa enorme e inagotable corriente de agua pueda circular sin detenerse y atravesando el continente de la forma que nosotros decimos.

—Y además, lo que quieres verificar, Ana, ya sabíamos que cuando esto salga a la luz pública, será el planeta entero quién querrá corroborar o desmentir si nos hemos vuelto completamente locos, o hay algo de cierto en este descubrimiento. Estoy seguro de que todos los que estamos aquí, deseamos saber por fin de una vez lo locos o no que estamos ¿No? —dijo Nemo.

—Sí —tomé de nuevo la palabra —Supongo que todos estamos deseando ver ese análisis de tu geólogo. De hecho, es la primera vez que alguien de forma externa comprobará el trabajo en el que hemos depositado tanto tiempo y toda nuestra capacidad para estar muy seguros de lo que decimos. Mañana mismo te haremos llegar todo nuestro estudio técnico. Cuando ese informe esté listo, si te parece bien podríamos volver a vernos aquí. Sería genial poder conocerle personalmente y escuchar su opinión ¿Crees qué sería posible? —le pregunté.

—Si a él no le parce mal, no veo por qué no. Le diré que vea esa posibilidad de acompañarnos —dijo Ana asintiendo —Como las navidades ya se echan encima, no creo que haya ningún problema por su parte en reunirnos de nuevo a primeros de año. Hablaré con él para ponerle al día de la documentación que le voy a enviar y os diré algo... No tengo ni idea de cómo le explicaré qué es lo que tiene que comprobar —dijo con un pequeño resoplido.

Desde que Nemo y yo concebimos la idea, todo lo que hicimos a lo largo de esos años ofuscados con esta locura, fue siempre buscar el máximo realismo a algo que a priori sabíamos que era muy difícil de creer.

Construyendo a lo largo del tiempo el gigantesco organigrama que suponía hacer todo esto y dando por hecho que el dinero que se necesitaría nunca debería ser el problema, de cualquiera de las forma y por muy costosa que fuese la solución, siempre encontrábamos cómo sortear todos los problemas que se nos

presentaban a lo largo del trazado. Daba igual si eran millones de metros cúbicos de hormigón o grandes y gigantescas voladuras creando largos cañones a través de rocosas y duras cordilleras. Nos daba igual lo que supusieran las miles y miles de horas de los numerosos batallones de maquinaria pesada que durante muchos años moverían tierras a lo largo de miles de kilómetros. Tampoco nos preocupaba la cuantía de los sueldos de las miles de personas que trabajarían en la mayor obra de ingeniería jamás hecha, y por supuesto, nos daba igual los miles y miles de millones que suponían todas las infraestructuras necesarias que desarrollaríamos.

El mundo empezaba a morir de sed poco a poco, y con él, los sueños de un futuro para todos sus habitantes. Las advertencias que los científicos ya venían dando desde hace demasiado tiempo, ahora, auguraban que a medio plazo, nuestras sociedades se verían transformadas por la inevitable falta de ese líquido esencial para la vida.

En esa segura y obligada adaptación a la que nos tendremos que enfrentar en un inminente futuro por la falta de agua, sería imprevisible todo lo que podría ocurrir en nuestras, sólo aparentemente, ordenadas y bien gestionadas sociedades. Los estudios y análisis más pesimistas ya aseguraban que pagaremos a precio de gasolina una simple botella de agua limpia y potable, y como no podría ser de otra forma, también auguraban futuras guerras y conflictos por muchas riberas, lagos, y enormes humedales que bañan franjas fronterizas comunes por el mundo, y que para sus ribereños habitantes podrían ser las últimas fuentes que garantizasen su frágil supervivencia.

Ante cualquier fórmula que pudiera revertir ese desastroso y seco porvenir de nuestra especie, el dinero realmente debería ser el menor de los problemas y atacar de frente y con todos los recursos a este no tan lejano gran problema que nos acecha.

Profesor Dickson

—Enhorabuena, Tom. Después del varapalo a tu padre en el tema de Mauritania espero que estas noticias le animen. Todo ha salido a pedir de boca durante este ejercicio. Acabo de pasaros a los dos el informe final.

—Es una gran noticia, Rick. La mayoría de los objetivos marcados se han logrado. Buen trabajo. Sí, seguro que esto le animará. Muchas gracias. Mañana nos veremos en la junta a primera hora —le dije dándole la mano a mi amigo y hombre de confianza en la empresa.

Las inversiones de Industrias Martinelli durante el último ejercicio, a pesar de la multa impuesta por el fisco por la metedura de pata en Mauritania, nos hicieron tener algo más de once mil millones de dólares en beneficios aquel año.

Mi padre, cambiando su rutina para su recuperación, en vez de ir todos los días a primera hora como era su costumbre hasta su despacho, tan sólo cuando el aburrimiento le sobrepasaba, y sobre todo cuando mi madre se lo permitía, se dejaba ver algunas horas asistiendo a algunas reuniones. Sabía que esa rutina mañanera de control sobre nuestros negocios yo ya la cubría siguiendo el mismo ejemplo y horario que él desde que era un joven.

Estábamos a principio de 2030 y ya hacía algo más de dos años que muchos de nuestros primeros proyectos se ponían en marcha. En la mayoría de ellos logramos un montón de avances para conseguir con éxito aliviar un poco el sufrimiento de otros. Eso nos hacía continuar con mucha más fuerza y abarcando aún más. Gastar dinero desinteresadamente era la única forma de que miles de personas tuviesen esperanzas o simplemente, no muriesen agónicamente por sed e inanición. Dejar caer pequeños trozos de alivio y esperanza en lugares olvidados se convirtió en el gran objetivo de nuestros ejecutivos humanitarios, que determinaban los

puntos más candentes, donde la ayuda era urgentemente necesaria. Creando informes de todas las demandas que necesitaban y contactando con sus gobiernos, elaboraban distintos proyectos de cómo ayudarles. Desde costear que otras organizaciones médicas actuasen con nosotros, hasta construir hospitales, escuelas y depurar el agua que bebían, todo esto y mucho más, se convirtió en una obligación para nosotros por multitud de lugares del planeta. Las estadísticas que nos decían que las defunciones bajaban tras nuestras actuaciones en algunos lugares era la prueba irrefutable de que había que dejar ya de una vez de dar míseras limosnas y financiar campos de refugiados, y crear unos presupuestos e inversiones realistas a la cruda realidad.

Ana Woodman, nuestra sorprendida Secretaria General de Naciones Unidas, tal cómo dijo que haría, me llamó para proponerme un par de fechas que a ella y a su geólogo les venían bien. Todo el equipo estaba muy expectante y deseoso por saber el resultado del análisis y estudio que este profesional había hecho sobre nuestros datos y escuchar sus conclusiones.

El día y la hora llegaron y cuando por fin conocimos al gran geólogo, la sorpresa que nos llevamos, no pudo ser mayor.

— ¿Profesor Dickson? —preguntamos sorprendidos y casi al unísono Nemo y yo.

Jonathan Dickson, había volado desde California, desde el prestigioso colegio donde Nemo y yo estudiamos nuestras carreras y en el que, aparte de ser uno de los mejores profesores de geología del mundo, era un reconocido innovador, investigador, y divulgador de la materia, además de un tipo de lo más entrañable. Su carácter risueño y su forma de explicar sus investigaciones y descubrimientos a través de varias temporadas de documentales que rodó con National Geographic, lo habían convertido en un personaje muy popular y querido, ganándose especialmente a los jóvenes que, como yo, no me perdía ninguno de sus interesantes programas en la televisión en mi época de instituto.

Escribía en importantes revistas científicas y también había publicado varios libros, alguno de los cuales, como "Vida cotidiana y Geología" seguían siendo imprescindible para cualquier universidad de geología. Soltero y dedicando toda su vida al profundo estudio del planeta en el que vivimos, a sus sesenta y siete años, su enorme lucidez, sabiduría, y el agradable tono que su voz desprendía, lo convertían en ese tipo de persona con la que podrías pasar horas y horas de conversación.

Después de la agradable sorpresa de verle, emocionados por su espontánea e inesperada aparición en nuestras oficinas, nos dimos unos calurosos abrazos de bienvenida. Estaba más que claro por qué Ana Woodman lo había elegido a él.

—Cuando me enteré que detrás de toda esta odisea estaban Tom Martinelli y Nemo Salvatierra, me llevé una de las mayores sorpresas de mi vida al saber que dos de mis mejores y aventajados alumnos son los responsables de esto. Le pedí a Ana que no dijera nada porque quería ver vuestras caras al verme después de tanto tiempo. Después de quedarme en shock con esto que me habéis hecho comprobar, os debía la sorpresa. También me ha sorprendido encontrar a toda una eminencia como Paul Russell en vuestro equipo. Le felicito por su gran y ejemplar trayectoria profesional, amigo. Sus conocimientos ya son una enorme garantía en este proyecto y he seguido algunas de sus grandes obras y sus previos estudios geológicos. Reconozco que ha hecho un excelente trabajo. Un placer conocerle personalmente —dijo dándole la mano, empezando a saludar al resto del equipo.

Antes de escuchar sus conclusiones, animado por Ana y todos nosotros, Dickson, disfrutando un buen café y de las deliciosas e irresistibles galletas de Michelle, se sentó cómodamente y atento a ver nuestro documental.

Como él mismo nos contó, tras varios días comprobando paso a paso nuestro titánico estudio, había hilado con toda perfección las comprobaciones técnicas de nuestros planos con lo que vio en nuestro documento gráfico. Justo al encender las luces sus palabras fueron: "Todo encaja en perfecta armonía con el entorno. Así, como

lo acabo de ver en vuestro documental, lo imaginaba mientras estudiaba vuestro trazado”

Rindiéndose ante nuestro descubrimiento, del que dijo que, de hacerse realidad, sería uno de los más grandes logros y avances científicos para la conservación de la humanidad, le dejó claro a Ana Woodman la total viabilidad de su desarrollo, y que tan sólo la falta de financiación por parte de políticos y mentes poco lúcidas podrían ser un obstáculo para ejecutar algo tan grande y positivo para todo el planeta.

En su detallado informe, en el que detectó alguna cosa que nosotros habíamos pasado por alto, había calculado la progresiva humedad atmosférica que nuestro proyecto ocasionaría en esa zona del continente a lo largo del tiempo. Ese leve pero significativo incremento nuboso, partiendo de las miles de hectáreas de los nuevos humedales y su continua evaporación, de repente, podría convertirse un inesperado regulador climatológico que podría ayudar a que las lluvias apareciesen de una forma más regular en zonas del sur de Europa y norte de África. Un poderoso e importante dato que reafirmaba nuestro proyecto como algo completamente necesario. Importantes datos que sólo un cerebro como el del profesor Dickson podía haber visto.

Mostrándonos su total entusiasmo nos dejó clara su plena disposición para ayudarnos en lo que hiciera falta.

—En todo momento sospeché que ese nuevo incremento de humedad podría provocar ciertos cambios atmosféricos y como no soy un experto en profundidad en esta materia, le pedí a alguien que me aconsejara y echase un cable. Aparte de un buen amigo, es uno de los mejores meteorólogos del mundo. Sin duda, es la persona que más sabe todo lo que ocurre en torno al acechante cambio climático y, por supuesto, está dispuesto a ayudaros en todo lo que pueda. Le conté lo suficiente, y como yo, también casi se vuelve loco al comprender todo lo que habéis descubierto. Al igual que yo, sabe lo importante que es la discreción sobre el tema. No os preocupéis ¿Os lo presento?

—Claro. Será un placer. Sus conocimientos serán muy valiosos para completar nuestro proyecto. Hemos estado tan concentrados

en la parte terrestre que increíblemente hemos pasado por alto esto. Contar también con usted, qué voy a decirle, es todo un lujo. Gracias profesor —le dije.

Ana Woodman, ya tenía claro que todo esto era un sueño de progreso para la humanidad. Sin descartar que alguna vez se consiguiesen vías para ejecutarlo, se volcó en prestarnos su ayuda para avanzar en nuestros objetivos para, llegado ese momento, estar completamente preparados y presentar todo esto al mundo.

Después de Paul, nuestro ilustre topógrafo al que el propio Dickson reconocía como una eminencia en su materia, ahora, como uno de los geólogos más reconocidos del mundo, de repente ya teníamos dos confirmaciones de mucho peso de que este gran descubrimiento y el gigantesco proyecto que proponíamos podría ser posible. Dickson, nos aprobaba con nota alta.

Los meses seguían pasando y a pesar de la vorágine de mi frenética actividad, siempre había buenos momentos para relajarse entre amigos.

—Siempre me he preguntado cómo un tío como tú puede ir a comer tranquilo en un restaurante cualquiera sin que se le eche encima hasta la última mujer del lugar —le dije bromeando justo al abrir la puerta.

—Bueno, mucho cuidado… ¡No solo las mujeres! —dijo riendo Norman dándome un abrazo y entrando en mi loft, donde junto a Susan, Lorena, y Nemo, después de unos meses de rodaje por tierras europeas para su última película, habíamos decidido vernos y preparar una cena —Ya tenía ganas de veros. Esta peli es bastante compleja y tiene horas interminables de jodido maquillaje. No me dejan ni respirar. Ya estaba programado tener que pasar las navidades allí y se me ha hecho horrible estar tanto tiempo lejos de mi Nueva York. Menos mal que pude escaparme para la reunión con Ana Woodman. Por cierto, que buenísima noticia lo del geólogo este tan famoso que corrobora el estudio técnico del trazado. Sabía que tenía que ser así y no me ha extrañado nada su entusiasmo y que se

haya unido al equipo —dijo sirviéndose ensalada —Es normal. Yo no paro de darle vueltas y vueltas constantemente en mi cabeza y de tanto pensar y pensar en qué podría hacer yo para ayudar, se me ha ocurrido alguna idea. A ver qué os parece.

"¡Share it! Comparte por la igualdad y la supervivencia" Este es el nombre que Norman pensaba ponerle a una idea que le rondaba en la cabeza y que quería promover, en forma de movimiento social junto a una gran campaña mediática que él mismo dirigiría. Se trataba de que, si alguna vez conseguíamos poner en marcha nuestro gran proyecto en África, a través de esta campaña global de concienciación que planeaba dirigida sobre todo hacia perfiles de ricos millonarios y multimillonarios de todo el planeta, intentar hacerles ver lo importante que sería donar una parte justa de su fortuna para la creación y el buen desarrollo de nuestro río salvador. Norman entraba en una fase en la que sentía que su alma empezaba a necesitar saciarse y a darse cuenta de que su propia riqueza, era el alimento perfecto para ello.

—Si se da el maravilloso caso de que lo conseguimos, lo haré en directo dando el ejemplo oportuno. Donaré progresivamente mi fortuna hasta quedarme con lo que necesito para vivir tranquilo... Hay que convencer a grandes empresas y a las personas más adineradas del planeta haciéndoles ver que no tienen porque dejar de ser ricos donando una parte justa de su fortuna en algo tan honorable y necesario. Este proyecto les debería hacer entender que sus hijos y los hijos de sus hijos, y muchas generaciones más, siempre sabrán que gracias a ellos y a aquella generosa gran aportación que hicieron, podrán beber agua limpia toda su vida, respirar aire puro, y comer alimentos frescos y saludables. Joder, no es muy difícil de entender viendo como está el panorama —dijo Norman empezando a masticar un bocado de su cena.

—Es una gran idea y más aún partiendo de un multimillonario tan conocido como tú. Tom ya está dando ejemplo con ello y mira, lo llaman rarito. Si fuesen muchos más los raritos que gastasen su dinero en hacer cosas buenas, la cosa podría cambiar —dijo Lorena.

—Sí. ¿Quién sabe? —dijo Norman —Yo mismo, con mi dinero, patrocinaré todos los gastos de la campaña el tiempo que sea necesario. Prepararía una buena agenda para visitar personalmente a algunos millonarios que conozco. Para todo esto, sé que podría contar con vuestra cadena WHEO TV que por lo que veo, su audiencia no deja de crecer y ya tenéis corresponsales que se mueven por todo el mundo. En Europa la ve muchísima gente. Lo del seguimiento día a día de vuestras actuaciones, aparte de muy buena producción, es la leche. Ver como poco a poco avanzan llevando algo de alivio a esa gente es muy reconfortante. Son como un reality donde no hay actores, no se finge, y de verdad te das cuenta de la gran suerte que tenemos de ser quiénes somos y haber nacido en un lugar medio civilizado. En serio, enhorabuena. Su creación ha sido todo un acierto.

—Gracias por tu generosidad, Norman. Sin ninguna duda lo de tu campaña es una gran idea y por supuesto nos implicaremos en ella hasta el fondo si alguna vez ponemos esto en marcha —le dije. Nemo cortando un trozo de su filete tomaba la palabra.

—Cierto, Norman. WHEO TV está superando toda expectativas y estamos muy felices de empezar a captar a tanta gente que apuesta por lo saludable.

—¿Por casualidad lo dices por el trozo de carne de cuatro centímetros de grueso que estás a punto de masticar? —dijo Susan haciendo que las risas volviesen a aflorar.

—Los argentinos, Susan, tenemos permiso especial para saborear filetes como este toda nuestra vida —le replicó riéndose Nemo —Pues sí, Norman, la publicida para empresas ecológicas se ha convertido en todo un referente en nuestra cadena por su gran repercusión global. Por suerte, cada vez son más este tipo de negocios que se preocupan en cómo hacer buenos productos sin dañar, y todos, quieren su espacio publicitario con nosotros. Tu campaña y tu presencia, sin duda, harían que nuestra audiencia se disparase a lo loco y nuestros ingresos también. Deberíamos ficharte y darte un buen cargo en la cadena.

—¿Si? No me tientes mucho, tío. No estaría mal tener un trabajo honrado y decente por fin —dijo haciéndonos reír de nuevo.

—Por cierto Norman, un pajarito me ha dicho que posiblemente pongas a la venta algunas propiedades ¿Tienes algo al alcance de mi sueldo de periodista con vistas a la playa? —le preguntó Susan entre risas.

—Joder, no ha tardado en filtrarse… jodidas inmobiliarias. Sí, así es. De momento me voy a deshacer de las dos casas que tengo en Hawái y Palm Beach. Me da que son algo grandes para ti. Tanto en número de habitaciones como en la pasta que pido por ellas… Nunca debí comprarlas. Lo hice para ahorrarme algunos impuestos y lavar unos millones, cosa que hoy también me parece una gran gilipollez haberlo hecho sabiendo la fortuna que ya poseía en ese momento. Sólo valieron para un puñado de fiestas, y pasar cuatro días de mierda donde a veces, no encontraba ni el puto baño de lo grandes que son. Cuando tienes tanta pasta en los bancos y eres muy joven, se te nubla la vista, lo reconozco... Sin embargo, mirad a este tipo —dijo señalándome con el tenedor recién cargado de lechuga —Con seguridad desde que nació multiplicará por muchísimas veces la fortuna que yo pueda tener, no ha dado un solo ruido, casi no le conocíamos, y ya desde joven en lo único que le vemos y por lo que cada vez es más famoso, es por despilfarrar millones y millones en cosas buenas y útiles para la gente... Joder. Para mí, eres el mejor ejemplo de qué tiene que hacer un multimillonario para gastar su dinero y sentirse orgulloso de ello.

—Ya. Por desgracia no todos los grandes multimillonarios gastamos los mismos ideales. Si fuese así creo que habríamos arreglado el mundo hace tiempo —le dije.

—Cierto. De todas formas, tú, sin darte cuenta estás haciendo más de lo que crees con esa imagen que proyectas. Sin saberlo ni forzando en absoluto nada, tu actitud está cambiando la forma de pensar de mucho adinerado por el mundo. Por si no lo sabías, eres la comidilla en muchos círculos de ricachones donde he detectado pocos detractores y mucho reconocimiento, pero sobre todo, cambios de actitud de muchos de ellos. Hay que aprovechar ese filón y de ahí nació la idea de la campaña que os he comentado —dijo Norman a la vez que bebía un trago de vino —Cómo os comentaba y después de meditarlo y hacer algunos cálculos, voy a

hacer lo que ya tenía que haber hecho, y poco a poco, voy a deshacerme de lo que realmente no me hace falta, ya sabéis "Share it, Parte Justa por la Supervivencia". Quiero encontrar el equilibrio de lo que tengo y lo que doy y sentirme bien conmigo mismo. Me lo pide el alma y necesito hacerlo… En serio, la desproporcionada pasta que gano en cada película, en publicidad, por mis derechos de imagen y un montón de cosas más, a veces, aunque la industria en la que trabajo dicte que es así cómo tiene que ser, a mí mismo me parece insultante.

—Una bonita cabaña tranquila cerca del mar o un gran lago y justo lo necesario para vivir en paz. Suena a que buscas eso —le dijo Lorena.

—Pues sí. Así es, querida amiga —asintió Norman —Me apañaría con el pequeño apartamento que tengo aquí en la ciudad pero eso es exactamente lo que quiero. Mi compromiso personal de dar ejemplo en esto es firme, y llegado el momento y haciéndolo público, me desharé gran parte de mi fortuna ayudando con ella de la mejor forma que pueda. Si no es en construir ese increíble río, será en vuestras inversiones por el mundo, pero quiero sentir que mi pasta es útil de verdad. Brindemos por "¡Share it!" Porque todos los millonarios del planeta ahuequen sus bolsillos —dijo haciéndonos reír al mismo tiempo que chocábamos nuestras copas.

En aquella cena, escuchar las palabras de Norman, con las que no pude sentirme más identificado, de repente, me hizo entender mejor que la teoría de nuestro actor de que es posible despojarse de ese lastre moral en forma de riqueza para volver a hacer que aparezca tu yo más real y humano era posible. ¿Eran realmente mis actos e iniciativas un incentivo para que otros multimillonarios se sensibilizaran y abriesen los ojos?... Deseaba que así fuese.

—Realmente no sé en qué jardín nos vamos a meter, querido Tom. Después de sopesar y procesar todo lo que hasta el momento tenemos, creo que ha llegado la hora de comprobarlo… Dickson y Gyasi no dejan de animarme a intentarlo. Dicen que me convierta en

la Secretaria General de Naciones Unidas que consiguió poner en marcha todo esto. Que sea valiente y entre en la historia —me dijo Ana Woodman seria —En fin, vamos a ello. Cuando tú me digas que estamos completamente preparados, contacto y fijo fechas con los presidentes de nuestros seis países y comenzamos esa ronda de visitas. Si esto sale bien y lo consiguiésemos, en el siguiente paso ya hablaremos cómo organizar una gran cumbre mundial para enseñar esto al resto del planeta.

—Si tenemos éxito en conseguir ese consenso con los países del trazado, todo adoptará otra dimensión a la que tendremos que adaptarnos, y lo haremos. Muchas gracias, Ana, por creer en nosotros y ayudarnos a intentar hacer esto realidad —le dije estrechándole la mano.

El punto número uno y el más importante era dejar claro a cada uno de los países de nuestro trazado que política y económicamente hablando, nadie, ningún país, por muchos que colaborasen en el desarrollo de este proyecto en cualquiera de sus formas, tendría absolutamente nada que reclamarles. Todos, sí o sí, deberían adaptarse a las nuevas reglas y normas que exigiríamos y no habría intereses comerciales que no fueran los estrictamente locales. Dicho de otra forma, si algún día todo esto se hiciese realidad, ningún país del trazado, respetando entre ellos los acuerdos que les harían cohabitar en paz salvaguardando ese valioso caudal, le debería absolutamente nada a nadie sobre la faz de la Tierra. Ese gran logro en forma de un gigantesco cauce rebosante de agua cristalina saciando la histórica sed de millones de seres humanos que la padecen en esos países, si se consiguiese, directamente debería ser declarado como patrimonio de toda la humanidad para ser cuidado y respetado como tal. Nuestros países anfitriones también deberían aceptar nuestras propuestas de grandes cambios políticos y sociales en sus territorios donde caminar juntos hacia la consolidación de unas democracias plenas, era el objetivo.

Dos profesionales seleccionados por Michelle, y un tercero recomendado por el profesor Dickson que ya conocía más o menos

nuestros planes en África, y que nos ayudaría a demostrar la enorme importancia climatológica y los efectos positivos que nuestro proyecto podría ocasionar, acababan de ocupar sus nuevas oficinas en nuestra sede.

Después de ver el ya consabido documental, si todo iba bien, serían los nuevos miembros de nuestro, cada vez mejor preparado equipo. Seguíamos apostando porque continuase ejerciendo esa magia y hechizando con sus efectos a quienes lo veían.

Todos estábamos convencidos, que este descubrimiento y la forma tan natural en la que habíamos conseguido demostrar toda la belleza de la asombrosa realidad que podría crear esa agua en su camino, misteriosamente, activaba en la mente de quien lo descubría sensibilidades ocultas en lo más profundo de su ser.

Tras ver el documental, se encendieron las luces.

—Bueno… A priori, después de leer vuestros informes, diría que todas las explicaciones y datos económicos están aproximados a la realidad de ese crecimiento anual que prevéis en el video. Con todo esto que planeáis es como tener de repente todo lo necesario para la refundación social y económica de seis países a la vez... En serio que me parece tan increíble que aún estoy en una especie de shock —dijo negando con la cabeza, mirándonos a todos —Desde las otras oficinas ya me parecía tremendamente generoso todo lo que se estaba haciendo desde aquí, pero esto supera todo lo imaginable... Claro, por supuesto que contáis con mi total discreción e inmediatamente me pongo a trabajar con Michelle. Muchas gracias por con contar conmigo, querida —dijo.

Brian Morris, convertido en un gurú de la materia, había sido uno de esos economistas que toda multinacional quería tener en su plantilla. Dejando una gran estela de éxitos en forma de miles de millones de beneficios a todos sus clientes durante toda una larga vida profesional, se labró una más que reconocida y respetada reputación. Amigo de Michelle desde que eran unos jóvenes, y también viudo y jubilado, aceptó la propuesta que ella le hizo de trabajar con nosotros y organizar y controlar las millonadas que World Humanitarian and Ecological Order gastaba en actuaciones

humanitarias y medioambientales. En ese momento, tras dos años siendo el contable de WHEO, también aceptó la propuesta y el gran reto de diseñar y organizar la mejor fórmula para que ese posible flujo de dinero proveniente del mundo para nuestro proyecto, fuese controlado de la forma mejor y más transparente.

—Presumiblemente, todo esto lo haremos público algún día si conseguimos que no se filtre nada antes y todo sale según nuestros planes —dije —Para que esa puesta en escena salga más o menos bien, necesitamos que no haya interferencias en el proceso de conseguirlo. Esta es la razón por la que os pedimos discreción ante todo esto que acabáis de descubrir. Todo el equipo confiamos plenamente en vosotros… Bueno ¿Qué opinas Elsa? —le pregunté a nuestra nueva candidata.

—¿Qué opino?... Bueno, qué contaros de lo que acabo de ver. No voy a ocultar que estoy impactada y sorprendida porque sencillamente es imposible ocultarlo. Embarcarte de repente y sin esperarlo en un viaje alucinante donde tienes la ocasión de trabajar en algo que es casi como una fantasía que se puede ir haciendo poco a poco realidad ante tus ojos, no es cualquier oferta —dijo suspirando —Vuestros planes de reubicaciones y esas micro ciudades sostenibles para los desplazados son impactantes. Está muy bien contemplada su ejecución y diseño y la progresiva expansión demográfica de su población respecto al crecimiento que se prevé. Estoy deseando verlo todo con más detenimiento y también ponerme a trabajar en ello. Prepararé una batería de propuestas sobre todo los puntos que me habéis comentado —dijo dando un suave palmetazo sobre el grueso dossier que le habíamos entregado —Es un proyecto irrechazable y será un placer trabajar con vosotros. Además, me encanta mi nuevo despacho. Gracias Michelle, gracias a todos.

Elsa Taylor era la socióloga demógrafa más escuchada, leída y tenida en cuenta por las grandes constructoras, arquitectos urbanistas, geógrafos, economistas, políticos y diseñadores del mundo. Sus estudios y publicaciones respecto a las demandas de las nuevas y venideras sociedades, sus costumbres y cómo se mueve y moverá la gente a través de las redes sociales y la tecnología, han

llamado mucho la atención. Sus conocimientos junto a los de nuestro experto economista Brian, fueron vitales a la hora de determinar el perfecto crecimiento económico y social que nuestro proyecto provocaría a lo largo del tiempo y todas sus repercusiones económicas a sus países vecinos del norte y sur.

El tercer fichaje del día, Trevor Gómez, había sido el director más joven de la Organización Meteorológica Mundial estando al frente de ella varios años. Con una especial alineación de satélites sobre un seguimiento de concretos comportamientos atmosféricos, ideó una nueva fórmula de recopilación de datos y cálculos con la que podíamos anticiparnos mucho más a algunos de los devastadores efectos climatológicos que cada vez con más frecuencia asolan al planeta. Este sistema, puesto en marcha hacía unos años, ya había salvado miles de vidas evacuando a tiempo zonas que serían castigadas por violentos fenómenos naturales. Esto y una larga carrera de éxitos le llevaron a crear la primera agencia meteorológica de alta tecnología y definición del mundo donde, por su fiabilidad y buen trabajo, se convirtió y fue reconocido como uno de los mejores climatólogos, y ahora, también sería parte de nuestro equipo.

—Trevor, estamos muy contentos de tenerte en el equipo. Muchas gracias de verdad —le dije.

—Gracias a vosotros. Dickson me dejó boquiabierto cuando me pidió ayuda y descubrí para lo que era. Me dijo que posiblemente alguien había descubierto como alterar la formación de nubes y provocar lluvias a medio largo plazo en una enorme zona del mundo. Después de verle y darme detalles tuve muy claro que no podía rechazar vuestra invitación. Ya me advirtió también que todo esto me iba a sorprender mucho más aún cuando viese este increíble documental que acabo de ver, y la verdad, se quedó corto... Ahora lo entiendo todo mucho mejor. Lo que he descubierto hoy aquí es lo más sorprendente que he visto en mi vida y me ha sobrepasado gratamente. Soy todo vuestro.

Las tareas se acumulaban, y pasadas unas semanas, nos volvimos a reunir para empezar a atar todos los cabos de ese asalto país por país, que teníamos pendiente. Ana ya había fijado las citas y el entusiasmo y nerviosismo de todo el equipo por conseguir ese crucial objetivo estaba a flor de piel.

—Bueno, me parece que todos tenemos claro lo que vamos a exponer y la documentación que dejaremos de cada uno de los apartados. Toda la información que les vamos a dar les he pedido que sea tratada con total discreción y nuestras visitas no se hagan públicas, de momento —dijo Ana Woodman —Las propuestas en cuanto a zonas de cultivos y la especialización de cada uno en una línea distinta es genial y muy equilibrada. Estupendo trabajo Bob.

—Muchas gracias. Tras estudiarlo concienzudamente esto, con toda seguridad, traería una perfecta relación comercial entre ellos y sus países vecinos de norte y sur —dijo Bob y Gyasi tomaba la palabra.

—Y que además también sean ellos los primeros miembros de esa comunidad comercial africana, es perfecto. Los acuerdos económicos y sociales son coherentes y estoy seguro que por ellos, sólo nos enfrentaríamos a pequeños reajustes que con toda seguirdad podrían arreglarse sin problemas.

—Sí, organizados y bien respaldados por una entidad económica creada a medida y gestionada por ellos a la que además poco a poco otros países africanos podrían adherirse, en muy poco tiempo podrían formar un mercado de autosuficiencia y dejar de depender de las ayudas internacionales —corroboró Michelle —De lo que no hay duda es que con el tiempo también pueden ser competitivos y exportar dentro y fuera del continente. Si todos ven con la suficiente claridad el gran camino que les mostramos y tienen voluntad de organizarse, todo debería ir bien. Nadie puede negarle el claro camino a la prosperidad que proponemos —dijo convencida.

—Así debería ser, Michelle. No perdamos la esperanza —le dijo Dickson dirigiendo la mirada hacia nuestro topógrafo —Tu plan de ejecución de las obras, es brillante. No se podía haber planificado mejor. Le felicito Paul. Abrir enormes frentes desde todos los países

al mismo tiempo y la oportuna construcción de esas pistas de aterrizaje estratégicas agilizaría todo sin ninguna duda. Algo que también me ha dejado fascinado es el respeto más absoluto a todas las tribus autóctonas y sus poblados y esos puntos de abastecimiento que se aproximarán a ellos. A pesar de que algunas de estas zonas están a muchos kilómetros del cauce es genial que hayáis tenido en cuenta la sed de esta gente y su frágil supervivencia. No puedo dejar de volver a felicitaros por todo esto —dijo sonriendo orgulloso.

—Gracias profesor Dickson. Todo se ve así de maravilloso y perfecto sobre nuestros planos y en nuestro documental por que por primera vez, todo lo hemos hecho sin importar realmente nada su valor material. Está claro que si esta locura alguna vez pasara de proyecto a realidad, moralmente no debería estar sujeta a un presupuesto concreto, y valga lo que valga, hacerse—dijo Paul.

Tras aquella primera reunión en la que la mismísima Secretaria General de Naciones Unidas planeaba todo esto con nosotros, sentí cierto alivio por la seguridad de que íbamos por el buen camino. Estaba exultante por lo que pudiera pasar a partir de ese momento, y de alguna forma necesitaba compartirlo.

—Correcto. Pasado mañana nos vamos a El Aaiún. Si todo va como creemos seguramente pasaré algunos meses volando con frecuencia a África.

—Te felicito. Lo conseguiréis, estoy segura. Todo va como tú planeabas y mi gran exclusiva está cada vez más cerca —me dijo Susan riendo al otro lado del teléfono.

—Deseo más que nadie ver esa noticia por todos lados —le dije —Si consiguiésemos ese consenso de los países del recorrido deberíamos empezar a ver qué enfoque le daríamos y cuál sería el momento ideal de soltar esa bomba. En principio, no debería haber filtraciones por parte de las personas que lo saben y por otras que próximamente lo sabrán. Pero, por si acaso, quizá no estaría de más tener algo preparado. Antes de irme si te viene bien podemos vernos

para revisar toda la información que te haría falta para empezar a darle forma.

—Por mí, si quieres hoy mismo. No tengo compromisos para cuando acabe en la redacción sobre las ocho. Donde quieras.

—¿Una pizza en el loft sobre las nueve?

—Hummm, que rica. Perfecto. Allí estaremos tranquilos. Ok, Tom. Allí nos vemos.

Igual que una cita de trabajo más, como muchas otras que ya habíamos tenido también en ese lugar, todo iba como se esperaba. Mientras saboreábamos la pizza sentados en la mullida alfombra del salón mirábamos distintos informes y recopilábamos la información necesaria para detallar el extenso artículo que crearía para mostrarle al mundo la propuesta que World Humanitarian and Ecological Order ofrecía.

Por la cercanía a ella, no podía dejar de sentir un placentero estado de embriaguez por el aroma que desprendía el perfume sobre su piel: el mismo que llevaba la noche que la conocí en la inauguración de nuestra sede. Como si fuese un animal con memoria olfativa, lo reconocía y recordaba perfectamente.

—Ya lo olí aquella noche que nos conocimos en nuestra sede y tengo que reconocer que es realmente muy agradable. Tenía que decírtelo ¿Es el mismo, verdad? —le dije mirándola e hinchando suavemente mis pulmones.

—Ah, ya... ¿Te refieres a mi perfume?... Lo utilizo hace años. Y sí, llevas razón. Es realmente envolvente y adictivo —dijo a la vez que ella misma olía su antebrazo cerrando los ojos.

—Dan ganas de acercarse y aspirarlo profundamente sin parar —dije mirándola.

—¿Quieres hacerlo? —me preguntó sin apartar tampoco su mirada de mis ojos.

Los dos sentados sobre la suave alfombra del salón, nos olvidamos por completo la tarea periodística y la pizza cada vez más fría. Nos quedamos un rato mirándonos sin saber que debería ocurrir tras esa invitación que, cómo no, acepté.

Con mi nariz a muy pocos centímetros de su piel, desde su hombro y lentamente recorriendo el cuello hasta hundirse en su

pelo, hinché mis pulmones y con los ojos cerrados, aspiré esa embriagadora esencia que jamás había olido antes de conocerla. No sabría decir si fue el perfume, ella, o la mezcla de ambos lo que aquella noche, me hizo perder el control.

Me alejé unos centímetros sin dejar de deleitarme por esa fragancia. Susan, se giró suavemente hacia mí y respirando algo más agitada. Como en un reto para ver quién de los dos sería el más débil de la batalla, nos quedamos casi petrificados mirándonos, sabiendo lo que ambos, desde hacía tiempo, deseábamos que ocurriese.

Sin poder resistir un segundo más su mirada y ese olor que desprendía su cuello, suavemente fui aproximando mi boca hasta la suya, donde sentía su suave aliento a través de los pequeños roces de nuestros labios.

Arrancándonos la ropa en el reto de no despegar ni un solo momento nuestras cada vez más húmedas bocas, comenzábamos a revolotear por la alfombra.

—¿Por qué has tardado tanto? —susurró a la vez que mordía mi cuello y yo acariciaba muy suavemente sus cada vez más jugosos rincones. Levantándola como a una pluma, lentamente friccionando nuestros torsos, caía dentro de mí y cogidos de la mano, paseábamos por el mismo deseado Edén.

Tras esa noche de ternura y pasión que deseábamos, el sueño nos venció abrazados hasta perder el sentido.

Aunque solía despertarme muy temprano, cuando abrí los ojos, ella ya no estaba allí. El leve empañado del espejo en el baño indicaba que se había marchado hacía muy poco. Antes de irse, escribió sobre una hoja su particular visión de la velada; "Lo de anoche fue maravilloso ¿En serio fue por el perfume? (No he querido despertarte, dormías profundamente) Chao!"

El río de Tom

—Muchos países me solicitan programar con urgencia una cumbre y abordar las anormales catástrofes climáticas que estamos viviendo en los últimos años. Sobre todo, lo relacionado con la falta de lluvias y agua. Hay estados, y entre ellos el suyo, que necesitan ayuda internacional muy urgente y habría que reunirse cuanto antes. Por mal que suene, toda esta pesadilla climática podría estár de nuestro lado para conseguir todo esto —le dijo Ana Woodman al presidente de Sudán, que tras ver nuestro documental y toda la documentación que acreditaba nuestra gran propuesta, la escuchaba atento —Cómo no, incluyendo acabar con la sed de su pueblo, este proyecto podría ser una gran solución a esa imparable falta de agua que se nos avecina a todos sin excepción. Tom Martinelli, como un ponente más y clausurando esa gran cumbre que me gustaría organizar con el consenso de todos los territorios implicados en el proyecto, sería quien presentaría al mundo personalmente todo lo que usted ha visto y oído en esta reunión. Hay muchas esperanzas de poder llegar a esa cumbre con un acuerdo entre los seis países del recorrido de nuestro cauce y, tras esa presentación al mundo, abrir ese necesario debate global para poder llevar a cabo este increíble reto. Sahara ha sido nuestra primera visita. Tras reunirnos con su gobierno y mostrarles lo que ha visto, no han tenido ninguna duda al respecto y están de acuerdo en reunirse con todos cuanto antes. Con su aprobación, sólo quedarían cuatro estados que viesen igualmente de claro lo positivo que podría ser todo esto para sus países... Por fin, la oportunidad de prosperidad que merecen sus gentes desde hace tanto tiempo…

El presidente de Sudán, acompañado de su consejera personal y su ministro de industria y comercio, tras más de tres horas de reunión, de repente y sin esperarlo, se encontró sumergido en las profundidades de un cristalino río que sin ni siquiera existir en sus

mapas territoriales, podría aparecer como por arte de magia atravesando todo su territorio regando de vida todo a su paso.

—Ashraf, amigo. Si el mundo nos dice que sí a todo esto sería como ver renacer poco a poco tu país y sus gentes. Necesitáis esa agua. Siempre la habéis necesitado y ahora es el momento de apostar por el progreso y sacar por fin a Sudán de la pobreza —dijo Gyasi Bekele —Es el momento de hacer esa gran reconversión para que en el futuro todas vuestras industrias y vuestros ricos recursos sean el complemento perfecto para situar a este país en el lugar que merece. Gracias a esto, vuestra economía podría dejar de depender de las ayudas externas y las multinacionales que operan en vuestros territorios y, con toda seguridad, si todo va por el camino que creemos, podríais tener una relación comercial más realista y justa con ellas... Volveremos a reunirnos en unos días. Piénsalo y convence a quien tengas que convencer de que esto que os proponemos es muchísimo más que una oportunidad histórica para el pueblo sudanés y una ocasión de oro para conseguir una paz y estabilidad duradera para el África más débil —matizó Gyasi a su amigo el presidente sudanés.

Nuestra propuesta fue provocando un inesperado terremoto en las cabezas de los grandes dirigentes de cada estado de nuestro trazado. Tras numerosas y muy largas reuniones donde poco a poco conseguimos sentar en la misma mesa a importantes ministros y presidentes de los seis países implicados, como si el agua que podríamos traer de oro se tratase, todos, ya convencidos de que técnicamente era posible llevar a cabo la descomunal obra, convergían en los mismos intereses de conseguir ejecutar el proyecto al precio que fuese.

La certeza de saber el tiempo y la inmensa fortuna de miles y miles de millones que valdría hacer realidad ese sueño estaba muy lejos del alcance de todos ellos y les hizo ver que nuestro objetivo de conseguir esa enorme financiación a través de un gran acuerdo internacional era algo totalmente necesario, y de momento, la única vía posible.

Depues de pasar prácticamente aquel verano voland a África y tras las interminables horas, días y semanas de encuentros y reuniones, el enorme esfuerzo dio sus frutos y no pudieron ser mejores. Nuestras grandes metas, una a una, se iban haciendo realidad ante nosotros y, cómo no, eran celebradas como merecían.

— ¡Sí!, ¡Sí!, ¡Sí! —gritaban riendo y saltando entusiasmados Paul y su cuñado Bob descorchando un par de botellas de cava.

Los seis países, en un rotundo e inesperado consenso, apoyaban sin reservas todo lo que nuestro proyecto les proponía hacer en sus territorios.

—Posiblemente haya sido la reunión más emocionante y más tensa de mi vida pero sabía que lo conseguiríamos. Tú has estado perfecto en todas y cada una de ellas. Eres un grandísimo orador. El mismísimo Gyasi reconoce que tienes muy buenas dotes diplomáticas —me dijo Michelle —Mi más sincera enhorabuena y orgullo por todo esto que estás haciendo, de verdad.

—Gracias. Tu trabajo con Brian en el plano económico ha sido vital. Habéis dejando clarísima la indiscutible e imparable evolución positiva que cada uno de ellos tendría si se llevan bien y miman con cariño ese gran posible legado. Por cierto ¿Lo percibiste cómo yo, verdad?... Todos, han entendido que han de ser buenos vecinos para conseguir lo que les proponemos. Ya viste que hay mucha voluntad para que así sea. Yo diría que incluso ha surgido cierta concordia entre ellos que antes, por lo que nos contaba Gyasi, no había. Él también se ha dado cuenta de que todo esto podría convertirse en un punto de inflexión donde la convivencia en paz de estos territorios se instale en armonía y para siempre. Obviamente, esto consigue tocar algunas fibras muy sensibles y desconocidas. Brindemos, Michelle. Porque el virus que acabamos de soltar infecte a toda la humanidad —dije riéndome y alzando mi copa a la vez que Susan y yo cruzábamos nuestras miradas en medio del pequeño alboroto festivo.

No faltó nadie a esa pequeña pero deseada celebración donde todos compartimos la enorme alegría de haber conseguido con éxito ese gran consenso.

Ana Woodman, en aquel momento ya había convocado a todos los países del planeta a esa urgente y requerida cumbre medio climática en Naciones Unidas. Aquí, sin que nadie lo esperara y con el total respaldo de los países africanos implicados, por fin, todo el mundo conocería de primera mano esa gran locura que una noche se metió en mi cabeza, y que con todo lujo de detalles, presentaría como uno de los más importantes descubrimientos de progreso y conservación para nuestra propia especie jamás hecho.

Desde el mismo momento que todos supimos la fecha de esa gran cumbre, la expectación por saber cómo reaccionaría el mundo nos tenía tensos a todos. Pero mientras tanto, la gran celebración por nuestro éxito continuaba.

—Sí. Ya me ha comentado Ana que la cumbre será dentro de veintiocho días ¿Crees qué podría filtrarse algo antes desde África? —me preguntó Susan.

—Bueno, han sido multitud de reuniones y un buen número de personas las que sin remedio tenían que saber de esto. Quedó muy claro por qué había que guardar discreción hasta la celebración de esta cumbre. Hasta ahora todo va bien y parece que nadie se ha ido de la lengua.

—Esa disciplinaria discreción que están guardando yo diría que es una prueba de que reconocen el gran calado que tiene todo esto —dijo Susan dando un trago de cava —Ok. Entonces lo haremos como me dices. Justo dos o tres horas antes de que llegue tu turno en la cumbre, inundaré agencias de prensa, redes sociales y televisiones de todo el mundo. No sé por qué me da que vas a liarla con todo esto.

—Es posible. Sé de sobra que los detractores, negacionistas y enemigos de todo tipo aflorarán al mismo tiempo de quienes nos apoyen. Espero que la balanza se incline a nuestro favor todo lo necesario y dar otro gran salto desde la ONU —dije mirándola a la vez que daba un pequeño sorbo a mí copa. Dejándome llevar a otros campos más personales, decidí cambiar radicalmente el tema de conversación —Siento no haberte llamado más y que no hayamos coincidido las pocas veces que he parado por la ciudad. No he dejado de volar y preparar con el equipo la multitud de reuniones

que hemos tenido durante todo el verano, y para más jaleo, sigo sustituyendo a mi padre en muchas tareas y tengo cosas importantes que atender en Industrias Martinelli —le dije.

Quedándonos un instante en silencio mirándonos, me sinceré con ella —He pensado mucho en ti y en aquella noche en el loft. A pesar de hablar contigo de vez en cuando para lo del artículo y de cómo nos iban las cosas por África, ninguno de los dos hemos comentado nada ni sacado el tema... ¿No hay nada que comentar?

—¿Comentar, qué?... Vamos, Tom. Sólo fue un polvo —dijo encogiéndose de hombros.

—¿Sí? ¿Eso fue para ti? ¿Sólo un polvo? Vale. Lo siento. Supongo que no debería haber dicho nada. Igual me he precipitado y no he tenido muy en cuenta tu libertad para gestionar tu vida privada y tus emociones. Lo siento. Vale. Dejémoslo en un polvo.

—Perdona. No quería darte esa imagen de tía dura e insensible —dijo cerrando sus ojos lamentándose —La verdad es que yo también he pensado en esa noche de vez en cuando. Estuvo bien. Siento haberme ido sin despedirme por la mañana. Tenía una cita importante en la redacción a primera hora.

—Ya. Me levanté al poco de irte y vi tu nota. Una pena que te fueses tan pronto porque hago unos desayunos buenísimos y me habría encantado llevártelo a la cama —le dije sonriendo.

—Vaya… Tom, creo que es mejor que sigamos siendo buenos amigos y nos centremos en todo lo que tenemos por delante. Este artículo tiene mucho trabajo —dijo Susan asintiendo.

—Vale —le dije a la vez que ambos coincidíamos en dar un trago a nuestras copas. Tuve la sensación de que ella estaba algo nerviosa y confusa. Apostando porque esa confusión estuviese relacionada con las ganas que los dos teníamos de besarnos, me tiré de cabeza a la piscina —¿Quieres que busque una buena excusa para escabullirnos de aquí cuanto antes?

—Ya tardas, tardas demasiado. Esta es la última —respondió instantáneamente riéndose a la vez que rellenaba nuestras copas de cava.

Entre nuestro equipo empezaba a ser un secreto a voces que entre Susan y yo había algo más que amistad. Tras apurar nuestras

copas y despedirnos de todos con unos cálidos abrazos, nos fuimos.

Fue cerrar la puerta de la sede y cómo si ambos hubiésemos contado los segundos para esta acción, el sonido de ese encaje de marco y puerta fue la señal para enzarzamos en darnos el más largo, húmedo, y apasionado beso de la historia de la humanidad. Al salir a la calle, cayéndonos sobre el capó de su pequeño utilitario y descontrolados por el ímpetu y deseo que ambos desprendíamos, a pesar de la agradable temperatura que hacía y la oscuridad reinante del parking, entre risas, decidimos que era mucho mejor esperar a desnudarnos cuando llegásemos al loft.

Ambos empezábamos a forjar una relación donde ninguno de los dos podíamos ocultar nuestros sentimientos. Intentando que todo esto no interfiriera en nuestros objetivos, íbamos encontrando nuestros deseados momentos de intimidad donde nuestro cariño y amor crecía a la vez que todo seguía su curso.

Añadiendo toda la información de nuestro exitoso consenso africano, en un par de semanas ya había confeccionado al detalle esa exclusiva que ya hacía tiempo le prometí, y que muy pronto, si todo salía cómo esperábamos, se convertiría en el gran detonante que por fin daría a conocer ese gran secreto que habíamos guardado al mundo entero. Esa vez, releíamos juntos su trabajo acabado.

—Enlaces para ver el video y descargar datos técnicos y objetivos sociales, económicos y de todo tipo desde nuestra web… No se te ha escapado nada. Magnífico trabajo. Está todo perfectamente explicado y lo entenderá cualquiera que lo lea… ¿Por qué has decidido llamarlo así? —le pregunté tras leer su extenso y detallado artículo refiriéndome al título que había elegido ponerle.

—¿El río de Tom?... Sabía que me lo preguntarías —dijo sonriendo —Bueno, aparte de que me sonaba muy bien como titular, de alguna forma, realmente creo que es tu río. Si algún día se lleva a cabo esta locura, será algo que nació de tus entrañas. Nemo me contó todo lo de aquella noche sin dormir en tu habitación de la universidad, el spot humanitario, las palabras de tu madre al cielo. La gente seguro que querrá saber dónde nació esta increíble idea, pero esto, contárselo al mundo, será en otra publicación donde

también hablaremos del buen tipo que es su descubridor... Por mucho que te empeñes hacer que parezca que todo es obra de todo tu equipo, cosa que aún te hace más grande, es tu criatura, tu descubrimiento, y se lleve a cabo o no, es tu gran regalo a la humanidad. No podía llamarse de otra forma. Me salió del alma el titular.

—Vale... Me gusta tu forma de verlo, y mucho más, si fue del alma de donde te salió.

Naciones Unidas

Llegó el momento del comienzo de esa gran cumbre global convocada por Ana Woodman durante tres largos días en la sede de Naciones Unidas. Del total de ciento noventa y tres países que componían la Asamblea General, fue secundada por una mayoría de ciento setenta y dos de ellos.

Hablar de cómo hacer frente a los grandes desastres que el ya innegable cambio climático estaba provocando era la agenda oficial. Buscar frentes comunes y ayudas para los millones de personas ciudades y territorios que en los tres últimos años habían sido víctimas de estos bruscos cambios en el clima global era el objetivo. Ningún tema podría haber encajado mejor con lo que yo, sin que nadie lo esperase, presentaría allí.

Dirigentes de estados del centro y norte de Europa y muy en especial Holanda, exponían desolados los grandes desastres que la imparable crecida del nivel del mar empujado por las incesantes lluvias y las fuertes tormentas convertidas en incontrolables y devastadoras inundaciones, estaban provocando en sus territorios. Sufriendo los efectos contrarios, Canadá, países bálticos, el norte de Rusia y las históricamente siempre gélidas cordilleras asiáticas del Himalaya se derretían alarmantemente ante las atípicas olas de calor que padecían. La presidenta de Italia, muy emocionada a lo largo de su discurso, confirmó de forma oficial al mundo que gran parte de la vieja ciudad de Venecia será declarada como zona catastrófica e inhabitable. Después de varias décadas de millonarias inversiones en todo tipo de ingenierías intentando revertir la situación y tras el desmorone de algunos edificios históricos, asumía ante la anormal crecida del agua de los últimos cuarenta años que centímetro a centímetro ha ido engulléndola, que la situación era irreversible. Ya habían empezado a ejecutar un plan de reubicaciones de miles de personas que vivían en las zonas afectadas de la bonita ciudad.

Con la misma preocupación por las alarmas encendidas incluyéndose también el territorio romano, las cada vez más secas y desérticas España, Portugal, Turquía, Marruecos, Grecia y muchos más estados de la cuenca del Mediterráneo, sus líderes, con una clara desesperación en sus argumentos, exponían los gravísimos efectos que las largas y atípicas sequías creaban en sus sociedades e industrias. La mayoría de sus viejos y obsoletos embalses, tras décadas y décadas de despreocupación sobre este problema, se habían secado o estaban a punto de tocar fondo. Paradójicamente, estos países y sus demandas cada vez se aproximaban más a esa histórica ayuda que desde que Naciones Unidas fue creada allá por mil novecientos cuarenta y cinco, ya reclamaban multitud de sedientos territorios centroafricanos. Ahora sí, muchos de esos países desarrollados ya parecían entender mucho mejor lo que es intentar vivir sin agua, y que una sociedad funcione con la total escasez de ese líquido vital para la vida.

Durante esos tres largos días en los que quedaba registrada cada demanda y propuesta de los ponentes, llegó el momento de la clausura. De la exposición de ese descubrimiento que quizás podría empezar a cambiarlo todo.

Con cierta expectación, ovacionado mientras subía al estrado con un largo aplauso de reconocimiento que no esperaba, llegó mi oportunidad de intentar convencer al mundo de que teníamos que cambiar nuestra visión de cómo enfrentarnos y convivir con esta nueva realidad que nuestro planeta nos estaba mostrando.

A pesar de llevar preparado algo parecido a un discurso, de repente, mirándoles pensativo entre el largo aplauso con el que me recibían, decidí improvisar.

—Muchísimas gracias... Gracias, de verdad…—dije mientras que el sonido de ese recibimiento se apagaba poco a poco. Yo barría lentamente con mi mirada a todos los asistentes, muchos de los cuales, tras ponerse en pie, poco a poco volvían a acomodarse de nuevo en sus asientos poniéndose sus auriculares.

De repente, el absoluto silencio que se hizo fue la señal que esperaba desde hacía tiempo, y me hizo empezar a hablarles.

—Estos aplausos que ustedes me han brindado hasta llegar a este estrado, ligado supongo a las felicitaciones que personalmente también y con mucho cariño me han dado por los pasillos de este importante y simbólico edificio, así, sin esperarlo, y justo en este mismo momento, me han hecho chocar con la cruda realidad y darme cuenta del verdadero motivo de por qué, señoras y señores y agradeciéndolo sinceramente de todo corazón, me acaban de dedicar ese cálido aplauso de recibimiento…

Hace poco más de tres años yo era una persona que paseaba por cualquier parte del mundo sin que a nadie le preocupase mi existencia, y nadie, por suerte, relacionaba mi cara y mi persona con la segunda fortuna más grande del mundo. A nadie en absoluto, ni para bien ni para mal, le interesaba realmente lo que hiciera o dejase de hacer, y hoy, perdido totalmente ese anonimato y mi total libertad de movimientos, recuerdo y añoro esa bonita sensación de cuando aún me sentía una persona cualquiera entre todas, un árbol más del bosque, un grano más en la arena de la playa….

Esos aplausos que ahora delatan que he perdido ese estatus de desconocido me han hecho chocar con su verdadero motivo, que sin ninguna duda, piénselo, son las enormes cantidades de dinero que este atípico y extraño multimillonario que les habla, gasta a través de su organización por multitud de rincones del planeta. Dinero procedente de mi propia fortuna y de un cada vez mayor ejército de personas que empieza a entender que, gastar dinero, compartir algo de riqueza y ser algo más justos, empáticos y generosos, hoy por hoy, es la única forma que tenemos de arreglar muchas cosas. Estas millonarias acciones humanitarias contra la pobreza que desde nuestra organización promovemos y ponemos en marcha, muchas de ellas, les puedo asegurar, y lo saben, que eran totalmente necesarias, y ya, por pura y simple dignidad y aparcando cualquier interés y gastando lo necesario, alguien lo tenía que hacer alguna vez...

Un par de herramientas bien combinadas como enormes sumas de dinero invertidas en hacer el bien, y que a la prensa de todo el mundo aparte de alabanzas no le pareciese algo muy normal gastar tanto dinero en este tipo de actos humanitarios y ecológicos ha sido

suficiente para que llame la atención, y hoy, de repente convertido en la celebridad que no me apetecía ser, todos ustedes me conozcan y reciban de esta forma tan calurosa... Pero sí, es muy cierto que aunque sea mi rostro el que le ponen a esas grandes inversiones que hacemos, todos ustedes reconocen que, esto, la inversión, es la única vía posible para acabar con el máximo de pobreza y reducir en la medida que podamos los efectos de nuestro cada vez más agresivo y voraz clima...

Esos enormes ríos de riqueza que serpentean por este cada vez más extraño e imprevisible mundo que hemos creado, están a nuestro alrededor esperando ese día en el que cambiemos nuestra visión y prioridades de cómo invertirlos en el futuro de nuestro planeta y todos sus habitantes... Creo que tenemos ya suficientes autopistas y líneas ferroviarias. Miles de aviones surcan nuestros cielos a diario. Estamos muy cerca de pisar Marte, hacer turismo espacial es de lo más normal, y con la unión y el esfuerzo de un grupo de países acabamos de poner operativa con total éxito la primera base de humanos en la Luna. Hemos ganado grandes batallas contra enfermedades que tan sólo hace un par de décadas nos mataban sin opciones. Cada vez somos más tolerantes, y poco a poco, superadas cruentas guerras y aprendidas grandes lecciones amargas sobre ellas, cada vez hay mejores relaciones entre nuestras naciones y menos conflictos armados. Pero por desgracia, a pesar de este aparente progreso de nuestra especie, la pobreza en nuestro mundo no para de crecer alarmantemente al mismo tiempo que nuestros ríos y manantiales se secan... —cogí mi vaso y dando un pequeño trago observé que todo el hemiciclo, silencioso y expectante, escuchaba mi improvisada y particular presentación. Algunos miraban extrañados las pantallas de sus teléfonos y ordenadores. La gran exclusiva de Susan llamada "El río de Tom" ya empezaba a inundar los medios de prensa más importantes tal y como habíamos planeado. Esto, a la vez de lo que escuchaban en el estrado, hizo para muchos de los asistentes que el interés por mis palabras cogiese otro cariz.

—Como les decía en mi espontánea reflexión sobre las misteriosas causas que nos impulsan a reconocer y aplaudir los

buenos actos de otros, buscando ese reconocimiento para todos los que me escuchan a la vez, me gustaría invitarles a que en esta cumbre, aparte de dar con las soluciones necesarias a nuestros problemas, dentro de nuestras posibilidades reales intentemos sacar nuestro instinto más solidario y generoso y nos convenzamos de que esa es la única solución. Países ricos y pobres, multinacionales de todo tipo, grandes fortunas de todos los rincones de la Tierra, por fin, asumamos que debemos cambiar nuestras visiones económicas y presupuestarias dándoles la urgente prioridad que merecen desde hace demasiado tiempo los problemas que nos acechan a todos sin excepción...

Con el imparable poder que nos otorga esa gran riqueza y el gran ingenio que poseemos, podemos enfrentemos juntos a todos los grandes retos que tenemos por delante. Es hora de hacer una muy dura autocrítica a nosotros mismos y asumir que durante demasiado tiempo hemos hecho muy mal muchas cosas. Ya no hay medias tintas. Ya no hay quien se atreva a no reconocer que pasamos mucha hambre y sed. Ya tampoco nadie niega que nuestros grandes glaciares se derritan hasta la desaparición y que nuestros océanos estén ahogándonos poco a poco. Ya no hay dudas en ninguno de nosotros sobre qué es lo que realmente tenemos que hacer si apreciamos el futuro. Ya no vale pensar que nuestro dinero mantendrá nuestra comodidad porque la falta de agua, por ejemplo, les aseguro que no entenderá de clases y nadie de nosotros se librará. Toca arreglar el desastre que hemos ocasionado, y por ello, ahora es el momento de empezar a pensar en cómo llevar a cabo entre todos esos países que crean seriamente en la imperiosa necesidad de hacer algo de verdad, y uno a uno, atacar todos esos frentes con todo lo que esté a nuestro alcance. Una eficaz alianza global ante todas estas grandes dificultades buscando soluciones y poniendo en práctica todo lo que la tecnología y nuestro ingenio nos brinda hoy para ganar todas las batallas que nuestro bonito y único planeta nos pone delante…

Durante estos días he escuchado muy atentamente todos los problemas que cada uno de ustedes tiene sobre sus territorios, y sí, por desgracia, hay demasiadas cosas a las que ya, llegamos tarde y

no podremos evitar que sigan su curso destructor. Quizá no podamos construir una enorme sombrilla en el espacio para evitar que Canadá, Alaska, los glaciares nórdicos y grandes masas de hielo por todo nuestro planeta sigan derritiéndose, pero si sabemos que este proceso puede durar décadas, y ahora, justo ahora, quizá sea el momento más adecuado de dar un cheque en blanco a los mejores ingenieros y científicos y dejarles soñar para que visionen nuevas fórmulas de almacenamiento y que miles de embalses multipliquen sus capacidades con ese valioso líquido, que les seguro, añoraremos si no nos ponemos a trabajar ya…

Quizá no podamos hacer que la lluvia vuelva a caer como lo ha hecho siempre sobre esos países mediterráneos y otros lugares del mundo que son tragados por la imparable desertización, pero quizá, nuestros grandes océanos y sus aguas escondan secretos que sin saberlo ni esperarlo podrían traernos grandes y sorprendentes soluciones. Quizá no podamos domarlos a nuestro antojo y evitar que sigan creciendo e, imparables, avancen sobre tierras que desde hace siglos hemos habitado, y por esto, quizá ahora sea el momento de rendirnos ante su enorme poder, cederle lo que nos reclama, y que nuestros grandes arquitectos, sociólogos y urbanistas comiencen a visionar nuevos modelos de ciudades más seguras y sostenibles ante todos estos grandes retos que nos acechan...

Nadie en esta sala debería dudar de esa capacidad de invención que tenemos y que las posibles soluciones a muchos de nuestros problemas están ahí esperando a que con la única herramienta posible, el dinero, nos pongamos a trabajar demostrándonos que podemos hacerlo. Sin esa única fuente y esfuerzo proveniente de todos nosotros, nunca lo conseguiremos y volveremos a quedar estancados y perdidos en ese bucle de inacción del que somos incapaces de salir. El tiempo, os lo aseguro, no nos dará ninguna tregua a todas las soluciones que tenemos que empezar a buscar y poner en práctica si apreciamos el futuro de nuestros nietos y sus hijos...

Os invito a que abramos en futuras reuniones el necesario debate global sobre cómo, todos unidos, hacer frente a todo esto y empezar a trabajar urgentemente llevando todas las soluciones posibles allá

donde hagan falta. Os invito a que no hagamos de esta cumbre algo inservible, y que hoy, por fin sea un día distinto en que realmente empecemos a cambiar las cosas... —volví a beber un sorbo de agua y pude apreciar que algunos asistentes murmuraban entre ellos y no podían evitar señalarme a la vez que miraban las pantallas de sus dispositivos. Era el momento de añadir una solución más a las que ya proponía.

—Muchos de ustedes, gracias a la tecnología que nos tiene al día y al minuto de cualquier noticia o suceso que ocurre a nuestro alrededor, ya se están anticipando a lo que a continuación les voy a contar, y que también, si me lo permiten, les mostraré… Aprovechando esta importante cumbre y los delicados temas que tratamos para nuestra supervivencia, creemos que es el mejor momento para hacerlo y para que ustedes también saquen sus propias conclusiones y podamos escuchar sus opiniones...

World Humanitarian and Ecological Order, aparte de nacer con la clara vocación de intentar ayudar a los más desfavorecidos y conseguir que nuestros mares y cielos estén más limpios, ha descubierto algo que tras muchos años de estudio e investigación, por fin, hoy, estamos preparados para mostrárselo a todo el planeta como una enorme posibilidad y un gran comienzo en la lucha contra esos graves problemas que nos acechan...

Si en torno al gran problema de la falta de agua que tenemos existía alguna fórmula casi mágica, pero real, de unir a la ciencia con la tecnología para enfrentarnos a la seca climatología y convertir en vergeles y grandes humedales lugares que jamás imaginaríamos, en nuestra organización hemos averiguado cuál era esa fórmula. Si alguno de ustedes había soñado con una fuente de agua inagotable que sacia la sed de millones de personas y a la vez riega una de las zonas más áridas del mundo, nosotros sabemos cómo hacer realidad ese no tan utópico sueño. Si ustedes, amigos europeos, que llevan décadas intentando parar esos incesantes flujos migratorios de personas que huyen de la pobreza del continente africano hacia sus países y cada día están más sobrepasados y preocupados por este gran problema, sí, nosotros hemos averiguado por fin cómo lograr que gran parte de esa gente pueda quedarse en sus lugares de

origen y no huir de la extrema pobreza que impera sobre sus estados...

La Madre Tierra nos castiga, está muy claro, pero, clemente y dándonos algunas oportunidades que de ninguna forma debemos desaprovechar, también nos muestra nuevos y aún desconocidos caminos para sobrevivir y para que la humanidad siga su curso de conquistar el futuro. Posiblemente, así está avalado y confirmado por algunos de los más reconocidos científicos, estemos ante el mayor descubrimiento de progreso y supervivencia jamás concebido. Por fin, hoy me siento muy orgulloso de poder mostrárselo a ustedes y a toda la humanidad… —tras otro trago de agua, los cada vez más audibles susurros y la expectación sobre mis palabras era máxima. Algunos periodistas, aprovechando las pequeñas pausas que hacía, salían y entraban al hemiciclo con sus teléfonos pegados a las orejas. El sonido de mi voz a través de los altavoces hizo que el silencio se restaurase cayendo toda la atención de nuevo sobre mis palabras.

—Durante mucho tiempo hemos mantenido en secreto todo esto hasta poder demostrar con toda credibilidad y realismo algo de tal magnitud y calado como lo que ahora van a descubrir. Algo que es tan ambicioso y a la vez tan beneficioso para todos, que sólo juntos sería posible su ejecución. Algo tan asombroso que podría garantizar que hemos dado con el mejor camino para ganarle la batalla a la sed... Lo que verán ahora a través de un detallado y realista documento gráfico de lo que podríamos hacer juntos, sin duda, podría ser el comienzo de una nueva y atrevida vía de cómo subsistir al feo panorama que se nos avecina a todos. Con este ambicioso proyecto les propongo dar el gran banderazo de salida a una nueva era donde nuestro enorme poder y sabiduría, nos de todo lo necesario para defendernos y subsistir. Sé que esto que van a descubrir les parecerá una gran locura y por este motivo, todos nuestros estudios técnicos sobre este proyecto ya están disponibles públicamente para cualquiera que quiera comprobarlos. Los países africanos implicados en el titánico desarrollo de todo lo que van a ver, están hoy todos presentes aquí en este hemiciclo. Tras muchas y fructíferas reuniones con todos ellos, sin fisuras y con la Secretaria

General de Naciones Unidas como testigo, ven con total ilusión una nueva y gran etapa de prosperidad en sus países a la vez que a través de este ambicioso proyecto, ayudan enormemente a todo el planeta y a nuestra subsistencia. Por la enorme repercusión positiva que supondría todo esto y que ustedes mismos comprobarán, debemos sopesar seriamente esto que les propongo, y espero, sea suficiente motivo para que pronto volvamos a vernos en este lugar… Ha sido un gran placer acompañarles y escucharles durante estos días. Muchísimas gracias por prestarme su atención.

Tras un instante de silencio, otro largo aplauso lleno de caras perplejas me acompañó mientras abandonaba el estrado. El personal de Ana junto a Lorena, desde la cabina de control esperaban ese momento en el que me despedía para bajar levemente la intensidad de la luz del gigantesco hemiciclo.

Ciento setenta y dos líderes mundiales junto a sus equipos y un nutrido número de invitados y periodistas de todo el globo, se disponían a ver cómo, pidiéndole la justa ayuda a la madre naturaleza y guiando a esa escurridiza y gran bestia que es el agua de un océano, podríamos cambiar drásticamente para mejor la vida de millones de seres humanos.

Al mismo tiempo desde hacia escasas horas, la exclusiva de Susan seguía circulando como la pólvora por todas las agencias de prensa y todos los secretos que rodeaban a nuestro descubrimiento, eran desvelados y expuestos a la opinión pública.

Al finalizar, instantáneamente la proyección de nuestro documental en Naciones unidas creó un increíble e inesperado revuelo entre todos los asistentes. Todo el mundo se preguntaba lo mismo "¿Es esto cierto?" "¿Tú sabías algo?"

Empezaba la fase en que todo el mundo querría saber si esto que proponía ese joven multimillonario era realmente cierto, o era un utópico sueño imposible de realizar. De momento, la pequeña revolución mediática que esperábamos ocasionar, sólo acababa de empezar.

—Imposible, tío. Ni de coña se te ocurra venir ahora. Lorena ha tenido que aparcar bastante lejos porque toda la explanada y el parking están completamente atascados de coches y furgonetas de todos los medios de prensa del país. Ahora mismo tendrías que pasar caminando por encima de ellos para entrar en la sede donde, de momento, nosotros también estamos sitiados. La policía acaba de llegar y ya están empezando a poner orden ¡Menuda has liado, colega! Has estado genial, joder —dijo Nemo eufórico al teléfono entre la algarabía del resto del equipo.

Yo, aún dentro del edificio por el inesperado atasco de periodistas que esperaban en la puerta principal, buscaba el mejor momento y la forma de salir de allí refugiado en el despacho de Ana Woodman. Sin sospechar que el revuelo en la calle sería tan grande, Bob me esperaba en el parking exterior, donde tras ser identificado por algunos periodistas, ya se encontraba también sitiado esperando a que apareciese. Mientras hablaba con él y le decía que intentase salir del parking y fuese a la sede y que yo ya buscaría la forma de hacerlo, alguien detrás de mí, con una voz que automáticamente me resultó familiar me dijo —Creo que podemos ayudarle, señor Martinelli ¿Por qué no viene con nosotros?

¡Joder! Me di la vuelta, y ante la discreta sonrisa cómplice de Ana Woodman vi al mismísimo presidente de los Estados Unidos acompañado de Liam, que acababan de entrar por la puerta invitándome a salir del edificio con ellos.

Liam, sonriente puntualizó—Sabemos que ese ejército de periodistas que hay en la puerta te espera a ti ¿Vamos?

—¿Cómo iba a negarme? —dije acercándome hasta ellos para estrecharles la mano.

En ocasiones, por distintos motivos que podían ser también personales, algunos desplazamientos y la presencia del presidente de los Estados Unidos en algún acto público se programaban para que discretamente pasasen completamente inadvertidas. En esta ocasión empujado por Liam el presidente había asistido de incógnito a mi intervención.

—Liam me convenció para que estuviese hoy aquí y viese tu descubrimiento. Me confesó hace unos días que ya sabía todo esto

desde hace tiempo. Creo firmemente que por lo que he visto ahí dentro te acabas de meter en el mayor lío de tu vida, hijo —me dijo el presidente Ronald Sloane mientras bajábamos en los ascensores hasta el parking.

A sus setenta y ocho años, reelegido y agotando su segunda y última legislatura y demostrando una altísima efectividad de su equipo, dirigía el gobierno que desde los años dorados del sueño americano, más bajo ha conseguido poner los niveles de desempleo en el país reactivando muy notablemente la economía en todos los estados del territorio. Su secreto era haber obtenido los mayores presupuestos sociales de la historia del país, detalle, que dejaba claro una vez más que el dinero bien gestionado es la única y mejor fuente para solucionar muchísimos pequeños y grandes problemas. Mano a mano con Liam y siempre apoyando todos sus proyectos sociales, puso en práctica un buen número de planes de mejoras y coberturas para las capas más desfavorecidas y vulnerables de la sociedad norteamericana. Su buen trabajo y su incansable lucha, aparte de una más que merecida reelección que obtuvo con una amplia mayoría, le había hecho merecedor de una gran reputación dentro y fuera del país, donde su moderación y gran sintonía con grandes líderes de todo el planeta le convertía en un respetado e influyente político.

Desde siempre había sido el referente político de Liam por su ideología progresista. A Liam, los analistas y expertos en la materia de todo el mundo lo posicionaban como su más que posible sucesor y candidato a la presidencia del país.

—¿Cree que los Estados Unidos sería uno de esos países que apoyaría lo que ha visto? —le pregunté a bordo del enorme coche camuflado mientras cruzábamos la ciudad.

—Nuestro país, a excepción de algunos como tu padre con sus negocios gasísticos en Mauritania, y algunas empresas nacionales que surten de armas a Sudan, Malí y alguno más, no tiene muchos intereses geográficos destacables en esos países africanos. De la mayoría de sus ricos recursos ya se ocupan históricamente algunas multinacionales francesas, chinas, rusas, alemanas y otros. También hay algunas ONG americanas ayudando por allí. Supongo que ya los

controlarás. Poco más. Si tienes el beneplácito de todos esos países africanos, yo diría que casi tienes vía libre. Ana me ha dicho que, dependiendo de la reacción de los gobiernos del mundo, se programaría otra cumbre para debatir de nuevo sobre tu visionario descubrimiento. Personalmente, como presidente de este país, ten por seguro que apoyaremos públicamente todo esto cuando queráis, y donde queráis. Apoyaría sin dudar lo que he visto en ese documental. De hecho, no puedo quitarme de la cabeza algunas secuencias de todo lo que se podría conseguir. Más allá de que esto sea un increíble descubrimiento yo diría que es un auténtico milagro la certeza de que se pueda desarrollar. Ojalá que el resto de políticos de este país lo vean como nosotros y sea coser y cantar conseguir un presupuesto anual para participar en hacer realidad ese sueño de prosperidad y supervivencia. Es innegable que las cosas podrían mejorar sin duda para el planeta entero. Posiblemente, por mi edad yo no llegaría a ver culminado tal proyecto pero os animo enormemente para que luchéis por conseguirlo. Adelante.

—Efectivamente, Ronald —intervino Liam —Este descubrimiento podría ser una parte muy importante de la historia de la humanidad. La historia de cómo conseguimos adaptarnos y sobrevivir al inevitable desierto en el que en nuestro mundo poco a poco se convertía. Quién sabe, señor presidente. Podría ser que ahora mismo estemos sentados ante el mismísimo tipo que algún día la historia reconocerá como quien salvó a la humanidad de morir de sed y extinguirnos —dijo Liam mirándome a la vez que entrábamos a las pistas del aeropuerto.

—Supongo que no le has hecho venir desde Washington sólo para verme —le dije a Liam mientras, flanqueados a distancia por sus guardaespaldas, veíamos como el jet presidencial ganaba altura después de despegar.

—Aparte de una reunión con su equipo de Nueva York, también tenía asuntillos familiares aquí en la ciudad. Aprovechando que sabía que vendría este fin de semana le conté por encima de qué iba tu descubrimiento hace unos días. Alucinó. No tuve que hacer mucho para convencerlo de que me acompañase. La curiosidad le pudo. Su presencia no ha sido oficial y tan sólo las personas adecuadas han

sabido que estaba en una de las cabinas de invitados del hemiciclo. Ana lo sabía pero su silencio era parte del protocolo de seguridad. Por eso no te dijo nada. Por cierto, ya sabes que muy pronto entraremos en campaña. Ya has oído lo que nos ha dicho sobre mostrar su apoyo al proyecto de forma oficial cuando queramos y donde queramos. El apoyo público del presidente más sensato e inteligente que se recuerda en Estados Unidos, no suena nada mal ¿Verdad? ¿Lo hacemos en WHEO TV?... Te acerco a casa y lo hablamos por el camino.

Aprovechando que Norman Kowalski planeaba presentar su campaña "¡Share It!" personalmente para sensibilizar a las grandes fortunas de la Tierra con la causa, tras hablar con él y el gabinete de prensa del presidente Sloane, hicimos que todo convergiese a la vez. Sólo tres semanas después, todo estaba preparado y uníamos la genial presentación de Norman, con un programa especial donde el presidente de los Estados Unidos, acompañado por el Senador Liam Davis, se sentarían frente a nuestra socióloga Elsa Taylor, nuestros economistas Michelle y Brian, nuestras eminencias de la geología y la topografía Paul y el profesor Dickson, y por supuesto, también con el promotor del proyecto y multimillonario, Tom Martinelli.

Respondiendo a una amplia batería de preguntas de toda índole sobre el proyecto, el presidente y nuestro senador resolvían todas sus dudas, y de paso, las de millones de espectadores que batiendo todos los records de audiencia, se pegaron a sus pantallas para ver como el presidente del país más poderoso del mundo, durante dos largas horas desgranaba con sus contertulios todos los detalles importantes de lo que nuestro río artificial supondría para el continente africano y para el planeta entero.

Finalmente, apoyaron sin fisuras nuestro colosal proyecto y nos animaron, con su ayuda, a conseguir también el de todas las fuerzas políticas del país. El presidente Sloane, aprovechó nuestra enorme audiencia para también pedir apoyo a todos los gobiernos y líderes del mundo en el desarrollo de nuestro increíble objetivo.

Nuestra pequeña revolución, abrió un gran debate en la opinión pública, donde lo moral de repente chocaba frontalmente con lo

material.

Un mes después de mi presencia en Naciones Unidas, mi propuesta seguía agitando a los medios de comunicación de todo el planeta. Convertidos de repente en objetivos mediáticos y asumiendo todos donde nos habíamos metido, sabíamos que esa bola de nieve que habíamos soltado, no dejaría de crecer durante un tiempo que nadie se atrevía a determinar. De momento, nos quedaba enfrentarnos a multitud de largas ruedas de prensa, atender cientos de llamadas de políticos, científicos y entidades de todo tipo. Todo el mundo quería saber más o conseguir una cita conmigo y otros miembros del equipo. Esto, a pesar de la cantidad de vuelos que tuve que hacer para encuentros con líderes y grandes empresarios de multitud de países, fue de gran ayuda para ir conociendo mejor y de primera mano las opiniones que tenían sobre nuestra gran propuesta. Teníamos mucho trabajo por delante.

—Sí. Todos los países del trazado siguen completamente firmes en su decisión de llevar a cabo el proyecto. La posibilidad de desarrollarlo con fondos privados si no obtuviésemos el apoyo de una mayoría de países en Naciones Unidas es algo que no descartamos aún. Muchas gracias, Antonio —dijo Michelle respondiendo a la pregunta que un periodista de un famoso diario español le ha hecho.

—Buenos días señor Martinelli, soy Paola Mazza de La Gaceta de Roma. En tan sólo un mes desde que lo presentó en la ONU, aparte de un clarísimo apoyo social en las calles, parece ser que cada vez son más los apoyos internacionales que están recibiendo para volver a convocar una nueva cumbre global y empezar a estudiar la posibilidad de desarrollar esta increíble obra que proponen en África ¿Qué puede contarnos al respecto?... Y también, si alguna vez se hiciese realidad este proyecto ¿tienen la certeza de que pararían o disminuirían esto esas interminables oleadas de inmigrantes que a menudo tenemos en las costas italianas y otros países mediterráneos? Muchas gracias.

—Buenos días, Paola. Si, cierto. El apoyo popular en las calles es increíble. También he tenido ocasión de reunirme personalmente con dirigentes de multitud de países que ya debaten en sus parlamentos la búsqueda de ese consenso político necesario para apoyar nuestra idea. Aparte de los propios territorios por donde se desarrollaría el proyecto, varios estados africanos como Marruecos, Libia, Argelia y Egipto entre otros, ya nos han confirmado su colaboración y total respaldo. El interminable caudal de nuestro cauce principal también nos brinda la gran posibilidad de crear un enorme plan de trasvases hacia otros territorios que necesitan con urgencia agua. Ya trabajamos conjuntamente para estudiar cuáles serían las mejores alternativas... Sí, en Naciones Unidas ya buscan fecha en los próximos meses para una nueva cumbre donde estoy seguro avanzaremos mucho más… ¿Qué si podría este proyecto disminuir esas constantes oleadas de inmigrantes?... Sabemos perfectamente que esto que queremos hacer no va a cortar de raíz este problema inmediatamente. Las miles y miles de personas que hoy se ven abocadas a huir a territorios europeos empujados por puro instinto de supervivencia, con el tiempo necesario y esa gran consolidación que esperamos con buenas repercusiones sobre muchos países vecinos al norte y sur, muchas personas de estas sociedades podrían empezar a tener motivos para no irse. El objetivo es dinamizar económica y laboralmente una enorme zona del continente a través de nuestro proyecto. Los beneficios que a medio largo plazo aportaría a África como a Europa son innegables y esto podría ser el principio a esa buscada estabilidad migratoria. Creo que no deberíamos dejar pasar esta oportunidad. Gracias Paola...

—Buenos días, señor Martinelli. Mi nombre es Robert Sullivan y soy el analista económico del London Daily. Como bien ha dicho, es innegable todo lo bueno que este increíble proyecto nos podría ocasionar, pero por desgracia, y como también estoy seguro que ya supondrían desde su organización, conseguir realizarlo, si alguna vez se consiguiese, no iba a ser nada fácil, e inevitablemente, tarde o temprano aparecerían los detractores, los negacionistas, e incluso quienes les llaman locos públicamente. Como estoy seguro de que también sabe, un grupo de científicos rusos y de otras repúblicas pro

soviéticas, a través de distintos medios internacionales, han llamado a su proyecto en África aberración medioambiental y delirante, y dicen que también publicarán en los próximos días un profundo estudio donde demostrarán su total inviabilidad. También, uniéndose a estas opiniones, la grandes corporaciones de países productores de trigo y cereales del mundo, entre los que se encuentra Rusia, han hecho público su clara oposición a sus intenciones alegando que, si en un futuro esos países africanos cultivasen tanto grano como se prevé en sus estudios, económicamente podría provocar un gran descalabro a multitud de economías mundiales, e instan a la comunidad internacional a paralizar inmediatamente cualquier intención de ejecutar este colosal proyecto que propone... ¿Qué opina sobre esto? Muchas gracias.

—Buenos días, Robert. Bueno, desde el punto de vista ecológico lo comprendo. Hay países, asociaciones y personas que creen que esa enorme obra desfigurará algo que debe quedarse como está. Respetando sus opiniones, vamos a crear un gigantesco caudal de miles de kilómetros creando enormes lagos y humedales donde aparecerán aves, mamíferos y especies vegetales que jamás estuvieron allí. Nuestra concienzuda preocupación por alterar el paísaje lo más mínimo y nuestros estudios de conservación de ecosistemas han sido aplaudidos por los mejores profesionales y científicos, y gracias a esto, de una larguísima lista, podríamos seguir disfrutando mucho más tiempo de bellas especies de animales salvajes que estamos a punto de acabar con ellas. Será un placer leer ese informe de nuestros amigos los científicos rusos... Sí, es cierto. Como bien has supuesto, nuestro departamento económico, mucho antes de hacerse público todo esto, ya puso sobre la mesa que estas consecuencias y algunas otras de esta índole para algunas económías serían difícil de evitar si alguna vez conseguíamos poner todo esto en marcha. Sabíamos que muchos grandes productores de grano de distintos lugares del mundo no iban a recibir como una buena noticia que un buen y asiduo cliente como el África más hambrienta, pudiera tener opciones para poder prosperar y autoalimentarse. Sabíamos que esa hambre y el hambre del mundo en general es una histórica fuente de ingresos para muchos grandes

productores y que, por supuesto, harían todo lo posible para no perder esa gran línea comercial proveniente de la falta de recursos de los países más pobres. Esperábamos estos ataques y también esperamos que, comercialmente y sobre todo éticamente, ellos entiendan también que las cosas tienen que cambiar y que de la mejor forma, poco a poco, habrá que buscar y encontrar un nuevo equilibrio acorde a la oferta y demanda que todos los habitantes del planeta tenemos. África también tiene derecho a entrar en ese juego comercial de prosperidad global en el que todos jugamos. A lo largo de las casi tres décadas que estimamos serían necesarias para ver todo esto consolidado, tenemos muy claro que serían necesarias ciertas reconversiones y esfuerzos de algunos sectores económicos pero puedo asegurar que, tras estudiarlo en profundidad, podemos afirmar que no crearíamos ninguna hecatombe ni caos que pudiese hundir o perjudicar económicamente en exceso a ningún estado en concreto. Sólo la reducción de algunos ceros en los desorbitados beneficios de algunas corporaciones y empresarios que hoy obtienen a través del hambre de otros, sería la mayor consecuencia. Le pese a quien le pese, si esto va adelante, marcará el momento de que todos cojamos la parte real que te toca del pastel y conformarse. Es hora de empezar a repartir mejor toda la riqueza y las opciones de progreso y prosperidad que nuestro planeta nos brinda, y también, conformarse. Este camino es la única forma de cambiar cosas. Si el mundo quiere ayudarnos, le aseguro que nada ni nadie nos detendrá. Muchas gracias, Robert.

Mi padre, entendiendo la magnitud de todo esto, pero no el por qué de que nunca le hubiese comentado nada de mi gran descubrimiento, no daba crédito a lo que su hijo, convertido en la cara y el asunto que acaparaba portadas y televisiones de todo el mundo, había ocasionado, y que además, sin tapujos y por el bien de la humanidad y a través de Naciones Unidas, reclamaba a todos los países apoyo para poder llevarlo a cabo. Uniéndose a la cada vez más creciente corriente de apoyos, él, también estaba de acuerdo en que había que realizar esa increíble y mastodóntica obra.

Sorprendiéndome gratamente, en una escueta nota de prensa que se hizo eco por todo el globo, hizo público el apoyo del grupo empresarial de Industrias Martinelli, dejando claro que aportaría diez mil millones de dólares si la ejecución de nuestro proyecto salía adelante.

—Tu madre, para no preocuparme, me explicó por qué no me contasteis nada de esto. Sabía que quizá lo vería como una locura y que podría no estar de acuerdo en meterte en tal lío. Ahora comprendo por qué me insistió tanto en que no me perdiese un minuto de tu exposición en la ONU y que de esta manera lo entendería mejor. En cuanto acabaste fui a vuestra web y vi el video... Ya hace más de un mes, pero todavía tus palabras en el estrado no dejan de retumbar en mi cabeza. Fuiste muy noble y estaban muy cargadas de razón... Sabía que a través de los hijos se sienten y se descubren muchas emociones, pero esto… Joder, te confieso que en mi vida me había planteado para qué coño queremos tanto dinero, y ahora, a través de mi propio hijo me doy cuenta de que realmente sirve para mucho más que hacerte un prisionero e impedirte ser libre en realidad… "Un árbol más del bosque. Un granito más en la arena de la playa"... Creo que de repente acabo de descubrir quién y cómo es mi hijo, y la verdad, me gusta mucho… Esto de multimillonario no va contigo ¿Verdad? —me dijo delatando su sensibilidad en sus confesiones. Emocionado por sus palabras, le respondí.

—Supongo que hay beneficios para nuestras vidas que no tienen por qué tener forma de dinero, y estos, son los más gratificantes para mí. Los que realmente te liberan de esa extraña carga de tener tanto a diferencia del que no tiene nada. Lo acabas de expresar muy bien. Sentía como que esto me haría prisionero toda mi vida de algo que realmente no me apetecía cargar para siempre. Siento que decidiésemos no contártelo hasta llegado este momento... Necesitaba hacer algo que me hiciese sentir bien y cuando me tropecé con este descubrimiento todo cambió en mí. Es como que acabo de encontrar algo donde realmente le veo sentido a toda esa gran riqueza que me rodea... Siempre te agradeceré que entiendas todo esto. Gracias papá. Gracias de corazón.

—Dame un abrazo, joder —dijo mi padre riéndose mientras frotaba sus grandes manos sobre mi espalda —¿Cómo no voy a entender que quieras una vida y un planeta mejor, hijo? Con tu madre al lado tantos años y con mi edad ya me he dado cuenta de que las cosas no van bien, y que este mundo ya no es lo que era y sin distinguir a ricos o a pobres, se nos va a la mierda. Estás haciendo lo correcto y sé que harás lo correcto, hijo. Arregla todo lo puedas de este desaguisado —me dijo sonriente.

—Por cierto, tu generosidad de lo que aportarías al proyecto ha sorprendido al mundo, y si cabe, me has hecho aún más famoso porque en realidad también es como si lo hubiese hecho yo. Pero eso ya lo sabías ¿Verdad? Ya no sé donde esconderme —dije riéndome —Por cierto. Tenía que contártelo. Ayer, aunque no le conozco personalmente me llamó Isaac Levy para felicitarme por la iniciativa y decirme que seguirá tu ejemplo. Me dijo que también lo haría público esta semana y que cualquier día de estos me llamará para, palabras textuales, conocer al cachorro Martinelli personalmente y tomar un café. De momento ya se ha hecho socio de nuestra organización aportando también un buen pellizco. Me dio muchos recuerdos para ti y me dijo que también te llamaría pronto.

—Es un cachondo. Me he corrido alguna que otra juerga con él y te aseguro que podría ganarse la vida perfectamente como monologuista. Le conozco muy bien, es un tío muy divertido pero también muy sensible y de buen corazón. Tiene una fundación a la que aporta una millonada todos los años para ayuda y desarrollo de varios países pobres y algunas veces ha colaborado con tu madre que también lo conoce bien... ¿Cómo no iba a llamarle la atención tu increíble propuesta si no se habla de otra cosa? Acepta ese café y conócelo. Sácale todo lo que puedas —dijo al tiempo que nos echábamos a reír.

Decir Isaac Levy en el mundo era como decir doble clic o sistema operativo. Él y sus primeras versiones de los años ochenta del pasado siglo veinte, habían sabido actualizarse a los tiempos que corrían y sus demandas, y era el responsable de la producción y funcionamiento del setenta por ciento de los ordenadores del

planeta. Su marca, algo muy cotidiano en cualquier hogar o empresa, desde hacía décadas lo había convertido en el hombre más rico del planeta con mucha diferencia frente a sus inmediatos seguidores, o sea, mi familia.

El interés de Isaac por nuestro proyecto africano hizo que sólo un par de días después, quedásemos en la sede para tomar ese café y conocernos personalmente. Sus grandes reflexiones sobre nuestro descubrimiento y su riqueza personal, le había hecho visionar de repente otros modos de sentirse bien a través de su propia fortuna. Nuestro increíble plan de sembrar de vida una de las zonas más pobres y castigadas de nuestro planeta a través del primer gran río artificial creado por el hombre, empezó a convertirse en un atractivo y poderoso destino para satisfacer ese impulso suyo.

—Con toda seguridad, algunas portadas de mañana serán "¡Isaac Levy se reúne con Tom Martinelli y una vez más se pone borde con la prensa!"... Joder, es de noche y no pensaba que a estas horas de la tarde me encontraría con periodistas camuflados haciendo guardia en tu puerta. Si no es por vuestros vigilantes y mi guardaespaldas habrían pasado a sentarse con nosotros. Los he mandado a la mierda y casi le tiro la cámara al suelo cuando me la ha pegado a la cara —dijo al entrar a nuestra sede y me estrechaba la mano mientras nos acomodábamos —Vaya. Hummm… buen café, sí señor… —dijo después de un sorbo —Ya he visto ese documental que habéis hecho tres veces y creo que volveré a verlo alguna más. No sólo lo digo porque esté por todos lados en internet, si no porque me encanta y me fascina enormemente lo que habéis descubierto y como lo representáis a través de él. Es brutal. Me encanta y no me canso de imaginarlo hecho realidad. También escuché tu recital de verdades en Naciones Unidas y como dejaste noqueado a medio mundo con tu reflexión sobre aquellos aplausos y el dinero que acumulamos sin sentido. Qué razón tienes. Entre todos tenemos riqueza de sobra para arreglar muchas necesidades, si no todas, y aquí estamos, sin darnos cuenta tocándonos los huevos pensando que las soluciones bajaran del cielo. En un mes más o menos todo lo que has puesto en el asador es tan grande, que no salgo de mi asombro. Tienes revolucionado a todo el planeta con esto, y a mi

incluido —dijo dando otro sorbo —¿Sabes? desde que soy millonario he hecho enormes aportaciones para muchas causas humanitarias pero siempre me ha parecido que eran parches temporales y que realmente, a largo plazo, no solucionaban nunca nada. He soltado montones de millones para investigación y conservación de un montón de cosas y unas han funcionado y otras no, sin embargo, esto que propones es como un enorme paso de gigante que de un gran plumazo, podría cambiar muchas cosas. Realmente me tiene fascinado. Si esto sale adelante en la ONU y consigues alguna vez esa gran mayoría de apoyos, yo aportaré exactamente lo mismo que el país más rico dentro de la lista de estados colaboradores. Así quiero que lo hagas público través de vuestra organización cuando te parezca bien. Además toda mi ingeniería y apoyo tecnológico de mis empresas, también estarían a tu disposición ¿Vale?... Chaval, tengo la corazonada de que vas a hacer historia y ni por asomo voy a permitir que te lleves tu solo toda la gloria —dijo medio serio, medio en broma.

Aparte de la magnífica aportación secundando la acción de mi padre, la noticia bomba de que Isaac Levy, el tipo más rico de la Tierra además aportaría anualmente la misma cantidad que el país más generoso aportase a nuestro proyecto, llenó portadas por todo el mundo hablándose de ello hasta en los parlamentos de multitud de estados. Acompañado del "¡Share it!" de Norman que seguía captando a comprometidos multimillonarios de todos los rincones que nos ofrecían suculentas y muy generosas cifras si el mundo decía sí a la ejecución del proyecto, estas reacciones nos dejaban claro que nuestro sueño, casi de forma mágica, empezaba a calar insospechadamente haciendo surgir esa sensibilidad que el mundo necesitaba para cambiar. Era el momento de pisar el acelerador. Era el momento.

A pesar del enorme frente abierto con nuestro gran proyecto, mis tareas y asistencias obligadas en la empresa familiar siempre estaban atendidas. Mis más fieles empleados, asumiendo mis dos perfiles del ya gran jefe de Industrias Martinelli y ese personaje que tenía revolucionado al mundo con la propuesta de crear un enorme

rió artificial a través de África, minuto a minuto, estuviese donde estuviese, me tenían informado de cualquier cosa de interés sobre nuestros negocios. Acertaba en tomar siempre las mejores y más adecuadas decisiones y demostrando mi capacidad de no perder de vista ni un solo segundo nada de lo más importante y vital, poco a poco, me fui ganando el respeto y creo que también la admiración de cada uno de los empleados que controlaban nuestro imperio desde aquel altísimo rascacielos.

Ya habían pasado algo más de dos meses desde que el mundo entero recibiéndolo como una atípica noticia que parecía venir de otro mundo por su envergadura y surrealista creación, se hizo eco de nuestra propuesta. Lejos de perder intensidad mediática, los cada vez más países que veían con buenos ojos la iniciativa junto a los adinerados famosos que públicamente nos apoyaban con su ayuda económica, seguían manteniéndonos en todas las portadas como la noticia más importante.

En Estados Unidos, de costa a costa, muchas asociaciones y organizaciones de todo tipo nos daban su apoyo públicamente y se recogían firmas por institutos y universidades para hacerlas llegar al congreso. Por todos lados del planeta, como si millones de personas de pronto hubiesen sido abducidas por nuestra gran propuesta de progreso, movilizadas a través de las redes sociales, surgían pequeñas y grandes manifestaciones donde gente de todas las edades y capas sociales, en un ambiente casi festivo reclamaban con cánticos y de forma pacífica frente a las sedes de sus gobiernos el apoyo para nuestros planes. Imágenes del alabado documental creado por Lorena, el titular de Susan, y el logotipo de World Humanitarian and Ecological Order descontrolados en las mentes y manos de diseñadores y artistas, de repente, llenaron de color y buen humor todas nuestras reivindicaciones. En un apoyo social sin precedentes, la gente creaba todo tipo de cosas relacionadas con nuestro río. Se vendía cuadros, esculturas, comics, y podías comprarte camisetas de miles de formas y colores donde "El río de Tom" adoptando un motón de variopintos diseños, siempre era la frase protagonista. Recuerdo también un pack con maceta, tierra, y

semillas, donde las plantas que crecerían en ella estaban en la lista que Bob incluyó en nuestros estudios para la posible repoblación vegetal de esos nuevos humedales y orillas de nuestro cada vez más reclamado cauce.

Junto a este enorme movimiento social, científicos y profesionales de todas las materias, de repente convertidos en los protagonistas de la actualidad, peregrinaban participando por los constantes debates que había por radios y televisiones, donde se escudriñaba hasta el último de los detalles de todos nuestros estudios y propuestas a lo largo de los miles de kilómetros del trazado. Todo este revuelo, aprovechado al máximo, prácticamente hizo echar humo a nuestra cada vez más numerosa plantilla que de repente descubría que el tipo y la organización para la que están trabajando, son los mismos que acababan de poner patas arriba al mundo con un descubrimiento que ha sorprendido a todos. Todos asumían los nuevos retos a los que sus departamentos se enfrentaban, y todo, como un exquisito reloj suizo, se ponía en marcha.

Nuestra cada vez más extendida red de reubicación de inmigrantes, aparte de dar una silenciosa lección a muchos gobiernos de cuál era el modelo a seguir, desde su comienzo había conseguido proporcionar una nueva vida a más de diez mil seres humanos que malvivían en distintos campos de refugiados. Quedó claro que la financiación y el mantenimiento de estas oficinas, era algo prioritario. Nuestras subvenciones públicas para científicos, estudiantes y cualquier innovador que se atreviese a presentar sus proyectos de ámbito ecológico y humanitario a través de nuestra web, fueron muy aclamados desde los comienzos de nuestra andadura como organización. A día de hoy, ya convertidas en un clásico abierto a todo el mundo que quiera participar con su inventiva, sigue activo y recibiendo multitud de propuestas realmente increíbles. Nuestro equipo de profesionales estudiaba minuciosamente cada una de esas ideas y sufragábamos los gastos de muchas de ellas para construir prototipos y probarlos. Recuerdo desde sistemas de regeneración de algas y absorción de microplásticos, desalinizadoras portátiles, fuentes de agua potable

por condensación que funcionaban sin ningún tipo de energía, pequeños drones submarinos que geolocalizaban vertidos radioactivos en las mayores profundidades de nuestros océanos y muchas más. Gracias a aquellos drones submarinos y la información recabada por los gobiernos responsables de las malas praxis sobre cómo nos deshacíamos de la basura nuclear en el pasado, ahora, al reconocer tal aberración y colaborando conjuntamente con la organización de Emma Morgan, pudimos conseguir crear un detallado mapa de dónde estaban la mayoría de los descontrolados vertidos radioactivos que, sin saber lo que hacíamos, habíamos arrojado a nuestros mares desde la aparición de la era nuclear a principio de los años cincuenta. Por supuesto, y como habréis imaginado, todo esto sólo fue posible gracias a la gran presión y furia ejercida por Emma sobre los gobiernos implicados, y, a través de nuestra organización, mi total disposición a cubrir la mitad de la millonada que también valdría extraer la mayor cantidad posible de esa basura de nuestros océanos. Con nuevos y potentes drones adaptados para ese trabajo, conseguir sacar cientos de toneladas de esos peligrosos residuos y ponerlos a buen recaudo, fue un logro que también el planeta entero nos aplaudió.

Tras el molesto y continuo asedio de la prensa sobre nuestras oficinas, la policía tuvo que cortar el paso a nuestra calle temporalmente para evitar de nuevo el colapso de la gran explanada y la zona de parking que hay frente a nuestra sede que, ya convertida en un lugar casi de culto, seguía siendo el centro neurálgico de las grandes emociones acerca de todo lo que estábamos viviendo. Durante mucho tiempo, nos pareció vivir dentro de aquel espacio. La nueva cumbre estaba prevista para los primeros meses de 2031.

Ana Woodman, ante la insistencia de muchos países, sobre todo europeos y de la cuenca mediterránea, quería fijar la fecha en cuanto pasara la Navidad.

—Cuando estemos preparados y lo decidamos, les haré llegar a toda la Asamblea General una nota para convocarles. Aparte de información técnica que ya sabemos que poseen, dependiendo de cuántos países haya en esa cita, el único tema a tratar será vuestra propuesta sobre cómo se organizaría, ejecutaría, y sufragaría toda la locura que proponéis hacer en África —dijo Ana mirándonos y añadía —Si nos confirmasen su asistencia a esta cumbre más de cien países ya sería todo un éxito, y por supuesto, luego habrá que ver cuántos de ellos se mojan.

—Nuestro equipo económico está listo para convencerles de eso —dijo Michelle volteando unos folios —Ya tenemos prácticamente preparada nuestra exposición y toda la documentación que dejaremos a los asistentes. Ahí aclaramos las estimaciones de todo el tiempo y el dinero que todo esto conllevaría, y también, distintas fórmulas extra de financiación del proyecto dependiendo del número de países que apoyasen la ejecución. Sólo hace falta que se obre el milagro y que muchos estados estén dispuestos a incluirlo en sus presupuestos durante los próximos veinticinco o treinta años. También incluimos todos los detalles de la propuesta que hacemos sobre cómo crear una entidad económica internacional desde donde todo ese caudal de dinero se gestionaría de la forma más adecuada y transparente hasta la conclusión de toda la obra. Después, también contemplamos otra línea presupuestaria para los países anfitriones como ayuda para el mantenimiento, cuidado y protección del cauce. Todo lo demás es el mapa por países donde determinamos con estudios económicos independientes todas y cada una de las explotaciones agrícolas e industriales que en ellos se harían, incluyendo, como decía, todo lo relacionado con el mantenimiento y el control del cauce.

—Eres una crack y cada día estás más guapa —soltó sonriente Norman a nuestra economista. Entre risas y más piropos hacia ella, Paul tomó la palabra.

—Por nuestra parte, también está todo listo e hilado con el departamento económico de Michelle y Brian. Después de muchas charlas y reuniones con un montón de colegas de medio mundo, nuestra propuesta de ejecutar la obra desde once frentes distintos y

una dirección de obra formada por los mejores ingenieros de cada país que nos apoyase, ha gustado bastante. De hecho, sigo recibiendo llamadas de grandísimos ingenieros que aparte de felicitarnos y reconocer sin ningún tipo de fisuras la viabilidad del proyecto públicamente, están dispuestos a ayudarnos y trabajar con nosotros. Además de tener muy clara la selección de todo este personal que ya está avisado y confirmada su disposición por si acaso, también tenemos listo un organigrama que, en tramos de cincuenta kilómetros, detalla todo el trabajo que se haría en los siguientes diez años en todo el trazado desde su puesta en marcha. Gracias a los prácticos satélites de Tom, hemos podido pasear por todo el recorrido a inundar y hasta los más mínimos detalles y posibles contratiempos están contemplados. Hemos husmeado y estudiado al milímetro todos los cañones artificiales, voladuras, y todo tipo de infraestructuras que conectarían las orillas en más de siete mil kilómetros. Gracias a nuestra genial maga visual sentada a mi derecha, Lorena, con ese realismo que sólo ella sabe conseguir, hemos preparado una atractiva presentación acerca de cómo, desde esos once puntos de arranque, evolucionarían todas las obras. Personal, maquinaria y materiales, pistas de aterrizaje, transportes y proveedores. Por detallar, en nuestro plan de seguridad y bienestar laboral, hemos detallado hasta las temperaturas ambientales que tendremos en cada lugar por temporadas para asegurarnos, a través de los turnos necesarios de todo el personal contratado, que nadie, pase más tiempo bajo el sol del que debiese. Sobre los miles de empleados que se contratarían, y dependiendo de su puesto de trabajo en las obras, hemos dado un gran ejemplo en calidad laboral, tanto en los sueldos propuestos, como también en el bienestar de hasta la última persona trabajando en este proyecto. Hemos ideado pequeñas ciudades prefabricadas para que cada cien kilómetros más o menos y por secciones y creciendo a medida del número de trabajadores que haya en la zona, durante sus jornadas de descanso todos los empleados, incluyendo personal técnico, puedan alojarse en estancias cómodas y climatizadas. No olvidemos que, si esto lo ponemos en marcha alguna vez, dependiendo del capital que haya, se tardaría entre veinte y veinticinco años en

hacerse. Por esto, con los precios más bajos y asequibles que podamos, también contemplamos crear distintos puentes aéreos con otras ciudades del entorno de la procedencia y origen de los trabajadores desde las pistas que construiríamos a lo largo del trazado. Si hacemos todo esto, os aseguro que nadie, nunca jamás, podrá decir que ese río se construyó a base de esclavos o con mano dura. No puede quedar más claro que estamos preparados para enfrentarnos a esta obra mastodóntica. Con todo tan minuciosamente organizado en esa próxima cumbre, nadie podrá dudar de que no seamos capaces de hacerlo. Por cierto... —continuó Paul cerrando su enorme cuaderno —Por si no os habéis dado cuenta en algo más de dos meses que presentó Tom todo esto en la ONU y Susan lo publicó por todos lados, nadie, ni siquiera los dichosos científicos rusos, nos han dado pruebas de que la ejecución del proyecto no sea viable. Ningún programa de radio o televisión, ninguna eminencia científica. Nadie lo niega. Y ¿sabéis porqué?... porque simplemente, no se puede. Los rusos harían el mayor de los ridículos y lo saben. Habrá más de cien países —dijo asintiendo y girando su mirada hacia Ana Woodman.

—Estoy contigo totalmente, Paul. En el Senado no se habla de otra cosa. Sigue acaparando toda la atención en estos momentos —dijo Liam tras echar un trago a su café—No hay ni un solo político de este país que no haya visto con toda atención el video, y escuchado tus palabras en la ONU. Algunos grupos por su cuenta, según me consta, incluso han pedido a grandes empresas de ingeniería que les verifiquen o desmientan vuestros datos técnicos. Tom, estoy segurísimo que te lo han dicho ya, pero el análisis personal que improvisaste sobre el dinero en Naciones Unidas, fue una demostración de tu talento, capacidad, y corazón. Joder, has hecho pensar e incluso recapacitar, hasta las cabezas más torpes y obtusas por los pasillos del senado. Sin duda, ese discreto pero a la vez contundente efecto está haciendo su cometido. Desde nuestro grupo, la propuesta de dar el sí total a la ejecución está recogiendo cada vez más apoyos por todo el país, y eso es buena señal. En los muchos debates que el tema ya ha suscitado dentro y fuera de la Cámara nadie niega los beneficios que todo esto puede traernos. Lo

mejor y como ya nos comentó el presidente Sloane, es que a excepción de algunas armas que fabrica el tío Sam y de la que se surten algunos países de nuestro trazado, nadie absolutamente ve peligrar el más mínimo interés estratégico o comercial destacable en ese continente por esto. Yo más bien diría que todo lo contrario. Increíblemente, en algunos políticos de los que jamás esperaría una visión tan positiva y progresista hay quienes ven y opinan que en el futuro, todo esto podría hacer aparecer nuevas líneas comerciales muy interesantes entre Estados Unidos y África. Además, todo lo que sea tocarle los huevos a los rusos gusta mucho a nuestros políticos —dijo sonriente encogiendo los hombros.

—Por nuestra parte, ya están listos los tratados y acuerdos internacionales a blindar en la ONU por todos los países anfitriones y posibles colaboradores, entre los que no se encuentra Rusia y algunos otros que abiertamente no apoyan el proyecto como ya sabemos —dijo tomando la palabra nuestra socióloga y demógrafa Elsa Taylor dándonos sus novedades —Tras las últimas reuniones y videoconferencias donde hemos pulido algunas cosas con ellos, el pleno consenso de cómo se gestionaría todo parece seguir por muy buen camino. Los africanos, después de estudiar la propuesta, están de acuerdo con el contenido y términos. En principio, todo debería ir sobre ruedas. De hecho, yo diría que sigue habiendo una buena concordia entre todos. La importancia y valor que realmente tiene todo esto para ellos les tiene conectados en el mismo sueño de progreso que ese cauce podría ocasionar sobre sus secas y áridas tierras. Aunque quizá aún no percibamos realmente su dimensión, os aseguro que algo muy gordo está pasando ahí fuera. Aparte de grandes científicos y profesionales que avalan todo esto desde prácticamente todos los países, como dice Paul, todos estamos viendo la reacción de la calle y os aseguro que no es nada normal. Las movilizaciones de la gente, televisiones, radios, redes sociales... odo está ardiendo con el tema y no hay precedentes de que algo así haya ocurrido jamás. Una prueba más y por suerte para nosotros y el proyecto, es que cada vez más millonarios y grandes empresas nos brindan su apoyo públicamente y no deja de ser asombroso —dijo Elsa y mirándome, continuó —Has creado una inesperada ola

social que crece y crece, y por lo que veo, aparte de un claro cambio de percepción de la sensibilidad social, podría augurar, aquí y ahora, que esas masas de apoyo y la presión sobre todo tipo de entes políticos y sociales que ejerce podría ser un clarísimo vaticinio de que estaremos muy cerca de conseguir este enorme objetivo. Apoyo las sospechas de Paul. Yo también diría que en esa próxima cumbre tendremos más de cien países muy pendientes de nosotros... Me encanta. Os juro que no dejo de tener la increíble sensación de estar viviendo un sueño maravilloso con todo esto —terminó Elsa dejando claro su personal análisis y haciendo que todos coincidiésemos en un espontáneo aplauso.

Como ya visualizaba Elsa en forma de gigantesca ola que no paraba de crecer, una especie de poderoso halo invisible que lo envolvía todo de repente convirtió nuestro proyecto en una demanda popular desde todos los rincones de la Tierra. La gente en la calle y el clamor público acallaban por inmensa mayoría a puntuales grupos negacionistas, a la vez que masivamente tachaban de insolidarios y traidores a los países que ya se habían pronunciado confirmando su no rotundo a nuestra propuesta.

Nosotros, también centrados en nuestros muchos objetivos, seguíamos intentando sensibilizar a la gente mostrándole pruebas de que nuestro mundo, seguía necesitando mucha ayuda que recibir.

Una idea que nació al mismo tiempo que veía la luz nuestra cada vez más popular cadena de televisión, fue la de crear el reality show más llamativo y real que jamás habías visto en tu vida. Con toda la crudeza y realismo, muchas de nuestras actuaciones humanitarias y ecológicas eran seguidas y mostradas a diario por nuestros reporteros a través de nuestra programación en WHEO TV. Podías ver los avances que se conseguían a través de nuestras donaciones a otras organizaciones, y cómo su personal médico y voluntarios, con nombres y apellidos, sólo por tener algo más de equipación y mejores y más modernas infraestructuras lograban salvar muchas más vidas. Podías conocer a familias maravillosas completamente olvidadas en alguna frontera consumiéndose durante años en un campamento de refugiados, a los que, por fin, gracias a nuestro

cada vez más extenso plan de reubicaciones por todo el globo, les había llegado la buena suerte en forma de trabajo y una nueva vida lejos de las amenazas, la represión, y el hambre reinante en sus países de origen. Podías regocijarte de alegría y satisfacción viendo como críos y adultos de una recóndita comunidad de una seca región de Somalia, brincaban y casi lloraban de sorpresa y alegría al ver como nuestros ingenieros y sus equipos, tras semanas de duro trabajo, por fin, habían conseguido extraer agua del subsuelo a través de un largo y trabajoso sondeo en sus duras y áridas tierras. Toda la crudeza de cuando las cámaras llegaban por primera vez a esos desolados lugares y simplemente ver como poco a poco y gastando el dinero necesario se conseguía evitar un peor futuro a esas personas, hizo el efecto moral necesario en la cada vez más alta audiencia que veía a través de nuestros programas la cruda realidad de que la solución a nuestros males sólo era cuestión de empatizar mejor con nuestros semejantes, y sobre todo, rascarse el bolsillo de forma desinteresada.

A tiempo que el número de socios de nuestra organización subía como la espuma, sin esfuerzo y sólo guiados por su moral, cada vez aparecían más empresarios y entidades de todos los rincones del planeta que se prestaban voluntariamente a cubrir los gastos de algunos de nuestros muchos proyectos pendientes de conseguir financiación. En nuestra web, expuestos públicamente y con todo lujo de detalles, los había para todos los gustos y de todos los precios buscando su gran momento y a un generoso patrocinador que los llevara a cabo. Desde sufragar los gastos de un simple generador para una pequeña ONG o la millonaria construcción de un complejo depurador de aguas, todo el que pudiese, podía echar un cable.

Tras crear la mayor organización humanitaria y ecologista con la que un día Nemo y yo fantaseábamos y dar muchas pista de cómo tenemos que hacer algunas cosas para mejorar, el planeta me señalaba como el protagonista y artífice de ese titánico proyecto africano que, sin esperarlo, demandándolo la calle sin cesar, empezaba a consolidarse como un movimiento social. Alrededor de mí persona y otorgado de una forma casi imperceptible y silenciosa,

se fue creando una inesperada influencia personal que debía saber aprovechar.

Sin perder el rumbo de mis objetivos, era el momento de utilizar de la mejor forma posible ese poder que de repente me otorgaba el mundo.

El Tsunami

—Después de contactar y conocer personalmente a muchos de ustedes e intercambiar ideas, todos, desde sus gobiernos y a través de sus mejores científicos y profesionales, han tenido la oportunidad de comprobar toda la información técnica, económica, y social de lo que conllevaría desarrollar este increíble reto. Verificar gracias a nuestro poderoso ingenio e instintos de supervivencia que a través de nuestros océanos sea posible conseguir el sueño de crear fuentes inagotables de agua que garanticen saciar nuestra sed y que nuestras cosechas e industrias sigan dándonos todo lo que necesitamos, supongo que nos hace replantearnos muy seriamente que quizá no deberíamos dejar pasar esta gran ocasión. Conseguir que millones de personas de esos extensos territorios africanos encuentren un futuro a través de este proyecto y que poco a poco no se viesen abocadas a literalmente huir a otros lugares, también es una gran y poderosa razón para pensar que quizá estemos ante esa solución de cómo equilibrar ese enorme y creciente problema migratorio que tanto dolor y sufrimiento nos causa...

Hoy, aportamos todos nuestros últimos informes, análisis y presentaciones de cómo juntos podríamos llevar a cabo esta apasionante aventura. Ya han podido constatar que lo que realmente proponemos, sin absolutamente otro interés, es lanzar un salvavidas a nuestro planeta, que lo pide con urgencia. A excepción de esos estados que injustificadamente creen que esta gran iniciativa de progreso podría atentar contra sus economías y el buen funcionamiento y estabilidad de sus sociedades, la mayoría de los gobiernos que hoy están aquí ya han reconocido públicamente su viabilidad y los muchos y cuantiosos beneficios que esto podría traernos con el tiempo. Imaginen que por fin, recibiéndolo como un natural y necesario empujón a nuestra propia evolución, y aplicando toda esa enorme sabiduría que juntos poseemos, con grandes logros como este y muchos más que podríamos realizar, conseguimos,

aparte de sobrevivir a la sed, poco a poco un mundo mucho más limpio, más seguro, más justo, y la causa, es que por fin, simplemente, hemos comprendido que la solución a muchos de nuestros problemas es que cada vez más personas, tengan un porvenir y un futuro digno. Intentemos hacer por fin de nuestro mundo ese enorme y bonito barrio en el que todos soñamos para vivir.

Observemos la historia de nuestro planeta y cómo, con todos nuestros errores incluidos, lo hemos ido moldeando en el tiempo para sobrevivir y adaptarnos a él. Ahora, justo ahora, estamos en uno de esos momentos de apostar fuerte para que en un futuro no muy lejano veamos cuánta razón teníamos. Seamos valientes y reconozcamos que tanto en el plano humanitario como en el climático, como les recordé en mi primera ocasión ante todos ustedes, es el momento de empezar a arreglar todo lo que podamos antes de que nuestra inacción frente a estas graves necesidades y retos que nuestro mundo nos pone, sea lo que finalmente nos enfrente y nos devore a todos...

Toda esa información que desde nuestra organización hemos compartido con ustedes y con toda la humanidad, demuestra que podemos saciar la sed y el hambre de un continente entero y mucho más allá. Y que en este proyecto, los únicos intereses que hay desde todos sus ángulos y visiones posibles, son los que habitan en nuestros corazones por ese gran deseo que sé que todos tenemos de ver nuestro mundo menos enfermo, menos hambriento, menos hostil e inseguro... Sin perder ni un ápice de nuestras más básicas necesidades y libertades, como países, como sociedades, y como personas libres e individuales, voluntariamente debemos cambiar nuestra visión del éxito y aprender por fin cuál es el mejor camino para compartir mejor la riqueza que nuestro planeta nos brinda. Debemos intentar extirpar eso que misteriosamente, cada vez con más normalidad, nos empuja y nos lleva a convivir con indiferencia con la desigualdad y la extrema pobreza que alarmantemente nos rodea allá por donde vayamos... Reconocido esto, debemos reflexionar mucho y dialogar incansablemente hasta encontrar la mejor forma de dar una definitiva vuelta de tuerca a cómo hacemos

funcionar nuestro mundo y evitar que se nos vaya de las manos. Encontremos caminos más eficientes y mucho más justos. Averigüemos cómo hacernos mucho más grandes, inteligentes, y ojalá, también más sensibles y mejores con nosotros mismos —dije y bebí un trago de agua en medio del contundente silencio que provocaba la gran expectación de todos los asistentes que hacían rebosar el hemiciclo de Naciones Unidas.

Mi discurso estaba siendo retransmitido en directo al mundo. Calles y avenidas de ciudades estaban desiertas.

—Les propongo que entre todos, con las posibilidades que cada uno tiene, hagamos realidad esa poderosa corriente de riqueza salvadora de la que seguro no nos arrepentiremos. Creemos un imparable ente público y global dedicado única y exclusivamente a nuestra propia conservación y resistencia como especie, y preparemos juntos las mejores defensas ante lo que nos acecha...

La idea de este gran río salvador que desde World Humanitarian and Ecological Order proponemos desarrollar a lo largo de seis países africanos, como saben nace descubriendo desde el Sahara Occidental una serie de caprichosos accidentes oceánicos y geológicos, que aplicando mucha ingeniería y tecnología, daban la increíble posibilidad de poder hacer realidad que revivieran multitud de viejos cauces y grandes humedales que, sin ninguna duda existieron en esos lugares, y que ahora, con toda la osadía, invención, y la obstinación que nos caracteriza, podríamos volver a recrear. Esas caprichosas condiciones geológicas que se dan desde el Sahara y a lo largo de miles de kilómetros nos hicieron plantearnos la pregunta de si estas condiciones podrían también existir en otros áridos y secos lugares del mundo. Tras algunas localizaciones y exhaustivos estudios de nuestros equipos de ingeniería, estamos en condiciones de prácticamente asegurarles que creando las multimillonarias infraestructuras necesarias, a menor escala y menor recorrido hacia el interior de algunas de estas localizaciones, posiblemente, podríamos hacer algo parecido consiguiendo inimaginables resultados en otros secos entornos —dije a la vez que se oían algunos murmullos de los asistentes.

—De la misma forma que nuestro ingenio ha hecho aparecer gigantescas refinerías, oleoductos y gaseoductos conectándolos entre países y continentes, imaginen una enorme red que esta vez transporta el agua necesaria a lugares donde se necesita y también, a lugares donde antes simplemente, era una utopía impensable tenerla. Imaginen que algunas de esas enormes y aparentemente inservibles masas desérticas que poco a poco nos devoran, de repente, dominándolas con nuestra audacia y nuestros cada vez más grandes conocimientos, se convierten en prósperos lugares que nos proporcionan extensos cultivos, y por qué no, la posibilidad de vivir bajo ese sol de justicia que nos exige adaptarnos a él si queremos seguir reinando como especie en el planeta...

Les aseguro que, si queremos, el gran problema global que nos acecha podría empezar a dejar de serlo y África podría ser sólo el comienzo. Tenemos dinero, lo saben, y también tenemos todo el ingenio y poder suficiente para crear esas grandes y efectivas infraestructuras de las que les hablo y hacer que este gran problema, no nos coja por sorpresa... Aparcando nuestras diferencias por esta necesaria y noble causa que debería unirnos en una ejemplar e histórica respuesta común, no deberíamos dejar pasar esta gran oportunidad de obligar a nuestra conciencia y corazón a creer en nuestra capacidad de adaptación y superación. El futuro y el progreso, ese que debemos hacer ver a las próximas generaciones que nos enfrentamos a las peores adversidades por ellos, les aseguro que nos llama a todos por igual y es un importante tren que ninguno debemos perder...

Esperando un próximo encuentro con ustedes en el que podamos decidir libre y democráticamente qué caminos escogemos acerca de la propuesta que de forma personal y representando al gran equipo de profesionales que han hecho posible este increíble sueño de prosperidad, en mi nombre, y en el de todos ellos, les agradezco profundamente que hayan estado aquí. Muchas gracias, de verdad. Hasta pronto.

Fui despedido con el mismo clamor de aplausos que cuando subía al estrado. Estos aplausos, su sonido, tras los tres largos

meses envuelto en el intenso revuelo que provocó nuestra propuesta, de alguna forma que no sabría explicar, sonaban distintos a aquella primera ocasión. Fue como si esa vez, el mismo sonido pero en otra desconocida frecuencia me vaticinase que todo iba por buen camino.

Dejándome llevar por la más pura improvisación de nuevo en mi breve discurso, clausuraba esa importante segunda cumbre donde la suerte quedaba echada. Paul había ganado la quiniela sobre los estados que asistirían, y ciento cuarenta y dos países durante dos intensas jornadas de ocho horas estuvieron muy atentos a la detallada batería de explicaciones que todos nuestros departamentos dieron, dejando muy claro que tan sólo la parte presupuestaria ligada al número de países que apoyarían económicamente la ejecución de nuestra propuesta, era lo que faltaba por determinar. Obtener un sí o un no, ya sólo dependía del mundo.

Los estados presentes acordaban la fecha para una nueva cumbre después de tres meses en el próximo mes de Julio. Ese día, en una sola jornada de unas seis horas, por fin, sabríamos cuántos nos apoyarían y si nuestro proyecto tendría o no luz verde para comenzar su ejecución. Esta decisión, era tratada como un tenso thriller por los medios de comunicación, lo que hizo que esa decisiva y próxima votación en la ONU calentase aún más el ambiente. La locura mediática, lejos de disminuir, seguía batiendo records y nunca, ningún tema social que se recordase había acaparado tanta atención en el mundo y durante tanto tiempo en los medios como nuestro proyecto, y por defecto, nuestra organización y sobre todo, mi persona. De repente, lejísimos de lo que yo jamás habría pensado o deseado, me había convertido en la persona más conocida del planeta. La opinión pública me situaba como el ganador de ese deseado sí a la ejecución del proyecto de ingeniería más grande y ambicioso jamás hecho por el ser humano.

—¿Liú Huang? ¿El de los videojuegos? —Sí. El mismo. Me llamó asegurando que aportará otros mil millones si por fin lo

conseguimos. Lo ha hecho público justo cuando lanzaba su último juego. Toda una gran estrategia comercial por su parte porque ya habrá recuperado con seguridad esa posible inversión con nosotros por las ventas que está teniendo. Los negocios son los negocios. También me dijo que "El río de Tom" le ha inspirado mucho para un nuevo juego en el que ya trabajaba recopilando algunas ideas de cómo podría ser. Me costó un montonazo de gintonics convencerle de que destinase el treinta por ciento de los beneficios de ese futuro juego al proyecto, pero lo conseguí —dijo Norman haciéndonos reír a todos y satisfecho de conseguir a través de su movimiento "Share It" otro multimillonario más que se unía al cada vez más grueso batallón de ricos dispuestos a compartir un trocito de su fortuna por nuestra causa.

—Pues con este, contando a Isaac Levy y tu padre son veintidós personas que superan el techo de los cincuenta mil millones de fortuna y que aportarían unas increíbles y muy generosas cantidades —dijo Michelle mirándome —Sumando a todo esto también la aportación anual que prevé haría la organización, entre Paul y yo, así por encima hemos calculado que andaríamos cerca de costear las gigantescas obras del nacimiento en el Parque de Khenifiss, y quizá, construir gran parte de la presa en la garganta del Valle de Río de Oro. Estas infraestructuras son las más caras y complejas del proyecto pero sólo algo más del quince por ciento aproximadamente de los gastos totales y sin contar imprevistos.

—Bueno, algo es algo —dijo sonriente Lisa —Solo necesitamos que cien países aporten dinero. Con eso ya seríamos mayoría y podríamos arrancar. Estoy segura de que lo conseguiremos.

—Sí. Yo también lo creo así, amiga —dijo Liam tomando la palabra —De hecho, juraría que todos los que estamos aquí lo creemos. Ya nos dijo Elsa que esto crecería y crecería y no se ha equivocado. Lo que está pasando en la calle no es normal. Es como si todo el mundo desease con la misma intensidad lo que nosotros. Es imposible no tener esa sensación.

—Cierto. Nuestro cerebro y sus reacciones colectivas pueden ser de lo más caprichosas —corroboró Elsa asintiendo —El perfecto realismo con el que lo hemos expuesto al mundo y la irrebatible

confirmación por grandes cerebros y profesionales está convenciendo a todo tipo de entes públicos y privados provocando una verdadera estampida en la opinión pública de la que, como os dije, no hay precedentes. Esa gran presión social, está llamando a todas las puertas.

—Llevas razón. Yo a mis años jamás había visto nada que se parezca mínimamente. Ya es normal encender tu ordenador y ver que en cualquier diario somos portada. Esto pinta bien, y aprovechando, os cuento alguna novedad que podría darnos sólidas pistas de que de momento, Europa al completo está por la labor de apoyarnos sin fisuras —dijo nuestro economista Brian recolocando sus gafas —Esta mañana me ha llamado mi buen amigo Pierre Renaut del Alto Comisionado Europeo, y si el mundo nos dice que sí y conseguimos los apoyos necesarios, están de acuerdo en que sea París la ciudad donde se ubique esa gran entidad económica internacional. Si se da este caso, ya han pensado en cedernos varias plantas de un bonito edificio en la zona financiera de la ciudad. Aquí, como dejamos muy claro en la ONU y que ha tenido buena acogida por todos, con una perfecta estructura del mejor personal cualificado de todos los países implicados de los que ya tenemos una preselección que aceptaría el puesto, gestionaríamos de la forma más transparente y eficaz hasta el último centavo de todos esos ingresos de cada país colaborador y de esos generosos multimillonarios, entidades privadas, empresas, y cualquier otra entrada de dinero que obtuviésemos para el proyecto. Todo estaría perfectamente controlado desde la sólida estructura financiera que hemos creado para qué jamás haya el más mínimo problema. Tenemos prácticamente acabado todo el trabajo con los informáticos —dijo satisfecho.

—Eres un crack, Brian. Está claro que no has perdido un ápice de gran influencia por los mejores despachos del mundo—dijo Emma sonriéndole —Ya lo intuíamos con Europa. Tiene toda la pinta de que todos sus estados en bloque nos apoyarán. Sus analistas, lo sé de buena tinta porque he hecho algunas visitas últimamente a Bruselas, ya les han confirmado que nuestro proyecto, a medio largo plazo, los beneficiaría, y mucho. Entre otras cosas como las posibles sinergias

comerciales futuras, han visto claramente que todo esto podría reducir de forma sustancial las cada vez más incontrolables oleadas de inmigrantes que quieren acceder a sus países. Es un no parar desde hace décadas y la intensidad y número de refugiados que piden asilo no para de crecer por todo el continente. Mis barcos no paran de recoger en el Mediterráneo pateras y lanchas neumáticas de juguete a punto de hundirse con mujeres y hombres muy jóvenes, algunos de ellos críos… bueno y cómo habéis visto en las noticias, muchos, cada vez más, jamás lo consiguen y son tragados por el mar. En fin. Lo que sí está claro es que a los chicos europeos los tenemos en el bote —remarcó Emma.

De repente aquella visionaria noche en mi cuarto de la residencia universitaria, se veía muy lejana. Nunca entonces habría imaginado la real dimensión que todo esto adquiriría. Cada paso o movimiento que hacía, mirase donde mirase, era a mí a quien me encontraba siempre por todos lados. Todo parecía depender y girar en torno a ese joven multimillonario que había revolucionado al mundo. Tenía la cada vez más abrumadora sensación de que, desde todos los ángulos, se me observaba y vigilaba día y noche.

A falta de poco más de dos meses para esa importante cita en Naciones Unidas, a traición y descubriendo todas mis grandes debilidades y puntos flacos, como una enorme y pesada losa, este arrollador tsunami que habíamos provocado caía sobre mí.

Siempre fui un niño sano y jamás nada más allá de un leve resfriado, me hizo estar enfermo. Nunca sentí que mi cabeza dejara de responder a mis órdenes, y mucho menos, ese enorme cansancio que de repente y sin esperarlo invadió de pies a cabeza todo mi cuerpo.

—El síntoma es claramente una sobrecarga y acumulación de tareas, deberes, y preocupaciones, que han bloqueado de forma temporal tu cerebro y provoca la sensación de haberte quedado en blanco total. Es como si tuvieses la sensación de que tu cabeza ha llegado a su límite ¿verdad?... Psiquiatras y psicólogos lo llamamos

fatiga mental y suele provocar fiebres, migrañas, desajustes alimenticios y algo de ansiedad como parece es tu caso. Tranquilo. Lo superarás.

—¿Qué me recomiendas? —le pregunté.

—Bueno, Tom, evidentemente, estoy al tanto de la que has liado, y por eso, no me extraña en absoluto que de repente esto te haya sobrepasado y te sientas así. No estoy todo el día viendo lo que haces pero me hago cargo de que quizá estás sometiendo a demasiada presión a tu cabeza y debes darle un respiro, ya. Para esto sólo hay una solución y, para empezar, es que te desenchufes y te aísles por completo de tu rutina habitual cuatro o cinco días. Con eso seguro será suficiente para que notes mejoría... Para la fiebre y el estómago, unas aspirinas y una dieta blanda lo solucionarán también... Y tranquilo, esta videoconferencia no ha existido. Vete unos días a las montañas y enciérrate en una cabaña cerca de un lago ¿No te gusta pescar?

Tras confesarle que en mi vida había lanzado jamás una caña y agradecerle sus consejos, Betty, la veterana doctora que siempre ha estado cerca de mi familia, me daba las claves para salir de mi repentino malestar. Aprovechando que Nemo se había instalado hacía poco con Lorena en su apartamento y volvía a estar solo en el loft, poniendo las excusas perfectas y tras meter la televisión, mi portátil y mi teléfono en la bañera del baño que no utilizaba, me encerré conmigo mismo intentando conseguir esos recomendados días que mi cabeza necesitaba de silencio.

—¿En serio no quieres compañía o que te ayude?

—No, en serio, Susan. Mi médico me ha dicho que estaré un unos días viviendo prácticamente en el baño. Es una colitis muy agresiva que también me ha provocado un poco de fiebre y además, podría ser contagioso. Sólo necesito una dieta suave de la que ya me he aprovisionado, unas pastillas, y dormir mucho. Pronto estaré como nuevo. Se lo he comentado también a Michelle para que le diga al equipo que estaré fuera de combate unos días hasta recuperarme. Ahora avisaré a mis padres. Prometido que volveré a llamarte en cuanto me encuentre algo mejor, y muchas gracias, estoy seguro que me cuidarías muy bien.

A solas conmigo mismo y antes de que todo me pasase por encima y acabase volviéndome loco, a veces despierto y a veces dormido, pude analizar y ver más detenidamente dónde me había metido, y también porqué... "El agua lo arreglaría todo". Aquellas palabras de mi madre y multitud de agonizantes imágenes de los peores recuerdos de mi niñez a través de muy extrañas, agitadas y febriles pesadillas, me dieron las pistas de que quizá, sin darme cuenta, todo esto que había hecho saltar los resortes de mi cabeza era una enorme obsesión que desde siempre había estado persiguiéndome...

Como en una representación de todas las etnias olvidadas del mundo, vestidos con sus tradicionales y coloridos ropajes, levantando polvo con sus pies descalzos, una multitud de cientos de ellos corría golpeando agresivamente a otras personas elegantes y trajeadas que escapan a gritos intentando salvar sus vidas. A mí, asustado entre todos ellos e intentando parar la masacre que están provocando a mi alrededor, nadie me ve, nadie oye mis gritos, y todos me esquivan tropezando conmigo mientras golpean una y otra vez a quienes persiguen hasta acabar con sus vidas...

Tras cinco silenciosos y reflexivos días reencontrándome a mi mismo y venciendo alguna batalla a mis demonios, analizando y diseccionando el porqué del repentino agotamiento mental que se apoderó de mí, conseguí llegar a la conclusión de que esta locura que de repente se apoderó de mí, simplemente era mi gran locu ra, y reconocerla, sería el primer gran paso para dominarla, aceptarla, y vivir con ella el resto de mi vida...

Durante esos días, supe que ya no había vuelta atrás y auto convenciéndome de que este era mi destino, ordenándome con disciplina a mí mismo, conseguí reunir suficiente energía para volver a enfrentarme a toda esta vorágine que por un momento pensé que me devoraba.

Desde que mostramos a todo el mundo nuestras intenciones, se contaban por cientos las llamadas diarias de todo tipo de medios con

el único objetivo de conseguir una entrevista conmigo o con cualquiera de nuestro equipo. Algunas agencias, tratándonos como materia prima a través de sus visiones comerciales, llegaron a ofrecer insultantes cifras por entrevistas o sesiones fotográficas. Poniendo en práctica nuestra política de ser amables con todos los medios, pero negándonos sistemáticamente a sus peticiones, por lo menos hasta saber realmente si el mundo nos apoyaría o no, la boca la mantendríamos cerrada.

Sufriendo el mismo agobio, los ya archiconocidos miembros de la dirección de World Humanitarian and Ecological Order, allá por dónde iban, también eran asaltados por periodistas y sus preguntas a pie de calle, a la vez que eran cazados por sorpresa por paparazis que esperaban horas y horas camuflados para conseguir imágenes de nuestros movimientos "¿Seguirán igualmente con el proyecto si no consiguen mayoría de apoyos?" "¿Crearán una alianza de países para desarrollarlo igualmente?"

En medio de este aparentemente controlado caos en el que vivíamos, tras salir de ese bajón y repentino agotamiento mental que me atrapó, cuando parecía tenerlo todo controlado de nuevo y energía suficiente para seguir adelante, unos días después, en el peor momento posible, todo volvió a desmoronarse transformándose esta vez en un terrible dolor de mi alma.

—Querida Nala, querido Tom, no sabéis de verdad cuánto sentimos vuestra pérdida. Os acompañamos en vuestro dolor y desde nuestros corazones os deseamos mucha fuerza y ánimo — nos dijo compungido Paul, que acompañado de su esposa, se unieron al discreto velatorio que hicimos en la casa familiar para despedir a mi padre.

—Muchas gracias por vuestra compañía, amigos. Ya he visto que estáis todos por aquí. Ahora buscaré un momento para tomar algo con vosotros.

Un fulminante infarto, fue la causa del fallecimiento de mi padre sin previo aviso con ochenta y cinco años. Mi madre lo encontró

sentado en el sillón de su despacho en casa. Sus brazos reposaban cómodamente sobre su mesa y, como si estuviese en medio de un profundo y agradable sueño, con los ojos cerrados, dibujaba una leve sonrisa con su boca. Para ella, a pesar del duro momento de darse cuenta de que ya no estaba entre nosotros, fue una inequívoca señal de que se fue en paz.

Las dos escasas semanas que faltaban para nuestro decisivo encuentro en la ONU, como una bomba, se mezclaba con la triste perdida del progenitor del precisamente protagonista de la ya ferviente actualidad. Tras superar mi reciente recaída de ese inesperado agotamiento en mi cabeza, mi agobio, alimentado por el terrible dolor de perder a mi padre, volvía a invadirme de pies a cabeza. Tenía que encontrar una puerta para volver a levantarme y seguir adelante. Ese mes de julio de 2031 y todo lo que ocurrió ese año, fue una durísima prueba para mí.

Mi madre, tras toda una vida junto a él sin apartarse de su lado un solo momento, estuvo como ausente durante varios días hasta que realmente asimiló su pérdida. Yo, con solo treinta años, de repente, si tenía que recibir el gran golpe de madurez de mi vida, ese sin duda, fue la pérdida de mi padre.

—Espero que todo esto no te desanime y continúes con tu maravilloso sueño —me dijo mi madre —Él estaba orgulloso y entusiasmado con lo que habías descubierto y te aseguro que de vivir, se habría volcado contigo. Él hubiese querido que lo consiguieses y habría hecho cualquier cosa para ayudarte... —me dijo secándose una espontánea lágrima que rodó por su cara — Debes estar mañana en esa votación en Naciones Unidas. Eras y sigues siendo el gran protagonista. La muerte de tu padre ha enternecido mucho más a toda la opinión pública y ha sido increíble la oleada de apoyos que durante días nos han llegado. Menos los cabezotas y retrógrados de siempre, todo el mundo está de tu lado. Nadie ha propuesto jamás hacer algo tan bueno por la humanidad y empiezas a estar muy cerca de poder conseguirlo. Sé de sobra que sólo quieres ayudar a cambio de nada, y la gente, en la calle, se ha dado cuenta y lo reconoce... Tu padre y yo siempre hemos sabido

cómo eras realmente. Sabíamos bien que tu sueño nunca fue ser un empresario multimillonario. Nunca has encajado en este mundo de lujos y riquezas, y eso, siempre nos ha gustado de ti. Tu padre decía que habrías sido un gran hijo igualmente aunque el destino nos hubiese colocado en una familia humilde y él hubiese sido un trabajador cualquiera. Haz lo que tengas que hacer y da rienda suelta a tus sueños. Sé que lo harás bien y serás justo, lo sé —dijo forzando una suave sonrisa.

—Descuida mamá. Contigo a mi lado todo irá bien —le dije dándole un largo abrazo.

Aquellas bonitas palabras de ánimo de mi madre junto a lo que el día siguiente ocurrió en Naciones Unidas, fue todo lo que necesitaba para retomar con fuerza todo l que mi propio destino, me ponía por delante.

Tras un tenso y largo debate en el que cada estado argumentó sus pros y contras durante unos minutos, de un total de ciento noventa y tres estados representados en la ONU, ciento treinta y dos, incluido Estados Unidos gracias al gran esfuerzo de Liam y el presidente Sloane, votaron un rotundo sí a la ejecución de la obra de ingeniería y progreso más ambiciosa que el ser humano había aceptado como reto jamás.

Imposible olvidar la reacción que el mundo entero tuvo ante aquella decisión...

Como si la humanidad fuese seguidora del mismo equipo de futbol y tras una tensa final se alzasen con la victoria, se inundó de banderas de multitud de estados africanos y otros países de la Tierra, llenando las avenidas más importantes de las grandes ciudades. Las televisiones retransmitían la algarabía y festejo que nuestra gran victoria había ocasionado en enormes pantallas en los lugares más emblemáticos. Entre nosotros, muchos abrazos y lágrimas de emoción contenida. La empatía de mis compañeros era plena ante mi también absoluta, pero discreta alegría. La pérdida tan reciente de mi padre seguía muy presente.

Esa mezcla de alegría y tristeza, me hizo sentir en paz y disfrutar de ese momento, convirtiendo nuestro éxito en un homenaje

personal para él. Su recuerdo y mi agradecimiento por la certeza de que nunca podría haber hecho nada de esto si no hubiese tenido ese poder y riqueza que mi padre me otorgó, fue haciendo que volviese de nuevo a la realidad de la bomba que acababa de estallar en mi cara.

—Lo de Arabia Saudí ha sido brutal. Han dejado noqueado a todo el hemiciclo. No sólo aportarán diez mil millones al año, además también quieren poner en práctica nuestras teorías en algunos de sus territorios. Su costa este es una de las que nos llamó la atención en nuestros estudios por las grandes posibilidades que ofrece y nos piden que les asesoremos para planificarlo —dijo Paul.

—Los saudíes siempre hacen lo que dicen. Ya les veo haciendo haciendo pequeños ríos de Tom por todos los sitios donde sea posible en sus territorios hasta parecerse al Amazonas —bromeó Liam eufórico.

Atlántico

Todo preparado ante ese posible sí en la ONU, y tal como ya marcaban nuestros detallados planes de arranque, todos nuestros departamentos activaban por multitud de países a un enorme ejército de personas dispuestas a trabajar en el faraónico proyecto.

Nuestra bien nutrida selección de personal de todas las ingenierías, profesiones, y especialidades comenzaron a mover todos los hilos y organizarse en reuniones donde se empezaba a dar forma a ese comienzo autorizado desde Naciones Unidas. Seleccionando a las personas mejor preparadas y capacitadas para conseguir una perfecta dirección y organización de cada área y sección de trabajo a lo largo de casi siete mil kilómetros, Paul creó un equipo de más de trescientos profesionales de treinta nacionalidades distintas, que trabajarían juntos coordinando a los más de mil doscientos ingenieros que dirigirían el comienzo y la ejecución de esta mastodóntica obra. Todos los países africanos de nuestro trazado, con el tiempo necesario, serían bañados por el primer río artificial creado por el hombre si este gran sueño llegara a culminarse.

Todos ellos, siguiendo las pautas y protocolos marcados, comenzarían a trabajar preparando todas las infraestructuras necesarias para recibir a los enormes batallones de trabajadores y maquinaria que desde once puntos de comienzo ya prefijados, empezarían a crear este posible gran milagro de la ingeniería, y del gran tesón de la humanidad.

Aprobada por gran mayoría la cuantía económica respecto a un asequible tanto por ciento del propio producto interior bruto de cada país colaborador, nuestra sede económica en París, apoyada por el Banco Central Europeo y multitud de entidades financieras, empezaba a organizarse y a preparar todas las canalizaciones necesarias para financiar nuestro proyecto durante las próximas tres décadas, que en realidad, dependiendo de varios factores, podría ser más tiempo, menos, o quizá nada... La palabra “imprevisible”

tomaba especial sentido. Sabíamos que a lo largo de tanto tiempo eran muchas las cosas que podrían ocurrir y echar todo al traste. La suerte estaba echada.

Al mismo tiempo que empezaba un nuevo año, en distintos e interminables actos con notarios y abogados, todo lo concerniente a Industrias Martinelli caía sobre mi responsabilidad y dirección, a la vez que oficialmente, me convertía en el segundo hombre más rico, conocido, y sin duda, también más ocupado del mundo. Tras los meses transcurridos desde que ciento treinta y dos países de la Asamblea General de Naciones Unidas nos diesen vía libre en el comienzo de nuestro proyecto africano, Paul y todos sus equipos de ingeniería ya se movían sobre el terreno en los lugares que cada país del trazado había preparado como centro de control de las obras a desarrollar en sus territorios.

Como los antiguos pioneros del ferrocarril intentando cubrir miles de kilómetros partiendo de distintos frentes en un futuro reencuentro entre todos ellos, desde seis países a la vez donde cada tramo conseguido sería celebrado, once grandes frentes de obras avanzarían unos hacia otros para un día esperemos no muy lejano, tropezar todos en el mismo camino.

Michelle y su inseparable amigo Brian y sus bien preparados equipos de economistas internacionales, desde nuestra flamante sede económica en París, establecían y ponían en marcha todos los protocolos de seguridad necesarios para que ese enorme caudal de dinero proveniente de los presupuestos ya pactados por los países colaboradores, y la multitud de donaciones millonarias que no dejaban de llegar, empezasen a ser exhaustivamente controlados. Sede económica desde donde, en breve una cantidad ingente de dinero, sería destinado a crear un duradero empleo para las más de ochenta y cinco mil personas que trabajarían en todo el recorrido de nuestro trazado.

Cuando los años pasasen y las obras avanzaran, y esta mano de obra fuese disminuyendo, lejos de despedir progresivamente a miles de personas, ya se contemplaban en nuestras estrategias de empleo consensuados con los estados del trazado y otros países colindantes, ir recolocándolas progresivamente en los gigantescos planes de

explotación agrícola e industrial que irían apareciendo a lo largo de los miles de kilómetros de canales e inundaciones. Queríamos que, a lo largo del tiempo, nadie que trabajase en el entorno de estas obras volviese a caer y sucumbir ante la pobreza de donde les sacamos. Cómo imagináis, aprovechando las cada vez más numerosas oficinas de ayuda y reubicaciones de refugiados e inmigrantes que teníamos por el continente, gran parte de estos nuevos empleados eran provenientes de atestados campamentos. Tras recibir nuestra oferta de empleo como un billete a la salvación fueron cuidadosamente seleccionados para trabajar en el proyecto. Esta meditada y estratégica acción, muy aplaudida por el mundo, logró el objetivo de desatascar notablemente muchos de estos olvidados campos de refugiados.

El tiempo pasaba muy rápido y en poco más de un año, las primeras excavaciones en el Parque de Khenifiss, la construcción de nuestra presa en el cañón de Río de Oro, y todos los arranques de obra programados se ponían en marcha. Las primeras grandes voladuras de enormes masas de rocas por distintas cordilleras de tres países para asegurar el paso a nuestro enorme caudal, también empezaban a abrirle camino. Una gigantesca flota de más de seis mil camiones y excavadoras de todas las formas y tamaños, al mismo tiempo que se alzaban gigantescas y altas grúas por todos lados a lo largo de todo el trazado, comenzaban los primeros pasos en la conducción de cientos de kilómetros de canales alternativos que, por distintas regiones, aparte de regar los nuevos y extensos campos de cultivos que aparecerían, repartirían el agua a multitud de poblaciones y asentamientos donde modernos sistemas de almacenamiento, por fin, y definitivamente, convertirían a la histórica sed de sus gentes en un mal recuerdo del pasado.

Ese abrumador acoso mediático que sufríamos todos, desde la decisiva votación en la ONU y su ya histórica celebración, poco a poco, a medida que pasaba el tiempo fue disminuyendo y dándonos un respiro. Ahora, buscando otro enfoque y alimentados en gran parte por las constantes y frescas noticias que salían de nuestro centro de información general de las obras, los grandes medios básicamente se centraban en el seguimiento diario de cómo

evolucionaban todas las infraestructuras que por once lugares distintos a lo largo de miles de kilómetros crecían sin parar.

WHEO TV, eclipsando a grandes productoras desde el momento cero del comienzo de las obras y con cientos de personas y cámaras dedicadas a no perder detalle de todo lo que ocurría, emitía diariamente programas especiales donde rompíamos todos los records de audiencia. Sufragado todo esto por nuestra propia productora televisiva y organización, cedimos gratuitamente todos los derechos de nuestro contenido para que hasta la última y más humilde cadena de televisión, sin el más mínimo problema legal, lo pudiese emitir libremente. Aplicada esta oferta para todo el globo, esta estrategia salió muy rentable e hizo que nuestra saludable y cada vez más demandada publicidad se tradujese en millonarios ingresos, que a la vez que cubrían todos los gastos de la propia cadena, alimentaban muchas de nuestras actividades humanitarias que de forma paralela a la obra en África, seguían su curso.

Embobábamos a todos los públicos que, atónitos, observaban todas las curiosidades que rodeaban a la ejecución de la mayor obra de ingeniería jamás realizada por el ser humano. Los dos fabricantes más grandes de maquinaria pesada de nuestro planeta, se unieron trabajando las veinticuatro horas del día. Podías ver como diseñaban y construían para nosotros varias unidades de nuevas y gigantescas excavadoras y tuneladoras que, dotadas de toda la tecnología más vanguardista, eran adaptadas para trabajar en los anchos y largos cañones artificiales que construiríamos a través de distintas cordilleras. Podías ver como un cualificado equipo de ingenieros y profesionales, mejorando nuestros detallados planos y bocetos, construían las colosales y mecanizadas compuertas que una vez adecuada su larga cuna de grueso hormigón delante de las montañas que retenían al mismísimo gran Atlántico, servirían para crear el increíble nacimiento de nuestro río y su primer gran regulador del gigantesco caudal que algún día dejaríamos pasar.

Todo era minuciosamente explicado por el mismísimo profesor Dickson que no dudó ponerse su viejo y característico chaleco, por el que muchas generaciones le recordaban como el gran presentador de aquellos documentales que protagonizaba en National

Geographic. Entre otras muchas cosas curiosas que explicaba, podías llegar a entender perfectamente cómo, con enormes túneles abiertos bajo las rocas y gigantescas pasarelas que imitaban los entornos por donde pasaba nuestro cauce, cualquier ser vivo de la variopinta fauna de seis países, de las que ya teníamos realistas y detallados registros de costumbres migratorias, nunca jamás se verían afectadas por la frontera que marcaría nuestro ancho caudal que, de repente, dividiría sus territorios.

Todo era mostrado con realismo y orgullo desde nuestra cadena. Incluida las comodidades y seguridad de todos los que día a día trabajaban por todo el trazado, con los que nuestro popular presentador comía y reía, atreviéndose a sus años a subirse a altas grúas y gigantescas excavadoras. Tanto por parte de nuestros equipos de ingeniería como por nuestros reporteros y sus cámaras que captaban el enorme esfuerzo y trabajo que se desarrollaba, nada, absolutamente nada, podía quedar nunca al azar.

— Sí. Me gusta tener información de primera mano y ver los avances con mis propios ojos —respondí —En los dos años que llevamos sobre el terreno con esta ya son nueve las visitas que he hecho a las obras. Suelo quedarme siempre una pequeña temporada.

—A pesar de que en la oficina de información nos dicen que sí ¿Tiene usted la percepción de que todo va al ritmo planificado?

—Creo que puedo decirle con seguridad que ese ritmo que preveíamos está siendo incluso superado. La tecnología y maquinaria aplicadas en la ejecución de algunos tramos está dando inesperados resultados muy positivos que han acelerado muchas cosas que antes no creíamos que podrían ir así. Esto, la buena conexión comercial desde la costa mauritana y saharaui, y el gran acierto de construir distintas pistas de aterrizaje para grandes aviones de carga en los puntos clave del recorrido, está haciendo que el progreso sea mucho más eficiente y rápido de lo que imaginábamos.

—Buenos días, Tom. Soy Adela Sánchez del diario español La Sociedad. En alguna visita que ha hecho por algunas ciudades

europeas últimamente, ha sido increpado por algunos pequeños grupos de negacionistas por lo que se está haciendo aquí en África. En alguna ocasión incluso han llegado a lanzarle algún objeto y también sabemos que un diario neoyorquino está recibiendo cartas dirigidas a su persona en las que seriamente le amenazan de muerte e instan al mundo a sabotear las obras. Después del amplio apoyo que obtuvo en Naciones Unidas ¿cree que todo está orquestado desde algún país en particular de los que desaprueban abiertamente llevar a cabo este proyecto?

—Pues sí. Teníamos clarísimo que, desde el momento que se hiciese público todo lo que hoy estamos haciendo aquí, no todo sería un camino de rosas, ni para mí, ni para el proyecto en general. Sabemos que hay poderosos estados con influyentes e invisibles tentáculos que están alentando de todas las formas posibles a este tipo de ataques y descréditos que, aunque sean a mí a quien van dirigidos, realmente son en contra del progreso y la supervivencia de nuestra propia especie. A muchos, por desgracia, les cuesta entender lo que hoy estamos haciendo aquí, pero estoy seguro de que en un futuro no muy lejano, llegarán a comprender que realmente fue necesario. Para evitar esos posibles problemas ante las amenazas de sabotajes en las obras, incrementando el personal de seguridad que ya había desde el principio y en coordinación con los países del trazado, hemos creado un cuerpo especial de vigilancia y control que ya, en este momento, está trabajando por la seguridad de los trabajadores y la integridad de todas las infraestructuras.

Tristemente parece ser algo inherente a nuestra especie, no ser capaces de ponernos todos de acuerdo a la vez en algo. El colapso hídrico y la segura desertización de la mayor parte de nuestro planeta, al igual que el hambre, la sed y la pobreza que esto produce cada vez con más intensidad, para algunos, por lo que parece no es suficiente motivo para alarmarse. Aunque años más tarde algunos de ellos se fueron adhiriendo también como financiadores, sesenta y cinco estados frente a ciento treinta y dos que vieron como necesario y vital nuestro proyecto, creyeron que esto podría ser la tumba de sus economías y el gran causante de

mucha más inestabilidad en el continente africano que afectaría globalmente a todos...

El dinero se decantó cómo único medio para desarrollar este proyecto y solucionar muchos de los problemas que hoy tenemos. Pero también como un bien que otros no estaban dispuestos a perder de ninguna forma. Como siempre y para no variar, los inevitables intereses geopolíticos y económicos de algunos estados se anteponían a la evolución y progreso que nuestro mundo nos pedía.

A pesar de la enorme oposición que en muchos casos su propia ciudadanía ejercía pidiendo el apoyo a nuestros planes, se cerraron en un pequeño grupo de estados gruñones donde no cabía ninguna palabra de reconocimiento a nuestro proyecto. No era un problema que me preocupara demasiado hasta, que un día, dejó de darme esa impresión.

En el instituto y la universidad conocí algunas chicas interesantes de las que guardo un buen recuerdo, sin embargo, ese misterioso resorte que dicen que ha de saltar en tu cabeza cuando te enamoras y te cuelas por alguien de verdad, si en mí ha saltado alguna vez, sin duda fue por Susan. Desde que la vi por primera vez y a pesar del ambiente hostil que nos rodeaba en aquella ocasión, ella fue la única que de alguna forma alteraba mi estabilidad emocional. Su voz, su cara, su carácter, su olor… Todo creaba un conjunto arquitectónico humano en ella que me hacía no poder evitar el deseo de estar cerca de ella. Incluso, cuando más la odié. Definitivamente me convencí. Estaba enamorado.

—Tengo la sensación de que últimamente vives entre África y Europa, y sólo vienes de vacaciones por Nueva York. Seguro que más de una de esas guapas ejecutivas ya ha intentando engatusarte por los pasillos de Bruselas... Cuidado, harán todo lo posible por llevarte al altar. Eres un gran partido —dijo bromeando y riéndose Susan después de una agradable cena en el loft.

—De momento, sólo miraditas y sonrisas insinuantes, pero no, aún no ha saltado nadie sobre mí. Procuraré andarme con mucho ojo… El caso es que cuando me pasa por la cabeza pensar en casarme con alguien siempre me invade el aroma que desprendes tú. Sinceramente, no sé si podría vivir sin él... ¿Sabes? En algún momento de mi vida, no sé cuando, me gustaría encontrar un lugar tranquilo en el mundo y pedirte que pasaras conmigo el resto allí. Y no bromeo —le dije serio provocando que ella, mirándome fijamente adoptara una expresión de extrañeza. Lo que decía salía directamente de mi corazón.

—¿Me estás diciendo que te casarías conmigo? —me preguntó dibujando una suave sonrisa en su cara.

—Supongo que sí. De lo que estoy seguro es de que, aunque no tenga un anillo que ofrecerte, estoy siendo totalmente sincero contigo. Sí, me casaría contigo.

Cuando me disponía a formalizar mi petición de que algún día se uniese a mí para siempre, dejando caer mi rodilla al suelo, en ese justo momento, un enorme impacto de bala traspasaba la enorme cristalera haciéndola estallar al mismo tiempo que saltaba la espuma del sofá justo donde yo estaba sentado. Reaccionando con un brusco y rápido tirón de ella para que cayese junto a mí sobre el suelo, nos arrastramos hacia el final de las ventanas, a la vez que el mobiliario que nos rodeaba, saltaba por los aires por la lluvia de disparos que nos acariciaban impactando muy cerca de nosotros. Con algunos rasguños y pequeños cortes por los cristales que acababa de caer por todos lados, por fin, conseguimos apostarnos bajo la gruesa escalera de hormigón que accedía a la planta superior del loft.

— ¡Dios, Tom! ¡Tengo mucho miedo! —dijo respirando muy agitada y asustada. Cada vez que intentábamos movernos de la única cobertura que teníamos, con algo menos de intensidad, aún impactaban algunos disparos que arrancaban de forma violenta enormes trozos del grueso cemento que nos protegía. El tirador sabía muy bien donde estábamos y seguía empeñado en dar sobre su blanco, que sin ninguna duda, era yo.

—Escucha, mírame. Tienes que tranquilizarte un poco para intentar salir de aquí con vida ¿Vale? Respira muy hondo y expulsa por la boca... así, eso es... muy bien —le dije consiguiendo que se tranquilizase un poco —Esto es lo que vamos hacer ahora ¿Ok? —le dije pidiéndole un último esfuerzo para salir de allí cuanto antes —Ahora voy a correr hacia ese interruptor que tenemos allí enfrente y apagaré las luces. En cuanto lo haga, pase lo que pase, te pegarás tumbada a la pequeña pared que hay bajo las ventanas y sin levantar tu cabeza no pararás hasta llegar al hall de salida.

—Te matarán si sales, Tom ¡No!

—Estamos atrapados aquí y es lo único que podemos hacer. No te preocupes por mí, estaré tras tus pies antes de que te des cuenta ¿Vale?... Repite conmigo: Hay que salir de aquí, ya —le dije y asintiendo repitió temblorosa mis palabras.

—Quien esté haciendo esto podría tener alguien cerca de nosotros o estar viniendo aquí para acabar el trabajo. Vamos, ya verás cómo lo conseguimos. Atenta... —le dije preparándome para esprintar unos cuatro metros y saltando por encima del sofá intentar caer junto al interruptor que dejaría a oscuras el loft. Calculando al centímetro el recorrido que tenía que conseguir, con la adrenalina agolpándose en mis sienes, al mismo tiempo que caía en plancha sobre el suelo y golpeaba el interruptor consiguiendo mi objetivo, dos disparos impactaron junto a él. A oscuras, reptando tan deprisa como pude, conseguí ponerme tras Susan, y juntos, llegábamos hasta la salida.

Al mismo tiempo que llamaba a la policía, sigilosamente y descartando los ascensores, bajamos las veintinueve plantas por las escaleras hasta llegar al parking donde también supusimos que quien o quienes intentaban matarnos, también podrían esperarnos en el exterior vigilando la salida. Decidimos que atrincherarnos en un oscuro rincón tras unos vehículos desde donde se veía el largo callejón que llevaba hasta la entrada del gigantesco parking, era la mejor opción hasta ver entrar a la policía y sentir que estábamos fuera de peligro. Así fue.

Las primeras patrullas llegaron en pocos minutos y en algo más de una hora ya había un enorme despliegue policial. Ya habían

barrido el edificio de enfrente, encontrando el lugar exacto desde donde a más de doscientos metros se habían efectuado los disparos. Susan y yo aún intentábamos quitarnos el tremendo susto de encima.

—¿Estáis más tranquilos? —nos preguntó la capitana Jenna Rodríguez, que por proximidad de su comisaría, se puso al frente del suceso.

—Sí… Gracias —dije observando los enormes destrozos que habían provocado los disparos.

—Siento no haber podido evitar que la prensa invada ya la calle. Por el edificio ha corrido la voz de que, ya sabe, bueno, en fin, usted sabe señor Martinelli que es bastante conocido.

—Ya. Entiendo. Gracias de todas formas. Llámeme Tom, por favor.

—Pues bien, Tom. Ok, vale, con lo que nos habéis contado podremos elaborar nuestro primer informe y comenzar a intentar averiguar quién demonios ha hecho esto y por qué. No parece que fuesen en broma ¿Tiene guardaespaldas o personal de seguridad?

—No, nunca me ha hecho falta, y aquí, no creo que hubiese podido hacer mucho.

La capitana me miró extrañada y me preguntó —¿Y lo de las amenazas a través del periódico? Tengo entendido que no ha llegado a denunciarlo ¿es así?... Quien ha intentado mataros ha planificado esto muy bien y sabía perfectamente lo que hacía y en qué momento estaría por aquí. Posiblemente hayan estudiado tus movimientos y rutinas. Aunque por suerte no hayan conseguido su objetivo, sin duda, hablamos de un trabajo profesional y bien planificado. Te lo digo porque esto podría repetirse, y no tiene que ser de la misma forma ni en el mismo lugar. No estaría de más esa protección a partir de ahora, Tom. De momento creo que ya podéis marcharos y descansar un poco. Uno de nuestros coches os puede sacar discretamente del edificio y os llevará donde digáis.

—No se preocupe. Gracias. Mi madre ya se ha ocupado de enviar a alguien y nos esperan en el parking.

—De acuerdo. Aún así os escoltará un vehículo con un par de agentes. Ya nos ocupamos nosotros de todo por aquí. Le llamaré

pronto para vernos próximamente y comentarle que tenemos —dijo Jenna guardando su cuaderno.

Si mi padre viviese aún, posiblemente y por mucho que me hubiese negado, habría contratado a un ejército para protegerme por tierra, mar, y aire después de aquella terrible experiencia en el precioso loft que él mismo me regaló. Mi querida madre, sabiendo que ella haría algo parecido, al día siguiente mientras comíamos, fue algo más realista.

—Pobre Susan. Acabo de hablar con ella y aunque no se cree todavía lo que os pasó anoche ya está más tranquila... Tom, no voy a permitir que te muevas ni un minuto por ahí sin protección. Te aseguro que no podría soportar que te pasase algo. Estás en las televisiones y portada de todas las noticias y todas ellas coinciden en que no se descarta que vuelvan a intentarlo. Tengo mucho miedo por ti, hijo. Ahora estás viajando mucho y la policía deja muy claro que no ha sido obra de ningún aficionado... Alguien ha debido pagar mucho para que intentasen acabar contigo y puede volver a hacerlo. Por favor, llama a esta persona, Tom —me dijo dándome una nota con un nombre y un teléfono —Él se ocupará de la forma más discreta y menos incómoda para ti de que estés protegido. Tu padre confiaba plenamente en los servicios de esta gente y llevan muchos años trabajando para nosotros. Ya te protegían en California mientras te hacías un gran geólogo y no te enteraste que yo sepa. Esperan tu llamada ¿Vale?... Dime que lo harás.

—No te preocupes. Haré cualquier cosa que te haga sentirte más tranquila. Llevas razón. Es lo más adecuado. Le llamaré esta misma tarde. Por cierto, aunque papá negara que me vigilaran en California siempre lo supe. Les pillé alguna que otra vez siguiendo mis pasos —le dije arrancándole una leve sonrisa abrazándola.

Como otra bomba, estalló la noticia y dio para muchas jornadas de titulares y portadas, donde se barajaban todo tipo de teorías y oscuros complots de por qué habían querido acabar con mi vida. Desde la posibilidad de que fuera un lobo solitario, a los servicios secretos rusos o bielorrusos y varias otras conspiraciones más, cada

cual, apuntaba a sus sospechosos. Una nueva y hasta ese momento desconocida dimensión, producto de ser esa celebridad que nunca desee, llamaba a la puerta de mi ajetreado estilo de vida.

—Te adjudicaremos a uno de nuestros mejores profesionales. Es un tipo joven de aproximadamente de tu edad, pero está muy bien preparado. Aunque muy pocas veces lo verás cerca de ti, él no te perderá de vista y siempre tendrá detrás un equipo de apoyo con el que en todo momento estarás cubierto, asegurando todos tus movimientos rutinarios por la ciudad, o el mundo. Evidentemente, cuando cojas un avión para algún viaje activaremos otro protocolo en el que sólo tendrás que informarnos de tu destino y algún que otro pequeño detalle... Sé perfectamente que a nadie le gusta esto de sentirse vigilado, pero ya verás que no tardarás demasiado en acostumbrarte a este pequeño cambio que, poco a poco, te aseguro que será casi imperceptible para ti. Tu padre confiaba plenamente en nosotros y en nuestros procedimientos. El éxito de nuestra compañía, sin duda, es que prácticamente no te darás cuenta de la presencia de nuestros agentes y tu vida seguirá siendo la misma de antes. Preferimos trabajar en un segundo plano y en la sombra para ver venir a los malos sin que ellos nos vean, y anticipándonos, neutralizar o eliminar la amenaza. Por la policía tampoco tienes que preocuparte. Ya está todo hablado con la capitana Jenna Rodríguez para que sepan de nuestra presencia, y si hiciese falta coordinarnos.

Así, como si fuese el pasaje de una de las películas de acción como las que rodaba Norman, me lo explicó el veterano director de la empresa de seguridad en la que históricamente mí padre confiaba la protección de la familia. Unas horas después de aquella reunión, también conocí a ese personaje que se convertiría en mi sombra durante mucho tiempo.

—Logan. ¿Sólo Logan?

—Sí, señor. Sólo Logan. En la empresa una de las reglas sagradas es nunca decir nuestro verdadero nombre a las personas que

protegemos. Logan es un seudónimo que sólo usted conoce. Espero que no le parezca mal y no le importe.

—No, para nada. Las reglas están para cumplirlas. Por favor, tutéame, puedes llamarme Tom. Ok. Vale. ¿Te apetece un refresco o alguna otra cosa?

—No, muchas gracias señor. Tan solo quería presentarme y explicarle las mejoras que estamos haciendo en seguridad en el loft y en el edificio y le dejo tranquilo.

Nuevos cristales blindados que se oscurecen a mi gusto hasta dejarlos opacos, todas las puertas reforzadas, accesos a las plantas desde ascensores y escaleras codificados, incremento de vigilancia en la puerta principal del edificio, más cámaras, y ahora, también un educado guardaespaldas de más o menos mi edad, rezumando educación y disciplina militar, al igual que su corte de pelo, por los poros. Una ingeniería en electrónica cursada durante su estancia en el ejército, especialista en artes marciales, controlaba un montón de tipos de armas y explosivos, pero por mucho que le dije que por favor me tutease, no hubo manera de conseguirlo. A día de hoy, aunque muy rara vez se le escapa un tú por un usted o señor, se sigue comunicando conmigo con ese exquisito trato.

El mundo y esa extraña forma que le hemos dado para que funcione me presentaba personalmente su parte más hostil y me adentraba en una dura batalla, en la que tendría que ser hábil para sortear algunas minas escondidas en el camino. Procuré no pensar demasiado que en cualquier momento y cualquier lugar podría estar esperándome mi final, y esto, sumado a la horrible experiencia vivida con Susan, lejos de asustarme, me dio más energía para no dar ni el más mínimo signo de debilidad o paso atrás.

Lustro

Ya habían pasado cinco años desde que una gran mayoría de países con su apoyo, nos diesen luz verde para llevar a cabo nuestro atrevido e innovador proyecto de progreso en África.

En este tiempo, habían pasado cosas importantes.

Liam, tras ganarse su candidatura a residir en la Casa Blanca, ganaba por goleada las elecciones, convirtiéndose en uno de los presidentes más jóvenes que ha tenido nuestro país. En su último año de mandato y tras la gran gestión sembrada de éxitos, todos los sondeos le postulaban para una clara reelección. A pesar de que antes de ser nombrado presidente ya fue aprobada la muy generosa aportación anual que el gobierno americano hacía a nuestra sede económica de París, su apoyo constante en busca de fondos, y la plataforma internacional "¡Share It!" de Norman hacían que las donaciones, como un imparable y solidario goteo, engordasen aún más nuestra cuenta parisina que, sin problemas, cubría sobradamente los muchísimos y muy necesarios recursos económicos que este proyecto requería.

Está más que claro que el objetivo de mejorar algo nuestras sociedades y la vida de sus habitantes, era cuestión de conseguir grandes presupuestos y destinarlos a mejoras sociales lo más efectivas posibles y, esto, Liam, lo sabía perfectamente. En ese trayecto de gastar mucho dinero, también estaba convencido de que para mejorar aún más la vida de la gente y empezar a solucionar algunos históricos problemas de nuestra sociedad, tendría que convencer a importantes y poderosos círculos de poder de que, en pos de mejorar la calidad de nuestras vidas y convivencia, también les había llegado el momento de hacer sacrificios.

Tras una dura batalla que empezó antes de ser presidente y que duró más de ocho años, sentando multitud de veces a la misma mesa de negociaciones a todas las fuerzas políticas, grandes

fabricantes y distribuidores de armas del país, por fin, se reconocía que esto se nos estaba yendo mucho de las manos.

Obligados a dar la razón a las aterradoras estadísticas, sin alternativas y encontrando el mejor equilibrio comercial en las exportaciones y compromisos de compras por parte del ejército, policía y el resto de cuerpos de seguridad del país, todos adecuaron y especializaron sus producciones y ventas para complacer esa presión política y social que clamaba cambios urgentes. De repente, más de doscientos millones de ciudadanos norteamericanos se veían obligados a registrar de nuevo todas las armas que poseían. Más de cuatrocientas cincuenta mil de ellas fueron confiscadas por su alta peligrosidad. Fusiles, subfusiles y multitud de armas automáticas de asalto, por fin, eran catalogadas únicamente para uso exclusivo policial y militar, y se tipificaban nuevas y duras sanciones y condenas por su tenencia. Como un verdadero hito histórico en Estados Unidos, por primera vez se regulaban con toda dureza los requisitos para la venta, distribución y posesión de armas de fuego. Sorprendiendo al mundo, que veía imposible ese gran cambio en nuestra ultra armada sociedad en la que más de cuarenta y cinco mil personas morían anualmente a causa de un disparo, se logró.

Conseguir un arma en Estados Unidos o una licencia para su posesión legal, por fin se aproximaba cada vez más al efectivo modelo y legislaciones europeas. Allí, hace mucho tiempo que el sentido común les había hecho comprender que tener un arma de fuego en casa no podía ser cualquier capricho.

Tras largas y duras negociaciones con farmacéuticas, hospitales y grandes asociaciones de médicos en los que las estadísticas dejaban claro que era el momento de hacer algunos sacrificios en sus desmesurados beneficios, Liam también consiguió sacar adelante un enorme despliegue de ayudas a través de las reformas que crearon nuevas leyes para proporcionar cobertura médica a más de veinticinco millones de ciudadanos estadounidenses que carecían de acceso sanitario porque, simplemente, su poder adquisitivo no les daba para pagarse algunas medicinas o someterse a tratamientos especializados que su salud necesitaban. Definitivamente, algo estaba empezando a cambiar.

Sus certeras gestiones internacionales también consiguieron rebajar algunas tensiones innecesarias que arrastrábamos desde hacía décadas con algunos países asiáticos y musulmanes. Su famoso plan de desmantelamiento de multitud de bases militares americanas por el mundo, y el bloqueo de ventas de armas a países que no respetaban democracias conseguidas legalmente o los derechos más fundamentales de las personas, lo enmarcaron como el mejor presidente que este país había tenido. Reconocido con el significativo sobrenombre que un diario inglés popularizó, lo apodaron como "El gran gestor americano".

Susan hacía un par de años que recibió merecidamente un reconocimiento por parte de una famosa asociación de periodistas. Su transparencia y veracidad en todo lo que ocurría alrededor de nuestra organización y nuestro proyecto y otros buenos artículos de investigación en los que trabajó, empezaban a posicionarla como la gran periodista que es.

Nuestra gran obra africana iba al ritmo deseado, al mismo tiempo que nuestros proyectos internos seguían su curso. De forma paralela a los éxitos de Liam, yo también materialicé algunos planes personales que ya tenía pendiente hacer.

Tras vender los hoteles repartidos por el Caribe y Asia y varios valiosos inmuebles más y pagar hasta el último centavo de los impuestos generados por aquellas operaciones, doné íntegramente los treinta y séis mil doscientos millones obtenidos a las cuentas de World Humanitarian and Ecological Order. Sorprendiendo una vez más a los medios por esa generosa y a la vez extraña maniobra legal con mi dinero, nuestra organización humanitaria y ecologista se convertía en la mayor y en la más activa con presencia en todos los continentes. Nuestra influencia por los despachos más importantes de multitud de gobiernos y todo tipo de entidades y organismos, crecía a medida que yo y mi pequeño ejército de ejecutivos humanitarios no dejábamos de llamar a todas las puertas que hiciesen falta hasta conseguir solucionar algún problema. Multiplicando sustancialmente estos esfuerzos por el globo junto a

Emma, cada vez cosechábamos más éxitos. También por esas fechas, tras cerrar un buen trato con el gobierno mauritano y acallando muchas voces críticas que seguían relacionando nuestro río con los intereses de Industrias Martinelli, ya preparaba la cesión de todas nuestras explotaciones gasísticas para ser nacionalizadas.

Tras varios acuerdos puestos sobre la mesa y aprobados mucho antes de que el mundo votara a favor de desarrollar toda esta locura, todos los países de nuestro trazado acordaron de forma unánime reformar sus Ministerios de Industria y Comercio para una mejor adaptación a las nuevas oportunidades que ese enorme caudal iba a traerles.

Cambios donde, algunos intereses internacionales en sus territorios, deberían reducir de forma justa sus beneficios y adaptarse a las nuevas leyes que, simplemente, les hacía ser algo más generosos y solidarios acorde a los nuevos planes de desarrollo económicos y sociales. Empresas francesas, holandesas, alemanas, españolas y de otras nacionalidades que operaban en estos países con distintas industrias e importaciones, a través de sus gobiernos que nos dieron su sí al proyecto y su contenido en la ONU, ya aceptaban en aquel momento el nuevo y solidario reajuste de sus políticas económicas a través de sus explotaciones en todos esos territorios. Entendiendo que el objetivo principal de estos cambios era dinamizar la economía y estabilidad de esa gigantesca zona del mundo que abarcaba a seis de los países más pobres del planeta, se adaptaban sin problemas a la nueva relación y status de sus empresas con sus gobiernos y sus recién reformados ministerios. Todo esto, aparte de las miles de personas de esos territorios contratadas en nuestra gigantesca obra, poco a poco, en tan sólo cinco años empezó a notarse en forma de colegios, institutos, hospitales, planes de nutrición y muchas otras mejoras sociales que estas nuevas aportaciones hacían posible. La gente en la calle de las grandes ciudades de los países de nuestro trazado, empezaba a sonreír ilusionada.

Olvidar y perder para siempre de vista esos tiempos donde la estabilidad política y social de estos países siempre iba ligada a intereses comerciales que, por lo general acababan en golpes de

estado y conflictos armados, era, con la total implicación de estos gobiernos, un objetivo muy importante para nosotros. Por eso, aparte de las reformas económicas y sociales oportunas, todos readaptaban sus cartas magnas bajo el gran compromiso de caminar juntos hacia unas democracias sólidas y plurales donde, todas las formaciones políticas, todas las etnias, tribus y sus distintas religiones y dialectos, eran oficialmente reconocidos en el mundo como bienes y patrimonio cultural de cada uno de esos estados, y de la humanidad. Para asegurar y reafirmar ese camino de estabilidad a recorrer, a través de la ONU se blindaban todos los términos y acuerdos que aseguraban una duradera convivencia en paz entre ellos. Ahora, sólo faltaba que nuestro gran proyecto, el que traería toda esa posible estabilidad y prosperidad, siguiese su curso y algún día esa agua lo hiciese realidad.

Resonando el eco de esas grandes previsiones de avances económicos y sociales en todo el continente, multitud de estados africanos, decidían también iniciar las reformas políticas y sociales oportunas que se ponían como requisitos para adherirse a African Trading Community. Atraídos por ese previsible y próspero futuro de estabilidad en la zona del Sahel, la gran mayoría no quería perder ese tren lleno de oportunidades que acababa de partir.

Nuestros ya muy populares y aplaudidos programas de educación establecidos oficialmente en sistemas educativos de ciento doce países, reconocido por Naciones Unidas y multitud de organismos oficiales como uno de los mejores sistemas pedagógicos de ámbito ecológico y humanitario, se convirtió en otro gran éxito de nuestro esfuerzo. Los jóvenes, dándole la misma importancia que a cualquiera de sus otras asignaturas, por fin desde una edad muy temprana entendían la importancia de multitud de cosas vitales que hacía unos años nadie les enseñaba. Luchar contra el consumismo, reciclar, reducir y reutilizar, denunciar focos de pobreza, saber cuáles son las mejores carreras y profesiones de futuro relacionadas con el medioambiente y mucho más, ahora entraba en los cerebros de nuestros menores a la edad que procedía ayudándoles a convertirse en mejores ciudadanos, y personas.

Las millonarias inversiones en la reforestación y protección de selvas amazónicas, tras multitud de encuentros personales con altos mandatarios brasileños, peruanos, ecuatorianos, colombianos guayaneses y grandes empresarios, empezaron a dar sus buenos frutos. Tras duros meses de negociaciones sobre mil planteamientos de cómo llegar a acuerdos que no perjudicasen intereses económicos vitales de nadie, más del setenta y cinco por ciento de la masa selvática que rodea al gran río Amazonas y todas sus tribus y poblaciones autóctonas, por fin, marcando un momento histórico en la preservación del mayor pulmón de nuestro planeta, fueron convertidos en santuarios y patrimonio intocable de la humanidad. Industrias madereras, petroleras, y de otros sectores de todos los países que baña este gigantesco río, tras décadas de lucha por la preservación de estos lugares, firmaban abandonar la mayoría de sus proyectos en las zonas pactadas y delimitadas para su protección.

Nuestras oficinas de reubicaciones de refugiados, reforzadas por el apoyo económico de multitud de gobiernos que reconocían abiertamente que nuestra organización había dado con el modelo a seguir, como una gigantesca oficina global de empleo con largos tentáculos, seguía imparable su labor de encontrar un nuevo hogar, trabajo y un porvenir, a miles de personas. Cómo haciendo un sueño realidad, algunos de esos campos que visitábamos allá por dos mil veintinueve a través de nuestra "Travesía contra el hambre" empezaban a quedar prácticamente deshabitados y poco a poco se desmantelaban. Otros, después de readaptarlos como centros médicos especializados, sólo eran habitados por personas enfermas y de avanzada edad. World Humanitarian and Ecological Order seguía demostrando que el altruismo era la única solución a muchas cosas.

Cox´s Bazar en Bangladesh, ostentaba el record de "hospedar" a más de un millón de personas y ser el mayor campo de refugiados del planeta. Con el total apoyo económico y logístico de su gobierno, India, Comunidad Europea, Estados Unidos, Canadá y la cada vez más demandante de mano de obra y especialistas, República China, tras meses de entrevistas, encontraron entre ellos a multitud de

personas con valiosas carreras y profesiones, que tan sólo huían de la brutal represión birmana por ser Rohinyá. En tan sólo tres años conseguimos reubicar a casi ciento noventa y cinco mil personas de este olvidado y deprimido lugar. Otras doce mil, aceptaron la oferta de trabajar en nuestras titánicas obras africanas.

Paso a paso, llamada tras llamada, reunión a reunión y mis estrategias de presión diplomática rodeadas de grandes inversiones y acertadas propuestas, empezaban a dar sus buenos resultados. Volando constantemente, esos movimientos que hacía país a país llenaron prácticamente mí día a día durante muchos años consiguiendo grandes logros... bueno, la verdad es que me acabo de dar cuenta que es ahora cuando he decidido parar ese ritmo...

El secreto de conseguir la mayoría de estos éxitos fue muy simple: Sólo había que conocer en profundidad los graves problemas que cada uno de esos estados tenía en algunos de sus territorios, y con toda la información detallada y dispuestos a soltar una buena parte de la inversión del proyecto que proponía para solucionarlo, me plantaba personalmente delante de su máximo dirigente consiguiendo, por lo general, ablandarle haciendo que hiciese las reformas oportunas y aportase el resto de la inversión. Hospitales, colegios, grandes plantas de depuración de aguas, planes agrarios y ganadería, industrias sostenibles, recuperación de bosques, masas selváticas, costas y mucho más, fueron conseguidos así. De esta forma tan simple, con el poder económico de nuestra organización y mi presencia por delante, fuimos erradicando pequeños y grandes focos de pobreza y abandono por multitud de lugares.

Mi constante actividad e implicación en todo esto me hacía ser casi omnipresente en los medios de comunicación. Incluyendo el cada vez más amplio respaldo social y de multitud de organizaciones, todo ponía a mi disposición una gran y efectiva herramienta de presión que, sobre políticos y otros influyentes personajes de poder, hacía el efecto deseado para ir consiguiendo esos pequeños pero deseados logros.

Adaptado a ese frenético ritmo de vida, lo tomaba como el mejor y más agradecido de los trabajos que podía tener. Cada vez me sentía más imparable.

Gracias al detallado organigrama que Paul y su equipo diseñaron para el buen curso de las obras, se fueron superando cada uno de los imprevistos que se nos presentaban e iban cumpliendose los tiempos marcados. Desde el gran desierto del Sáhara, Mauritania, Malí, Níger, Chad, y Sudán del Norte, miles de personas junto a una inmensa flota de maquinaria e infraestructuras repartidas por todos estos estados, avanzaban en un imparable encuentro entre ellos trabajando incansables a lo largo de interminables y vastos valles, desiertos y empedregadas montañas. Las muy acertadas y cercanas pistas de aterrizaje que habíamos construido estratégicamente, junto a la frenética actividad portuaria saharaui y mauritana, hacían que todo fluyese perfectamente bajo la atenta y profesional dirección internacional del ejército de ingenieros y profesionales que perfectamente armonizados en todos los frentes, controlaban que todo funcionase al ritmo que habíamos planificado. Desde que empezaron las primeras voladuras y las costosas y complejas perforaciones en distintas cordilleras, en menos de cuatro años y dejando claro que el dinero todo lo podía, pudimos crear más del treinta por ciento de esos entornos por donde entre rocas y montañas, formando largos cañones y nuevos humedales entre ellas, redibujaríamos el paisaje en el imparable camino de nuestro cauce hacia el este del continente.

Cada vez con mucho más realismo de lo que este descubrimiento realmente representaba, surgían históricos cambios que algún día había que definir y presentar. En una reunión programada con los responsables de cada país del trazado, tratábamos la evolución de los nuevos mapas oficiales que ellos y el mundo, algún día, tendrían que adoptar y hacer oficiales en sus libros de geografía y cartografía, si alguna vez culminábamos con éxito todo.

Hacía ya miles de años que en estos lugares habían desaparecido caudalosos ríos y enormes humedales que cruzaban sus territorios. Ahora, mirando y descubriendo desde el cielo aquellas grandes pistas que nos dieron sus fósiles cuencas hídricas que delataban que un día ese líquido corrió a toda velocidad por muchos de esos lugares durante también miles de años, haciendo regresar a alguno de ellos gracias a los caprichos geológicos, físicos y tecnológicos que

nos lo permitían, nos demostraríamos que podíamos hacerlo y cambiar muchas cosas en pos de nuestra supervivencia. Todo, absolutamente todo lo que ese cauce crearía, sería ya reconocido en esa nueva cartografía que los seis estados adoptarían.

Por cuestiones migratorias de algunas especies, algunos de los grandes espacios naturales protegidos que pretendíamos crear y sus futuros humedales, serían compartidos por dos estados vecinos, que juntos, aprobaron en perfecta sintonía todos los presupuestos, apartados y normas que, blindándose para siempre bajo el amparo de la ONU, regirían estos nuevos paraísos protegidos de la mano del hombre.

Desde su organización y en colaboración con los mejores especialistas del mundo en la materia, Emma y sus mejores profesionales fueron los encargados de todos los profundos estudios que harían nacer por fin nuestros deseados santuarios, que junto al de Keenesburg en Colorado, y Etosha en Namibia, se convertirían en los espacios protegidos para fauna salvaje más grandes del planeta. Científicos y organizaciones especializadas de todo el mundo ya presentaban sus candidaturas para ocupar algunos puestos de los centros de investigación y conservacionismo que ya empezaban a coger forma dentro de estos espacios protegidos.

Con el mismo patrón, una primera y anchísima carretera de tierra haciendo de arteria principal crecía de forma paralela al mismo ritmo de las obras, siguiendo de cerca el curso de nuestro futuro cauce y sus zonas inundables sobre los seis estados. A través de ella, y a lo largo de cientos de kilómetros, distintos caminos adentraban toda la maquinaría y a las miles de personas que trabajaban en adecuar cada sector en el que estábamos. Aparte de grandes y kilométricas estructuras de hormigón en algunas zonas, y las complejas obras por distintas cordilleras que nos ayudarían a dirigir nuestro futuro caudal, por suerte, más de la mitad de su recorrido eran enormes y áridas zonas naturales que tan solo tendrían que esperar a que miles de años después, el agua volviese a caer y circular de nuevo por sus ya preparados entornos.

No dejaba de fantasear imaginando todo lo que podría ocurrir en estos lugares tan desolados e inhóspitos que veía. Enormes zonas

donde antes un árbol simplemente era algo anormal, ahora, acompañados de multitud de especies vegetales que también se alimentarían de esa deseada y futura humedad, podrían volver a ser los grandes protagonistas junto a palmeras y otras especies arbóreas en grandes y extensas zonas por todos esos países.

—El camino está perfectamente compactado. Es muy ancho y seguro. Ayer me dio tiempo a ver el trabajo de los dos sectores.

—Claro. Ahora lo entiendo, cuñado… Es normal que parezca que estás en todos sitios. En cuanto se aleja de las zonas de trabajo no baja de doscientos su cochecito —dijo Paul haciendo reír a todos los asistentes y delatando la insuperable adicción a pisar el acelerador de Bob.

—Culpable. Vale. Reconozco que a veces le piso de más. Intentaré moderarme, prometido —dijo encogiendo los hombros. Apoyado sobre el atril, continuó dando sus novedades —Bueno, ya sabíamos todos que el norte de Malí es la zona más castigada por la desertización del país y la que menos recursos hídricos tiene y cuando abramos ese enorme grifo en el Sahara, con el tiempo necesario y junto al Río Níger cruzando todo su territorio por el sur, este país cambiará tan radicalmente que ninguno daremos crédito. Como ejemplo, os diré que las canalizaciones subterráneas desde la depresión de la región de Achemelmel, y sus ramificaciones hacia el norte y sur previstas están yendo a un buen ritmo y estamos muy cerca de los puntos de destino y almacenaje. En tres o cuatro meses aproximadamente estará hecho y nuestras tuberías generales preparadas para el abastecimiento a todas las zonas agrícolas e industriales del sector que trabajamos ahora. A pesar de que hay muchas zonas donde la tierra vegetal existente es aceptable a falta sólo de abonar y mineralizar, las pruebas piloto que hemos hecho en la mezcla de arena con el compuesto de biocarbones, bacterias y micro arcillas, ha sido todo un éxito tanto dentro de los invernaderos como fuera de ellos. Todas las especies de grano han germinado y ha sido espectacular su crecimiento. En estos momentos nuestros biólogos hacen lo mismo para ver qué hortalizas y otros cultivos

podrían también ser validos en estas condiciones, teniendo como base la simple arena de los desiertos que nos rodean ¿no os parece algo espectacular?... Todas las plantas de producción de este compuesto mágico, tal como habéis escuchado antes a su coordinador Eymen, en un par de años podrían estar operativas al cien por cien y empezar a producir en masa. También, nuestros investigadores han mejorado sustancialmente los sistemas de regado para nuestras futuras zonas de cultivo haciéndolos mucho más efectivos a la evaporación. En cuanto a vegetación de humedales y orillas del tramo en el que estamos, ya hemos determinado un mapa de especies para cuando llegue esa esperada humedad. Por mi parte en los sectores cuatro, cinco y seis malienses, todo Ok. Paso a contaros cómo vamos por Sudan...

Todo el equipo a excepción de Michelle, Lorena y Nemo, hacía una semana que nos encontrábamos en Malí desde donde habíamos hecho algunas incursiones a las obras por distintos países. Aquella cálida tarde asistíamos a una de las largas reuniones semanales en las que los responsables de áreas y todas las especialidades que abarcaba el proyecto hacían un balance de cómo estaban las cosas en los tramos que se trabajaba. Aquella fue la cuarta visita de Susan acompañándome.

Después de más de dos horas escuchando al personal de ingeniería dar sus novedades de todo lo que ocurría en sus áreas en los países del recorrido, Paul subió al estrado y sonriente ante el atril tomó de nuevo la palabra.

—Es genial. Después de escucharos, todo señala que de seguir así, los trece o catorce años que estimábamos que tardaríamos en conectar frentes, podrían hacerse realidad en dos menos con seguridad. Esto significa que, si todo va bien, en cinco o seis años más como mucho, podríamos empezar a hacer las primeras pruebas de inundación en la cabecera de nuestro rio Atlántico —dijo a la vez que todos celebraban esos buenos datos con un espontáneo aplauso y silbidos de satisfacción —Muchas gracias —dijo Paul sonriente — Quiero dar las gracias a todos y cada uno de los responsables de zona por vuestro magnífico trabajo, pero particularmente y sabiendo

que todos me daréis la razón, hay que felicitar y aplaudir por ese enorme éxito conseguido a Sofía Janssen y su equipo, encargado de las obras en las montañas del Parque de Khenifiss. Tom y yo estuvimos allí hace unos días. Realmente nos pareció asombroso lo que estáis haciendo. Al mismo tiempo que todo el planeta lo veía por televisión, nosotros pudimos ver en directo la primera prueba de cómo se abrían todas esas colosales capas de hormigón y acero ante nosotros. Habéis logrado construir la primera gran presa móvil del mundo. Sofía, tu turno. Sube al estrado y cuéntanos.

De nuevo un ruidoso aplauso reconocía el gran trabajo que estaban haciendo. La ingeniera jefa del equipo responsable, apaciguando sonriente el ruidoso palmeo mientras se aproximaba al atril tomó la palabra.

—Muchas gracias, Paul. Gracias a todos. Tengo que reconocer que fue muy emocionante ver como se movían nuestras compuertas oceánicas. A mí, particularmente, se me puso el vello de punta al ver que todo funcionaba como debía tras más de cuatro años de duro trabajo. Si no hay cambios, el próximo lunes empezaremos a montar las grúas sobre los pórticos para comenzar el adecuamiento de toda la ladera interior y el vaciado de tierras para el canal principal. Mi equipo del interior del parque lleva muy avanzado el dragado y la cimentación de los ocho kilómetros del acceso principal y ajustándonos a los planes, si no hay ningún contratiempo, el Océano Atlántico empezará a tocar nuestras enormes puertas de forma progresiva en torno a tres o cuatro años como mucho —dijo Sofía Janssen, ingeniera jefe encargada de la construcción de las gigantescas compuertas e infraestructuras que incrustadas en la montaña, aparentando ser las puertas de un enorme templo para gigantes, darían la bienvenida al agua atlántica dejándola pasar hacia el interior del continente, con todos los honores.

El responsable del equipo encargado de la construcción de la enorme presa y su moderno sistema de generación de energía limpia en el cañón natural a la entrada del Valle de Río de Oro, en su turno dejaba claro que, gracias al enclave, su superficie rocosa ideal, y sobre todo el buen aprovisionamiento que proporcionaba la pista de aterrizaje que se construyó a tan solo seis kilómetros, todo iba

según los planes. Tras la gigantesca y larga presa, un enorme ejército de personas y maquinaria pesada trabajaba día y noche en acondicionar distintas zonas de la monumental extensión de terreno que, una vez inundado, crearía una gran masa acuática de millones de metros cúbicos de agua de baja salinidad, dando vida a la primera y única central hidroeléctrica del mundo que generaría energía limpia alimentada por el agua de un océano.

Sin precedentes en la historia, el gran despliegue de medios que abarcaba miles de kilómetros a lo largo de seis países africanos, seguía demostrando al mundo que la unión de todos y, sobre todo, el dinero suficiente, podría conseguir muchas cosas que antes ni en nuestros mejores sueños, ni siquiera imaginábamos.

Así, nuestra obra, se convertía en una lección de humanidad, donde prácticamente personas de todas las nacionalidades, nos demostrábamos que, trabajando conjuntamente podríamos entendernos mucho mejor, superando todos los límites que nos propusiéramos.

Tras asistir a aquella reunión en Malí en la que escuché a todos los responsables de cada zona, y quedar más tarde con ellos para acompañarles durante la cena, Susan y yo nos quedamos a solas disfrutando de lo que veíamos.

Esa reunión fue en un moderno y enorme edificio prefabricado de cuatro plantas levantado a pie de obra. Desde la alta balconada que accedía a las escaleras exteriores, podíamos ver un largo tramo de las obras coronado por multitud de grandes y altas grúas, que se perdían en el horizonte. Pronto caería la tarde. Era el sitio perfecto para relajarnos un rato antes de reunirnos con el resto del equipo.

Será difícil olvidar aquella cálida tarde de Abril de 2037.

—Son tus acciones, Tom. Supongo que nada te impide hacer lo que quieras con ellas —me dijo Susan.

—Sí. Lo he estudiado bien con Brian y está decidido. World Humanitarian and Ecological Order será la nueva propietaria de todo ese gran paquete bursátil. Según las oscilaciones del mercado será entre novecientos y mil doscientos millones anuales. Te pasaré

información para que empieces a darle forma a esa noticia y podamos hacerlo público en breve.

—Guau... Ya sabes que esto, después de la operación de los hoteles y los otros valiosos inmuebles te hará caer aún más en ese ranking que odias de ricos del mundo. Estás batiendo todos los records… Descubres algo que sin duda cambiará muchas cosas sobre la faz de la Tierra, demuestras al mundo que el dinero y la riqueza de un solo individuo puede cambiar la vida para mejor de millones, haces que todo el planeta ahueque sus bolsillos y se cree una ola de solidaridad sin precedentes en la historia... lo que has conseguido con WHEO en lo del gran tratado del Amazonas ha sido espectacular y, aparte de ganarte el respeto de hasta el último ecologista del planeta, te has convertido casi en un dios para muchas tribus y etnias. La noticia ha estado semanas en portadas. La verdad es que nadie pensaba que lo fueses a conseguir, y ahí está —dijo asintiendo apoyada sobre la barandilla —Quizá aún todavía ni lo sepas ni lo veas, pero pasará mucho tiempo hasta que se deje de hablar de todo lo que estás haciendo. Recuerdo que ya me comentaste en Jartum que querías deshacerte de todo y reconvertir gran parte de tu fortuna para estas cosas ¿lo recuerdas? no sabía si creerte de lo raro que sonaba y sinceramente, llegué a pensar que se te había ido la olla. Unos cuantos años después, aquí estás, llevándolo a la práctica—dijo sonriente erguiéndose y dándome un suave beso sobre los labios —No puedo evitar sentirme orgullosa de ti. Mucho. Está claro que cumples con tu palabra— matizó mientras mirábamos el horizonte abrazados.

Por desgracia, ese bucólico momento junto a la mujer que amaba mientras le confesaba mis nuevos planes, fue inesperadamente interrumpido.

—¡Siento molestar, señor! —dijo Logan subiendo velozmente las escaleras metálicas hasta la planta superior donde estábamos. Muy agitado, dijo —Algo no va bien y tenemos que irnos de aquí inmediatamente, señor. Vamos.

Justo al decir esas palabras, a unos doscientos metros, se produjo una explosión que hizo encogernos sobresaltados al hacer

saltar por los aires un enorme camión de las obras, al mismo tiempo que escuchábamos ráfagas de ametralladora y veíamos a gente corriendo y gritando alejándose de ese lugar que estaba en llamas. Logan nos hizo reaccionar.

—¡Síganme! ¡No paren! —dijo bajando de nuevo a toda velocidad las escaleras al mismo tiempo que cargaba su pistola y le seguíamos.

—¡Me da que sabes lo qué está ocurriendo! ¿¡Verdad!? —le pregunté mientras corríamos tras él.

—No estoy muy seguro, señor. A unos tres kilómetros de aquí cuatro tipos que portaban un par de bolsas les han parecido sospechosos a los de seguridad y todo indica que no son de nuestro personal. Después de seguirles han hecho su trabajo avisándonos de que venían en esta dirección y ahora iban a identificarlos. Por la explosión y los disparos la cosa no ha salido bien. Queda claro que son armas y explosivos lo que llevaban en esas bolsas. Sospecho que le están buscando a usted... ¡Aquí! ¡Agáchense, rápido! —dijo escondiéndonos tras un montón de vigas metálicas apiladas, tras alejarnos del edificio un largo trecho. Apuntando con su pistola, observaba concentrado el camino que acabábamos de recorrer a toda velocidad a la vez que, cada vez más próximos, seguíamos oyendo disparos y gritos de gente que parecía huir de la zona. Sintiendo sus silbidos, varios impactos de balas golpearon inesperadamente sobre el metal que nos protegía, al mismo tiempo que Logan, identificando el lugar donde se apostaba el tirador, le respondía agresivamente vaciando todo su cargador y haciéndole retroceder.

—¿Veis ese montón de máquinas que hay aparcadas allí a lo lejos? —dijo metiendo otro cargador en su pistola —Evitando correr en línea recta a través de todos los obstáculos que hay hasta llegar donde os digo, cuando me ponga a disparar otra vez, no paréis. Elegid un sitio seguro y esconderos lo mejor posible por allí hasta que yo vaya a buscaros ¿Ok? —dijo tenso y sudoroso sin dejar de observar por una rendija entre las vigas el lugar exacto donde se apostaba el tipo que nos disparaba.

—¿Y tú qué harás? —le pregunté al mismo tiempo que Susan agazapada y pegada a mi espalda soportaba el horrible ruido que hacía otra ráfaga de disparos al golpear sobre el metal.

—Por mí no se preocupe, señor. Un momento, espere… Ahora sois dos... Ya os tengo hijos de puta —murmuró. Sin dejar de mirar sus objetivos, dijo —A la de tres, señor ¿ok?... Uno, dos, ¡¡Y tres!! —dijo poniéndose en pie al mismo tiempo que, disparando repetidamente, avanzaba hacia donde se atrincheraban los atacantes. Nosotros, cogidos de la mano corríamos todo lo que podíamos zigzagueando entre todo lo que había en nuestro camino.

—¿¡En serio nos está pasando esto otra vez!? —me preguntó Susan mientras a toda velocidad nos escondíamos por distintos sitios que encontrábamos por el camino.

—¡Sí!... Voy pensar que guardas algún oscuro secreto y qué eres tú la que atrae las balas ¡Vamos! —le dije mientras nos movíamos a toda prisa entre un montón máquinas exactamente iguales. Viendo que alguna de ellas podría ser un escondite, improvisé, y le pedí que subiese rápidamente las escaleras que nos llevaba hasta la cabina de la que elegí para escondernos. Empujando hacia atrás el asiento, cerré suavemente la puerta y agachados nos acomodamos en el pequeño habitáculo mientras escuchábamos esporádicos gritos y disparos. Pasados sólo un par de minutos empezamos a oír voces que delataba cerca de nosotros la presencia de alguien.

—¡Le he visto correr hacia aquí! ¡Iba con una mujer! Deben estar escondidos muy cerca... ¡Hay que encontrarlo, yo pararé a estos cabrones! ¡Vamos! —dijo alguien gritando y disparando a pocos metros de donde estábamos.

Entre algunas ráfagas y otros disparos donde algunos impactaban en la enorme máquina que nos protegía, miré entre los adhesivos de la puerta de cristal de la angosta y sucia cabina. Con Susan acurrucada tras de mí, pude ver que un hombre armado vestido como un trabajador más de las obras, agazapado se acercaba hacia nosotros observando todas las máquinas que estaban a su alrededor. Guiado posiblemente por algunas huellas frescas sobre la tierra rojiza, se paró junto a las escaleras de nuestra excavadora, y miró hacia arriba. Colgando su arma en la espalda,

comenzó a subir por ella. Al mismo tiempo que sentía las vibraciones de que ya pisaba los peldaños metálicos, cargué mi pierna como única defensa en caso de que la puerta se abriese lo más mínimo hacia el exterior. Hacerle caer desde los más de cuatro metros de altura de la cabina de la enorme excavadora era mi única posibilidad.

Durante unos segundos dejé de oír el ruido de sus pisadas. Repentinamente, agarrándose al enorme tubo de escape, trepó hasta los cristales delanteros y acercando su cara, nos vio. Gritando y delatando que me había encontrado al mismo tiempo que se descolgaba su fusil, nos encañonó. Cuando ya sólo esperábamos el final, y que esa pequeña cabina se convirtiera en nuestro improvisado ataúd, un certero disparo en la cabeza de nuestro casi verdugo se la volaba literalmente, salpicando los cristales a la vez que caía de espaldas hasta el suelo. Tras otras ráfagas y multitud de disparos y gritos que duraron unos interminables segundos, un repentino silencio, dio paso a un enorme alboroto que empezamos a oír alrededor nuestro. Susan y yo, asomándonos lentamente, identificamos que se trataba de nuestro personal de seguridad y en shock, pero aliviados, abrimos la puerta de la cabina poniéndonos en pie.

A pocos metros de nosotros, Logan, sucio, desgreñado y con un enorme moratón en la cara, aún sostenía con sus dos manos su pistola, y suspiró profundamente resoplando al ver que estábamos vivos. Había sido el autor de ese certero y salvador disparo sobre el violento tipo que estuvo a punto de acribillarnos. Rodeado por varios agentes de seguridad que abatieron a otro de los asaltantes, Logan guardó su pistola en la funda bajo su axila y levantó el pulgar dándonos a entender que el peligro ya había pasado.

Una vez más, y con esta ya iban dos, intentaron acabar con mi vida, y desgraciadamente, también en esta ocasión Susan estaba a mi lado y podría haber corrido la misma suerte que yo.

—Dios mío, Tom, ha debido ser una experiencia terrible. Seis personas inocentes de las obras muertas —me dijo Nemo después de contarle lo vivido junto a Susan en Malí.

—Nueve si contamos a los atacantes abatidos. Lo peor de todo para mí es que después de cinco años las primeras víctimas de nuestro proyecto hayan sido de esta incomprensible forma. Uno de los apoyos de Logan abatió a otro de los asaltantes pero recibió un disparo en su hombro. Se recupera sin problemas —dije asintiendo con la vista perdida en el suelo —Susan ha venido muy callada durante el vuelo. Todo esto la ha asustado muchísimo. Seguro le habrá hecho recordar también el mal rato que pasamos aquí en Nueva York. De alguna forma, me siento responsable...

—Dale tiempo —dijo Lorena —Todo esto que habéis vivido os unirá aún más. Ella lo superará. Ya lo verás.

Mi valiente guardaespaldas, aparte de salvarnos la vida abatiendo al tipo que estuvo a punto de ejecutarnos, se las apañó para atrapar con vida al único superviviente de ese violento grupo. Varios testigos le vieron desarmarlo, y cómo Logan también recibía un certero y agresivo codazo en la cara. Ambos, sólo armados con sus puños, entraron en una dura pelea. Los golpes y patadas cobraron protagonismo, hasta que un certero impacto con el pie en el mentón de su adversario, noqueándolo, le concedió inextremis la victoria a nuestro joven y preparado protector.

No habían pasado ni veinticuatro horas y a la vez que toda la prensa destacaba la noticia del suceso, todos los grupos radicales relacionados con terrorismo que podían ser sospechosos del ataque, se desvincularon públicamente del mismo. A pesar de que sus líderes ya hacía tiempo que habían dejado claro públicamente que se sentían molestos por nuestra presencia en algunos países del trazado como Malí, Gyasi Bekele, tuvo una serie de encuentros con ellos durante meses al comienzo de nuestras obras para intentar suavizar las cosas todo lo posible. Como siempre, nuestro experimentado diplomático supo exponer uno a uno todos esos objetivos de prosperidad que de forma totalmente desinteresada construíamos, y punto por punto, quedaban aprobados y blindados bajo el amparo de la ONU.

Años después de aquellos primeros encuentros, tras la brutal agresión sufrida en las obras en territorio maliense, Gyasi preparó

una nueva reunión secreta en una recóndita región montañosa argelina, para visitar a Yamal Aloui, que en ese momento era uno de los hombres más buscados de la Tierra. Estaba acusado de ser el cerebro y financiador de varios atentados contra intereses europeos y estadounidenses. El gran líder espiritual le dio pistas a Gyasi de cómo estaban las cosas en aquel momento, y todo, claramente, empezaba a cambiar. Los nuevos tiempos, tal como predijo nuestra socióloga Elsa Taylor en alguno de sus estudios sobre nuestras sociedades futuras, traían consigo el enorme poder que la gente a través de la tecnología había adquirido. Que las personas oportunas lo reconocieran fue un gran acierto y un enorme paso hacia esa deseada estabilidad global.

—Gracias por confirmarme que ni tú ni nadie de vuestro entorno ha tenido nada que ver. Si alguien podría tener esa información con toda veracidad, eres tú. Pero sobre todo te creo porque sé que respecto a lo que estamos construyendo en el Sahel, aparte de observar día a día todo lo que hacemos, has leído hasta la última coma de todo lo que ya se ha blindado en la ONU, y sé, que lo que ahí se propone es irrechazable y así lo ves tú y tu gente también. Me habrías llamado si no fuese así... Yamal, si todo sale adelante y conseguimos que ese río exista alguna vez, jamás habrá injerencias por parte de ningún país del mundo y así lo ha firmado prácticamente el planeta entero. Por fin, ahora, estos estados podrán decidir su futuro en paz y armonía con todas sus creencias, lenguas, etnias, y todos, estar representados libre y democráticamente por líderes que crean en la paz. Si te paras a pensarlo, aunque no se amolde con exactitud a lo que siempre habéis buscado en vuestra lucha, Tom Martinelli, a través de su propia riqueza y su descubrimiento puede conseguir en el Sahel y mucho más allá el sueño de prosperidad e independencia por el que lleváis décadas y décadas derramando sangre… Eres un hombre sabio, que sabe de sobra que los tiempos han cambiado y que las ganas de libertad que la gente tiene es imparable. La tecnología ha hecho que las nuevas generaciones ya no adoren a dioses y ha perdido ese loco apego espiritual por el que antes se colgaban

explosivos sobre el cuerpo y se inmolaban por Alá. Ahora todos saben de sobra que hay otras muchas alternativas en la vida para dar con esa ansiada felicidad que todos buscamos. Es de tercos no reconocerlo, y mucho más, querer hacer ya hoy ninguna guerra santa que sólo trae más sufrimiento. Por vuestros hijos y los hijos de vuestros hijos, no podemos perder esta oportunidad de que África por fin comience su más que merecido camino hacia la paz y la prosperidad. Tenéis que ser tolerantes con esas democracias que sin remedio tienen derecho a abrirse paso y consolidarse en el tiempo. Tienes que darme alguna pista de que con vosotros todo seguirá como hasta ahora. Si te digo todo esto, es porque el dato de que nunca había pasado tanto tiempo sin actividad terrorista nuestro mundo, es la mejor señal para saber que quizá empezáis a reconocer que el tiempo y el imparable progreso, están ganado... ¿Llevo razón?

—Quizá. Es posible, viejo amigo Gyasi —dijo esbozando una discreta sonrisa —Cuando ese multimillonario americano hizo público su descubrimiento en la ONU hace ya años, claro que estudiamos exhaustivamente todo lo que proponía y, muy sutilmente y sin ni siquiera nombrarnos, no se olvidó de nosotros y nuestros ideales. Sabía que en ese enorme plan de progreso, en su forma y contenido, debía haber un mensaje que captaríamos y que de alguna forma tenía que complacernos. Sabía que la independencia política y económica, haciendo desaparecer la enorme influencia de muchos países extranjeros sobre el Sahel, nos agradaría. Sabía que sus planes de alimentar y calmar la sed de nuestra gente también nos agradaría... En eso de tolerar esas inminentes democracias y parecernos cada vez más a Occidente, llevas toda la razón. Hasta los más viejos líderes como yo ya se dan cuenta de que luchar contra eso es una guerra que nunca podremos ganar. El mundo cambia muy rápido y en muchos aspectos, pero nuestra gente sigue pasando mucha hambre y sed y nuestros jóvenes y profesionales, huyen de nosotros... Las madrasas cada vez están más vacías, y sí, quizá sea el momento de dejarse llevar por estas imparables corrientes que claramente no hay ejército que pueda derrotarlas. Quizá sea el momento de reconocer que nuestras estrategias tienen

que adaptarse a estos nuevos tiempos. Posiblemente, dejar en paz a esas nuevas generaciones que, cómo bien dices, ya no comparten nuestros ideales como en el pasado, quizá sea lo más oportuno. Esto, o sin ninguna duda siempre tener un país en llamas. También quizá Tom Martinelli con su método sea la señal de la inminencia de ese cambio... Quién sabe... —dijo mirando fijamente a Gyasi.

A pesar de que muchos analistas y medios vaticinaron que los grupos islamistas radicales supondrían un enorme riesgo y problema para nuestro proyecto, tras cinco años trabajando en los seis estados africanos, nada relacionado con esos movimientos había impedido el avance de nuestras obras. Tras ese tiempo y la cada vez más baja actividad de estos grupos por el planeta en los últimos años, este dato, tampoco pasó inadvertido, y de nuevo analistas y medios veían la posibilidad de que este proyecto pudiese ser la gran piedra angular de la estabilidad política y social de esos territorios. Pensar que todo lo que hacíamos era parte de estas mejorías en nuestro mundo, me hacía sentirme feliz y con más fuerza.

Descartado el móvil yihadista, unos meses después la investigación llevada a cabo conjuntamente por servicios de inteligencia de varios países, llegó a la conclusión de que esa presunta célula terrorista que nos atacó en realidad se trataba de un grupo de mercenarios oportunistas cuyo real y único objetivo era, a cambio de una tentadora cifra, acabar con mi persona. Tenían un plan para hacerlo sin ser detectados y huir, pero por suerte, todo les salió mal.

Dos de los abatidos eran de origen sirio con nacionalidad inglesa, y ambos tenían órdenes de búsqueda y detención internacional por vínculos con otros actos terroristas. Tras las confesiones del único superviviente, cometiendo algunos errores, habían dejado un rastro millonario que se encontró en algunas cuentas bancarias. Se pudo averiguar que aquel violento acto en las obras malienses, así como el de Nueva York, fue un simple encargo cuya procedencia sospechábamos, pero que aún no podíamos demostrar. Ese dinero detectado como parte del pago por el trabajo, serpenteando por distintos bancos y cuentas del planeta, creaba un complejo y enrevesado entramado de transferencias e ingresos en el que todos

los caminos llevaban a los estados bielorruso y ruso donde uno de los atacantes habían hecho varios vuelos en los últimos meses. Los grandes y oscuros intereses comerciales de algunos no paraban de seguir jugando las bazas que les quedaban.

Dando ejemplo de que avanzamos en todos los sentidos, uno de los puntos para conseguir poco a poco esas plenas democracias en estos estados pasaba por abolir la pena capital. En Malí, su gobierno, como una tarea pendiente, aún no se había pronunciado al respecto. A pesar de los atroces e imperdonables actos de ese grupo de mercenarios, le pedí personalmente al presidente maliense que aprovechase esta ocasión. El terrorista superviviente tenía en sus manos ser el último ajusticiado a muerte, o por el contrario, confesar todo lo que sabía y, salvando su vida, ser el primer reo en aprovechar la abolición de la pena capital a cambio de una condena de prisión permanente revisable. Sus confesiones, fueron supervisadas por personal del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de la ONU para asegurar que no se conseguían bajo ninguna forma de tortura o coacción y dieron muchas pistas a los investigadores. Quedaba clara la imagen del nuevo, moderno y gran país en el que Malí aspiraba a convertirse.

Como predijo Lorena, el tiempo fue aplacando la ansiedad que provoca sentir que en cualquier momento, lugar, y de cualquier forma, podría volver a ocurrir eso de que intenten matarte.

—¿Cómo será la próxima vez? —dijo Susan mientras nos relajábamos en la cama —No puedo dejar de pensar en que habrá una próxima vez. Tampoco puedo evitar tener miedo, Tom.

—Tranquila. No tiene por qué ocurrir nunca más, y además, no creo que puedan con los superpoderes de Logan —dije sonriente tratando de quitarle importancia.

—Con superpoderes o no, saber que anda cerca de nosotros me hace estar más tranquila. Te lo aseguro —dijo incorporándose y sentando su cuerpo desnudo sobre el mío a la vez que lentamente pegaba su boca sobre la mía —Te quiero —dijo susurrando sobre mis labios.

Rozándose suave y dócilmente, sin despegar su cara de la mía, me mostró pacientemente el camino para que yo entrara lentamente dentro de ella. De un par de tirones aparté las sábanas enredadas entre nosotros para que absolutamente nada se interpusiese entre nuestra piel.

—Prométeme que, por mucha que sea la distancia o la gente que pueda aparecer entre nosotros, siempre estaremos juntos —me dijo con sus ojos cerrados en una lenta danza sobre mí mientras la luz de las velas, junto al leve sudor que cubría su piel, la hacía brillar en la casi oscuridad. Levantando lentamente mi torso hasta alcanzar su cuello y sus pechos, perdido completamente en su embriagador aroma y sabor, le respondí.

—Nada ni nadie me separará de ti jamás.

Y le decía la verdad.

—Buenos días, Charly.

—Buenos días, Tom —nuestro ya habitual choque de nudillos era el rutinario saludo que desde que era un adolescente tenía con el jefe de seguridad del rascacielos donde estaban nuestras oficinas. El amplio y siempre brillante hall de entrada esa mañana estaba bastante despejado y, como siempre, me dirigí hacia uno de los ascensores.

—Qué extraño —murmuré parándome en seco al ver que las dos chicas que habitualmente estaban en el enorme recibidor de la entrada a los despachos de esa planta, no se encontraban en sus lugares de trabajo. Ese puesto siempre estaba cubierto, al menos, por una de ellas. Inmóvil, miré a la enorme puerta del fondo que accede al largo y ancho pasillo plagado de oficinas en el que a esas horas, por lo general, siempre había ya bastante trasiego de personal y no ese silencio casi sepulcral. Parado ante la puerta dudé si debía abrirla o llamar a seguridad. Sólo por ese camino podía llegar a las escaleras y ascensores que unen todas nuestras plantas. Muy cauto y con lo que pasó en Malí aún demasiado reciente, a pesar de saber que Logan ya habría pasado antes que yo por aquí

como siempre solía hacer y que debería aparecer en cualquier momento, presentí que algo no iba bien. Tras un instante intentando escuchar algo al otro lado de la puerta, tiré suavemente del pomo y abrí lentamente. Observé extrañado el largo pasillo completamente vacío y me adentré en él unos pasos. Poco a poco y claramente coordinados, aplaudiendo cada vez más ruidosamente, las más de doscientas personas que formaban la plantilla de nuestras oficinas centrales, incluido Logan, salían de todos los despachos. Sonrientes, con silbidos y pequeños gritos, me brindaron esa inesperada bienvenida.

Así, de esta forma tan especial, me recibieron todos los empleados de nuestras oficinas en Nueva York tras la noticia bomba de Susan en la que le demostraba al planeta que, aparte de aquellos hoteles y valiosos inmuebles que vendí, ahora, un valioso paquete de acciones propiedad de Industrias Martinelli, pasaría a ser propiedad de World Humanitarian and Ecological Order y sería destinado única y exclusivamente a fines humanitarios y ecológicos. Todo el personal que trabajaba en ese rascacielos dirigiendo y controlando nuestras empresas y la gestión de estas millonarias acciones, se sentían orgullosos de ser partícipes de esa enorme muestra de generosidad.

Superando con creces los presupuestos y gastos contra la pobreza y la lucha contra el cambio climático de cualquier país u organización, nadie, y mucho menos uno de los tipos más ricos del planeta, había destinado tal cantidad de dinero para este tipo de acciones. Poniéndome a la cabeza de ese insólito record y siendo responsable de poner en marcha la mayor y más ambiciosa obra de ingeniería jamás hecha por el hombre, nuestra organización se iba transformando en un influyente organismo que cada vez estaba más presente en los ambientes políticos y de poder por multitud de países. Lejos de como a mí me hubiese gustado en realidad, cada visita que hacía a algún alto dirigente o presidente de cualquier país, era tratado casi como una visita de estado.

Aún así, WHEO todavía tenía mucho que recibir. Mis planes de transformar mi riqueza seguían su curso y unos meses después de

aquella operación bursátil, volví a llenar portadas de los medios de comunicación de todo el mundo.

—¿American Bank?...Guau. Vaya... ¿Ellos fueron los que dieron los créditos para la venta de los hoteles? —me preguntó curiosa Michelle —Siempre pensé que se hicieron a través de tu banco.

—Sí, ese habría sido el camino lógico pero llegué a un preacuerdo con ellos y ahora después de ver que han cumplido con su palabra es el momento de cerrarlo. No te he dicho nada antes hasta estar seguro de que aceptarían todo lo propuesto. He tenido una reunión con Sánchez León y Jackson Fizz, a los que conoces muy bien, y vamos a hacerlo.

—Ya lo creo que les conozco bien. Menudo par de tiburones —dijo Michelle —Tu padre tenía buenas vibraciones con ellos. Hicieron muchos negocios juntos. Que yo sepa, nunca tuvieron problemas. Es cierto. Siempre han estado interesados en tu banco, de hecho, también lo intentaron con tu padre un par de veces ofreciéndole unas increíbles millonadas. Saben que se convertirían en la entidad bancaria más poderosa del país y en una de las más grandes del mundo si se hiciesen con vuestra firma... Lo quieren todo ¿Verdad?

—Sí. Aparte de avalar todas las operaciones de créditos y ayudas a las cooperativas en los hoteles, han patrocinado dos proyectos millonarios en Burundi y Sierra Leona. Pacté con ellos que al acabar el ejercicio del próximo año, haríamos todo el traspaso de poderes para que American Bank absorba nuestra firma incluyendo la adquisición de todos los inmuebles de nuestras sucursales por el mundo.

—Sabía que esto tenía que ocurrir tarde o temprano —dijo Michelle asintiendo —Madre de dios. Ya no se qué demonios van a escribir los medios sobre ti cuando hagas público esto... Alejas a tu persona de tu propia riqueza y con la misma no dejas de hacer el bien por todos lados. Es una genial obra maestra, Tom. Bravo.

—Mi madre está completamente de acuerdo en todo lo que estoy haciendo, de hecho, se alegra mucho. Nadie como ella podía saber mejor que todo esto que hago es un acto de defensa personal que yo necesitaba, y también, un claro alegato a que el acaparamiento

de la riqueza de un planeta por una minoría de personas y países no es bueno si no lo utilizamos o compartimos adecuadamente. No quiero seguir siendo partícipe de eso más tiempo y me alegro al ver como grandes fortunas por todos lados están siendo increíblemente generosas cambiando su percepción sobre esto. Ya lo he dejado todo claro en la pequeña entrevista que Susan me ha hecho para acompañar la noticia donde haremos público todos los detalles de la operación con American Bank.

—Menuda bomba. Ya no me sorprende nada de esto que haces porque sé que tengo ahora mismo ante mí a la persona más excepcional que he conocido jamás... No pares, Tom. Sigue con este increíble y maravilloso sueño —me dijo emocionada Michelle.

Ya no podía ocultar quién soy y lo que deseaba a través de la suerte de haber nacido inmensamente rico. Ya no podía alejarme de ese camino que me hacía sentir que hacía lo correcto y del que ya no había marcha atrás. Aún así, había muchas cosas que el dinero no podía impedir y aquel otoño de 2037, dejó algunas pruebas de ello.

—¿Estáis todos bien? —le pregunté preocupado.

—Sí, tranquilo. Michelle y Brian no han podido ni salir a la calle y Lorena y yo me da que tendremos que pasar la noche en la sede si esto no para. Toda la planta baja está inundada con más de veinte centímetros de agua. Si tuviésemos una canoa ahora mismo, por lo que parece sería posible pasear por toda la parte este de la ciudad. Es alucinante. Por lo que vemos en televisión, ni hay registros de algo parecido y ni los más ancianos recuerdan algo así por aquí. Está todo totalmente paralizado. Obviamente, incluidos los aeropuertos —nos dijo Nemo al otro lado del teléfono desde Nueva York.

—También lo estamos viendo todos ahora mismo por televisión desde el sector seis de Níger. Empezamos a escucharte cada vez peor. Según información de Trevor, la lluvia y el viento no pararán hasta bien entrada la madrugada por allí. Sí. Posiblemente tengáis que quedaros en la sede, Nemo. Nosotros cogeremos el primer vuelo en cuanto se pueda aterrizar allí —le dije.

Los estados de Washington, Connecticut y Nueva York no habían sido jamás azotados por tormentas tan destructivas, que sorprendían

a todos por su rápida y repentina formación donde ni los sistemas de vigilancia satelitales de nuestro experto meteorólogo, pudieron predecirla. Afectó gravemente a grandes ciudades de esa franja de la costa este y muy especialmente al área de Nueva York, que durante tres largos y complicados días y de forma ininterrumpida, recibió una torrencial lluvia acompañada de fortísimas ráfagas de viento y granizo que crearon un verdadero caos en todo el estado. Más de nueve millones de habitantes sin agua potable, con largos cortes de luz, sin transporte y con teléfonos e internet caídos. Una vez más, éramos avisados que debíamos empezar a adaptarnos a lo que se nos venía encima. De esto, Trevor Gómez sabía bastante.

—Siento deciros que la ciudad de Nueva York al igual que pasó con Ámsterdam hace unos años, de una forma más escalada y menos virulenta que allí, está también condenada a convertirse en una especie de Venecia de altos rascacielos por donde en un futuro no muy lejano, habrá que moverse en barco... Calcuta, Bombay, Daca, Shanghái, Bangkok... En estas y en otras muchas ciudades asiáticas y europeas ya está pasando lo que estamos viendo ahora mismo en la gran manzana. La crecida del mar y estas lluvias tan repentinas y abundantes nos traerán muchos problemas y os aseguro que no va a parar. En las dos próximas décadas, de seguir así el ritmo de crecimiento del agua calculamos que podrían ser más de novecientos millones de personas las que se viesen forzadas a desplazarse por esto en todo el planeta. No es para tomárselo a broma aquello que dijiste en la ONU de que quizá sea el momento de empezar ya a ver la posibilidad de que nos pongamos a construir nuevas ciudades en enclaves más seguros tal y como ahora hacen los holandeses.

—Esa subida del nivel del mar en algunas ciudades españolas, italianas, griegas y turcas también se está dejando notar pero allí la situación se agrava por la persistente sequía que padece toda la cuenca del Mediterráneo. Es una locura de contrastes a los que tenemos que adaptarnos como sea. Está muy claro que no nos quedará más remedio —dijo Bob serio y asintiendo.

Al mismo tiempo que los caprichos climáticos del planeta nos recordaban nuestra fragilidad ante ellos, nuestro proyecto africano seguía demostrando y convenciendo cada vez más que podría convertirse en una de esas necesitadas soluciones para nuestra supervivencia.

—El gran sabio dice que todo el poblado quiere agradecerte lo que estás haciendo por su tribu... Dice que cuando su ganado esté fuerte y se multiplique gracias a la hierba que tu agua les traerá, reunirán un buen número de cabras y ellos mismos las llevarán a tu poblado para regalártelas —dijo poniendo cara de circunstancia nuestro traductor Hasan.

—Dile que no es necesario ese regalo por su parte, ni a mí, ni a nadie por esa agua que pronto llenará todo este lugar, y que por fin, ya no tendrán que recorrer largas distancias para encontrarla... Y por supuesto, dile que gustosos aceptamos esa comida en su aldea.

—¿Seguro?... Quizá no te guste demasiado algunas cosas que esta gente come, pero por otra parte, es mejor no despreciar la invitación. Con suerte podrían asar una de sus cabras y dejar otros bichos fuera del menú... Espero —dijo sonriendo.

Hasan era uno de nuestros traductores que nos ayudaba a comunicarnos con las distintas etnias de las regiones malienses. Bambaras, Malinkes o Songhais, entre otros, eran algunas de las etnias que sobrevivían duramente entre los largos periodos sin lluvias y los pocos y efímeros humedales que había cerca de ellos. Cuando estos se secaban, peregrinaban durante semanas para, con su suerte, en el próximo a encontrar esperar que aún haya algo de agua y que el abrasador sol no haya acabado de hacerla desaparecer. Y así, de esta única forma y durante generaciones y generaciones, soportando etapas y periodos durísimos donde sus poblaciones se diezmaban por la falta de agua y comida, retando a la madre naturaleza y a la indiferencia del mundo, sus raíces y tradiciones han sobrevivido a lo peor que un ser humano puede soportar como es la sed y el hambre.

Sin alterar en absoluto su intimidad y estilo de vida, pronto y si todo seguía su buen curso, haríamos que esa histórica falta de agua fuese cosa del pasado. Un moderno e invisible sistema subterráneo de canalizaciones recorriendo cientos de kilómetros desde nuestro cauce principal, haría que algunos de esos perecederos humedales de los que subsisten algunas tribus, multiplicándose sustancialmente en tamaño la mayoría de ellos, jamás volviesen a secarse. Algunos de estos nuevos pequeños humedales, en sus desbordamientos y según habíamos calculado y determinado con el paso del tiempo, sus nuevos recorridos naturales provocado por su inagotable fuente, harían aparecer nuevos arroyos que empujados por la simple gravedad, avanzarían en distintas direcciones buscando la cuenca del Río Níger al sur. En pocos años, se convertirían en pequeños pero importantes afluentes que en su camino hasta él, ayudarían a la preservación y regeneración de otras áridas zonas que atravesarían. Esta realimentación por distintos lugares desde nuestro cauce principal a través de seis países, según nuestros estudios y cálculos, ayudarían a subsistir a más de nueve millones de personas de distintos asentamientos y pequeñas poblaciones que históricamente se veían afectadas por las severas y largas sequías que azotan a todas esas zonas. Jamás podríamos haber imaginado poder crear algo tan grande y necesario.

—Esto empieza a coger el aspecto de una ciudad. Es increíble. Buen trabajo Geraldine.

—Gracias, Tom. Desde la última vez que estuviste por aquí hace un par de meses hemos avanzado bastante. Como puedes observar, el hospital, el complejo de colegios y los centros públicos están a la distancia y en la dirección que crecerá la ciudad en los siguientes próximos diez años desde el momento que sea habitada. Ojalá que también se convierta en esa próspera ciudad que esperamos. Elsa Taylor debe estar por ahí abajo ahora mismo. No deja de decir que se vendrá a vivir aquí cuando todo esté acabado —dijo sonriente Geraldine Bernard mientras sobrevolábamos la zona donde más de dos mil personas dirigidas por un preparado equipo de arquitectos, urbanistas y sociólogos, llevaban a cabo la gigantesca tarea de, en

tres enclaves distintos alrededor de la enorme depresión que alberga los lagos de Unianga, hacer nacer tres nuevas y modernas ciudades en territorio chadiano. Poco a poco y tras casi cinco años de construcción y un detallado y exhaustivo censo donde se tuvo en cuenta generosamente todas las propiedades que quedarían bajo la enorme masa acuática que aparecería en este lugar, estas nuevas y bonitas urbes, retando al desierto con innovadores sistemas y materiales que protegerían efectivamente del duro clima a sus habitantes, darían cobijo a las más de ciento cuarenta mil personas que el proyecto inevitablemente desplazaría de sus lugares de origen.

Evidentemente, no todos veían con buenos ojos abandonar sus históricos hogares, pero la gran oferta laboral que pusimos sobre la mesa y la generosidad aportada con justas compensaciones económicas y un nuevo hogar donde empezar un prometedor futuro, hizo el efecto deseado para que la inmensa mayoría aceptasen las irrechazables condiciones.

Una de estas tres nuevas localidades bautizada Unianga como los lagos que la hicieron nacer, y que por su tamaño se convertiría en la nueva capital de la región, una vez concluida su primera fase de construcción y puesta en marcha todas sus infraestructuras, sería en una de las ciudades más sostenibles y modernas del mundo. Nuestro siempre entusiasmado e incombustible profesor Dickson, demostrando una increíble vitalidad a sus setenta y cuatro años, seguía dando buena fe de ello en sus interesantes reportajes a través de nuestra cadena de televisión donde, desde el comienzo de las obras, mantenía enganchados a millones de espectadores en sus avances. La detallada construcción de estas nuevas urbes donde no faltaban de nada para la perfecta organización y buena convivencia de sus futuros ciudadanos, siguiendo los patrones arquitectónicos locales, ya empezaba a conformar bonitas avenidas donde aparecerían grandes zonas arboleadas y extensos jardines a los que jamás les faltaría agua para crecer tiñéndolas poco a poco de verde. La interminable energía que produciría nuestra innovadora presa saharaui a más de cinco mil kilómetros de distancia junto a los espacios dedicados a la producción de otras energías limpias,

incluyendo a nuestras nuevas ciudades en Chad y cientos de poblaciones de seis países, alimentarían de electricidad lugares donde antes ver lucir una bombilla, era casi una cosa de otro mundo.

—Todos los sistemas de saneamiento están listos también y todas las canalizaciones subterráneas desde el gran lago ya están conectadas al centro de depósitos y bombas desde donde se distribuirá el agua por toda la ciudad. Esto en pocos años va a ser una maravilla. Muchos países que están inmersos en planes de rehubicaciones por algunas ciudades costeras en peligro, están tomando buena nota de muchas de las innovaciones que estamos aplicando aquí —dijo asintiendo Geraldine mientras nuestro helicóptero aterrizaba.

—¿Cómo vamos con las protecciones del patrimonio arqueológico de esta zona? —le pregunté.

—Lo que inevitablemente no podíamos evitar que quedara sumergido, que es muy poco, los arqueólogos y sus equipos ya están desmontado y recuperado hasta la última piedra. Del resto de localizaciones que tenemos, tan sólo una se nos resistía y que con alguna que otra dificultad, lo hemos resuelto retirando más tierras de las previstas. Está todo controlado y sin problemas evitaremos que el agua las engulla. Esta tarde después de comer iremos para que lo veas. Ya he avisado que sobrevolaremos la zona. Los ingenieros daneses están haciendo un buen trabajo. Se nota que es la primera vez que yo y todos los que trabajamos en este increíble sueño lo hacemos sin limitaciones de recursos de ningún tipo, y creo, como has podido comprobarlo tú mismo desde el aire, que se nota. Todo este buen ritmo de trabajo las veinticuatro horas al día es gracias a eso. La verdad es que este lugar y sus alrededores a pesar de la arena que nos rodea y el castigador sol, posiblemente se convertirá en una zona preciosa donde podría ser fantástico vivir. Me siento muy orgullosa de estar aquí poniendo mi granito de arena.

Geraldine Bernard, es una de las arquitectas más brillantes y reconocidas, especializada en urbanismo sostenible y que todos los grandes ayuntamientos del mundo quieren contratar sus servicios

para sus ciudades. Como ella misma me reconoció, se sentía en la cumbre de su carrera trabajando en nuestro proyecto. Como había demostrado ya, es capaz de hacer que gigantescas, anticuadas y apelotonadas zonas urbanas, de repente se convirtiesen en lugares donde la vegetación ganaba terreno ante el tránsito rodado, haciendo que la calidad de vida de sus habitantes creciese.

Aparte de la dirección y control de nuestras nuevas urbes africanas, otra de sus tareas junto a un equipo de ingenieros y especialistas en la materia, era, para su preservación, acondicionar los lugares que albergaban históricos monumentos, ruinas y yacimientos que podrían verse afectados por las inundaciones que nuestro proyecto provocaría. Todo, absolutamente todo, estaba controlado y hasta el último detalle era cuidadosamente realizado de principio a fin.

La puerta de Khenifiss

—Gracias, Tom. Esto que hace tu organización por nuestros niños y mujeres es muy importante y te lo agradezco de parte de toda la comunidad somalí.

—No hay nada que agradecer Ahmed. Todas estas instalaciones eran necesarias y nuestra ayuda no cesará. De momento y poco a poco vamos mejorando. Has hecho un buen trabajo por tu país en los últimos años. Hay que seguir adelante.

—Sí. Seguiremos. Vuestro apoyo en el plano sanitario y nutricional ha sido vital y ya empieza a notarse.

—Cuanto me alegro que así sea. Por cierto, este lugar es realmente bonito. Parece que merece la pena dar una vuelta para conocerlo mejor —le dije observando la frondosa vegetación que se adentraba hacia las montañas tras la blanca arena de la playa.

—Sí. Es la región más tranquila y verde del país. La guerra de 1991 paró su proceso de convertirlo en parque nacional pero desde 2014 que se volvió a retomar hemos conseguido que se convierta en un verdadero paraíso. Hoy, después de tantos años, ya podemos llamarlo por su nombre: Parque Natural de Lag Badana. Tras varios años de planes de empleo y otras reformas sociales en la zona, hemos erradicado la piratería que se movía desde esta zona y la comunidad que vive en esta región es gente joven y está concentrada en otras tres pequeñas poblaciones como esta y algunas pequeñas aldeas en las montañas y bosques del interior. La mayoría son pescadores, agricultores o ganaderos. Hay agua y el clima es perfecto para muchos cultivos. Gracias a estas instalaciones médicas que acabamos de hacer realidad la gente ya no tendrá que viajar hasta Kismaayo o Mogadiscio en caso de alguna urgencia. A la gente se le ve mucho más feliz y tranquila —dijo saludando a algunos lugareños que se acercaban sonrientes.

Ahmed Yussuf era el presidente de Somalia por entonces. Al igual que otros países vecinos, la cada vez menos actividad en todos los

sentidos de grupos radicales armados se dejaba notar. Esa presión disminuía año tras año y hacía disfrutar de un largo periodo de estabilidad donde la gente poco a poco perdía ese miedo heredado a los dogmas extremistas. Al igual que en Somalia, cada vez más por multitud de estados africanos donde hace unos años era impensable, se veían más mujeres, niñas y hombres vistiendo y viviendo como en occidente. Los cines, los teatros y restaurantes volvían a abrirse y divertir a sus sociedades al mismo tiempo que las universidades volvían a ofertar carreras que bajo gobiernos extremistas, fueron prohibidas. A pesar de que algún medio lo veía así, no estaba seguro de si la causa en concreto de esa nueva corriente de tolerancia fue mi descubrimiento o no, pero periodistas y analistas de todo el planeta documentaban estos cada vez más visibles cambios en muchos estados africanos. Ahmed, obstinado en hacer de Somalia un lugar moderno, libre y seguro, no dudó en dar vía libre al proyecto que World Humanitarian and Ecological Order le propuso como primer plan de adecuación sanitaria y de educación para su país. Cuatro grandes y modernos hospitales en las zonas más pobladas, diez pequeños centros de salud en regiones interiores y costeras, y quince colegios para trescientos menores de edad cada uno, era lo que tras más de cuatro años de construcción aportamos. Todo esto, acompañado de grandes planes nutricionales para mujeres y niños que ya pusimos en marcha por las zonas más sensibles del país desde la fundación de WHEO, empezaba a conformar una sociedad más atendida y, sobre todo, mucho menos hambrienta y enferma.

Operaciones parecidas hacíamos en Burundi, Haití, Malaui, Eritrea, Timor Oriental y muchos otros donde sus gobiernos también sumidos en la pobreza, eran incapaces de alimentar o atender dignamente a sus poblaciones. En cualquier estado que no estuviese sometido a la tiranía o los intereses económicos de oportunistas dirigentes, World Humanitarian and Ecological Order, estaba dispuesta a ayudar para reducir de manera significativa su pobreza.

En aquella ocasión en Somalia, acompañado por Susan, ambos quedamos hipnotizados por la belleza del lugar donde estábamos. Tras averiguar e improvisar donde podríamos pasar un par de

noches, decidimos, por una vez, saltarnos el protocolo de nuestra seguridad.

—Señor, no puedo hacerlo. No puedo dejarles irse solos. Estamos a más de ochocientos kilómetros de Mogadiscio y el lugar es completamente desconocido. No me haga esto, señor —dijo Logan preocupado.

—Sí, sí que puedes, Logan. En todos estos años nunca te he pedido algo así, te has jugado el tipo por mí, y entiendo perfectamente tu preocupación por si me pasase algo. Esta vez, y nadie se enterará, lo haremos de este modo. Será como un favor personal entre tú y yo. Ahora hablarás con tus dos chicos de apoyo y harás que sepan entenderlo y que mantengan la boca cerrada. Para todo el mundo estaremos en el hotel de Mogadiscio y visitando nuestras actuaciones... ¿ok? —le dije a la vez que cerraba sus ojos y resoplaba negando con su cabeza muy preocupado —Tranquilo... confía en mí. Yo asumo todas las consecuencias que te aseguro, no habrá. No te preocupes por nosotros y aunque dudo que puedas, relájate, amigo —le dije sonriente dando un apretón en su hombro.

A tan sólo veinte minutos de donde estábamos había un pequeño centro de turismo con algunas cabañas diseminadas entre la vegetación y la arena blanca de las playas del mar Arábigo. No fue nada fácil convencer a Logan que sólo serían dos noches con Susan en aquel lugar y, que a la hora pactada, nos recogería en helicóptero en el mismo lugar que aterrizamos. Preocupándole aún más, lo que deberían haber sido las cuarenta y ocho horas prometidas para nuestra excursión por la zona, tras volver a hablar con él por teléfono y volver a convencerle, se convirtieron en dos días más.

El clima era suave y el paisaje creaba un espectáculo donde costa, desierto, montañas y junglas llenas de ríos y humedales, se unían creando un entorno increíble. La fruta crecía por todos lados de forma salvaje y vimos increíbles cascadas y enormes montañas que se alzaban en llanuras donde rinocerontes y elefantes campaban a sus anchas... Desde aquella vez en Nueva York donde fuimos tiroteados, a pesar de quitarle el sueño a mi fiel guardaespaldas

durante cuatro noches, era la primera vez que Susan y yo nos sentimos de nuevo realmente libres por unos días. Ese lugar y esos días, fueron disfrutados con toda intensidad por los dos.

Casi nueve años habían pasado desde que nuestra faraónica obra africana comenzara. En este tiempo, aparte de los grandes avances en los once frentes abiertos, habían ocurrido cosas que daban pistas inequívocas que todo empezaba a cambiar siguiendo nuestros planes. De los seis países del trazado, Sudán y Sahara, tras unas elecciones libres y democráticas y viviendo una etapa de gran estabilidad, cambiaron de gobierno. Sin problemas y en perfecta sintonía con nosotros siguieron con todo lo establecido respecto al proyecto. Estos estados junto al resto de nuestro trazado, tras cambiar muchas cosas y abolir arcaicas normas, leyes y costumbres tal y como les pedíamos en nuestros planes de progreso, empezaban a sentir y respirar en sus calles un prometedor futuro lleno de libertad para sus habitantes. Ese gran e interminable caudal de agua que en un futuro próximo llegaría era la gran base de un nuevo renacer, y ya se dejaba notar. No podíamos fallarles. El trabajo continuaba.

—No me lo puedo creer, tío —dijo Norman asombrado y observando todo a su alrededor —Es brutal imaginarme cuando esto se abra. Desde aquí casi se ve donde empezó la travesía contra el hambre y me contasteis toda esta puta locura. Y al otro lado, el océano Atlántico esperando dejarse caer —dijo girándose.

—Pues esta locura, ya ves, cada vez tiene mejor aspecto —dijo Paul —Acabamos de pulverizar el record que ostentaba la presa de Rogun en Tayikistán con trescientos treinta y cinco metros. La puerta de Khenifiss, sobre la que estamos, supera esa altura en diecinueve metros.

Caminábamos por la larga y ancha carretera que conformaba el largo puente que estaba sobre las vertiginosas puertas de lo que

sería el increíble nacimiento de nuestro río. Multitud de capas de acero y hormigón configuraban un complejo sistema de apertura con el que se regularía el caudal de agua atlántica que tras recorrer más de veinte kilómetros desde la costa, ya tropezaba con tal y como la bautizó Paul "La puerta de Khenifiss".

—Si todo va bien, en un año más o menos, podremos hacer las primeras pruebas de inundación. Cuando llenemos la primera depresión que tenemos ante nosotros, la presa del cañón de Rio de Oro aún no estará lista para producir energía posiblemente, pero sí para gestionar perfectamente su embalse y el caudal que dejaremos caer sobre el valle —dijo Lisa mirando fijamente el horizonte.

—Ese era el plan. En nueve o diez años, tener vía libre hasta el centro de Mauritania —dije —Con la estimación del caudal lento que hicimos tardará más de un año en empezar a humedecer ese lejano punto. Si todo va bien, en dos más como mucho todos nuestros frentes se encontrarán y podremos subir el caudal y seguir las inundaciones hasta llegar al Nilo.

—Así es. Con el tiempo llegaremos a esa meta —dijo Paul —En la zona del humedal de Kirboubou en Níger va todo mejor de lo que esperábamos. Hemos descartado miles de metros cúbicos de excavaciones y según las últimas comprobaciones topográficas sobre el atajo que buscamos, el agua va a inundar más espacio del que en principio creíamos. Es increíble sólo pensarlo, pero en tres o cuatro años desde que empiece a recibir agua, posiblemente volverá a ser el vergel que fue hace miles, y con suerte, también volveremos a ver resurgir muchos kilómetros del viejo y extinto río Teloua. Es alucinante.

Paul vivía en una nube donde todos sus conocimientos le hacían visionar el milagro que se produciría cuando el agua, tras años de lentas pero imparables inundaciones, fuese llegando a todos sus destinos. Era tal su entusiasmo por las obras que llegó a convencer a Louise, su mujer, para que pasara largas temporadas con él en África, donde ambos, planeaban incluso quedarse a vivir en alguno de los bonitos entornos que aparecerían cerca del cauce.

Al mismo tiempo que miles de personas trabajaban día y noche en el avance de nuestro trazado, otro ejército de todas las

especialidades cimentaban las bases de distintas industrias y explotaciones agroalimentarias por seis países. De cincuenta y cuatro estados en el continente africano, desde el comienzo de las obras y de forma progresiva en esos ocho años, treinta y dos de ellos hicieron las reformas políticas y sociales exigidas, y pasaron a formar parte de esa cada vez mejor organizada red comercial llamada African Trading Community. Tras decidir que la ciudad de Nuakchot en Mauritania era el sitio ideal para su sede, un nuevo edificio y un conjunto de instalaciones creaban el complejo desde donde nuestra nueva comunidad comercial africana, ATC, comerciaría con el resto del planeta ofreciendo lo mejor del continente. Este futuro y creciente movimiento económico, aunque cada vez menos, seguía de vez en cuando dando algún titular donde algunos pesimistas vaticinaban que esto podría traer un enorme desequilibrio en el comercio global. Por suerte, las noticias y opiniones de grandes economistas que reconocían todo lo contrario, eran muchas más.

Superando a la gran organización de Emma con sus más de cuatro millones de socios y socias desde su fundación en los años setenta, WHEO, en tan sólo algo más de una década ya rozaba los once millones.

Tras todos estos años, el balance no pintaba nada mal. Quitando que casi nos matan a Susan y a mí un par de veces, nuestra obra y sus efectos iban según lo planeado, y la vida continuaba.

—¡¡Cumpleaños feliz, cumpleaños feliz!! —le cantábamos todos a Michelle que acababa de soplar las velas sobre la enorme tarta que ella misma había preparado.

—Gracias chicos, muchas gracias —dijo mientras nos besaba a todos —Vaya, setenta y dos años y gracias a vosotros me siento cada día más joven.

—Bueno, yo cumplí setenta y siete hace muy poco y creo que las dos estamos realmente fabulosas —dijo mi madre sonriente dando un sorbo a su copa de cava.

—Ahora que me fijo bien, en este equipo somos una buena y curiosa mezcla de edades digna de un profundo estudio —dijo el profesor Dickson haciéndonos reír.

No faltó nadie. Todo el equipo nos encontrábamos en Nueva York pasando unos días de descanso y el cumpleaños de Michelle, fue la excusa perfecta para reunirnos en nuestra sede.

—¡Dios mío Michelle! esta tarta es la más deliciosa que he comido en mi vida. Tienes que contarme como la haces, por favor —dijo Norman con los ojos cerrados y masticando el delicioso pastel.

Cierto. La habilidad repostera de Michelle será algo que jamás olvidaran nuestros paladares. Susan y yo degustábamos una generosa porción mientras nos poníamos al día tras unas semanas sin vernos.

—Oficialmente desde ayer estás en el puesto número veintiseis de los tíos más ricos del planeta. No lo sabías ¿Verdad? —me preguntó Susan en medio del pequeño alboroto cumpleañero.

—Ni idea. Gracias por la información ¿Cuántos puestos tengo que perder para que me echen de ese club?

—En realidad estarías mucho más abajo pero algunos siguen empeñados en creer que el patrimonio de WHEO es también tuyo y sumarlo a tus cuentas.

—No creo que sea necesario publicar los papeles que dicen que si muero tiroteado por algún lugar del mundo, todo lo que me pertenezca en ese momento es para la organización... ¿O sí?

—Venga ya... no me gusta que bromees con eso de ser tiroteado... sobre todo porque si volviese a ocurrir yo estaría por medio con toda seguridad —dijo a la vez que nos reíamos.

—Vale. Llevas razón. No debería decir eso ni en broma. Por cierto, enhorabuena por tu nominación. Tu buen periodismo tenía que ser reconocido de nuevo tarde o temprano. Aparte de todo lo que publicas de la organización leo tus artículos en los dos periódicos que escribes. Tu artículo sobre la creciente pobreza en Rusia es brutal. Te has jugado el tipo con algunas entrevistas para destapar lo que en ese país tan hermético ocurre. Tarde o temprano, ese régimen que se preocupa más de sus ejércitos que de su población y utiliza el miedo para controlar su poder, caerá. Queda

muy claro el hartazgo en tu investigación. Buen trabajo. Naciste para esto y te lo mereces.

—Gracias. Siempre me apasionó el periodismo. Siendo una mocosa, en vez de jugar con muñecas, ya entrevistaba a toda mi familia y tomaba notas de todo lo que hacían —dijo riéndose —Sólo hago mi trabajo lo mejor que puedo. Es un premio internacional muy importante. Con estar nominada ya me parece suficiente reconocimiento... Sólo espero que cuando suba al estrado a recoger el premio no haya ningún ruso cabreado por allí —dijo riéndonos de nuevo.

A pesar de su gran humildad, de los ganadores, la premiada al mejor periodismo de investigación de aquel año 2040, fue Susan. Tras aquel reconocimiento le llovieron las ofertas de algunas grandes agencias. Ella sabía en cuál de ellas podría desarrollar lo que más le apasionaba y aceptó para trabajar con la mejor. Siguió siendo nuestra voz en los medios pero su rutina cambió y al igual que yo, no paraba de viajar. Esto, a pesar de intentar vernos tanto en Nueva york como en cualquier lugar del planeta donde pudiéramos coincidir en nuestras agendas, nos fue distanciando y a veces pasábamos meses sin vernos. Aún así, en esos largos espacios de tiempo en los que no podía oler su embriagador perfume, no pasaban más de dos días sin que tuviésemos larguísimas conversaciones por teléfono. Algo nos mantenía unidos. De alguna forma, en la distancia o en la lejanía, en realidad nunca nos hemos separado.

—Pues sí. Está todo en orden, Tom. El edificio de apartamentos de Nueva York está siempre completo. La factoría de repuestos en Alemania va de lujo con unas buenísimas ventas mensuales por todo el mundo. Nuestras ingenierías también como sabes van sobradas de ofertas y mantienen un nivel de facturación muy interesante y, en cuanto a movimiento de acciones, todo perfecto. El paquete de Industrias Martinelli que destinaste a favor de WHEO sigue en un buen ritmo ascendente. Todo el mundo está interesado en ellas por su rentabilidad y la organización está batiendo records de ingresos

por ello. Las que conservaste a título personal de los satélites no han parado de subir y este año te han generado un estupendo pellizco. El paquete de tu madre también sigue su buena línea y sigue dándole unos bonitos beneficios anuales... En cuanto a algunos de los inmuebles que pusiste en venta tenemos posibles compradores para la finca Suiza, la casa de Barbados y el loft de París. El interesado de la finca en Suiza es un tipo importante de Zurich y está dispuesto a soltar lo que pides mañana mismo. He comprobado su solvencia y va sobrado para cerrar la operación. Me dijo que si aceptas, también apadrinará una de vuestras acciones pendientes en Mozambique y que le encantaría conocerte personalmente. Te he pasado hace un rato toda la información a tu correo. Ya me dices como hacemos cuando le eches un vistazo ¿vale? —me dijo Bernard, mi economista jefe en Industrias Martinelli.

A pesar de tener aún por aquel entonces una enorme fortuna personal, no paraba de seguir bajando puestos entre los más ricos del mundo. El patrimonio e ingresos de WHEO pronto me superaría a mí después de, poco a poco, hacerla gestora y propietaria de mi propia riqueza. Mi dinero y el de millones de socios que aportaban su granito de arena a la organización, seguía demostrando que podías seguir siendo rico, y a la vez, de mil formas distintas hacer el bien y regalar algo de felicidad a tu alrededor. Esto, tanto para nuestra obra africana, como para nuestra organización, había creado una corriente de sensibilidad y solidaridad en forma de generosas donaciones y contribuciones que no cesaban desde los últimos nueve años. Las grandes fortunas y muchas grandes empresas, cada vez más, empezaban a darse cuenta de lo importante de su ayuda. Por fin empezábamos a asumir que eso que llamamos dinero, gastarlo, y en la mayoría de los casos de forma altruista, era nuestra única opción para mejorar el mundo en el que vivimos.

Uno de esos grandes multimillonarios que apostaba por nosotros, no quería perderse un momento histórico de nuestra obra africana. Sentía que gastar gran parte de su fortuna en lo que hacíamos y que en ese momento veía con sus ojos, era realmente imprescindible.

—Ya he perdido la cuenta del dinero que llevo gastado con vosotros pero me da exactamente igual... mira, tengo la piel de gallina de lo emocionado que estoy ahora mismo. Con casi ochenta y seis años no recuerdo estar tan entusiasmado por algo. Doy gracias a Dios de que mi salud me permita ver esto y, por supuesto, a ti también a mi lado. Desde que empezaron las obras, por fin he sentido plenamente estar haciendo algo muy valioso por mi planeta y sus gentes —me dijo Isaac Levy que sentado a mi lado me acompañaba para presenciar en directo uno de los momentos más esperados del proyecto.

Ya había pasado algo más de un año desde que Lisa vaticinaba que ese día llegaría. Todas las televisiones estaban pendientes del momento en el que el primer director de "La puerta de Khenifiss" pulsase por primera vez desde la sala de control el botón que pondría en marcha la apertura de una sección de la colosal y moderna presa, que dejaría pasar la enorme fuerza del Océano Atlántico en un viaje de más de seis mil kilómetros hacia el interior del continente. Un momento cero donde si todo iba bien, con el paso del tiempo podríamos estar creando la herramienta más útil y valiosa para la supervivencia de nuestra especie. Nadie quería perderse este momento.

De la misma forma que se lanza un cohete al espacio, una cuenta atrás a través de los altavoces que retumbaban provocando un eco que se perdía en la lejanía, ponía en pie a las enormes tribunas donde miles de invitados expectantes verían en directo el gran evento. Tras esos segundos contados, un largo y sonoro bocinazo desde la cima de la presa, daba paso a su apertura.

Como una gigantesca y ancha cascada proyectada desde la base de las puertas, miles y miles de metros cúbicos de agua empezaron a caer por primera vez sobre la arena del desierto saharaui, que ahora, poco a poco, iría engullendo una gran parte de ella para con el tiempo, volver a expulsarla limpia y cristalina formando a kilómetros de allí nuevos manantiales y grandes humedales que ya existieron hace miles de años. Desde ese punto, un caudaloso y controlado caudal, tras seis kilómetros sobre una vaguada natural, llenaría nuestra primera gran depresión. En las cuatro o cinco

semanas que estimamos tardaría en llenarla, el agua, con una importante parte de su salinidad decantada, precipitándose hacia el sur, crearía otro gran torrente de más de treinta kilómetros hasta tropezar con la ya preparada presa en la garganta de entrada al Valle de Río de Oro. Después de tres meses recibiendo ininterrumpidamente un inagotable caudal, tras la gigantesca estructura de hormigón que conforma la presa, aparecería uno de los embalses más grandes del globo que cambiaría para siempre ese entorno llenándolo de vida. Cuando nuestra presa estuviese en su nivel óptimo para abrir sus compuertas, dejaríamos que simplemente la gravedad arrastrase durante casi quinientos kilómetros un torrente que continuaría imparable abriéndose camino hacia Mauritania, donde en aproximadamente un año, si todo iba según los planes, estaría en el centro del país dejando multitud de nuevos humedales en su camino donde también aparecerán nuevas y necesarias zonas cultivables donde nadie jamás lo imaginó.

En este punto donde el frente mauritano se encontraría con el maliense, todo debería estar dispuesto para la inminente llegada del agua para hacerla seguir su curso hacia el este del continente.

—Enhorabuena, Tom —me dijeron uno a uno todo el equipo y un gran número de invitados donde se encontraban multitud de dirigentes internacionales, que asombrados, habían sido testigos del increíble momento. Estábamos en la tribuna desde donde escuchábamos el increíble rugir del agua traspasando la presa. Un ruido que debería no dejar de oírse nunca durante generaciones y generaciones y dar el fruto que nuestros planes, aquellos que Nemo y yo ya visionábamos en nuestro cuarto de la universidad, saliesen tan bien de como estábamos convencidos de que podría ser.

Tras una década de obras, avanzando mucho más rápido de lo que a priori creíamos gracias al interminable acceso a todo tipo de recursos y ayudas, nuestro proyecto empezaba un proceso donde la inundación controlada de zonas y regiones a lo largo de años tomaba el protagonismo. En esta primera fase desde la apertura de la Puerta de Khenifiss, el agua atlántica, pondría a prueba todos

nuestros cálculos. Meses después, teníamos ya las primeras pistas de que no íbamos nada mal.

—Mira, ya está ocurriendo... Y eso que estamos a menos de cien kilómetros del humedal que se está formando en la zona norte muy cerca de la presa que tan sólo, a medio caudal, lleva dos semanas con compuertas abiertas —dijo Paul después de que nuestros ingenieros hiciesen una perforación en el fondo de la vaguada para tomar muestras del subsuelo de la zona —La capilaridad subterránea está a poco más de cuatro metros. Circula a la velocidad que estimábamos y el lecho de esta zona, amigo, es ya como una gigantesca esponja de miles de hectáreas esperando a saturarse y convertirse en un bonito lago rodeado de vegetación y vida. De hecho, ahora mismo tú y yo estaríamos sumergidos en el centro de esa enorme masa acuática que aparecerá... Increíble... ¿Seguimos?

Junto a Paul, Lisa y un grupo de ingenieros, a lo largo de varios días recorríamos los más de seis mil kilómetros de nuestro trazado en un pequeño convoy de todoterrenos. La segura carretera de tierra que recorría todas las zonas inundables nos hacía ver en directo los avances y detalles de toda la obra. Por suerte, eran cientos de kilómetros de terrenos que sólo tenían que esperar la llegada del agua sin que ninguna máquina arañase esos espacios. Otras instalaciones e infraestructuras, eran totalmente necesarias para la correcta dirección del agua en su camino hacia el este.

Al final del Valle de Río de Oro, tras más de cuatrocientos kilómetros de caída libre de nuestro caudal, una larga y ancha cadena montañosa provocaría que se estancase. Este estancamiento crearía un gigantesco lago que después de los tres meses estimados de inundación y superar más de veinticinco metros de profundidad, vertería su agua por el primero de nuestros cañones artificiales. Después de muchos años de duro trabajo, estaba listo para recibir la enorme masa acuática que poco a poco trepando por las faldas montañosas, tropezaría con la enorme boca de nuestro cañón que

haría caer el agua con enorme presión y velocidad. Traspasando esta cordillera a lo ancho de sus más de quince kilómetros, el agua seguiría imparable por tierras mauritanas provocando una larga cadena de humedales en dirección este.

Lejos de ser un "destrozo ecológico" como algunos ecologistas algo radicales tachaban a estos cañones esculpidos en la roca, para mí, ese enorme y largo paso a lo largo de las montañas, era como una escultura hecha en roca que dignificaba e inmortalizaba nuestro gran esfuerzo y tesón por sobrevivir al seco mundo que se nos venía encima.

—Supongo que esto te recordará tu experiencia en el Canal de Panamá —le dije a Paul mientras, desde lo alto de una pequeña colina, observábamos como un ejército de operarios y maquinaria trabajaban en la larga estructura de hormigón que inyectaría el agua hacia el interior del cañón que traspasaría la cordillera.

—Sí. A diferencia de la altura, diría que es casi lo mismo. Este canal es como el final de un embudo que proyectará el agua por nuestro cañón hacia el interior de la cordillera, y en unos días estará listo. Empezaremos a ver la llegada del cauce a este lugar en unas tres semanas como mucho. Lo que al principio se convertirá en un bonito barrizal provocado por una pequeña lámina de agua saliendo del subsuelo, poco a poco serán entre veinte y veinticinco metros de profundidad cuando tropiece con ese canal... Joder, aunque llevemos ya tantos años en todo esto aún no doy crédito a lo que estamos haciendo —dijo asintiendo y mirando a su alrededor.

Como un pasillo de más de cien metros de ancho con sus altas paredes esculpidas de forma escalonada en la roca, circulábamos lentamente observando la imponente obra de ingeniería. Hecho a base de grandes voladuras y excavaciones con maquinaria diseñada sólo para este fin, impresionaba. Pensar que por donde circulábamos en ese momento sería el fondo de un gigantesco y rápido cauce de más de diez metros de profundidad, nos parecía algo que nos dibujaba a todos una inevitable cara de incredulidad a la vez que conversábamos mirando las altas cimas que coronaban sus paredes.

—¿Cuatrocientos millones? Qué buena idea mamá.

—Sí. Ya está todo atado y preparado para comenzar en unos días las obras. El hospital se comerá gran parte de ese presupuesto según los cálculos que han hecho desde nuestra ingeniería. No me convence demasiado lo que el gobierno mauritano propone de ponerle mi nombre, pero bueno...

—"Hospital Nala Onyeneme"... Pues no suena nada mal. A mí me guste —le dije sonriente —Sé que no te gusta el protagonismo, pero sin dudarlo, te lo mereces. Llevas toda tu vida luchando porque Mauritania sea un país más justo y menos pobre, y ahora, es el momento de que veas que esa lucha, poco a poco eso se hace realidad. Su gobierno está volcado en hacer todo mejor gracias a nuestro proyecto y reconocen que tú has estado siempre ahí, luchando como vienes haciendo desde que eras una alocada jovenzuela —le dije haciéndola reír.

—Es cierto. Estoy muy cerca de los ochenta y siendo muy joven ya casi me cuesta la vida defender la dignidad de los más débiles de mi tierra. Seguiré estando ahí hasta el final.

—Lo sé, mamá. Siempre has estado. Yo estaré a tu lado también. Te quiero.

Mi madre, a través de su dinero personal, también ponía en práctica sus inquietudes. Junto al gran complejo de edificios de las oficinas de African Trading Community se alzaría el mayor y más moderno hospital de Mauritania. Sufragado integralmente por ella a través de su fundación, hacía realidad su sueño de ver su tierra natal evolucionar hacia la normalidad de un nuevo y moderno país.

Nuestros estados del trazado, a una velocidad tan sólo posible por la buena disposición de sus gobiernos y el pleno apoyo internacional, no paraban de hacer reformas de todo tipo en pos de la modernización y estabilidad de sus sociedades y territorios. Poco a poco todo cambiaba de forma radical. En algo más de una década desde que me subí por primera vez al estrado de Naciones Unidas, habían ocurrido muchas cosas que ya delataban grandes cambios en todos los sentidos.

La prensa a través de sus analistas daba buena fe de esta sorprendente evolución hacia unas democracias cada vez más consolidadas en lugares que antes era impensable, y puntualizaban que mi descubrimiento y su puesta en marcha y mi influencia ejercida a través de World Humanitarian and Ecological Order, habían sido en gran parte el gran detonante y comienzo de una era totalmente desconocida hasta ahora en nuestra historia. Todo presagiaba que con los años, si nada se torcía, lo que estábamos haciendo podría sorprendernos consiguiendo cambios que nos parecían impensables e imposibles de alcanzar.

Aquella extraña melodía que yo sospechaba que nuestro proyecto desprendía sobre las mentes de quienes lo conocían, como un bonito himno a la concordia y el entendimiento, sin notas ni sonidos ni estructura musical alguna pero que yo de alguna forma escuchaba en mi cabeza, como una mágica, invisible e insonora flauta de Hamelin, seguía despertando sensibilidades e instintos en nuestros cerebros.

Codicia

—¡¡Mirad, es la señal!! —dijo Bob señalando a los fuegos artificiales que en la lejanía inundaron de repente el cielo de la noche.

A escasos siete kilómetros, nuestros ingenieros desde el frente que avanzaba desde tierras malienses lanzaban la señal de celebración de que en pocas semanas se encontrarían con nosotros en el final de las obras en nuestro trazado sobre Mauritania. Por fin, todos nuestros cañones, canales y grandes excavaciones por los seis países de nuestra gigantesca obra ya empezaban a encontrarse tras casi doce años de duros trabajos. El agua que ya hacía más de un año empezó a mojar las calientes tierras del Sahara Occidental, poco a poco y siguiendo el curso que la ingeniería fue marcando, aflorando desde el subsuelo, como un milagro, revelaba que todo nuestro esfuerzo y tesón estaba valiendo la pena.

Nuestro primer cañón que se adentraba en tierras mauritanas ya transportaba un lento y bajo caudal que, imparable, pronto veríamos llegar al centro del país. Tanto habitantes de esos territorios como los propios trabajadores, veían incrédulos y asombrados como esos lugares que antes eran espacios donde prácticamente era imposible cualquier forma de vida, ahora, se humedecían poco a poco atrayendo aves y fauna que saciaban su sed. Muchos veían como sus vidas acostumbradas a lidiar con la pobreza y la reinante sed, podría cambiar radicalmente y tomar nuevas direcciones para su supervivencia.

—Las inundaciones en la región de Chinguetti están abarcando todas las zonas que determinamos y crecen a la velocidad que estaban estimadas. Pronto detectaremos su humedad por aquí y estamos listos para que eso ocurra —dijo Hawa Salem —Todo nuestro personal está siguiendo al pie de la letra vuestras indicaciones. Aunque de momento sea una pequeña capa, es

increíble ver agua donde jamás lo imaginaríamos. La gente está entusiasmada y hay multitudes que desde todos los rincones de la región no paran de acercarse a verlo. He organizado equipos del ejército para incrementar la vigilancia sobre todas las instalaciones e infraestructuras para que no haya ningún problema.

—Bien hecho. Sí. Ya sabes que pasarán unos años hasta que el efecto de inundación se convierta en ese gran torrente que todos esperamos ver, pero ocurrirá. Perfecto. Seguimos en contacto y si no hay problemas nos vemos en unos días, amigo. Me marcho, el helicóptero me espera. Salgo para Malí ahora mismo —le dije dándole la mano y despidiéndome de él.

Hawa Salem era el presidente mauritano y también ingeniero de profesión. Empezó a hacerlo cuando estaba en la oposición y siguió haciéndolo igualmente cuando presidía su país. Desde el comienzo de las obras, se había involucrado en todos los espacios por donde el trazado cruzaba todos los territorios mauritanos y dedicaba gran parte de su tiempo a seguir personalmente todo lo que se hacía. Todos los dirigentes de cada uno de estos estados por donde nuestro milagroso caudal cruzaría, mantenían una fluida comunicación personal conmigo y cada vez que hablaba con ellos no podían ocultar su emoción y estar completamente involucrados en el proyecto.

A los pocos días de aquel encuentro con mi amigo mauritano, tras tantos años de duro trabajo y con la gran ilusión de que todo fuese mejorando y sintiendo cada vez con más fuerza que evolucionábamos a más y mejor entendimiento, lo último que me esperaba es que una de esas llamadas de alguno de estos políticos fuese para recibir la mala noticia de algo que no deseaba, pero que sabía que podría ocurrir, y que aquí, de forma casi cíclica, como una maldición, viene ocurriendo en estos estados a lo largo de sus historias como países. Esto, después de sortear todo tipo de problemas en la mayor obra de ingeniería y progreso que jamás el ser humano había hecho e incluso sobrevivir a dos atentados contra mi vida, fue el mayor problema al que se enfrentó nuestro proyecto.

—Maldita sea... ¿Cómo ha podido ocurrir? todo iba genial y conozco bien a la mayoría de políticos y líderes religiosos del país... ¿Quién ha sido? ¿Te encuentras bien? —le pregunté sorprendido y muy preocupado.

—Sí, tranquilo. He tenido que salir a toda prisa de Sudán y refugiarme en Chad donde me han acogido sin problemas. Los planes para mi hace unas horas era estar entre rejas o algo mucho peor. Hay quienes nunca aceptarán que una mujer por primera vez haya sido elegida democráticamente como presidenta. El general Eltahir, en el que nunca he confiado y sé que me odia por enfrentarme a él en varias ocasiones, ha sabido lavarles la cabeza a otro general y a algunos tenientes generales. Juntos han urdido un plan que han sabido mantenerlo muy en secreto, pero no del todo. Otro general y los oficiales que nos apoyan, por suerte recibieron el soplo de este propósito y que también iban a ser detenidos. Han sido ellos quienes nos han salvado el pellejo. Menos mal que han tenido tiempo de reaccionar y ya han movilizado a otra parte del ejército que está de nuestro lado. Parte de él ya protege todas las zonas en obras del proyecto y, de momento, tomando las precauciones oportunas y paralizando algunas excavaciones, todo sigue más o menos su ritmo. El presidente de Chad, sabiendo que arriesga demasiado en esta implicación de su país, con el total apoyo del resto de fuerzas políticas va a enviar apoyo militar para reforzar esa defensa del cauce. Eltahir tenía muy clara la lista de todos los oficiales que no se unirían a su plan pero, también de momento, le ha salido mal. Si no consiguen detenerlo y llevarlo ante la justicia, mucho me temo, Tom, que estaremos ante otra guerra civil... Estoy desolada. Ahora que vivíamos con tanta ilusión la etapa de estabilidad más larga que hemos tenido en el país, esto ha sido como volver atrás en el tiempo. No sé que más decirte... No puedo parar de llorar de rabia e impotencia.

—Tranquila... Saber que tú y tu gente estáis a salvo es lo más importante. Imagino perfectamente por donde ha empezado todo esto. Desde el comienzo de las obras los rusos siempre han sido los únicos que han aceptado a regañadientes todas las nuevas leyes y normas sobre sus intereses en el país. No han parado de intentar

boicotear todos estos cambios que están haciendo que Sudán vaya a mejor. Con seguridad han llenado de dinero algunas cuentas corrientes y ese general Eltahir, por lo que sé de él y tú me has contado, es un codicioso y está todo clarísimo. Las piezas encajan perfectamente. Empezaré ahora mismo a hacer todo lo que esté en mis manos y volveré a llamarte pronto.

Esta conversación con la presidenta sudanesa Aisha Yousif, sucedía horas antes de que estos acontecimientos saltasen a los medios. Tras la noticia, una ola de indignación recorrió el mundo a la vez que la mayoría de países pedían al oficial golpista que depusiese las armas y entregase de nuevo el poder a quien había sido elegida democráticamente por el pueblo sudanés. Todos pedían una pronta y contundente actuación de la comunidad internacional y parar cuanto antes su rebelión. Yo, como primer paso tras saber todo esto, inmediatamente me puse en contacto con las personas oportunas.

Ana Woodman, después de dos mandatos y diez años en la Secretaría General de Naciones Unidas, llevaba dos al frente del Alto Comisionado para los Derechos Humanos haciendo un excelente trabajo. Junto a su predecesora en la ONU, Aadhila Gupta, minutos después de saber que ocurría, a través de una videoconferencia en la que sacaba a ambas de la cama, conseguía hablar con ellas y poner en marcha las primeras estrategias para intentar parar este enorme problema que se nos presentó.

—Llevaría demasiado preparar una cumbre en busca de esa paz en Sudán y ya sabéis que lo único que se podría hacer es movilizar a nuestros cascos azules que sólo pueden actuar en cuestiones de apoyo y monitorización en zonas de conflicto para preservar la paz. Esto, sin duda llevaría semanas o quizás meses en prepararse. Creo que en mucho menos tiempo podría tener lista una multitudinaria videoconferencia de urgencia con gran parte de los estados que componen la Asamblea General y buscar otras posibles vías de esta forma... ¿Quizá la visita de un grupo de emisarios y solicitar a Eltahir un alto el fuego?...No sé. En cualquier caso en unas doce o veinticuatro horas como mucho podría tenerlo todo listo para hacerlo

desde la sala de conferencias de la ONU. No se me ocurre nada mejor ¿Qué os parece? —dijo Aadhila Gupta.

—Sí. Perfecto. Ponte con ello inmediatamente, por favor. El tiempo está en nuestra contra. Este general ataca en este momento a distintas guarniciones del ejército y otras instalaciones gubernamentales que apoyan a la presidenta. Todo Jartum sabe que ha sido Eltahir el responsable del golpe y se ha echado a la calle a apoyar a la presidenta y luchar contra él y están siendo masacrados. Según me cuenta Aisha ya hay cientos de muertos por las calles... Ya tendremos tiempo de asegurar nuestras sospechas y en su momento tomaremos las medidas oportunas cuando sepamos la verdad aunque tengo muy claro que los soviéticos, de alguna forma, son quienes han alimentado todo esto con sus armas y su dinero. Tenemos que detener esta locura lo antes posible.

Dada la indignación que esto provocó, un gran número de países aceptaban esa reunión de videoconferencia de urgencia en la que una vez más, doce horas después de que Aadhila les convocara, me tocaba a mí pedirles su urgente ayuda.

—Tras varias cumbres y encuentros personales con vosotros en los últimos años donde os he ido dando personalmente novedades del buen curso de este gran esfuerzo que hacemos, lo último que quería después de más de doce años trabajando en este increíble proyecto, era vivir una situación tan dura como la que se nos ha presentado de forma tan inesperada y tener que pediros ayuda para intentar arreglarlo cuanto antes... Algo que tengo muy claro y que este suceso me lo ha recordado, es que a lo largo de nuestra historia ya hemos vivido demasiadas injusticias como esta donde nuestra inacción y falta de contundencia a tiempo ha dejado que esto precisamente, el tiempo, se pusiera en nuestra contra y de alguna forma, nos convertía en cómplices de injustos genocidios y matanzas donde la tiranía finalmente se abría paso ante nuestros ojos y nuestra imposibilidad de actuar cuando se debía. El Sahel

jamás había vivido tantos años de estabilidad donde los atentados y los golpes de estado ya solo empezaban a quedar como

malos recuerdos. No podemos permitir de ninguna manera que volvamos atrás de nuevo... Como sabéis, las inundaciones controladas desde el Sahara empezaron hace algo más de un año, y hasta ahora, felices de que nuestras teorías funcionaban, todo iba según los planes de nuestra eficaz ingeniería. Sería un desastre tener que parar todo esto ahora... Gracias al titánico esfuerzo de todos ya empezábamos a verlo como un gran éxito para en un futuro no muy lejano, poco a poco, ir acabando con la pobreza, el hambre y la sed que asola a estas regiones africanas desde hace siglos. Sería una tragedia que un propósito tan grande y todo este enorme esfuerzo humano y material ahora haya sido en vano... Amigas y amigos, sin duda, también tenemos que cambiar la forma en la que convivimos con estos conflictos e injusticias y dejar de verlos con esa normalidad que nos lo cuentan por la prensa y televisión nuestros periodistas. Tenemos que dar un nuevo paso y enviar al mundo un mensaje de que hasta aquí hemos llegado. Tenemos que dejar claro a todos esos tiranos que desestabilizan nuestro mundo que ya estamos hartos. Tenemos que decir de una vez basta y que no toleraremos más esto... Igual que supimos romper todas las reglas conocidas hasta ahora uniéndonos en desarrollar todo lo que estamos haciendo, debemos volver a romperlas y dar ejemplo de que estamos dispuestos a actuar de forma diferente y con la contundencia que la paz, la prosperidad y el bien de nuestro planeta merece... Chad y su presidente, como sabéis, de forma unilateral y sin ningún consenso desde Naciones Unidas han hecho algo que ya rompe esas reglas y está acogiendo al gobierno sudanés y apoyándole militarmente en pos de encontrar de nuevo la estabilidad. Su ejército junto a los fieles sudaneses está en estos momentos luchando y protegiendo todas nuestras zonas en obras mientras Eltahir les bombardea con toda seguridad con la ayuda económica y las armas que los soviéticos les proporcionan y que, como también sabéis, como prueba de ello, han declinado asistir a esta reunión. Por este motivo la fuerza de este general es cada mayor y la escalada de este conflicto podría llegar a niveles en lo que todo lo que hemos hecho y conseguido hasta ahora se nos vaya de las manos y fracasemos en nuestro ansiado proyecto de

progreso... No podemos permitir que un obcecado tirano que sólo piensa en cómo enriquecerse nos haga retroceder en el tiempo. No podemos permitir que Sudán vuelva de nuevo a la desolación, el hambre, las enfermedades... Sé que a priori os puede parecer una precipitación y una locura pero debemos hacer algo inmediatamente que ponga fin a estos actos en Sudán y allá donde vuelvan a ocurrir... Como sabéis, acompañado de Aadhila Gupta y Ana Woodman, os hablo desde el edificio de la ONU donde, como os decía, ya era una extraña costumbre reunirnos para, mientras la gente agonizaba por distintos conflictos en nuestro planeta, buscar soluciones de cómo parar esas atrocidades a las que nos estábamos acostumbrándonos con demasiada normalidad. Ahora, hoy, debemos plantearnos seriamente como romper esa extraña normalidad que nos hace irnos a la cama mientras seres humanos inocentes sufren y agonizan. Hoy y ahora, debemos decidir nuevas estrategias en cómo dar la definitiva solución a esa mala costumbre. Hoy, debemos dar la lección que todos sé que deseamos dar a quienes nos hacen vivir del modo que ninguno de nosotros queremos. Está en nuestras manos dar un paso de gigante también sobre esto...

—¡Estoy de acuerdo! —dijo visiblemente indignado el presidente francés Dominique Dubois interrumpiendo mis palabras, al mismo tiempo que otros intervinientes asentían y le daban la razón —¡Hasta aquí hemos llegado! —dijo levantando su voz y tomaba la palabra — Tienes toda la razón. Basta ya de estúpidas e inservibles misiones de paz de nuestros cascos azules que como todos sabemos, en la mayoría de ocasiones no han podido parar muchas atrocidades que hemos tenido que ver. Basta ya tolerar tantas injusticias... Démosle ese ultimátum de solo doce horas para que deponga las armas y su rendición incondicional, y si no, sé de sobra, Tom, que con la aprobación de quienes te acompañan y con el sí de la mayoría de los que estamos ahora mismo escuchándonos, propongo que en las próximas horas y con carácter de urgencia llevemos a nuestros parlamentos tus palabras y actuar inmediatamente ante el más que seguro no del general Eltahir. Mi país, lo sé, estará dispuesto a acompañar al valiente presidente de Chad y enviar una fuerza rápida de actuación contra el General Eltahir para intentar pararle los pies...

Entre todos podríamos acabar con esto rápidamente... ¿Quién está a dispuesto a ayudarnos?...

Fue increíble. Jamás pensé que mi indignación causara ese efecto sobre la gran mayoría de líderes mundiales a través de aquella videoconferencia. Con la Secretaria de Naciones Unidas y Ana Woodman como testigos, la mayoría de estados apoyaban la propuesta del presidente francés. Ante el esperado no a deponer las armas del oficial golpista, tres días después, una rueda de prensa de Aadhila Gupta dejaba claro al mundo la improvisada actuación que urgentemente varios países preparaban para apoyar militarmente al presidente de Chad para intentar restaurar el gobierno legítimo de Sudán. Como era de esperar, el cada vez más pequeño grupo de estados que nunca apoyaron nuestro proyecto, no tardaron en acusar a la ONU de estar rompiendo todos los tratados internacionales con este tipo de actuaciones. Y en parte así era. Era la primera vez que se tomaba una decisión de este calado y a pesar de que claramente se saltaba alguna de sus ya arcaicas normas establecidas y blindadas por la gran mayoría de estados del planeta, ya era imparable. En una semana, mientras el general Eltahir no dejaba de bombardear y asesinar a la población sudanesa, miles de efectivos militares de distintos países aterrizaban en Chad, Sudán del Sur y Egipto, desplegándose por distintos frentes para reducir la rebelión. De repente, sorprendiendo a todo el planeta esta rápida e inusual reacción de los países más poderosos de la Tierra, incluido Estados Unidos, en tan sólo tres semanas de combates y escaramuzas, los soldados y fuerzas de Eltahir se rendían o huían, y eran reducidas parando sus atrocidades e intento de hacerse con el poder del país. Esta inesperada actuación internacional, al mismo tiempo que daba una lección y avisaba seriamente a cualquiera de que ya no estábamos dispuestos a tolerar más injusticias, daba pie a nuevas reformas de leyes y normas internacionales que, posteriormente aprobadas por mayoría en la ONU, creaban un nuevo y efectivo método de fuerza para acabar con cualquier conflicto injusto que pudiese desestabilizar nuestro mundo cada vez más sediento de paz. Eltahir y su codicia, tras cientos de muertes

innecesarias, abría una nueva etapa de cómo defender esa añorada estabilidad mundial. Tras detener e identificar a varios combatientes de las fuerzas armadas rusas entre las filas del general Eltahir, se demostró que fueron los soviéticos quienes alimentaron la rebelión con su dinero y sus armas. Esto provocó una también inesperada reacción de la ciudadanía rusa, que cansada del régimen que los ahogaba desde hacía ya casi tres décadas, explotó y durante varios días provocaron violentas revueltas en las calles de Moscú y las ciudades más importantes del país. El régimen se cobraba decenas de víctimas con su dura represión, pero la fuerza de la ciudadanía con miles de ciudadanos enfurecidos, pasando por encima de las fuerzas del orden del gobierno, asaltaron el mismísimo Kremlin. Las imágenes de miles de personas corriendo por los jardines y derribando las puertas del bonito palacio dieron la vuelta al mundo. Inesperadamente, la fuerza del pueblo se pronunció y esta inesperada revolución hizo caer al longevo e inamovible gobierno ultraconservador. Tras la puesta en libertad y el regreso de varios líderes soviéticos que vivían exiliados, unas nuevas elecciones daban por fin un nuevo y moderado gobierno que no tardó en restaurar todas las relaciones diplomáticas que desde hacía muchos años estaban rotas con multitud de estados. La libertad, por fin, también se abría camino en Rusia.

A pesar de pagar un alto precio en Sudán del Norte con incontables víctimas, esa sangre que se derramó, fue la precursora de un inesperado salto evolutivo de nuestra especie, y sobre todo, de nuestra conciencia.

Tras el regreso de la presidenta sudanesa que fue aclamada por sus ciudadanos ante la gran victoria que les devolvía la estabilidad y el buen camino que vieron peligrar, Eltahir fue apresado y condenado a cadena perpetua por los tribunales sudaneses. La forma de actuar de los cascos azules de Naciones Unidas adoptaban nuevas leyes para utilizar, si se daba el caso, toda la fuerza necesaria en pos de reducir lo más rápidamente los actos de cualquier tirano sobre poblaciones civiles. Sin esperarlo, una vez más y tras las declaraciones de varios líderes que asistieron a aquella

videoconferencia donde se tomó la decisión, la prensa me tachaba como el responsable y precursor de aquella rápida solución en Sudán y esos nuevos cambios que, por fin, salvaguardaban mejor la paz e integridad de nuestro mundo. Sin darme cuenta de ello, mis actos, abrían puertas a algunas mejoras totalmente inesperadas.

—Gracias, Tom. Sé que tu gran influencia ha sido vital para la rápida solución de todo esto —dijo Aisha Yousif —Han sido semanas de mucha incertidumbre y agonía y más de mil personas han perdido la vida defendiendo nuestra libertad. He ordenado el alzamiento de un monumento en honor a ellos y para que no olvidemos esto jamás. Estamos reconstruyendo todo lo que las bombas de Eltahir han destrozado. Gracias de verdad.

—Demos las gracias a todos esos países que por suerte han reaccionado como, sinceramente, nunca esperaba que lo hiciesen. Ha sido una gran lección y a pesar de las muertes de muchos inocentes, un aviso a cualquiera que piense que nos quedaremos con los brazos cruzados si algo así vuelve a ocurrir. WHEO ya prepara un contingente especial para echaros una mano en esa reconstrucción y ayudar a toda esa gente que lo necesita. Ánimo, Aisha.

Una vez superada esta crisis fruto de la codicia, nuestras obras e inundaciones seguían su curso de nuevo y unos meses después, con nuestro frente mauritano ya unido al maliense el agua, tras miles de kilómetros empezaba a dejarse ver.

—Venga, pruébala. Yo ya lo he hecho por un montón de lugares desde el Sahara hasta aquí, y todos los análisis son sorprendentes. Primero circula por el subsuelo y cuando aflora al exterior la arena y distintas capas de sedimentos ya se han encargado de filtrar su baja salinidad y convertirla en agua de lo más pura y saludable —le dijo Paul a Liam que entusiasmado sostenía un vaso de agua recien cogida de un pequeño y nuevo humedal en tierras mauritanas.

—¡Vaya!... Hummm... ¡Está dulce!... Y muy buena.

—Y no sólo está buena para tu paladar. Ya estamos regando las zonas experimentales de distintas cosechas de cereales y hortalizas y va de lujo haciéndolas crecer sin el más mínimo problema —le dijo Bob refrescándose su nuca.

—Bueno... supongo que puedo darme un baño. Aquí hace un calor horrible— dijo Norman empezando a quitarse su camisa y, desnudándose por completo, corriendo y gritando como un niño entusiasmado, se dejaba caer en las partes más profundas de apenas un metro de agua cristalina.

Al final, unos más atrevidos que imitaban sin problemas a Norman y otros más discretos que dejaban su ropa interior, entre ingenieros, trabajadores e incluido mi tímido guardaespaldas, el profesor Dickson y Nemo, como una pandilla de críos descontrolados, las más de treinta personas que nos encontrábamos allí acabamos revolcándonos en las pequeñas y bajas lagunas que emergían por todas partes a nuestro alrededor.

Ese día, en aquel lugar donde hacía escasos meses sólo había arena y rocas calientes, fue uno de esos momentos que no podré olvidar jamás.

Sólo había que ser pacientes y lo que ahora era una tímida y lenta aparición del agua, pronto se convertiría en extensas y profundas zonas llenas de inagotables humedales que poco a poco darían paso a un imparable caudal hacia el este del continente.

Los Cambios

Han pasado más de ocho años de aquel día tan emocionante en el que por fin desde nuestra majestuosa Puerta de Khenifiss, el agua Atlántica caía sobre territorio saharaui y, por fin, como un sueño hecho realidad, comenzase ese largo proceso de inundaciones de valles y territorios a lo largo de seis países del Sahel africano. Níger, tras empezar a surgir multitud de humedales por todo el trazado maliense, también empezaba ya a recibir la humedad de nuestro caudal.

Tras aquel intento de golpe de estado en Sudán, nada parecido volvió a ocurrir en estos países pero sí, por desgracia, en otros lugares. Tras aquella lección aprendida en la que en tiempo record la solidaridad de muchos estados pudo parar al general golpista Eltahir, comprendimos que utilizar esa misma regla de poder que él utilizó para hacerse con el control del país, era la única forma de parar estos graves atentados contra democracias y evitar las denigrantes violaciones que se cometían contra poblaciones indefensas. Algunos analistas expusieron en sus artículos que nuestra gigantesca obra de progreso, fue el detonante de ese estallido de solidaridad y apoyo sin precedentes.

De repente, un total convencimiento sobre esto recorrió las cabezas de lúcidos y poderosos políticos, intelectuales y otros personajes de poder. Revisando y analizando la historia, nos hicieron comprender que aquellas misiones de paz desde Naciones Unidas por distintos conflictos en el planeta, en realidad no acababan con el problema si no que al contrario, en la mayoría de ocasiones que se habían puesto en práctica las alargaba demasiado en el tiempo. Sus órdenes y estrictos protocolos de no actuar ante agresiones no directas, nunca pudieron evitar o parar el sufrimiento que rodeaba a estas misiones. Por mucho que nos costase admitirlo y llevarlo a la práctica, se reconoció que la única forma de parar estos actos de

personajes sin escrúpulos a los que la vida de los seres humanos les daba igual, era utilizar sus mismas reglas.

Tras otros violentos y sanguinarios golpes de estado en paises como Gabón, Burkina Faso y Bangladesh que fueron reducidos por esta nueva técnica de reinstaurar la paz, el mundo, aplaudía este efectivo esfuerzo militar coordinado desde la ONU. La fuerza contra la fuerza, demostró ser la única manera de mantener la estabilidad y el orden de nuestro mundo, y ya quedaba como una norma a seguir. Misteriosamente, la prioridad de cuidar mejor y más justamente nuestro planeta, empezaba a posicionarse en el lugar que debía. Algo estaba cambiando y las nuevas generaciones de políticos y militares mucho más acordes y realistas a los tiempos que vivíamos, contribuían a que las cosas fuesen mejor y, por fin, los conflictos armados empezaban a reducirse poco a poco dejándose notar. En Oriente Próximo, tras la presión internacional y sobre todo por el histórico acuerdo de parar las grandes exportaciones de armas a países en conflicto, estados como el israelí y el palestino, tras más de noventa años de lucha armada e inservibles matanzas desde ambos bandos, por fin firmaban la paz y reconocían definitivamente la justa delimitación de sus fronteras y territorios.

Irak, la antigua, rica y libre Persia, tras décadas y décadas de represión de regímenes religiosos radicales, volvía poco a poco a recobrar aquel tiempo del que gozó en su pasado y las mujeres y la pluralidad política se incorporaban de nuevo a la ansiada y recién llegada democracia. La actividad terrorista de islamistas en su ya histórica guerra santa contra occidente, gracias a estos imparables cambios sociales y como un producto con fecha de caducidad, empezaba a diluirse o reconvertirse en partidos políticos comprometido a respetar las normas democráticas. Estados Unidos, poco a poco cerraba la gran mayoría de sus bases militares por el mundo como un deseado y merecido logro que mi querido amigo y expresidente Liam Davis conseguía tras su lucha durante décadas por la estabilidad y la paz global. Rusia, una vez conseguida también la libertad de expresión y todos los derechos arrebatados a su sociedad, abría de nuevo sus puertas y por fin, tras ser históricamente uno de los mayores desestabilizadores y culpables de

alimentar conflictos por sus intereses, se unía a la fiel defensa de la paz y el orden global, y por supuesto, a todo lo concerniente sobre nuestro caudal africano. Sin duda, estos cambios que sucedían a nuestro alrededor empezaban a darnos pistas y esperanzas de que nuestras almas y conciencias, caminaban hacia un mejor entendimiento.

—Siento muchísimo vuestra pérdida. Fue un gran hombre y sin ninguna duda su corazón era enorme. Ha hecho mucho porque este mundo sea un lugar mejor.

—Muchas gracias, Tom. Tu proyecto africano y todo lo que hacéis desde tu organización le dio grandes motivos para vivir estos últimos años. Estaba entusiasmado contigo y ya sabes que pasaba por África mucho tiempo siguiendo de cerca la evolución de las obras. Cómo ya te dijo él mismo que haría, su voluntad ha sido que tu organización y la obra africana sigan recibiendo a perpetuidad la generosa aportación anual que hasta ahora hacía. En la familia estamos todos muy orgullosos de seguir ayudándoos. Estáis haciendo un gran trabajo. También, antes de morir, riéndose pero muy en serio, nos prohibió que cuando llegase este momento estuviésemos tristes o se levantaría del ataúd para echarnos la bronca y animar la fiesta —me dijo forzando una sonrisa Helen, la viuda de Isaac Levy.

Nuestro querido amigo y gran benefactor Isaac, al igual que nuestro experto economista Brian Morris, por desgracia, nos dejaron aquel año 2048.

Susan me acompañaba aquel triste día y al salir del funeral me sorprendía con algo que sólo periodistas de su talla podían saber antes de que saliese a los medios. Nunca esperé algo así.

—Estados Unidos, Francia, España, Argelia, Marruecos y otros nueve países más quieren proponer en una futura cumbre en la ONU que World Humanitarian and Ecological Order pase a ser una organización internacional y que sea desde donde se centralice y se dirija todo lo concerniente a actuaciones humanitarias y ecológicas. Algo así como la propia ONU, pero donde se traten exclusivamente estos temas. Parece que se empieza a reconocer que la línea de actuaciones de WHEO son los caminos más adecuados para todos.

Naciones Unidas desde su reestructuración militar en misiones de paz de los cascos azules a raíz de lo de Sudán, quiere centrarse más en esos asuntos políticos y sociales para hacer prevalecer y que se respete la paz global. Aadhila Gupta, no tardará en llamarte, pero ya te lo he adelantado yo... ¿Qué?

—¿Cómo?... Vaya —dije mirándola sorprendido —¿En serio?

—Si, Tom. No debería sorprenderte que quieran proponer a tu organización que sea la que dirija y ejecute todo lo que haya que hacer para que el planeta siga mejorando. Queda clarísimo que la ONU y WHEO podrían ser el tándem ideal para ello y no falta razón... ¿Qué esperabas?... Ya has demostrado sobradamente que nadie como tú y tu organización saben hacer ese trabajo tan necesario. Has dedicado toda tu fortuna a hacer el bien y con ella y tu esfuerzo personal has arreglado tantísimas cosas que esto no debería sorprenderte lo más mínimo. Joder, Tom... Aparte de conseguir poner en marcha la obra de ingeniería más grande y alucinante que el ser humano ha hecho jamás, has eliminado focos de pobreza en lugares donde nadie esperaba que eso pudiera hacerse. Has salvado zonas selváticas por todo el planeta, recuperado costas y arrecifes moribundos, has conseguido activar mecanismos de cómo parar crueles conflictos armados, y también, increíblemente, has cambiado la forma de pensar de mucha gente... Nunca antes el ser humano había sido tan generoso y respetuoso con él mismo... Quizá estés sorprendido porque tu alma, y te conozco mejor que nadie para poder decirlo, jamás tuvo ningún interés en todos estos objetivos con los que soñabas y siempre has hecho desde el corazón. Tu mente no para de pensar en cómo hacer para que todo vaya mejor. Eres una persona increíble, y muy especial, mi amor —me dijo dándome un suave beso sobre los labios —Ya estoy yo para recordártelo las veces que haga falta... Te quiero.

Así me lo contó, y así ocurrió meses después en una cumbre internacional en Naciones Unidas donde varios países proponían que World Humanitarian and Ecological Order pasase a adoptar esa tarea de responsabilizarse en conseguir un mundo mejor ecológica y humanitariamente. En colaboración con cientos de organizaciones y

multiplicando sustancialmente los presupuestos con los que ya trabajábamos, con mucha más fuerza y recursos, disminuir en todo lo que pudiésemos la pobreza y conseguir que nuestros mares, bosques y cielos sean respetados y cuidados, era el gran objetivo.

La noticia de esta propuesta fue aplaudida y apoyada, y una corriente social de la gente en las calles y por redes sociales, animaban a nuestra organización a aceptar esa responsabilidad.

Todo el equipo, alentado por ese apoyo social, también veía con buenos ojos esa nueva etapa y me animaban a seguir dirigiendo los buenos pasos que WHEO había demostrado desde su fundación hacía ya veintiún años.

—Está muy claro que podríamos multiplicar sustancialmente todos nuestros esfuerzos pero, por supuesto, tú tienes la última palabra. Mi opinión personal, y creo que hablo por todos los presentes, es que es una oferta que deberías aceptar. De hecho, ya has visto que todos esperan que así sea. Los cambios a los que simplemente tendríamos que readaptarnos, sería a que nuestro campo de ayudas y actuaciones, gracias a esos enormes presupuestos que obtendríamos, podrían crecer sustancialmente y podemos hacerlo —me dijo Michelle.

—Todos estaremos contigo digas lo que digas —matizó Paul asintiendo —Quizá sea el momento ideal por lo avanzado que va ya el proyecto. El agua prácticamente ya ha traspasado todo el estado de Chad y el humedal de Kirboubou en Níger ya empieza a sentir el efecto de su llegada. Pronto empezaremos a ver como comienza a recuperar la masa acuática perdida en los últimos cien años. Como sabes desde la presa de Río de Oro ya proporcionamos energía a todas nuestras nuevas instalaciones y ciudades junto a los lagos de Unianga y llevamos cuatro años de cosechas increíbles que están haciendo que por fin países que hace muy poco se morían de hambre, ahora empiecen a ser casi autosuficientes. También, prácticamente todos los estados del continente se han adherido a African Trading Community donde mes tras mes las exportaciones que antes no existían, ahora cada vez más se están consolidando

con fuerza, de hecho, en estos momentos se negocia con la Comunidad Económica Europea un importante acuerdo de compras.

—Y muchas cosas más —dijo Emma Morgan —Te recuerdo que gracias a este proyecto también hemos creado dos magestuosos santuarios para especies animales, donde por cierto, gracias al servicio que promoviste de tus satélites, ya está parametrizada la vigilancia y control durante las veinticuatro horas de todos esos espacios donde con seguridad, ningún cazador furtivo volverá a matar ningún rinoceronte, elefante o animal en peligro de extinción. Tampoco olvidemos el tremendo reconocimiento internacional de la exitosa regeneración que el caudal ya está causando sobre especies animales y vegetales a lo largo de miles de kilómetros... Si a todo esto le sumamos todo lo que tu organización hace desde su fundación... Joder, Tom, después de lo conseguido durante todos estos años nadie va a dudar que esta organización y todos los que la forman no sean capaces de enfrentarse a este reto. Ya no soy la presidenta de Greenpeace pero mi sucesora aplaudirá sin duda que aceptes este nuevo gran reto. A mí, lo sabes, siempre me tendrás a tu lado. Ya soy de esta familia —dijo sonriente y encogiendo los hombros.

—Claro que sí, Tom. Adelante. Estoy seguro de que todo irá mucho mejor con prácticamente todo el planeta apoyándote —dijo Norman a la vez que todos asentían mirándome —¿Te acuerdas cuando ideé "Share it"?... desde entonces han sido miles de millones donados por las fortunas y empresas más grandes de la Tierra que a día de hoy siguen aportando tanto para el proyecto de África como para las actuaciones de WHEO. Nadie ha conseguido jamás tanta solidaridad y generosidad como tú. Tío... eres un tipo más que necesario para este mundo que cada vez está más agradecido que la guapísima de tu madre, aquí presente, te pariese un día —dijo haciéndonos reír a todos —Tienes que seguir. Eres quien nos da fuerza a todos, Tom.

—Sí. El día que lo traje al mundo salió suavemente de mis entrañas, sin dolor... cuando vi su cara supe que me guardaba muchas sorpresas... ¿Qué puedo decirte yo, hijo? Como dice

Norman, eres una persona vital para este mundo. Adelante. No pares.

Dos años después de aquella propuesta para que WHEO se convirtiese en esa entidad internacional, allá por el año 2050, nuestro caudal ya empezaba a llenar la gigantesca depresión de los Lagos de Unianga para dirigirse a su última etapa hacia el río Nilo junto a la ciudad de Jartum.

Tras aceptar en una esperada cumbre por el mundo esa responsabilidad de convertir a nuestra organización en el epicentro de la lucha contra la pobreza y el cuidado del planeta, y tras largas negociaciones donde quedaban claros y atados multitud de convenios y acuerdos con más de ciento cincuenta países, todo empezó a fluir con mucha más fuerza. Los estados más pobres y desamparados, a través de todo tipo de ayudas donde a base de novedosos y ambiciosos programas de alimentación, salud, educación, regeneración comercial, empleo y muchos más, poco a poco empezaban a dar signos de que sus sociedades resurgían alejándose de la pobreza extrema.

Lejos de aquellos tiempos a principio del siglo XXI en el que el mundo vivía inmerso en una galopante pobreza e inestabilidad, todo empezaba a dar signos que gracias al esfuerzo y sobre todo al cambio sin precedentes de la mentalidad de nuestra especie, algo nos estaba acercando a esa esperanza que siempre tuve de que podríamos ser mejores y más realistas con los problemas que arrastrábamos desde nuestros orígenes sobre la Tierra. Siempre supe que esos caprichosos genes que inundan nuestros cerebros nos harían ver algún día cuál era el camino correcto para vivir mejor y ser mejores en muchas cosas vitales. Nunca dejé de creer en nuestra inteligencia y, que de alguna forma, era inevitable que la empatía y la solidaridad algún día se abriesen camino.

—Hay que tener pelotas para hacer eso —dijo sonriente Lisa mientras observábamos a Bob como se alejaba planeando subido a bordo de su moderno ala delta.

Nos encontrábamos en un alto macizo rocoso en la Meseta de Ennedi, y Bob, muchos años atrás, dijo que algún día volvería a este lugar, y esa vez, no olvidaría traer alguno de sus juguetes. A diferencia de aquella ocasión en la que observábamos la inmensa llanura seca e inhóspita que se abría ante nosotros, esta vez, el mismo paisaje se encontraba plagado de enormes humedales que encadenados unos con otros se perdían en la lejanía.

Junto a Lisa, Bob, Paul y un pequeño grupo de ingenieros, hacíamos otro de nuestros ya rutinarios viajes anuales siguiendo el trazado. Kilómetro a kilómetro recorríamos todo lo que a lo largo de tantos años de trabajo habíamos conseguido hacer realidad y aunque aún quedaba mucho trabajo por hacer, lo más importante era ver que el agua seguía el curso que habíamos pronosticado y continuaba imparable invadiendo todos los espacios que se habían calculado.

Miles de personas que fueron empleadas en las obras, a la vez que sus trabajos iban concluyendo y la mano de obra necesaria disminuía, ahora trabajaban en las muchas instalaciones, industrias y explotaciones agrícolas que ya empezaban a funcionar por los seis países de nuestro trazado. Gracias a estos cálculos donde el empleo se convertía en algo vital para nosotros, el efecto de crecimiento y riqueza se dejaba notar en sus sociedades y no sólo en los estados por donde el caudal pasaba. Sus países vecinos también eran afectados por este crecimiento y hacía resurgir sus economías.

Desde el año 2032 y casi veinte años después trabajando en nuestra descomunal obra, como un lienzo pintado con paciencia y dedicación, empezábamos a ver la maravillosa obra de arte en que se convertía.

Nilo

—Abrimos compuertas uno y dos. Abrimos compuertas tres y cuatro. Abrimos compuertas cinco y seis... Aperturas en curso y sin problemas —dijo tras pulsar los botones que accionaban por primera vez la abertura de los enormes canales que, por fin, dejaban caer el agua proveniente de la profunda depresión de los Lagos de Unianga sobre el majestuoso río Nilo. La poderosa presión ejercida de las seis gigantescas y largas conducciones que a lo largo de más de treinta kilómetros distribuían la cristalina agua tras su lejano camino desde el centro de Sudán, caía sobre el caudaloso río en un área cercana a la ciudad de Jartum. Desde el panel del centro que controlaría estos seis grandes caudales, a través de las cámaras observábamos en las pantallas como todo había salido bien. En un ambiente de celebración y acompañado por los principales responsables de la operación y dirigentes de multitud de países, nos felicitábamos por el éxito de ese histórico momento donde nuestra increíble obra de progreso llegaba al final de su parte técnica y más compleja. El fin de nuestras obras, y el principio de una etapa donde la prosperidad debía seguir avanzando sobre todos los estados africanos implicados, y también, sin duda, sobre el resto del continente y el planeta. Era el año 2055, y esa fecha, ya sería recordada como uno de los momentos en que la humanidad, tras más de veinticinco años de duro trabajo en los que se enfrentó a todo tipo de problemas y obstáculos, conseguía finalizar la mayor obra de ingeniería y progreso jamás realizada sobre la Tierra. Reto, que nos garantizaba una mayor resistencia ante los grandes cambios que nuestro cada vez más árido planeta nos imponía. Un desafío a la bella y a la vez cruel naturaleza, que sin duda nos daba más garantías de supervivencia para las futuras generaciones.

Arabia Saudí, aunque no tenía las peculiaridades geológicas que hicieron posible nuestro proyecto africano, tras años de estudios y también gigantescas obras sobre sus inmensos desiertos, forzando

con colosales sistemas de bombeo el agua desde sus costas, replicó a menor escala y por distintos lugares de su territorio lo que nosotros habíamos conseguido en África. De repente, enormes humedales aparecían sobre vastos espacios saudíes que antes eran inhóspitos arenales, confirmando aquella alocada teoría que esa noche junto a mi querido amigo Nemo apareció en mi cabeza en nuestro cuarto de la universidad.

En ese momento, muy cerca de cumplir cincuenta años, me sentía con más energía que nunca, y mi trabajo de seguir luchando por los más desfavorecidos y un mundo mejor continuaba con mucha fuerza.

Al frente de World Humanitarian and Ecological Order en una estrecha colaboración con Naciones Unidas y cientos de organizaciones y países, dando pasos de gigante, todo seguía cambiando para mejor a la vez que nos enfrentábamos con tesón a cualquier barrera que se nos presentaba en el camino.

Nuevas y modernas ciudades sostenibles comenzaban a florecer por todas partes con nuestra ayuda, dejando que los océanos engullendo grandes zonas de poblaciones costeras, cogiesen esos espacios que les pertenecían. Por todo el globo se delimitaban gigantescas áreas de nuestros mares para proteger y recuperar muchas especies marinas de la voraz e incontrolada captura que empezaba a ponerlas en serio peligro de extinción. Los combustibles fósiles que nos proporcionaban energía disminuían notablemente, y junto a baterías ecológicas que ya no necesitaban componentes provenientes de agresivas explotaciones mineras, empezábamos a ver con total normalidad abastecernos con lo que el sol, el viento y el agua nos regalaban.

Grandes embalses por todo el planeta, tras colosales y complejas obras donde tras recorrer miles de kilómetros llegaban nuevos canales para asegurar sus abastecimientos, también multiplicaban sus reservas hídricas y garantizaban el suministro de grandes poblaciones e industrias. La ganadería y la agricultura se adaptaban a las nuevas leyes y normas ecológicas que, aparte de prohibir las mega granjas industrializadas, exigían mayores y estrictos controles de la buena calidad de todos nuestros alimentos. Multitud de

campos de refugiados, desde el comienzo de nuestra obra africana y gracias al incesante trabajo de nuestras oficinas de reubicaciones, en tan sólo veinte años, fueron reducidos en un setenta y cinco por ciento, haciéndolos desaparecer en su mayoría a día de hoy.

Las guerras y conflictos bélicos empezaban a diluirse y cada vez era más raro leer en la prensa el estallido de enfrentamientos armados por el mundo. Los ya blindados acuerdos y normas de producción y exportaciones internacionales de armas a países en conflicto, junto a las nuevas políticas de reducir por la fuerza injustos levantamientos por parte de políticos tiranos y militares codiciosos que atenten contra los derechos humanos, hacía notar este descenso del belicismo. Los grandes éxodos de personas hacia otros lugares buscando protección y una vida lejos del hambre y la violencia, también se redujeron notablemente y los buenos datos de, por ejemplo, los países europeos que históricamente eran sus destinos, así lo constataban.

Viajar para conocer nuestro planeta sin temor era, gracias a todo esto, algo que cada vez más personas practicaban, y el turismo, se consolidaba como una industria novedosa y vital en muchos estados donde antes era algo inexistente. Visitar algunos cañones artificiales, los santuarios para especies animales y otros increíbles lugares de la mayor obra de ingeniería y progreso que el ser humano había logrado realizar, también se ofrecía como posibilidad en todas las agencias de viajes y turismo del planeta.

Degustando con el tiempo mucha más igualdad y tolerancia allá por donde iba, sentía como los nuevos dioses a adorar por las nuevas generaciones eran los bosques, las grandes masas selváticas, los mares, el aire limpio, la pobreza cero, y no tolerar que nada ni nadie les arrebatase nada de todo lo conseguido.

Nuestras sociedades, cada vez con más ahínco, empezaban a adoptar estas premisas y hacerlas vitales para su mejor funcionamiento. Muy lejos del inestable y agitado mundo que teníamos a principio de siglo y que parecía encaminarnos a un desastroso final, echando la vista atrás, en algo más de dos décadas, los cambios han sido increíbles.

Un famoso escritor y periodista, recientemente produjo un documental sobre mi persona. Desde que nazco en Nueva york, pasando por mi visión del proyecto junto a Nemo, los intentos de asesinato, y hasta el día que las obras concluyeron, todo está ahí. Sin embargo, aparte de grandes obras y mucha ingeniería, este periodista destacó cuál fue el momento y la decisión más importante de mi vida, y que posiblemente, fue la chispa que hizo cambiar poco a poco muchas cosas. Así lo narraba:

"Aunque Tom Martinelli no hubiese dado con ese increíble descubrimiento que brinda a la humanidad mayor seguridad para su existencia, su decisión de reconvertir su riqueza a través de la mayor organización humanitaria y ecologista del mundo, fue la clave. El gran momento cero de una poderosa demostración sin precedentes de que las grandes fortunas de nuestro planeta, tienen en sus manos las herramientas perfectas para que bien combinadas con empatía, desinterés, y corazón, puedan hacerles a ellos mismos mucho más humanos que lo que sus fortunas, por grandes que sean y mucha que acumulen, jamás conseguirían. Tienen en sus manos el poder de comprar la libertad de sus propias almas, y lo más importante y ha quedado demostrado, con su ejemplo, también tienen el poder de cambiar la mentalidad de la gente y despertar sensibilidades ocultas que a todos nos benefician. Desde que Tom Martinelli tomó esa decisión ejemplarizante y hasta el día de hoy, también sin precedentes, como una ola imparable de comprensión sobre lo que realmente debíamos hacer, son incontables las grandes fortunas que han destinado su dinero para hacer el bien en nuestro planeta. Sin ninguna duda, él, liberó el virus que a la humanidad más falta le hacía".

—La humedad ambiental se está dejando notar ya. El conjunto de las miles de hectáreas que componen todos los humedales a lo largo de todo el recorrido está empezando a producir su poder regulador en esa zona del planeta. Según los estudios y

seguimientos que hemos hecho, las lluvias que están apareciendo en ciertos periodos del año en Marruecos, Argelia, Siria y la Cuenca del Mediterráneo son fruto de este efecto —dijo sonriente y asintiendo nuestro experto meteorólogo Trevor Gómez —No nos equivocábamos en absoluto cuando predijimos que esto podría ocurrir con el paso del tiempo.

—Es increíble. Como me gusta estar vivo aún para ver todo esto, amigos. A mis ochenta y ocho años es como una inyección de vitalidad —dijo emocionado el profesor Dickson —Voy a preparar un especial en WHEO TV para dar esta noticia al mundo. Que todos sepan este gran logro donde sin forzar a la naturaleza hemos conseguido que las lluvias vuelvan a visitarnos en lugares en los que estaban desapareciendo… Increíble ¿Cuento de nuevo contigo Norman? A la gente le encanta ver como juntos les contamos todo lo que vamos consiguiendo.

—Por supuesto, profesor. Será un placer acompañarte, como siempre.

Las caderas de nuestro incansable profesor estaban resentidas. Su ya dilatada y activa carrera como científico, tras los años pasados desde el comienzo de nuestra obra y miles de kilómetros y horas y horas dedicadas a informar de todo lo que ocurría en ella, le pasaban factura a su movilidad y su cuerpo empezaba a pedirle descanso. Él siguió encargándose de redactar y documentar todo lo que se mostraba, y junto a Norman, en un bonito plató donde ambos aparecían sentados frente a una chimenea de una bonita cabaña, nos contaban curiosidades y avances sobre nuestro gran río artificial africano. Dos presentadores de lujo que hacían que WHEO TV siguiese estando entre las televisiones más vistas.

Presente

La vida continuaba y, por desgracia, algunas personas de ese gran equipo que hicieron posible este increíble sueño nos fueron dejando. Nala, mi madre, dos años después de recibir un más que merecido homenaje en su tierra natal, en el mismo hospital de la ciudad de Nuakchot que lleva su nombre, fallecía a la edad de noventa y cuatro años provocando un enorme vacío en mi corazón. El profesor Dickson, Michelle y Gyasi Bekele también la acompañaban en ese Olimpo de personas maravillosas que dedicaron su vida y lo dieron todo para que nuestro mundo fuese un poco mejor. Paul, muy cerca de cumplir también los noventa, vivía en la nueva ciudad de Unianga junto a su mujer desde la finalización de nuestra obra, y ahora, rodeado del increíble vergel en que esa zona se ha convertido, vive sus últimos años observando todo lo que su esfuerzo había logrado. Eso sí, tienen como vecina a nuestra querida socióloga Elsa Taylor y su familia. Bob y Lisa, disfrutando de sus pensiones y una placentera vida, siguen viviendo en las nuevas zonas que se construyeron lejos de las áreas que el océano Atlántico habían inundodo de Nueva York.

Nemo, mi buen amigo, junto a Lorena residen en París donde World Humanitarian and Ecological Order fijó su sede Internacional. Junto a un preparadísimo equipo de personas, siguen al frente de la organización que a día de hoy sigue incansable trabajando para que nuestro mundo siga avanzando y sea ese lugar soñado por todos. Por supuesto, hablo con él casi todos los días.

Aquello que nació de una conversación esa ya lejana noche en la universidad, como un sueño hecho realidad, ahora se abría paso ante mis ojos y los de todo un planeta en forma de gigantescos humedales y un imparable caudal que llena de vida todo a su paso. Enormes y verdes campos de cultivo en el desierto, simbolizaban esa resiliencia y poder que tenemos. Esa visión que parecía algo

imposible de alcanzar, tras una vida dedicada a ello, había hecho que ese mágico lugar de colores ocres y azulados que flota en el inmenso universo llena de seres vivos, de alguna forma, nos animase a seguir cuidándola y comprendiéndola.

A mí, esperando disfrutar de todos estos logros mucho tiempo más, mi alma y mi cuerpo me pedían sentarme a disfrutar de mi madurez observando en un lugar bonito como el Sol cae noche tras noche ante mis ojos. Tener esa compañía que mi corazón siempre anhelado, sería perfecto.

Tras aquella última entrevista que Susan me hizo, sus planes, y también los míos, urdieron un plan juntos. Unos meses después, poniéndolo en práctica, todo fue saliendo como ambos queríamos.

Tras prestarse para la ocasión las cuatro testigos femeninas y los dos masculinos y recibir ella los bonitos pañuelos de seda llamados "Shaash saar" que confirmaban nuestra unión y la imposibilidad de separarnos jamás, el Imán del poblado ofició la ceremonia que, por fin, tras cuatro días de celebración nos unían en matrimonio a Susan y a mí. Bajo este ritual somalí en la costa frente al Mar Arábigo, quedábamos unidos para siempre en este bonito lugar donde decidimos vivir el resto de nuestras vidas rodeados de la increíble naturaleza que nos rodeaba.

—Cada vez se te da mejor esto de salir de pesca... ¿Qué pescado es? ...Hummm, está delicioso ¿cómo lo has preparado?

—Se llama Barrilete. Es una especie con una textura parecida al atún y abunda mucho en estas costas. Tal y como me han enseñado los lugareños, se prepara a fuego lento. Echas unas pequeñas piedras sobre las brasas, y una vez el envuelto el pescado en ciertas hojas aromáticas y otros condimentos, lo colocas sobre ellas y con un par de vueltas en pocos minutos, está listo para saborear. Me alegra que te guste —le dije mirando como disfrutaba la exquisita cena —Ya llevamos casi dos años aquí... ¿no echas de menos los rascacielos y el ruido de la ciudad?

—Dios mío, para nada, Tom. Venir aquí contigo ha sido la mejor decisión de mi vida. Quiero recuperar hasta el último minuto que no he estado a tu lado... Un buen libro, mis perros, mis gatos, fruta fresca, este pescado delicioso, y la compañía de la persona más maravillosa e increíble que he conocido a mi lado. Te aseguro que es todo lo que necesito. Te quiero, Tom.

—Te quiero, Susan.

FIN

"Atacar a los ricos no es envidia.
Es defensa personal. El acaparamiento
de la riqueza es la causa de la pobreza.
Los ricos no son sólo indiferentes hacia
la pobreza; ellos la crean y la mantienen"

Jodie Foster
Actriz norteamericana.

"Si un mono acumulase más bananas
de las que puede comer mientras otros
monos mueren de hambre, los científicos
estudiarían al acumulador para descubrir
qué demonios sucede con él.
Cuando los humanos hacen lo mismo, lo
colocamos en la tapa de la revista Forbes"

Emir Sader.
Sociólogo Brasileño.

WHEO

WORLD HUMANITARIAN
AND ECOLOGICAL ORDER



WHEOTV

The most supportive TV channel